

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Registrado como artículo de 2a. clase, en la Administración de Correos de México, D. F., con fecha 29 de junio de 1940.

GERENTE: ANGEL SANCHEZ

Administración: Dinamarca No. 26 bajos
MEXICO, D. F.

AÑO II

México, Agosto--Septiembre

NUM. 8-9

EDITORIAL

¡HAGAMOS DE TODA ESPAÑA UN GRAN FRENTE CONTRA FRANCO Y CONTRA HITLER!

La cobarde y sanguinaria agresión del fascismo alemán y sus satélites contra el pacífico y venturoso país soviético, al trastocar todo el curso que durante los dos últimos años han venido siguiendo los acontecimientos internacionales, ha creado una situación mundial completamente nueva.

Los rasgos más importantes de esta situación consisten en lo siguiente: Hitler, poniendo en práctica sus habituales y pérfidos procedimientos de mentira y engaño, trató de presentar su infame ataque de bandolero contra la U. R. S. S. como una guerra simplemente contra el comunismo, con el propósito de lograr, a través de su influencia y ligazones con ciertos círculos reaccionarios, capituladores, muniquenses, conocidos por su furibundo odio al país del socialismo, un armisticio de hecho en occidente con Inglaterra, con el fin de agrupar, bajo la dirección hitleriana, un gran bloque de fuerzas que le ayudase a llevar a fácil término los complicados problemas que entrañaba su agresión a la Unión Soviética.

Pero, a pesar del empeño y el fraude puesto en ello, los planes de la banda hitleriana fracasaron. Los pueblos y los Gobiernos, especialmente en Inglaterra y los Estados Unidos, comprendieron enseguida que el feroz y repugnante ataque contra la Unión Soviética no era otra cosa que

la prosecución del plan nazi de liquidar, uno a uno, a todos los países libres, para conseguir sus anhelos de hegemonía en el mundo. Y como consecuencia de esto, el hitlerismo no ha podido enrolar en su nueva aventura criminal más que a los Gobiernos peleles de los países europeos sometidos al vasallaje de las hordas pardas.

El fracaso de los planes hitlerianos sobre la "cruzada ideológica" y el "armisticio de facto en Occidente" ha sido fruto, junto a la fina comprensión por los pueblos de la nueva maniobra fascista, sobre todo, del heroico comportamiento del pueblo soviético, de su invicto y aguerrido Ejército Rojo de obreros y campesinos, el cual, al enfrentarse con la gallardía que lo ha hecho a la agresión de los fascistas alemanes, al disputarles en batallas gigantescas cada palmo de terreno, al infligirles pérdidas inmensas, ha levantado oleadas ilimitadas de simpatía y cariño hacia su justa y sagrada causa en todos los pueblos sojuzgados, y en el mundo entero.

Esto ha determinado que todos los pueblos, en los cuales ha existido siempre un gran afecto y amor por lo que la Unión Soviética significaba, viesen y vean cada día con más claridad, que el pueblo soviético encarna la vanguardia efectiva de la lucha mundial contra los bárbaros hitlerianos y fascistas, y que era precisamente en sus fronteras, sobre la querida tierra soviética, donde se estaba librando la histórica batalla que habría de decidir para muchos años los destinos de toda la humanidad.

Todos estos hechos han determinado que, en lugar de su coalición mentirosa para la guerra "contra el comunismo", Hitler se haya encontrado con el reverso de la medalla, esto es, con un agrupamiento de los pueblos y de los Gobiernos más importantes del mundo para sostener unidos el combate a muerte por el exterminio completo de la peste hitleriana y fascista. El fracaso de los planes fascistas de "armisticio en occidente" con Inglaterra, y el establecimiento de los compromisos entre la Unión Soviética, la Gran Bretaña y los Estados Unidos para la acción común hasta el aniquilamiento de la banda hitleriana, son factores de una trascendencia histórica en la nueva trayectoria que actualmente sigue la lucha universal de los pueblos contra el fascismo.

Respondiendo a la firme política staliniana de Frente Mundial de los pueblos contra el fascismo, por la libertad y la independencia de los países sojuzgados y amenazados por la hiena nazi, se han producido en las últimas semanas hechos de una gran significación. Ha sido firmado el pacto Anglo-Soviético de ayuda mutua contra los agresores nazis y establecidas comisiones militares de ambos países en Londres y Moscú para el estudio de la actividad conjunta de las fuerzas militares contra el común enemigo; han sido firmados importantes convenios comerciales entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos para el abastecimiento de armas y otros elementos al país soviético, y comenzadas conversaciones militares entre los jefes de ambos países; han sido suscritos pactos y acuerdos militares entre la Unión Soviética, Checoslovaquia y Polonia; se han reanudado las relaciones con otros Gobiernos de países europeos sojuzgados por el fascismo alemán. En virtud de estos compromisos están siendo organizadas en la Unión Soviética unidades de checos y polacos para combatir contra el hitlerismo, bajo la suprema dirección del alto mando soviético. Esta misma política staliniana, y los efectos que ella ha causado entre toda la opinión antifascista mundial, ha determinado la visita de Harry

Hopkins a Moscú, así como el proyecto de Conferencia tripartita entre la Unión Soviética, Inglaterra y los Estados Unidos propuesta por Roosevelt y Churchill después de su entrevista del Atlántico.

Estos elementos evidencian la existencia de importantes puntos de vista comunes entre la Unión Soviética, Inglaterra, los EE.UU y los pueblos sojuzgados y amenazados por Hitler, puntos de vista que, en el momento actual, hacen coincidir a todos ellos en la batalla entablada para el aplastamiento de los peores enemigos y verdugos de la humanidad progresiva y democrática. Ello demuestra asimismo de manera clara la marcha firme hacia la creación del gran Frente Mundial contra el hitlerismo y el fascismo, frente a cuya cabeza marcha el gran pueblo soviético, y a su lado el pueblo inglés, el norteamericano, el chino, y todos los pueblos sojuzgados, así como los demás países amantes de la libertad y de la independencia y enemigos de la bestia fascista.

En la realización y desarrollo de esta gran tarea, el pensamiento y la acción de los pueblos ha desempeñado el más importante papel. En Inglaterra, la clase obrera y el pueblo británico comprendieron enseguida que la causa que sostenía la Unión Soviética era su propia causa, y que por ello, su lucha contra Hitler tenía que asociarse estrechamente a la del pueblo soviético, objetivo por el que el pueblo de Inglaterra ya venía combatiendo desde hace mucho tiempo. En los Estados Unidos, la clase obrera y las masas populares apreciaron con rapidez que la U. R. S. S. constituía la fuerza principal, la vanguardia para el aniquilamiento de los nazis y que era tarea indispensable colaborar con ella y correr en su ayuda para lograr el triunfo de los pueblos sobre la barbarie agresora. En todos los países subyugados y amenazados por las hordas germanas, los pueblos oprimidos y torturados vieron en las batallas inmensas del frente oriental el primer freno serio puesto a los insaciables conquistadores y gangsters de pueblos, la vía que habría de conducir posteriormente a la conquista de su libertad e independencia nacional. Por este motivo, los pueblos enemigos de Hitler y sus lacayos, han sabido interpretar con justeza la importancia de la idea staliniana de llevar a cabo el Frente Unico de los Pueblos para poner término a los padecimientos y dolores que azotan a millones de seres que viven bajo el trato feroz de la horda nazi.

LA RESISTENCIA SOVIETICA, EL PACTO DE LA U. R. S. S. CON INGLATERRA Y OTROS PAISES LEVANTA EL ESPIRITU DE LUCHA DE LOS PUEBLOS SOJUZGADOS POR HITLER.

La nueva situación internacional, la brillante lucha de las tropas soviéticas contra los alemanes fascistas y los convenios de la U. R. S. S. con la Gran Bretaña, Estados Unidos y otros países han tenido venturosas repercusiones en todos los pueblos sometidos de Europa y en el mundo.

En ese círculo de horror que es hoy la Europa avasallada por los monstruos fascistas, millones de patriotas empiezan a elevar en mil formas su protesta contra los opresores, a exteriorizar su odio contra los que han esclavizado y traicionado a su pueblo.

En la Francia gloriosa de la Revolución, de la Bastilla y de la Commune, en España, en Polonia, en Checoslovaquia, en Noruega, en Yugoslavia, en Grecia, en Hungría, en Bulgaria, en Holanda, en Bélgica, en todas partes, la lucha popular arrecia cada día más, creando los elementos para

la formación de un sólido y amplísimo Frente nacional en cada país sometido, contra los invasores y sus marionetas de traidores. En todas partes, los ladrones alemanes son azotados en sus rostros por el desprecio y la ira de las masas; las vías de comunicaciones a través de las cuales los verdugos envían instrumentos de guerra y hombres para combatir contra el pueblo soviético y sus aliados, son desorganizadas y hechas pedazos por los actos de sabotaje; los depósitos de armas y explosivos volados; los perros de presa de Hitler que arma al brazo hacen de gendarmes contra el sentimiento de los pueblos, son aniquilados por los patriotas, que de esa manera afirman su odio contra el verdugo. Esta reacción de los pueblos, que en estas últimas semanas ha adquirido particular intensidad y que crecerá impetuosamente, llega al extremo de que los vandalos fascistas, para tratar de contenerla, hayan comenzado los fusilamientos en masa en Francia, en Yugoslavia, en Holanda, en Polonia y en otras partes, que en Francia, y sobre todo en París, hayan realizado detenciones en masa de docenas de millares de hombres por su lucha contra los invasores de su Patria y los traidores.

¿Qué es lo que determina esta elevación del espíritu combativo y patriótico de las masas en los pueblos subyugados por el hitlerismo? La consciencia de que su liberación es posible y será lograda en la medida en que todos ellos luchen contra el invasor, en la medida en que apoyen, mediante esta lucha, la épica resistencia del pueblo soviético, del pueblo inglés y de los demás pueblos aliados en el combate antihitleriano, en la medida en que nieguen toda clase de apoyo a los fascistas y obstruyan por todos los conductos sus planes de intensificar su ataque contra la Unión Soviética, en la medida en que forjen el gran Frente de cada país contra los bandidos nazis.

FRANCO, EN LA GUERRA CONTRA LA UNION SOVIETICA, INGLATERRA Y SUS DEMAS ALIADOS.

En nuestro país, Franco y la camarilla de verdugos falangistas, vasallos de Hitler, se han dispuesto, desde el primer día del ataque fascista contra el pueblo soviético, a participar francamente en los planes criminales de guerra de los bárbaros fascistas alemanes. Respondiendo a las órdenes de sus amos, los franquistas han decidido enviar 90.000 hombres españoles para cooperar prácticamente a la agresión criminal. Esta es la demostración más evidente de la beligerancia abierta del régimen franquista en la guerra al lado de Hitler, contra la Unión Soviética, Inglaterra y los demás países aliados y amigos de éstas.

Sin embargo, esta participación manifiesta de los bandoleros franquistas en la guerra del fascismo contra la libertad y la soberanía de todos los pueblos, no puede constituir una sorpresa. Ya antes, en el período precedente al pérfido ataque contra la U. R. S. S., Franco y la Falange han servido, sin género de duda, los planes de Hitler en su guerra contra Inglaterra. Los víveres enviados a Alemania, robados a la miseria del hambriento pueblo español, el petróleo y tantas otras cosas ¿que ha sido sino una franca ayuda de la pandilla que tortura a nuestro pueblo, a la lucha contra la Gran Bretaña? Sólo los ciegos o los interesados en negar la verdad podrían sostener lo contrario.

Pero la pandilla franquista, hoy como ayer, y bajo nuevas formas de mentir, sigue utilizando el fraude ante la opinión pública, buscando la

manera de desfigurar el carácter real de su incorporación a la causa del bandido Hitler contra las fuerzas de la democracia y la libertad. Siguiendo idéntica técnica que el hitlerismo al comienzo de la agresión contra la U. R. S. S., Franco y su camarilla presentan su participación en la lucha actual al lado de Alemania, como una aportación a la lucha "contra el comunismo". Su propósito estriba en seguir conservando la benevolencia de Inglaterra, los EE.UU. y los países americanos, para que todos estos le sigan facilitando los productos alimenticios y las materias primas que es necesario que entren en España por una puerta y salen por otra en dirección a Alemania. Al mismo tiempo, Franco y la Falange buscan, con esta definición intencionadamente falsa del carácter de su inclusión en la contienda bélica, atraerse el apoyo de las fuerzas reaccionarias de su propio campo que, por diversas razones de tipo interior y exterior, han venido señalando su hostilidad a los actuales dirigentes del régimen.

Pero la maniobra hitleriana de Franco y los falangistas es demasiado burda para que pueda ser tolerada y creída. Su objeto no es otro que el de buscar los argumentos legales que le permitan justificar su máxima colaboración y ayuda en el futuro hacia su amo Hitler en la guerra no solo contra la Unión Soviética, sino contra Inglaterra, Estados Unidos y los demás pueblos; justificar el envío de víveres, de armas, de municiones, de material ferroviario; el envío de hombres en gran escala, así como el incremento del dominio alemán sobre el país y la utilización del mismo por los invasores como retaguardia alejada del frente de guerra, para el entrenamiento y preparación técnica de cuadros de mando, para la producción de material de guerra, etc.

TODO EL PUELO ESPAÑOL AL LADO DE LA UNION SOVIETICA E INGLATERRA, CONTRA FRANCO Y CONTRA HITLER.

Pero, además de tales argumentos, Franco y la Falange esgrimen otros que sirvan para justificar ante el pueblo su intervención en la agresión contra la U. R. S. S. y sus aliados como un acto necesario del pueblo español. Igual que hace Hitler, Franco y los falangistas dicen que participan en la guerra contra la U. R. S. S. "porque la conquista del trigo ruso significará la terminación del hambre en España". En otras ocasiones, cuando el franquismo, empujado por Hitler, hacía esfuerzos para entrar en la guerra contra Inglaterra, también levantaba banderas de este mismo color. Decía, por ejemplo, refiriéndose a los territorios africanos que ambicionaba y ambiciona "que su conquista representaría fortalecer el poderío español y terminar con la miseria que tanto hacía sufrir a los españoles". Pero, igual que la demagogia embustera de ayer no sedujo a nadie de nuestro pueblo, con menos motivo lo va a conseguir ahora. El pueblo español sabe que el trigo, el pan y cuanto falta hoy, está en su propia Patria, y que si no llega a su poder, es debido a que sus malditos opresores lo mandan a los estranguladores hitlerianos de pueblos. Pero el pueblo español sabe que ese trigo hay que conquistarlo en España misma, arrancándoselo a sus verdugos.

La fraudulenta propaganda no ha cambiado la magnífica decisión del pueblo español de oponerse por todos los medios a ser envuelto en la cruzada sanguinaria del fascismo alemán, contra los que se batían por su misma liberación. Al contrario, ha enardecido su gigantesca voluntad de

pelear con la decisión más heroica contra los planes de los lacayos nazis de hacer de nuestro país, de toda la nación española sojuzgada, moneda de cambio de la criminal empresa fascista. La clase obrera de nuestro país, los campesinos, las mujeres de nuestra Patria, el pueblo honrado y laborioso entero, saben muy bien esto. Y su vigorosa resolución de ayer la mantienen hoy con mayor ímpetu y vigor si cabe contra los titánicos esfuerzos de sus enemigos de arrastrarles a la lucha contra el pueblo soviético y sus aliados.

Para nuestro gran pueblo aparece claro que su deber consiste en ser un aliado, sí, pero no de Hitler y sus bandas de ladrones, sino un aliado de la Unión Soviética y la Inglaterra democrática en la guerra por la liberación de los pueblos aherrojados por la garra invasora. Pues sabe muy bien que sólo apoyando, por todos los medios a su alcance, esta gran causa, podrá conseguir verse antes libre de la dominación de Franco, la Falange y los invasores extranjeros, que sólo de esta forma podrá ver antes reinstaurada la República.

Sin embargo, a pesar de este deseo y de esta actitud cada día más firme del pueblo español de oponerse por todos los medios a los planes de la camarilla nazi y de sus secuaces en el país, Hitler, igual que hace con los demás países vasallos, está utilizando ya a España, y lo seguirá haciendo cada vez más activamente, para sus fines. La está utilizando a través del reclutamiento franquista de "voluntarios" que van a Alemania a cubrir las bajas de las hordas nazis; la utiliza seleccionando personal técnico especializado, que como algunas unidades de aviación, artillería, tanques, transmisiones sanidad y de otra clase, parten hacia el frente oriental a satisfacer las necesidades germanas; la utiliza preparando el envío de unidades regulares completas del Ejército franquista a la guerra contra la U. R. S. S. e Inglaterra; la utiliza haciendo de las industrias de guerra españolas y similares centros intensivos de producción de material bélico para las armas alemanas; la utiliza para el adiestramiento de sus fuerzas militares especializadas, sobre todo para la formación de sus aviadores y técnicos y de otras armas auxiliares, como retaguardia aliada de la zona de operaciones; la utiliza apropiándose de nuestro pobre material ferroviario, de la misma anchura de las vías soviéticas, para trasladar locomotoras y vagones al frente oriental, mientras se agrava de forma descomunal todo el precario sistema de comunicaciones y abastecimientos de nuestro pueblo; la utiliza intensificando la invasión mediante el envío de nuevos contingentes de hombres hitlerianos que se instalan en los lugares estratégicos del país, lo mismo en el terreno militar, que en el campo industrial, comercial y político; la utiliza trasladando a Alemania enormes ruedas de trabajadores españoles que en forma y calidad de esclavos, los llevan para incorporarlos hoy a sus fábricas y a sus campos para ocupar el puesto de los hombres alemanes lanzados por Hitler a la carnicería fascista, para que extraigan de sus industrias y campos aquello que les permita sostener su cruzada contra los combatientes y pueblos que aman y luchan por la libertad. Y estos hombres que hoy van como trabajadores, mañana serán, si las circunstancias del fascismo lo exigen, obligados a empuñar las armas y ser carne de cañón de los bandidos nazis; la utiliza robando, de acuerdo con Franco y la Falange, nuestro trigo, nuestro aceite, nuestro arroz, nuestros minerales, nuestra ropa, todo aquello que sale de nuestros campos y de nuestras fábricas y todo cuanto entra

en nuestro territorio de países extranjeros, todo cuanto se niega al usufructo del pueblo español.

¡HAGAMOS DE ESPAÑA OTRO GRAN FRENTE CONTRA EL FRANQUISMO Y EL HITLERISMO!

¿Cómo podemos nosotros impedir ésto? ¿Cómo podemos colaborar eficazmente en la histórica batalla que sostienen contra la Alemania fascista y los bandidos de su misma calaña, la Unión Soviética e Inglaterra? ¿Cómo podemos nosotros, hijos del sufrido pueblo español, cooperar a la causa libertadora de nuestro país del yugo extranjero y traidor, y a la liberación de todos los demás pueblos sojuzgados?

En nuestra Patria, millones de seres honrados, millones de hombres y mujeres de las distintas creencias políticas y sectores sociales, son enemigos de Franco, de la Falange y de Hitler, y sienten como suya la lucha que se está librando con potencia gigantesca en el mundo entero contra la barbarie hitleriana. Y en la conciencia de esos millones de seres, atormentados por el franquismo y los invasores, con una existencia ensombrecida por el dolor de la tortura, del hambre y de todas las privaciones imaginables, la batalla entre la Unión Soviética, Inglaterra y los EE.UU. contra Hitler y el fascismo ha abierto una confianza insuperable en el triunfo sobre sus enemigos. Este entusiasmo y esta fé, que irradia a todo el país, que entra en las fábricas y en los campos, que cruza las ciudades y las aldeas, que penetra en las cárceles y en todos los lugares de sufrimiento de los hijos del pueblo, no es un entusiasmo platónico, no es un entusiasmo que consista en confiar en que la victoria sobre los verdugos nazis sea algo que compete únicamente al heroico pueblo soviético, su vanguardia más gloriosa y aguerrida, ni a la Inglaterra democrática, su aliado, sino al Frente Mundial de los Pueblos. El pueblo español comprende que esta victoria será obtenida primero y en las mejores condiciones, en la medida que en cada país, junto a las batallas que sostiene el Ejército Rojo y las que deba de librar en su ayuda en otros frentes Inglaterra y los demás aliados de la U. R. S. S., las masas populares, honradas y patrióticas, organicen la resistencia activa y sin tregua contra Hitler y sus agentes nacionales.

Esta es la tarea que incumbe también, de manera especial, a España. Nuestro país se halla desde hace más de dos años oprimido por el yugo extranjero, por la obra sangrienta y despiadada de Hitler y Mussolini y de sus secuaces franquistas y falangistas. El pueblo español conoce bien por experiencia y a fondo lo que significa el azote indecible de los nazis. La vida de cientos de miles de sus hijos ha sido segada por la guadaña del verdugo, y sus plazas y calles, sus ríos y sus montes, bañados con sangre de sus héroes. Todo el país es víctima del hambre más horrible, donde los hombres, las mujeres y los niños mueren en la vía pública, mendigan como pordioseros y enferman en cantidades inmensas de tuberculosis porque los tiranos que usurpan el poder no sólo no les garantizan ni el pan, sino que ante los mismos ojos de los hambrientos lo sustraen y mandan a Alemania e Italia. Millones de seres yacen en las cárceles, en los Batallones de castigo, en los campos de concentración, en el Ejército mercenario y pretoriano, sufriendo bajo el infamante látigo de los asesinos que de esa forma quieren exterminar la conciencia de libertad que vive en todo nuestro pueblo. Y todo esto, como tantos azotes más que pesan

sobre el país, es obra del régimen vandálico que los fascistas alemanes e italianos y sus serviles franquistas han establecido en nuestra Patria.

Ni un sólo momento el pueblo español ha abandonado su lucha por liberarse de tanto dolor y de tanto oprobio. Pero en estas circunstancias en que el mundo entero asiste al combate crucial entre la esclavitud y la libertad, en que fuerzas universales inmensas se ponen en pie de guerra para traer al mundo una era de libertad, de independencia y de paz, a nuestro pueblo se le ofrece la ocasión dichosa de jugar un rol de primera importancia en la pelea. Pues por algo ha sido sin intermitencia y durante bastantes años fuerza de primera línea en la acción por el exterminio de los nazis y fascistas. Ahora, nuestro pueblo, tiene ante sí el deber indeclinable, honroso, magnífico, de hacer de España otro grande y dinámico frente contra las hordas de Hitler y los bandoleros franquistas. ¿En que debe de consistir este gran frente de nuestro pueblo contra Hitler, Mussolini, Franco y Serrano Suñer? Veamos algunas formas y ejemplos de lo que debe de ser, de lo que ya es en cierta medida.

El franquismo, está organizando el reclutamiento de "voluntarios" españoles para la guerra criminal del hitlerismo. ¿Cuál debe de ser en este frente nuestra obligación? ¡Evitar por todos los medios que ni un solo hijo de nuestro pueblo entre en ese reclutamiento; que se le haga al reclutamiento el más completo vacío y se le rodee del mayor desprecio! Y que todos aquellos elementos que se incorporen reciban la execración y el desprecio, en todas las formas y maneras posibles, del pueblo español.

El franquismo, organiza expediciones regulares de su Ejército al frente oriental para combatir a las órdenes de Hitler. Nuestro deber es trabajar política y activamente entre los miembros de las unidades del Ejército franquista, entre sus familiares, madres, mujeres, novias, amigos, para que antes de partir a luchar contra los que se baten por sus mismos anhelos, hagan actos de resistencia, se nieguen a marchar, exijan la demovilización de todos los incorporados a filas antes y después de la agresión a la Unión Soviética, se opongan resueltamente a toda nueva movilización de quintas. Que en los pueblos y ciudades, en todas partes, la acción contra el envolvimiento de la nación en la guerra del fascismo adquiera mayor volumen y organización, creando formas de lucha orgánicas que dirijan la acción unida de la población contra la entrada en la guerra, contra la intervención en ella del franquismo en todas sus formas.

El franquismo, cumpliendo las órdenes de Hitler, organiza la marcha a Alemania de contingentes de trabajadores españoles que van en condición de verdaderos esclavos, teniendo que jurar previa fidelidad a los nazis. ¡No permitamos que un solo hijo de nuestra Patria se preste a ello, que las madres, las novias, las esposas, los amigos, todo el mundo impidan este crimen, exijan trabajo y pan para ellos en España misma, exijan también la vuelta inmediata de cuantos mediante el engaño o la violencia han partido ya! Y que todos aquellos que, por la coacción o los procedimientos peores hayan sido forzados a formar parte de las "Divisiones Azules" actúen como fieles hijos del pueblo español, como hermanos del pueblo soviético. ¡Que ellos sean factores de desorganización de esas Divisiones, que se porten como auténticos combatientes antifascistas en el seno mismo del enemigo.

El franquismo, en infinidad de fábricas, minas, puertos, intensifica sin cesar la producción y el embarque de material de guerra o similar para los

alemanes. ¡Qué en cada empresa o lugar de producción de esta clase, los obreros y trabajadores organicen la resistencia activa y el sabotaje, negándose a producir para los alemanes, negándose a trabajar a las órdenes de técnicos u oficiales hitlerianos: que exijan mayores salarios y menos jornada así como la suficiente alimentación para subsistir! En cada lugar de trabajo, para luchar por esto, hay que organizar los Comités de Frente Unico de todos los explotados, de todos cuantos odian a Franco, la Falange y los invasores germano-italianos.

El franquismo, acumula en sus depósitos militares explosivos y armamento en cantidades considerables para suministro de las hordas alemanas. Nuestra tarea consiste en organizar la completa inutilización de todo el material de guerra, no permitir, empleando para este fin los procedimientos que cada circunstancia aconseje, que un solo gramo de él pueda ser empleado para el asesinato de los hijos de los pueblos que se batan contra la peste fascista.

El franquismo, organiza el envío intensificado de alimentos, materias primas, y otros elementos de utilidad de que carece nuestro pueblo, hacia Alemania. Por todos los medios, nuestra obligación es impedir estos envíos, impedir su cargamento, impedir su transporte. En cada puerto y ciudad, en los centros de comunicaciones por donde deben de pasar dichos transportes, los hijos de España, hambrientos por las terribles privaciones, deben impedir que el trigo, el aceite, el arroz, sea embarcado para Hitler. ¡Que ni un solo gramo de víveres o de otras materias llegue a manos de la hiena fascista! Las mujeres sufridas de nuestro país, junto con el resto de la población atormentada por la miseria, deben constituir en las mismas barriadas donde están los servicios de suministro de los racionamientos Comités para el control de los víveres para que estos sean distribuidos en la forma racionada más equitativa.

En la mayoría de las ciudades y pueblos de España, crece el número de los invasores que merodean en nuestro país. Llegan a él en proporciones cada vez mayores para enfrentarse militarmente y salir después de España en condiciones de batirse en los frentes de batalla contra nuestros hermanos de causa. ¡Que por todas partes zumbe en sus oídos el desprecio más vigoroso del pueblo, que en todos los lugares, a ejemplo de los patriotas franceses, holandeses, yugoeslavos y de otros países, se les niegue el pan, el agua y la sal. Que el descontento y la repugnancia contra la canalla invasora adquiera formas todavía mucho más expresivas y activas de acción.

¡Que la idea de ni un grano, ni un gota de agua, ni un solo hombre, nada para los bandidos hitlerianos y fascistas, se convierta en el motivo que incite a la organización y a la acción a los millones de españoles que quieren colaborar de forma viva en este gran frente de nuestro país contra Hitler y Franco, en ayuda de la Unión Soviética, Inglaterra y por nuestra liberación definitiva!

**¡UNIDAD NACIONAL PARA APLASTAR A FRANCO Y A HITLER Y
REINSTAURAR LA REPUBLICA!**

Llevar a cabo con firmeza y consecuencia estas tareas debe de ser motivo de orgullo para todo verdadero hijo del pueblo español y de los demás pueblos de España. Hay que poner para ello en tensión a las masas a través de su iniciativa, a través del empleo de las más variadas y ágiles formas de

organización que surjan de su pensamiento. Esta iniciativa y este espíritu vigoroso, lleno de dinamismo, es de un valor extraordinario. ¿Quién no recuerda a este respecto, las luchas de Octubre 1934, la etapa siguiente a su derrota, la acción de Febrero de 1936, la reacción maravillosa el 18 de Julio y la actividad incansable desplegada durante todo el período de la guerra nacional revolucionaria? Es de absoluta evidencia que en todos estos momentos, que constituyen gloriosos episodios de la rica historia de nuestro pueblo, la iniciativa de las masas, buscando y encontrando formas prácticas de poner en ejecución sus justos sentimientos, fué un factor muy importante en sus derivaciones sucesivas. Lo mismo sucederá ahora. Comprendiendo con claridad meridiana que exterminar a los malditos fascistas alemanes, entraña la propia salvación nacional de España, el pueblo sabrá hallar formas múltiples para su lucha contra el enemigo común, formas que constituirán sin duda una valiosa ayuda en la táctica del Frente del Pueblo español contra el hitlerismo y el franquismo.

Nuestro mismo pueblo nos ha ofrecido en las últimas semanas, desde el comienzo del ataque hitleriano y franquista contra la Unión Soviética, ejemplos de esta capacidad de iniciativa, de esta agilidad suya para reaccionar ante los acontecimientos más serios y difíciles, aun en las peores condiciones de terror. Ni por un solo momento las masas obreras y populares de nuestro país han permanecido cruzadas de brazos ante los miserables esfuerzos del régimen para llevar al pueblo sus influencias contra la Unión Soviética, para tratar de enrolarle en la guerra del fascismo contra la U. R. S. S. e Inglaterra a través de la recluta de "voluntarios". Haciendo honor a su conciencia y a su tradición de veteranos combatientes de la causa del antifascismo, el pueblo español ha respondido a las manifestaciones falangistas con el mayor desprecio, con el vacío y con la contraacción. Las manifestaciones en las calles sólo agrupaban a los elementos incondicionales y serviles del régimen: unos escasos centenares o millares en algunas ciudades. Pero frente a estas acciones de los verdugos, en calles y plazas del país, como en La Coruña, aparecían pintadas consignas que reflejaban el verdadero espíritu popular: "Viva Rusia e Inglaterra". En Guadalajara, la repulsa de las masas a las provocaciones franquistas llega al extremo de exteriorizarse públicamente y a que el diario "Pueblo" de Madrid, diga en sus columnas "que un café de Guadalajara ha tenido que ser clausurado por "su falta de patriotismo" en las demostraciones contra Rusia". En Madrid, los luchadores revolucionarios, como han hecho en otras ocasiones, se aprovechan de la agitación falangista sobre los "voluntarios" para salir a hacer colectas de dinero cerca de los elementos reaccionarios diciendo que son para ayudar a las Divisiones Azules, pero cuyo verdadero destino es la ayuda a las víctimas del terror y al trabajo político revolucionario. El valor de este hecho lo descubren las mismas autoridades, las que ante la extensión que lograron alcanzar tales colectas hubieron de hacer pública una nota de la Falange y la dirección de la policía ordenando "que todos aquellos que fuesen hallados haciendo dichas postulaciones fuesen entregados a la policía ya que ni la Falange ni ninguna entidad las había autorizado, por lo que respondían a fines ajenos al régimen".

Otro ejemplo de los efectos causados en las campañas oficiales para el alistamiento de voluntarios, por la reacción de las masas contra el mismo, lo ofrecen las mismas decisiones de las autoridades del régimen. En Extremadura, la ausencia de voluntarios fué tal que el Gobernador Civil de Ca-

ceres hubo de publicar un bando "ofreciendo a todos los familiares de los que se incorporasen a las Divisiones Azules, 5 kilos diarios de pan" y en Madrid, algunos días más tarde, el Ayuntamiento y la Diputación hubieron de prometer a las familias de sus mismos empleados que se decidiesen a enrolarse, "además de los 5 kilos de pan, el sueldo íntegro durante todo el tiempo que permaneciesen en campaña". Y el vacío a estas proposiciones, que revelan la angustia de los verdugos franquistas, se aprecia igualmente en una nota de la dirección nacional de la Milicia falangista aparecida el 31 de Julio en la que se llama "con urgencia a todos los voluntarios que se apuntaron los primeros días, PERO QUE TODAVIA NO SE HAN PRESENTADO, a que lo hagan inmediatamente".

La lucha del pueblo contra los planes criminales de los secuaces de Hitler no se limita solo a esto. En los días más intensos de la agitación falangista contra la Unión Soviética, los actos de sabotage en las industrias militares y en el campo español han adquirido una intensidad mayor que en épocas anteriores. Así, el 20 de Julio, fué volado en Sevilla un gran polvorín, y el 23 del mismo mes en la citada ciudad saltó hecho añicos el depósito de municiones de "Punta Verde". En Sanlúcar de Barrameda, desaparecieron producto de un incendio nada casual, una fábrica de paja y otra textil que estaban al servicio de los militares. Y el 30 de Julio, en Barcelona, varios laboratorios de la empresa italiana "Cinzano" eran devorados por las llamas. Todo ello paralelamente a que en nuestros campos, desde Andalucía hasta la vieja Castilla, los agricultores arrecian su resistencia a la entrega de granos al Estado, especialmente en esta época de recolección del trigo, para evitar que sea enviado a los alemanes e italianos. Esta actitud de los campesinos ha traído como consecuencia medidas draconianas del Gobierno franquista que ha dictado la pena de muerte por delito de rebelión militar contra todo campesino que no cumpla con las obligaciones que, respecto a la cosecha, ha establecido el Estado.

¿Que nos demuestran estos hechos, que no son sino una parte mínima de la verdadera amplitud de la lucha de nuestro pueblo contra la banda hitleriana y franquista y en defensa de la Unión Soviética e Inglaterra? Que es perfectamente posible crear dentro de nuestra Patria un vigoroso frente, ramificado a todo el país, de uno a otro extremo, contra los agresores fascistas, contra el monstruo nazi y sus sirvientes nacionales. Que en cada fábrica, taller, aldea, pueblo, barriada; en cada cuartel o Regimiento; en cada casa de vecinos, en cada monte donde habitan los guerrilleros, en todos los lugares, es posible organizar esta lucha unida de los hombres, de las mujeres, de los jóvenes, de los viejos y de los niños, de todo lo honrado y sufrido del pueblo español para lanzarlo en la lucha diaria, en una batalla sin tregua contra el enemigo común, defendiendo y desarrollando cada una de las tareas que incumben al pueblo para su liberación.

Pero tales deberes del pueblo español en el crucial momento que vive el mundo, solamente podrán ser llevados a cabo con la fuerza y amplitud que requiere la hora, en la medida que sean organizadas en todo el país las fuerzas de nuestro pueblo, en la medida que en todos los españoles honrados y patriotas, ya sean socialistas, comunistas, republicanos, anarquistas, católicos, nacionalistas catalanes, vascos o gallegos, ya sean obreros, campesinos, hombres de la pequeña burguesía y de la intelectualidad, e incluso hombres de la burguesía española que hayan estado al lado del régimen franquista pero que hoy comprendan que su deber consiste en for-

mar filas en la lucha de toda la nación española contra Franco, la Falange y los invasores germano-italianos, se agrupen en la Unión Nacional para derribar la tiranía franquista, para ayudar a la Unión Soviética, Inglaterra y los demás pueblos a aplastar a Hitler, para alcanzar la independencia nacional española con la República y todas las leyes promulgadas por esta hasta el momento de su derrota transitoria en Febrero de 1939.

La Unión Nacional tiene que ser la gran contribución del pueblo español al Frente Mundial de los Pueblos contra los vandalos fascistas, la forma de unidad más expresiva y amplia que nuestro pueblo ofrezca a todos los demás pueblos sojuzgados para abrir profundas grietas en la tiranía de los verdugos interiores y de los opresores extranjeros, precipitando así el fin definitivo de todos ellos.

LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA A LA VANGUARDIA DE LA LUCHA POR LA UNIDAD NACIONAL

¡He aquí la grande, gigantesca e histórica tarea que tiene ante sí planteada nuestro pueblo! El deber de la clase obrera de nuestro país, la clase más firme y revolucionaria, la más consecuente, la que no vacila ante ninguna de las dificultades, es convertirse en la fuerza animadora y organizadora principal de la Unión Nacional, de la unidad de todas las energías populares y nacionales contra el enemigo inmediato y principal: el franquismo y la tiranía hitleriana. Para esta unidad, para su fuerza y solidez, la clase obrera y los trabajadores deben empezar la unidad por ellos mismos, organizándola en cada lugar de trabajo, en cada pueblo o barriada, en cada vivienda. Esta unidad dará mayor potencia a su lucha, y su ejemplo servirá de acicate para la Unidad Nacional de todos los sectores del país coincidentes en la acción contra los más despiadados enemigos de España y de la humanidad entera.

Para los comunistas, para los combatientes de vanguardia en la lucha heroica de nuestro pueblo, no hay en esta hora tarea más revolucionaria ni deber más glorioso que el de realizar la unidad con cuantos coincidan y quieran marchar juntos por el camino de la liberación de España del yugo de los invasores y traidores, por el camino de la reconquista de la República. Ninguna aportación mejor podríamos dar a los gloriosos combatientes del Ejército Rojo y a los demás pueblos aliados contra el monstruo fascista, que la de llevar a cabo la Unidad Nacional de nuestro pueblo para alcanzar la victoria sobre Franco y sobre Hitler. Por eso, para cada militante de la vanguardia revolucionaria, para cada combatiente por la causa del comunismo, la Unidad Nacional debe de ser el ansiado objetivo a realizar en esta situación.

Para los comunistas, como para la clase obrera y todo el pueblo, no hay en los actuales momentos más tarea ni deber más obsesionante que la de crear las condiciones del triunfo más rápido sobre la pandilla de verdugos que asuela a España y ser de este modo parte integrante de la lucha mundial de todos los pueblos por la misma victoria sobre el mismo enemigo!

Y la Unión Nacional es la bandera que desplegada a todos los vientos nos conducirá a esta feliz meta.

Llamamiento del Partido Comunista de España

¡A LA UNIÓN NACIONAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES CONTRA FRANCO, LOS INVASORES ITALO-GERMANOS Y LOS TRAIADORES!

¡E S P A Ñ O L E S !

El Comité Central del Partido Comunista de España, después de examinar el curso de los acontecimientos acaecidos en las últimas semanas, se dirige a todos los españoles: obreros, campesinos, pequeños burgueses, de la burguesía media y a sectores de la burguesía española, no importa su filiación política o religiosa, sean éstos socialistas, republicanos, anarquistas, nacionalistas catalanes, vascos y gallegos; católicos, masones, ugetistas, cenetistas; a todos los hombres de espíritu liberal; a los militares patriotas del ejército, la marina y la aviación; a la intelectualidad, a los hombres de ciencia; a hombres, mujeres y jóvenes sin partido, a todos los pueblos de España; y los llama a una acción conjunta que tenga por cimientos la realización de un programa capaz de unir para la lucha a todos los que están frente a que España siga dominada y oprimida por la dictadura terrorista del fascismo español. Que no quieren que España sea arrastrada a la guerra contra la U.R.S.S., Inglaterra y sus aliados, al servicio incondicional del hitlerismo criminal. A los que sienten en lo más profundo de su ser la ambición de terminar de una vez para siempre, con el régimen de tiranía, hambre y terror de Franco, instaurado por la violencia y sostenido por los invasores italo-germanos, que sojuzgan salvajemente a todos los pueblos de España.

El Partido Comunista llama a todos los partidarios de que se restituyan a España la normalidad, sus instituciones legales y su vida constitucional, de acuerdo con la voluntad expresada de forma innegable, de la inmensa mayoría del pueblo español. A cuantos luchan y quieren una España independiente, libre de todo tutelaje del fascismo alemán; una España que, en su desarrollo histórico, y, a través de sus instituciones elegidas democráticamente, asegure el desarrollo de sus mejores tradiciones de libertad, democracia y progreso.

LA AGRESION DEL FASCISMO ALEMAN CONTRA LA UNION SOVIETICA HA CAMBIADO RADICALMENTE LA SITUACION INTERNACIONAL.

El desencadenamiento de la agresión del fascismo alemán contra la Unión Soviética, ha cambiado radicalmente la ruta que seguían los acontecimientos en Europa y en todo el mundo. La agresión contra el País del Socialismo ha sacudido la indignación de centenares de millones de seres humanos en todos los países que comprenden la alevosía de Hitler al intentar clavar su garras sobre el venturoso país soviético.

Después de haber sometido a su bárbara dominación a casi todos los pueblos de Europa, llevando a ellos el hambre, la destrucción y la esclavitud, el fascismo alemán pretende destruir a la libre y feliz Unión Soviética, avanzada del bienestar de la libertad y el progreso del mundo.

El fascismo alemán, pretende, al mismo tiempo que exterminar al país del Socialismo triunfante, continuar sus planes de dominación bestial contra Inglaterra, EE. UU. de Norteamérica y todos los pueblos, para convertirlos en vasallos de la insaciable camarilla de explotadores fascistas alemanes. Por eso, el fascismo alemán, es el más grande enemigo de la Humanidad y la lucha contra él constituye el deber esencial para todos los trabajadores y los pueblos del mundo. Muy esencialmente y de forma directa para los españoles que sufren en sus propias carnes las consecuencias de la intervención armada del fascismo italo-germano en España.

La agresión nazi contra la Unión Soviética y la lucha heroica del Ejército Rojo, ha puesto en movimiento un gran Frente Mundial de los pueblos contra la tiranía del fascismo alemán.

Hitler pensaba que la guerra contra la U.R.S.S. iba a reportarle la paz en otros frentes. Por el contrario, se ha encontrado con el pacto de coalición anglo-soviético, en torno al cual se va forjando la verdadera unión de los pueblos y de los gobiernos que están por la causa de la independencia y de la libertad. La Humanidad trabajadora, todos los pueblos libres o que ansían liberarse de los verdugos y opresores hitleristas, han comprendido que la causa que defiende la U.R.S.S. es su propia causa, que la U.R.S.S. es la avanzada de progreso, democracia y el bienestar.

Así fué interpretado por los círculos conservadores gobernantes más fieles al pueblo inglés, que tuvo expresión elocuente en el histórico discurso de Churchill, pronunciado el 22 de junio, cuando dijo:

"Por lo tanto, el peligro que amenaza a Rusia, es nuestro peligro y el peligro que amenaza a EE.UU., justamente como cualquier lucha de Rusia para defender su hogar y su patria, es la causa de los hombres libres en todas las partes del mundo."

Aprendamos las lecciones que nos ha enseñado ya la cruel experiencia. Redoblemos nuestros esfuerzos y descarguemos nuestros golpes uniendo nuestras fuerzas mientras nos queden vida y energía".

Este pensamiento de Churchill, dice con claridad meridiana **que la causa de la solidaridad y de la ayuda a la Unión Soviética, en la lucha por exterminar al fascismo alemán es la causa de todos los pueblos y de todos los hombres libres del mundo.** Felizmente, éste discurso, fué acompañado, días después, del acuerdo entre la Unión Soviética e Inglaterra, firmado el 12 de Julio.

Otros acuerdos importantes se han ido sucediendo después con Gobiernos, como el de Checoslovaquia, el de Polonia y otros países, cuyos pueblos se encuentran avasallados y sus libertades pisoteadas por la bota sangrienta del fascismo alemán. Estos pasos trascendentales, significan **que estamos en vías de la formación de un Frente Mundial contra el fascismo alemán.**

A la cabeza de este poderoso Frente de los pueblos, se encuentra la Unión Soviética, Inglaterra, EE.UU. de Norteamérica, China, y, junto con estos marchan los pueblos sojuzgados por el hitlerismo, incluso el propio pueblo alemán, más todos los que desean asegurar su independencia y destruir la amenaza de la esclavitud fascista alemana. Porque como muy justamente ha dicho Stalin, de forma magistral, en su memorable discurso pronunciado el 3 de julio:

"La guerra contra la Alemania fascista no puede ser considerada como una guerra ordinaria. No es solamente una guerra entre dos ejércitos."

Es, además, la guerra de todo el pueblo soviético contra las tropas fascistas alemanas. El objetivo de ésta guerra nacional por la defensa de la patria contra los opresores fascistas, no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido sobre nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa que gimen bajo el yugo del fascismo alemán".

Contra éste frente imponente de los pueblos, el fascismo trata de levantar su llamado "Nuevo Orden" y moviliza a los Gobiernos peleles de Quinsling, Antonescu, Manerheim, Horthy, Petain, y Tisso, que ha impuesto a los pueblos sojuzgados. Esta es la movilización de sus lacayos, que no tienen ningún arraigo entre los pueblos y que cuentan con el desprecio y el odio de estos, porque es mediante la violencia y el terror que mantienen su dominación sobre ellos.

Entre sus lacayos, se movilizan, también, Franco y S. Suñer, que, cada vez más abiertamente, traicionan a la Nación Española, entregándola atada de piés y manos al servicio de los negros intereses del fascismo alemán. Para contrarrestar e impedir esto, deben unirse en un sólido frente todos los españoles que comprenden sus responsabilidades en esta hora suprema de España, y de forma muy concreta la de trabajar incansablemente a fin de, con nuestro esfuerzo y nuestra lucha contribuir al robustecimiento de las filas del **gran Frente Mundial contra el fascismo**.

FRANCO ESTA EN GUERRA CONTRA LA UNION SOVIETICA Y PRETENDE ARRASTRAR A ESPAÑA AL LADO DEL FASCISMO ALEMÁN CONTRA LA URSS. INGLATERRA Y LOS PUEBLOS ALIADOS

Francó, ha dejado de ser lo que dió en llamarse un beligerante moral al lado de las potencias del Eje para convertirse en un beligerante activo, combatiente al lado de Hitler y de sus legiones motorizadas en la guerra que éste monstruo ha provocado contra la Unión Soviética. El último discurso pronunciado ante el Consejo de Falange es una prueba más, bien clara y demostrativa, para quienes algunas dudas tuvieran. En una palabra **Francó ha vinculado su destino al lado del fascismo alemán.**

Seguendo las órdenes de Hitler y Mussolini, Franco participa en la guerra contra la URSS, a través del envío de víveres, materias primas, pertrechos de guerra y carburantes, técnicos, aviadores y trabajadores. Aunque el reclutamiento de la llamada División Azul ha sido un fracaso estruendoso, el pueblo español, no debe adormecerse, porque sobre él pende el peligro de que ante nuevas y mayores exigencias de Hitler y Mussolini, Franco y S. Suñer, envíen Cuerpos de ejército y los trabajadores sean transformados, por la fuerza en unidades militares mandadas por oficiales nazis. Puertos españoles del litoral gallego sirven de guaridas desde las cuales se suministra a los submarinos piratas alemanes que operan en el Atlántico. Centenares de miles de fascistas alemanes e italianos, ejercen una influencia dirigente, casi absoluta, en el ejército, en la policía, en la Administración del Estado y en la Economía de nuestro país. El servicio diplomático del franquismo en América es un instrumento al servicio del espionaje alemán contra la libertad y la independencia de los pueblos americanos.

Aunque Franco trata de crear la impresión de que participa solamente en forma "simbólica" en la agresión a la URSS, es evidente que su actitud de sumisión y dependencia con respecto al eje, lleva a España, inevitablemente, a la guerra contra la URSS, Inglaterra, EE. UU. y contra el Frente Mundial de los pueblos.

Por si no fuera bastante, el hambre, la miseria, el terror que hoy desangran a nuestro pueblo, por si fueran pocos los miles de hogares deshechos, primero por la

guerra que ellos provocaron, después por el hambre y la bárbara represión, Franco y S. Suñer, tratan de hundir a España en la guerra del fascismo alemán contra las fuerzas de la libertad, de la democracia y el progreso, contra las más ricas y poderosas potencias, contra todos los pueblos del Mundo.

Al hacer esto, Franco y S. Suñer preparan para el pueblo español un próximo invierno mucho más espantoso que los pasados, de más frío, más hambre y terror, de guerra, en el que perecerán centenares de miles de españoles. El pueblo español no puede, no debe tolerar más ésta marcha hacia la catástrofe. Todos los españoles patriotas tienen que unirse y levantarse contra ésta política criminal que lleva a la Nación española al despeñadero de la pérdida absoluta de la independencia nacional, a la guerra.

No obstante los esfuerzos que se han hecho por algunos círculos capitalistas reaccionarios de países poderosos, con ayudas, créditos, envíos de víveres y combustibles, Franco sigue imperturbable su línea de ligar la suerte de España a la Alemania Nazi. Por esto, cualquier ayuda en víveres o en créditos que se le haga, irá, irremisiblemente, como hasta aquí ha ocurrido, a reforzar la maquinaria militar del fascismo alemán. La masa del pueblo español no ha percibido mejora alguna como consecuencia de estos créditos y envíos de víveres. Esto queda evidenciado cuando se conocen los constantes envíos de trigo de la Argentina y sabemos que la inmensa mayoría de los españoles no comen pan y los que tienen la suerte de alcanzar algo, fuera de los straperlistas oficiales, es una ración escasísima y de pan negro. ¿Dónde, pues van a parar los millones de toneladas de trigo argentino que han sido enviadas a nuestro país? Sin duda alguna, van a engrosar los depósitos de guerra del ejército de Hitler. Por esto, nos mostramos resultantemente contrarios a que se envíen productos alimenticios, materias primas, carburantes, se descongelen o se le den créditos a Franco, porque de ello no se beneficia el pueblo español, sino que se lo llevan los fascistas hitlerianos.

POR LA UNIDAD NACIONAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES

Ante ésta situación, el Partido Comunista de España, sin hacer dejación de sus finalidades políticas ni renunciar a ninguno de sus principios, después de examinar concienzudamente la situación, propone un programa muy amplio que sea el nexo que vincule en la lucha a la clase obrera los campesinos, la pequeña burguesía, la burguesía media y sectores de la burguesía nacional: a los republicanos, socialistas, católicos, anarquistas, masones, nacionalistas catalanes, vascos y gallegos, cetnetistas, separatistas catalanes, hombres del centro y de la derecha que acepten, como base el restablecimiento de la normalidad en España, la legalidad republicana: incluso que, abarque hasta elementos que en el interior del país constituyen, en las filas del régimen la oposición a la política que Franco realiza, oposición que, conscientes de sus deberes de auténticos patriotas, ante los destinos trágicos que esperan a España si logran atarla definitivamente al hitlerismo, muestren su disposición de luchar por la aplicación de un programa común con todas las fuerzas de los millones de españoles que de una forma u otra luchan por él y que representan la abrumadora mayoría del pueblo español.

El Partido Comunista de España propone realizar la Unión Nacional de todos los españoles contra Franco y S. Suñer y todos aquellos fascistas verdugos y asesinos que tienen las manos empapadas de sangre, contra los invasores italo-germanos y contra los traidores. Unión Nacional que reúna en su seno a millones y millones de españoles que comprenden lógicamente la necesidad de organizar la lucha contra el franquismo, para que España liquide una etapa negra de ignominia y traición que,

al servicio del fascismo alemán, han instaurado Franco y S. Suñer, y, sobre las cenizas de esta negra etapa surja un amanecer claro de posibilidades democráticas y progresivas que garantice a los españoles vivir en condiciones de seres humanos y no sometidos a la brutal opresión y al terror inaudito de quienes elevan su régimen de dominación política terrorista a ésta categoría de crimen.

El Partido Comunista de España saluda como un paso positivo en éste camino, el discurso pronunciado por el jefe del último Gobierno Constitucional de la República, D. Juan Negrín, en Londres, el 19 de julio, por reconocer que viene a facilitar la unión, tan anhelada, como precisa y urgente, de todos los españoles para liberar a España de los verdugos, invasores y traidores; para hacer de España un país próspero y feliz.

LUCHAMOS POR UN PROGRAMA QUE UNA A LA INMENSA MAYORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL.

LA UNION NACIONAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES DEBE CONSIDERAR COMO SUYA LA CAUSA QUE DEFIENDEN LA UNION SOVIETICA E INGLATERRA Y DARA TODO SU APOYO AL PACTO DE COALICION ANGLO-SOVIETICO, PARA LO CUAL LUCHARA POR TODOS LOS MEDIOS A FIN DE IMPEDIR LA ENTRADA DE ESPAÑA EN LA GUERRA AL LADO DEL FASCISMO ALEMAN.

DEBE LUCRAR SIN DESCANSO POR EL EXTERMINIO DEL NAZI-FASCISMO, ARROJANDO DEL PAIS A LOS INVASORES ITALO-GERMANOS.

DEBE LUCRAR, JUNTO CON TODOS LOS PUEBLOS SOJUZGADOS, INCLUSO EL PROPIO PUEBLO ALEMAN, PARA APLASTAR AL HITLERISMO.

DEBE LUCRAR INTRANSIGENTEMENTE POR LA INDEPENDENCIA Y LA SOBERANIA NACIONALES DE ESPAÑA.

DEBE LUCRAR CONTRA LA PARTICIPACION DE ESPAÑA EN LA GUERRA QUE EL FASCISMO ALEMAN HACE A LA UNION SOVIETICA, INGLATERRA Y LOS ALIADOS. Y PARA QUE ESPAÑA PARTICIPE Y LUCHE AL LADO DEL BLOQUE DE POTENCIAS FORMADO POR LA URSS, INGLATERRA, EE.UU, CHINA Y TODOS LOS PUEBLOS.

DEBE LUCRAR CONTRA EL TERROR Y POR LA AMNISTIA PARA LOS PRESOS, CONDENADOS Y EXILADOS. Y POR LA INDEMNIZACION A LAS FAMILIAS DE LAS VICTIMAS DE LA REPRESION FRANQUISTA.

DEBE LUCRAR CONTRA EL HAMBRE Y PARA QUE NO SE DE UN SOLO GRAMO DE ALIMENTO DE LOS QUE PERTENECEN, Y SE LE NIEGAN, AL PUEBLO ESPAÑOL, AL FASCISMO ALEMAN.

PROCLAMAMOS COMO CARTA POLITICA Y JURIDICA FUNDAMENTAL QUE NORME LA ACCION DE TODOS LOS ESPAÑOLES, LA CONSTITUCION REPUBLICANA DE 1931, MAS CUANTO FUE LEGISLADO Y APROBADO POR LAS CORTES REPUBLICANAS HASTA FEBRERO DE 1939.

PROPONEMOS PARA CATALUÑA Y EUZKADI LA VIGENCIA DE SUS ESTADUTOS APROBADOS POR LAS CORTES Y EL FUNCIONAMIENTO DE LOS ORGANISMOS CONSTITUCIONALES DE LAS REGIONES AUTONOMAS.

PROPONEMOS QUE SE ADQUIERA EL COMPROMISO SOLEMNE DE UN ESTATUTO ANALOGO, DE ACUERDO CON LAS VARIACIONES DE GALICIA.

PROPONEMOS LA MAS AMPLIA LIBERTAD DE CONCIENCIA Y DE CULTOS RELIGIOSOS.

PROPONEMOS DESCONOCER EN ABSOLUTO LA LEGISLACION PROMULGADA POR FRANCO DURANTE EL PERIODO DE SU DOMINACION SOBRE ESPAÑA.

Este programa constituye la base de acción en la cual pueden coincidir desde el Partido Comunista de España y los republicanos, los socialistas, los anarquistas, masones, nacionalistas catalanos, vascos y gallegos, ugetistas, cenetistas hasta los sectores católicos y hombres de derechas españoles: la clase obrera, los campesinos, la pequeña burguesía, la burguesía media, y sectores de la burguesía nacional, en una unión nacional contra el franquismo, los invasores italo-germanos y los traidores.

Programa que sometemos a la discusión de todas las fuerzas políticas y sindicales, grupos y personalidades que, dentro y fuera de España, coincidan con nosotros en la necesidad de agrupar a todos los españoles para la reconquista de la independencia y la libertad de nuestro país.

Queremos dejar bien claro que no caben en la Unión Nacional: los sanguinarios sátrapas falangistas que han asesinado a miles y miles de españoles, sólo por tener ideas progresivas o no haber capitulado ante los invasores. No caben los que envían los víveres a Alemania e Italia. Los grandes especuladores que negocian con el hambre del pueblo. No caben los que están entregando a Hitler y Mussolini la independencia y la soberanía nacionales de España. No caben los que tratan de arrastrar a nuestro país a la guerra contra la URSS, Inglaterra, EE.UU y los aliados. Estos enemigos de España, a la cabeza de los cuales están Franco y S. Suñer, deben ser barridos de la faz del país y entregados a la justicia republicana.

No caben tampoco en la Unión Nacional los dirigentes de la traición casadista: Casado, Miaja, Mera, Wenceslao Carrillo y compañía, que con su entrega criminal han facilitado estos largos meses de hambre y terror y han contribuido a dar manos libres sobre España a Hitler y Mussolini.

No caben tampoco los Araquistáin, Baraibar y Abad de Santillán que han procedido siempre como agentes descarados fascistas, sembradores de la división y del enfrentamiento entre las fuerzas que integran los núcleos democráticos y republicanos.

No caben las bandas de espías trotskistas que actúan al servicio de la Gestapo Alemana, como quedó demostrado plenamente en el curso de nuestra guerra nacional revolucionaria.

Se situúan fuera del movimiento de Unión Nacional quienes, como Prieto, después de haber robado un tesoro que pertenece al pueblo español, sin haber hecho absolutamente nada para salvar a miles y miles de refugiados españoles que sufren los horrores de los campos de concentración de Francia y Africa del Norte, se obstina en ahondar la división de nuestro pueblo y niega la justeza de la causa que defiende la URSS, tratando así de sabotear la más sólida y fuerte unidad contra el fascismo alemán.

El Partido Comunista de España, declara su firme resolución de combatir y luchar, de trabajar arduamente, por la realización de la Unión Nacional de todos los españoles y por la aplicación del programa expuesto, junto con todas las fuerzas y personalidades que señalamos, dispuesto a cumplirlo, como siempre, con toda lealtad, porque está convencido que responde a una necesidad incuestionable de la situación actual, ya que en ello, va la libertad y la salvación de España de sus tiranos y verdugos, de los opresores fascistas alemanes e italianos.

La misión grandiosa que al pueblo español, a partidos, organizaciones, grupos, personas representativas, se le asigna por imperativo de la situación creada en el mundo y particularmente en España, obliga a romper con toda consideración subalterna, de poca monta, que esté cruzada y se ponga como obstáculo en el camino a recorrer para la liberación de los millones de españoles que ansían triturar el ré-

gimen execrable de Franco y S. Suñer y los falangistas asesinos.

La Unión Nacional no se logrará sin esfuerzos y sacrificios del pueblo y de todas las fuerzas que han de participar en ella, a pesar del deseo y de la voluntad común de realizarla que anima a la inmensa mayoría de los españoles.

De la misma manera que Hitler, bajo la bandera "anticomunista" ha tratado y trata de impedir el Frente común de pueblos contra el fascismo, Franco y S. Suñer, luchan y lucharán por impedir que la inmensa mayoría del país lleve a cabo la Unión Nacional. Franco utiliza ya, y lo hará más intensamente, en la medida que la Unión nacional se vaya afianzando activamente en las masas, el miedo al comunismo, que existe en ciertos sectores de la nación que, aun estando frente a su política no se atreven a enfrentarse pública y abiertamente contra ella por temor a las consecuencias de un cambio de régimen. Sin embargo, hemos de hacer comprender a estos remisos que todo temor debe desaparecer, en primer lugar porque hoy, el enemigo principal de ellos y de todos los españoles, es Franco y su régimen pero, además, porque la mejor garantía para todos y cada uno está en la política de Unión Nacional y en la aplicación del programa común que les sirve de base.

Las fuerzas democráticas que durante la guerra por la independencia y la libertad de España marchamos unidas en el Frente Popular contra el fascismo y los invasores, debemos ser las más interesadas en la realización de esta Unión Nacional y en el cumplimiento de su programa, dando todos los pasos necesarios y convenientes para atraer a las otras fuerzas que deben participar en ella. Esta acción de las fuerzas democráticas contribuirá poderosamente a destrozarse las maniobras falangistas y las de sus cómplices.

POR UN GOBIERNO DE UNION NACIONAL PRESIDIDO POR DON JUAN NEGRIN.

El Partido Comunista de España considera, al desconocer toda la legislación de Franco y al restituir la vigencia de la Constitución de 1931, como Estatuto Político y Jurídico para todos los pueblos de España que se deben restablecer las instituciones de la República, que no fueron depuestas por el pueblo, sino por la violencia de las armas de la dictadura franquista y por los invasores, por lo cual se reconoce como Poder Ejecutivo legítimo al último Gobierno Constitucional de la República presidido por Don Juan Negrín el que estimamos debe ampliar su base en la situación actual, para convertirse en una verdadera expresión de la Unión Nacional de todos los españoles, y en el órgano dirigente de la lucha por la reconquista de la independencia y la libertad de España.

Deben funcionar con plenitud de facultades y garantías las Cortes Republicanas elegidas democráticamente por el pueblo español, en febrero de 1936 y los órganos constitucionales de las regiones autónomas.

Estas instituciones legales de la República deben actuar con carácter circunstancial en tanto, juntos con todo el pueblo español, se logra derribar al régimen franquista y tras de conseguir la total independencia y soberanía nacionales para España, sin mediatizaciones algunas, pueda este, libremente, disponer de sus destinos, darse el Gobierno y las Cortes que mejor interpreten el sentimiento de la mayoría del pueblo español, proclamado en la forma de elecciones, según determina la propia Constitución Española.

LA UNION DE LA CLASE OBRERA ES HOY MAS NECESARIA QUE NUNCA

Una política de Unión Nacional de amplitud y envergadura extraordinarias, co-

no la que hemos detallado, que permita la coincidencia de un programa mínimo de acción común a fuerzas políticas, cuyos programas y objetivos son realmente dispares, comporta obligaciones fundamentales para la clase obrera.

El Partido Comunista de España reconoce que la unión de la clase obrera es hoy más necesaria que nunca. A tono con este pensamiento propugna, pues con todas sus fuerzas por que ésta se realice rápidamente. Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, ugetistas, cenetistas y sin partido, todos los obreros que contribuyen con su esfuerzo a dar grandeza y realce a la lucha y liberación del pueblo español, deben marchar unidos. La clase obrera, dentro de una política de Unión Nacional, debe actuar como el factor más activo y dinámico, más firme y consecuente, para asegurar con su esfuerzo dirigente su apoyo y participación, que esta obra no se malogrará en sus resultados por la mala y venenosa semilla de la capitulación. Es necesaria y urgente porque así lo exigen, al mismo tiempo que velar por su propios intereses de clase y defender sus conquistas y derechos, los intereses primordiales de la libertad de España.

El Partido Comunista de España destaca, a fin de cumplir este cometido esencial, que una política de unidad obrera que encuentre su expresión orgánica fundamental en las fábricas y lugares de producción, en barriadas y pueblos, que permite a la clase obrera española ir creando los órganos que vayan edificando la unidad más completa de la clase obrera en el terreno político y sindical de España, debe realizarse sin demoras, conscientes de que es imprescindible. Esta unidad de la clase obrera, ha de ser una garantía para favorecer y estimular la alianza con los campesinos y las masas populares que, en nuestro país, durante la guerra nacional revolucionaria, en aquellos 32 meses de epopeyas y heroísmos, fué la base del Frente Popular y uno de los pilares que contribuyó a mantener la resistencia del glorioso ejército republicano. En aquella gigantesca empresa contra los traidores fascistas sublevados y los invasores, fué el motor que puso en movimiento recursos y energías enormes que existían en el pueblo español. Con su experiencia demostró lo que puede hacer un pueblo cuando tiene plena conciencia de que su sacrificio no es estéril, al luchar unido por una causa justa y noble. Por eso no debemos olvidar un solo instante aquel ejemplo de nuestra lucha porque significa un legado de ricas lecciones muy útiles en la presente situación.

EL PARTIDO COMUNISTA LLAMA A TODOS LOS ESPAÑOLES A LA LUCHA DENTRO Y FUERA DE ESPAÑA

El Partido Comunista de España, llama a todo el pueblo español a intensificar su lucha sobre la base de este programa de unión nacional y de todas sus reivindicaciones inmediatas para asestar golpes continuos y cada día más fuertes al régimen de Franco y los invasores, que debiliten y reduzcan sus apoyos, atrayendo, por su lucha, hacia el campo antifascista y patriótico a todas las fuerzas de oposición que existen en las filas del franquismo; elevando la confianza del pueblo, por su acción, en su propia fuerza, y con esto demostrar que se equivocan los que piensan, hoy mismo, que la lucha interior y exterior de los españoles no puede devolver la libertad a España; forjando así sobre la marcha, los órganos que hagan efectiva la Unión Nacional y la realización práctica de su programa.

El Partido Comunista llama a los pueblos de Cataluña, Euzkadi, Galicia y Marruecos a la lucha unida con todos los pueblos de España contra el enemigo común Franco y S. Suñer para, a través de estas acciones unificadas, conseguir la recuperación de las libertades constitucionales y con ellas abrir las vías para el desenvolvimiento de to-

das sus características peculiares que, como tales, tienen en el concierto de los pueblos de España.

El Partido Comunista llama a los Partidos republicanos, partido socialista, a los anarquistas, a la Unión General de Trabajadores, a la Confederación Nacional del Trabajo, a los Partidos Nacionalistas de Cataluña, Euzkadi y Galicia, a los masones, a todas las fuerzas democráticas para que junto con nosotros y con todo el pueblo español, luchen por el rápido desarrollo de la política de Unión Nacional y por el cumplimiento de su programa, en el combate por la reconquista de España.

El Partido Comunista de España llama a los jefes, oficiales, y clases del Ejército que, aunque hayan luchado al lado de Franco, sienten el sonrojo de ver al país transformarse cada día más abiertamente en un vasallo del fascismo germano italiano. Si de veras desean la independencia y la soberanía de España, su deber patriótico está en apoyar el movimiento de Unión Nacional ayudando a los españoles a liquidar el franquismo y a recuperar su libertad y su honor con la República.

El Partido Comunista llama a la lucha unida con todo el pueblo a las fuerzas que han figurado y figuran en las filas del franquismo porque creyeron sinceramente que Franco iba a restablecer un régimen de orden y engrandecimiento de España, pero que, dentro de su propia significación, han sufrido también las consecuencias del régimen franquista, y han visto con gran decepción, como la incapacidad de este para resolver los grandes problemas de la nación llevan a España a la catástrofe y a la pérdida absoluta de su independencia nacional.

El Partido Comunista llama a la lucha unida con todo el pueblo a los católicos que contemplan con horror la orgía anticristiana de sangre del franquismo contra centenares de miles de españoles entre los cuales se cuentan numerosos sacerdotes. Franco ha realizado estas matanzas siguiendo el ejemplo vil de los fascistas alemanes, persecutores y asesinos de los pueblos y de los católicos alemanes, austriacos, polacos, checos, etc.

El Partido Comunista llama a los españoles residentes en América y les invita a unirse en torno al programa de Unión Nacional para impedir que Falange Española siga utilizando las tituladas viejas colonias españolas en este Continente como instrumento al servicio del fascismo alemán y de sus lacayos franquistas, contra la libertad y la independencia de los pueblos americanos y contra sus propios intereses. Los españoles residentes en América, deben por el contrario, en íntima unión con los pueblos americanos, luchar contra las bandas fascistas de espionaje, sabotaje y provocación. Deben cooperar efectivamente a la lucha del pueblo español para liberar a España de los franquistas y contribuir con su esfuerzo al restablecimiento de la República.

El Partido Comunista de España saluda a los heroicos combatientes republicanos y a los componentes de las brigadas internacionales que sufren torturas inenarrables en los campos de concentración de Francia, África del Norte y el Sahara por el régimen ignominioso impuesto de parte de los traidores de Vichy. La lucha por la aplicación del programa de Unión Nacional lleva entrañablemente ligada su liberación al lado de la de todo el pueblo español.

POR LA SALVACION DE ESPAÑA, POR LA REPUBLICA

La lucha entablada en el mundo entre las fuerzas de la democracia, el progreso y la libertad, cuya vanguardia representa la URSS y en primera línea el glorioso ejército, aviación y flota rojos, y junto con ella Inglaterra, en combate de exterminio hasta el fin contra los verdugos y asesinos del hitlerismo, contra el fascismo alemán, exige de todos los españoles leales, amigos y celosos defensores de la independencia de nuestro país, que alcemos más altas que nunca las banderas de lucha para impedir que Es-

paña sea lanzada por las jaurias franquistas a la guerra contra la Unión Soviética e Inglaterra. Para acabar con este régimen de ignominia, oprobio y terror. Para dar a todos los españoles un régimen de normalidad, libertad y progreso. Esta lucha exige, repetimos, la realización de la Unión Nacional de todos los españoles, porque ello representa dar los pasos necesarios e inmediatos para salvar a España, y al salvarla, reinstaurar la República.

Contra las fuerzas vesánicas del hitlerismo se está formando un Frente Mundial de lucha antifascista de alcance y amplitud no conocidos en la Historia de la Humanidad. Los españoles republicanos recabamos un puesto de honor en este frente. Para ello vamos a unirnos y, unidos ir a ocupar nuestras trincheras que están en España.

¡Tenemos un enemigo implacable que vencer, aplastar y exterminar: Franco, S. Suñer y todos los falangistas asesinos!

¡Tenemos que arrojar de España a los invasores que expolian a nuestro pueblo: al fascismo alemán e italiano!

¡Tenemos que dar una plataforma común que unifique a todos los que estén dispuestos a luchar en la Unión Nacional: la Constitución de 1931, la legalidad republicana!

¡Tenemos que dar vida efectiva a los órganos adecuados que, junto con todo el pueblo, deben dirigir y llevar hasta el fin ésta lucha: el último Gobierno de la República presidido por Don Juan Negrín, ampliando su base con nuevas fuerzas y personas leales al programa común de lucha!

Tenemos el deber de impedir que España sea lanzada a la guerra contra la U. R. S. S. e Inglaterra.

¡Tenemos que ayudar a la U. R. S. S., Inglaterra y a los pueblos de Europa a vencer al fascismo alemán!

¡Tenemos que ayudar a la URSS y a Inglaterra a liberar a los pueblos sojuzgados por el hitlerismo, entre los cuales está el nuestro, en Europa, incluso al propio pueblo alemán!

¡Tenemos que hacer de España un país libre, próspero y feliz!

En ésta tarea no nos concedemos descanso de ningún género.

Soldados y combatientes de primera fila por esta causa, fuimos ayer, durante nuestra guerra, como lo somos hoy, en España y en la emigración.

Derramamos nuestra sangre por esta causa ayer, en las trincheras de Madrid, Teruel, el Ebro, y en cien batallas. Volveremos a derramarla cuantas veces sea preciso y allí donde se requiera, por una causa tan justa y tan noble.

Nos anima el más honrado deseo de unión para vencer. De unirnos con lealtad, exceptuando a los agentes del enemigo, que ya lo fueron ayer, como Casado, Miaja, Wenceslao Carrillo, Mera, los espías nazi-trotskistas.

Unirnos en el combate pero sin los elementos de la división y la discordia permanente que favorecen la política del enemigo, como Prieto, Araquistain, Baraibar, Abad de Santillán, etc.

Ni apetitos de mando ni intrigas personales, pueden prevalecer sobre ésta grandiosa tarea.

El triunfo de la Unión Nacional de todos los españoles contra los fascistas, invasores y los traidores, debe ser el clarín de lucha que llame al combate a todos los españoles.

Ni días, horas ni minutos, podemos perder en esta magna empresa. Así lo exige la liberación de España, arrojar de nuestro suelo a los invasores, libertar a más de un millón de presos, terminar con una era de terror y hambre como no se había conocido en la Historia de España.

¡Esas tareas gigantescas nos llaman a la lucha!

¡Soldados de la más noble causa liberadora de nuestro pueblo junto con todos los que estén dispuestos a marchar con el programa de Unión Nacional, formaremos en primera fila y lucharemos sin descanso para derrotar a Franco y arrojar de España a los invasores y con ello ayudar a la Unión Soviética, Inglaterra y los pueblos sojuzgados en el exterminio del fascismo alemán!

VIVA LA UNION NACIONAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES CONTRA EL FRANQUISMO, LOS INVASORES ITALO GERMANOS Y LOS TRAIADORES.

VIVA LA UNIDAD DE LA CLASE OBRERA ESPAÑOLA.

VIVA LA CONSTITUCION DE 1931 Y LA LEGALIDAD REPUBLICANA.

VIVA LA REPUBLICA.

VIVA LA ALIANZA DE LA UNION SOVIETICA, INGLATERRA Y TODOS LOS PUEBLOS PARA EXTERMINAR AL FASCISMO ALEMAN.

VIVA LA UNION SOVIETICA Y EL GRAN JEFE DE PUEBLOS STALIN.

VIVAN NUESTROS GRANDES DIRIGENTES JOSE DIAZ Y PASIONARIA.

VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA.

Comité Central del Partido Comunista de España.



SANTIAGO CARRILLO

ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA

La guerra emprendida por los vándalos nazis contra la Unión Soviética, ha provocado un cambio profundo en la situación internacional, cambio que no ha dejado de repercutir directamente en nuestro país.

Los vándalos nazis, después de sojuzgar toda la Europa Occidental y Balcánica, se han abalanzado sobre el rico y próspero país socialista, con el fin de destruirle, y de arrebatarse a los trabajadores libres de la U. R. S. S. los recursos que Hitler necesita para continuar su guerra por la conquista y la dominación del mundo. Simultáneamente con su agresión contra la U. R. S. S., el fascismo alemán trató de conseguir una tregua en los otros frentes, llamando en su ayuda a ciertos círculos reaccionarios de los países con los cuales estaba ya en guerra, que se han distinguido siempre por su odio proverbial al país socialista, y su espíritu capitulador, muniquense.

Pero en vez de una manifestación munichista, Hitler se ha encontrado delante de un imponente movimiento para crear un frente mundial de los pueblos, que se está levantando en torno a la resistencia gloriosa del Ejército Rojo y de los pueblos de la U. R. S. S., y del pacto de coalición anglo-soviético.

Al declarar la guerra contra la Unión Soviética, la camarilla nazi ha declarado la guerra a toda la Humanidad avanzada y progresiva. No ya sólo los obreros y los campesinos, no ya sólo las masas populares, los intelectuales progresivos, los hombres de ciencia, sino también los elementos políticos conservadores, que no están dispuestos a que el mundo se transforme en un campo de concentración nazi, como Churchill y Eden en Inglaterra, han saludado la lucha de los pueblos de la U. R. S. S. y del valeroso Ejército Rojo como su propia lucha de todos los pueblos de la tierra. La Unión Soviética es la avanzada de la humanidad en la lucha contra la tiranía nazi, por la libertad y por la independencia de los pueblos para librar a estos de la ignorancia y de los horrores de la dominación hitleriana.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA, AMANTE DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA LIBERTAD DE SU PATRIA, DESDE LOS JOVENES DE IZQUIERDA HASTA LOS JOVENES DE DERECHA QUE SIENTEN PALPITAR EN SU PECHO EL PATRIOTISMO, SALUDAN A LA U. R. S. S. COMO LA VAN GUARDIA HEROICA EN ESTA GUERRA LIBERADORA, DE LA QUE DEPENDE EL PORVENIR DE TODOS LOS PUEBLOS, Y MUY DIRECTAMENTE LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE NUESTRA MARTIRIZADA ESPAÑA. PROMETEMOS PONER A CONTRIBUCION TODAS NUESTRAS FUERZAS PARA AYUDAR A LA U. R. S. S. Y A LOS PUEBLOS QUE LUCHAN JUNTO CON ELLA CONTRA LA PESTE HITLERIANA, A VENCER.

LOS PUEBLOS SALUDAN CON ENTUSIASMO LA LUCHA HEROICA DEL EJERCITO ROJO

En su guerra para la extensión de la tiranía nazi a todos los confines de la tierra, Hitler ha lanzado contra la Unión Soviética, un Ejército poderoso compuesto de millones de hombres, con cuadros experimentados y con todo el poderío industrial de la Europa sojuzgada, a su servicio. El ejército hitleriano por otra parte está habituado a las prácticas más bárbaras y crueles de la guerra. No respeta ni a los heridos ni a la población civil, ni a las mujeres ni a los niños. Por todas partes por donde pasa siembra el horror con sus métodos bestiales y asesinos.

Este ejército poderoso, alrededor del cual se había forjado la leyenda de la invencibilidad, ha encontrado una respuesta que no esperaba, por parte del glorioso Ejército, Aviación y Flota Rojas, que han destrozado todas sus ofensivas, quebrántandole duramente sobre los inmensos campos de la Unión Soviética. EL GRAN EJERCITO ROJO DE OBREROS Y CAMPESINOS HA DEMOSTRADO PLENAMENTE, NO OBSTANTE HABER SIDO AGREDIDO PERFIDAMENTE, QUE SU TECNICA, SU MATERIAL, SUS JEFES Y SUS SOLDADOS SON SUPERIORES A LAS TROPAS NAZIS DE INVASION. La elevada moral de combate del Ejército Rojo y de todo el pueblo soviético, se demuestra en el hecho de que los combatientes soviéticos no ceden las posiciones que ocupan más que al precio de la vida, en que cuando son rebasados se levantan en las espaldas mismas del enemigo, desorganizándolo su retaguardia e infligiéndole pérdidas terribles. Centenares y miles de Chapáiev, recorren hoy en guerrillas, la retaguardia del ejército alemán, destruyendo, convoyes, columnas, depósitos de víveres y municiones y haciendo la vida imposible a los invasores nazis sobre el trozo de territorio que consiguieron ocupar valiéndose de la traición y de la sorpresa. La consigna de Stalin: "Hay que crear en las regiones invadidas condiciones insostenibles para el enemigo y todos sus cómplices, perseguirles y aniquilarles a cada paso, hacer fracasar todas sus medidas", está siendo cumplida al pie de la letra.

Hitler intenta movilizar en su auxilio, a los pueblos de Europa sometidos al yugo del llamado "nuevo orden" hitleriano. Junto con las tropas nazis, ha lanzado contra la U. R. S. S. los regimientos de sus satélites los Mannerheim, Antonescu, Horthy, Tiso, etc. Trata de quemar la flor de la juventud de Europa en su guerra de agresión reaccionaria y esclavizadora. Pero aunque hasta ahora ha conseguido movilizar algunas fuerzas, que van, generalmente al combate, bajo la amenaza de las pistolas de los oficiales nazis, Hitler no puede borrar, a fuerza de tiros y de sangre, una realidad innegable: que su "nuevo orden" y los gobiernos peleles que le componen se mantienen en pie merced solamente a las bayonetas alemanas. Que los pueblos oprimidos por el nazismo saludan con emoción y con simpatía la lucha del Ejército Rojo y cooperan a ella en la medida que les es posible. Y en cuanto la máquina militar del fascismo comience a desmoronarse bajo los golpes del Ejército Rojo, veremos a todos los pueblos de Europa levantarse, uno detrás de otro, para sacudir el yugo de la dominación hitleriana.

FRANCO, SIGUIENDO LAS ORDENES DE HITLER ESTA HUNDIENDO A LA NACION ESPAÑOLA EN LA GUERRA DE AGRESION FASCISTA

Franco y Serrano Suñer, siguiendo dócilmente las órdenes de su amo Hitler, han dado, a raíz de la agresión hitleriana contra la U. R. S. S., una orientación más definida a su política, en el sentido de hundir al pueblo español en los horrores de una nueva guerra al servicio de Hitler y Mussolini.

EL REGIMEN FRANQUISTA, VASALLO DE HITLER HA ENTRADO YA DE HECHO EN LA GUERRA Y TRATA DE ARRASTRAR TAMBIEN A LA NACION ESPAÑOLA. La

participación del franquismo en la guerra se traduce en una serie de medidas que repercuten dolorosamente sobre la situación, ya angustiosa, del pueblo y de la juventud, española.

Mientras nuestro pueblo pasa hambre, mientras miles y miles de jóvenes no tienen que llevarse a la boca, el franquismo envía víveres para el ejército nazi.

Mientras que España carece de material ferroviario, y el franquismo trata de justificar con este hecho la reducción del abastecimiento de pan y otros productos a la población civil, se están enviando vagones y locomotoras españoles a Alemania, a fin de que el ejército nazi de invasión pueda utilizar las vías ferroviarias del territorio soviético ocupado —cuyo ancho es igual al de las vías españolas— para el transporte de las tropas y de los materiales que están siendo lanzados contra la Unión Soviética.

Mientras España sigue sin reconstruir, y centenares de pueblos y barrios enteros de Madrid, Barcelona y Valencia conservan las huellas de los bombardeos germano-italianos; mientras miles de españoles viven entre ruinas y sin techo, los materiales que podrían servir para la reconstrucción del país están siendo enviados a Alemania para las fortificaciones, las carreteras y las obras estratégicas que el fascismo necesita realizar en su guerra contra la libertad y contra la democracia.

Franco ha enviado ya también aviadores y técnicos. Miles de trabajadores españoles obligados por la dictadura franquista, marchan a trabajar en calidad de esclavos para los amos fascistas alemanes. También Franco está realizando toda clase de esfuerzos para enviar combatientes. Es cierto que el reclutamiento de la denominada División Azul ha sido un fracaso, que pone en evidencia el estado de espíritu, incluso de los jóvenes españoles que antes han combatido al lado de Franco, porque creían en sus promesas, y que ahora se encuentran desengañados del fascismo, y no quieren dar su sangre en la guerra contra la Unión Soviética e Inglaterra, contra las fuerzas del progreso y de la libertad. Sin embargo DEBEMOS ESTAR ALERTA ANTE EL PELIGRO DE QUE, OBEDECIENDO A MAYORES EXIGENCIAS DE HITLER, FRANCO TRATE DE ENVIAR INCLUSO CUERPOS DE EJERCITO PARA LA GUERRA QUE EL FASCISMO HACE CONTRA LA UNION SOVIETICA. DEBEMOS ESTAR ALERTA PARA IMPEDIR QUE LOS MILLARES DE TRABAJADORES ENVIADOS A ALEMANIA SEAN TRANSFORMADOS ALLI, POR LA FUERZA, EN SOLDADOS Y LLEVADOS AL FRENTE BAJO LA AMENAZA DE LAS PISTOLAS DE LOS OFICIALES NAZIS. Hay que impedir que salgan nuevos contingentes de trabajadores españoles engañados y forzados a trabajar para Hitler, sobre todo teniendo en cuenta el peligro de que los trabajadores sean transformados contra su voluntad en soldados de Hitler. El franquismo puede tratar de disimular el envío de hombres a la guerra contra la U. R. S. S. e Inglaterra bajo esta fórmula criminal y engañosa. Todos los crímenes, todas las infamias pueden esperarse de quienes, como Franco y Serrano Suñer, proceden igual que vasallos de Hitler, que están entregando y vendiendo absolutamente la independencia nacional de nuestro país.

La política del régimen franquista es una política de engaño, de traición nacional, es una política aventurera y entreguista. Todos los jóvenes patriotas, cualquiera que sea el campo en que se encuentren, tienen que darse la mano para poner fin a la venta de nuestro país a los invasores fascistas germano-italianos.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA DEBE UNIRSE PARA SALVAR A LA NACION DEL DESASTRE.

Franco y Serrano Suñer tratan de disimular a los ojos de ciertos sectores de la nación española y de la opinión internacional, su entrada y su participación en la guerra, al lado del fascismo alemán, presentando todos sus pasos como la con-

tinuación de "su cruzada contra el comunismo". Al decir esto, Franco y Serrano Suñer no hacen más que repetir como papagayos las palabras de su amo Hitler, que también ha hecho esfuerzos fallidos para dar a su guerra esclavizadora el tinte de una "cruzada mundial contra el comunismo". Pero la juventud española sabe bien que, todo esto es una burda falsedad. Sabe bien que la guerra que Franco provocó en España, con el pretexto de la "lucha contra el comunismo", sólo ha servido para hundirla en la ruina y la catástrofe, para abrir las puertas de la nación a los ejércitos, a los técnicos, y a los colonizadores de la patria. Del mismo modo, la juventud española, se da cuenta hoy de que no hay tal "continuación" de la supuesta "cruzada contra el comunismo", que lo que Franco hace, cumpliendo las órdenes de su amo Hitler, es arrastrar a la nación española a la guerra contra las más poderosas potencias, la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos, que cuentan, además, con el apoyo de la inmensa mayoría de los países de la tierra, en su guerra liberadora contra el fascismo alemán.

La política de Franco y Serrano Suñer, sobre ser una política de engaño, de traición nacional, lleva a nuestro país por el camino de convertirse de nuevo en teatro de una cruenta guerra. Al desafiar a las más grandes potencias del mundo, Franco está creando una situación en la que los bombardeos y la guerra, con todas sus consecuencias devastadoras pueden caer de nuevo sobre los hogares y los campos Españoles.

La política del régimen franquista es la política de destruir a la nación, de hundirla totalmente. LA JUVENTUD ESPAÑOLA DEBE UNIRSE PARA IMPEDIR ESTE CRIMEN, PARA IMPEDIR QUE EL FRANQUISMO HUNDA AL PAIS EN LA GUERRA CONTRA LA UNION SOVIETICA, INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS Y TODOS LOS PUEBLOS LIBRES DEL MUNDO. LA JUVENTUD ESPAÑOLA DEBE UNIRSE PARA SALVAR A LA NACION.

¡NO MAS INVIERNOS DE HAMBRE, FRIO, Y MUERTE!

La participación cada vez más activa del franquismo en la guerra, siguiendo las órdenes del nazismo alemán, anuncia un próximo invierno a la nación española, más espeluznante y horroroso que ninguno de los pasados.

Los últimos inviernos han dejado un amargo recuerdo en todos los españoles, han sido inviernos sin pan, sin leña, sin ropa para la mayor parte de la población. Muchas gentes han carecido hasta de techo porque viven entre las ruinas de las casas destrozadas por la aviación italo-germana. Pero a pesar de los horrores de los inviernos últimos, el próximo será incomparablemente peor. Franco deberá enviar a su amo Hitler más hombres, más víveres, más ropa, más material que los años anteriores. Esto significa que habrá menos pan, menos racionamiento, más hambre, menos ropa y lumbre, más frío en los hogares españoles. Esto significará la muerte para miles y miles de niños, de jóvenes, de adultos, cuyos cuerpos, minados ya por varios años de miseria y sufrimientos, no podrán resistir un invierno como el que se avecina.

La juventud española debe alzarse como un sólo hombre al grito de ¡NO MAS INVIERNOS DE HAMBRE, FRIO Y MUERTE! ¡FUERA LOS TIRANOS FRANQUISTAS QUE PREPARAN LA MUERTE POR EL HAMBRE Y EL FRIO DE MILLONES DE ESPAÑOLES! ¡FUERA LOS INVASORES ITALO-GERMANOS QUE ASUELAN AL PAIS!

**¡NO MAS PENAS DE MUERTE. NO MAS MATAN.
ZASI ¡NO MAS SANGRE! ¡AMNISTIA!**

La nación española se yergue dispuesta a luchar para impedir que el régimen

franquista que envilece al país y vende su independencia, consume el crimen infame de arrastrarla a la guerra contra la U. R. S. S., Inglaterra y las potencias democráticas. FRANCO, SIGUIENDO LACAYUNAMENTE LAS ORDENES DE SUS AMOS NAZIS, TRATA DE APLASTAR LA OPOSICION DE LA NACION ESPAÑOLA MEDIANTE EL DESENCADENAMIENTO DE NUEVAS Y MAS BRUTALES OLEADAS DE TERROR SANGUINARIO.

Desde que el nazismo atacó a la U. R. S. S., y Franco ha empezado a marchar por el camino de la participación activa en la guerra, se ha iniciado una racha tremenda de encarcelamientos, acompañados del martirio y de las ejecuciones.

Franco trata de organizar el asesinato en masa, no sólo de la juventud revolucionaria y progresiva, sino de todos los jóvenes cualquiera que sea su tendencia, que sienten palpitar en su corazón el sentimiento sagrado del amor a la independencia y a la libertad de la patria.

Franco prepara nuevas y más horrorosas matanzas de españoles cuya sangre de mártires correrá si no lo impedimos para dar satisfacción al insaciable monstruo hitleriano.

Esta vez los pelotones del terror no se detendrán, ni ante la ejecución de hombres que habiendo ayudado a Franco a triunfar, se resisten sin embargo a seguirle en su obra criminal de vender los últimos restos del honor y la independencia de la patria a Hitler.

Franco y Serrano Suñer tratarán de mandar ante el pelotón de ejecución a todos aquellos que consideren una traición al honor nacional, jurar fidelidad al "Fuehrer alemán", como lo ha hecho la llamada división azul en Berlín.

Pero Franco y Serrano Suñer no conseguirán anegar los sentimientos patrióticos de la nación española, en un mar de sangre, como pretenden.

TODA LA JUVENTUD Y TODA LA NACION SE UNIRAN PARA IMPEDIR A TODA COSTA QUE MILES Y MILES DE JOVENES Y DE ADULTOS ESPAÑOLES CAIGAN AUN VICTIMAS DEL TERROR. Hay que luchar por la unión nacional de los jóvenes españoles para impedir los crímenes terroristas que se perpetran ya hoy y que pueden realizarse en más escala. Toda la nación debe ser un sólo clamor ¡NO MAS PENAS DE MUERTE, NO MAS MATANZAS, NO MAS SANGRE! ¡AMNISTIA!

HAY ALGO QUE UNE HOY A LOS MAS DIVERSOS SECTORES DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA...

La juventud española siente que FRANCO HUNDE AL PAIS POR EL PRECIPICIO DE LA TRACION NACIONAL, DE LA VENTA ABSOLUTA DE LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA, DE UNA NUEVA Y MAS HORROROSA GUERRA. DE LA AGUDIZACION DEL HAMBRE Y DEL TERROR.

De esta marcha hacia la catástrofe, se resiente, en primer término, la juventud obrera que lleva ya dos años sin comer, percibiendo salarios de hambre, perdiendo la salud y las energías físicas.

Se resiente la juventud campesina que vé como sus padres pierden la tierra, porque les ha sido arrebatada por Franco, o porque la miseria les ha hecho víctimas de la usura, y del egoismo desenfrenado de los terratenientes; que vé como se le arrebatara las cosechas, y como el trozo de tierra que antes permitía un relativo bienestar a toda una familia hoy no dá ni para morir de hambre.

Se resienten los miles de jóvenes españoles, que andan sin trabajo y sin hogar, recorriendo caminos y ciudades, a la búsqueda de algo que comer, ante los cuales, muchas veces, no se ofrece más solución que la delincuencia para hacer frente a sus necesidades más perentorias.

Se resienten miles y miles de jóvenes que llevan años en los cuarteles sin ser licenciados, pasando hambre y miseria, sometidos a un trato brutal de espionaje policiaco y a una disciplina bestial.

Se resienten más de un millón de presos y sus familiares que les ven consumirse poco a poco bajo los efectos combinados del cautiverio y del hambre.

Se resienten también, miles de jóvenes católicos que comienzan a ver en la política sanguinaria y feroz del franquismo la imagen del anticristo.

Se resienten también muchos jóvenes que han sido falangistas, requetes o tradicionalistas, que habían creído que Franco haría una "España grande" donde se respetaría la familia, el hogar y la religión, pero que comprueban en la práctica el envilecimiento de España y su entrega al extranjero, la destrucción de la familia y del hogar y la falta de respeto a los sentimientos y a las creencias, que caracterizan la tiranía fascista.

Es claro que entre todas estas fuerzas de la juventud hay enormes diferencias ideológicas. Es cierto también que esta juventud se ha encontrado frente a frente en el campo de batalla. Pero la experiencia de varios años de tiranía fascista, ha enseñado mucho a miles de jóvenes que empuñaron sus armas contra nosotros, creyendo equivocadamente que luchaban por una causa patriótica y nacional, y que hoy se sienten defraudados al ver a los invasores alemanes e italianos mover a su antojo al Gobierno franquista. Y HOY EXISTE UN HILO COMUN, QUE SIN PERJUICIO DE TODAS LAS DIFERENCIAS IDEOLOGICAS Y SOCIALES DEBE UNIR A TODA LA JUVENTUD ESPAÑOLA: ESE HILO ES EL PATRIOTISMO, EL SENTIMIENTO COMUN DE IMPEDIR QUE ESPAÑA CAIGA EN LA CATEGORIA ABYECTA DE UNA COLONIA DEL NAZISMO, ESE HILO ES EL DESEO DE DAR A NUESTRO PUEBLO LA POSIBILIDAD DE QUE RESTAÑE SUS HERIDAS IMPIDIENDO QUE SEA ARRASTRADO A LA GUERRA POR EL FASCISMO ALEMAN; ES EL DESEO DE QUE NO HAYA MAS SANGRE, DE QUE HAYA TRABAJO, PAN Y LUMBRE EN TODOS LOS HOGARÉS, ES EL DESEO DE AYUDAR A VENCER EN ESTA GUERRA POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE LOS PUEBLOS, A LA U. R. S. S., INGLATERRA, CHINA Y LOS E. E. U. U. ESE HILO INVISIBLE COMUN DEBE UNIR A LOS MAS OPUESTOS Y ENCONTRADOS SECTORES DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA, DEBE ABRIR LA VIA A UN ENTENDIMIENTO Y A UNA UNION DE LA JUVENTUD.

Estos sentimientos comunes deben ser la base para el desarrollo de una AMPLIA MOVILIZACION PATRIOTICA JUVENIL CONTRA FRANCO Y SERRANO SUÑER, deben ser la base para la creación de una GRAN ALIANZA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE LA PATRIA. Esta Alianza podría inscribir en su programa de lucha cinco puntos fundamentales:

1.—POR IMPEDIR QUE ESPAÑA SEA ARRASTRADA POR LA ALEMANIA NAZI A LA GUERRA CONTRA LAS FUERZAS DE LA LIBERTAD Y DEL PROGRESO SIMBOLIZADAS POR LA UNION SOVIETICA, INGLATERRA Y SUS ALIADOS, Y POR LA AYUDA Y LA SOLIDARIDAD DE ESPAÑA HACIA ESTAS FUERZAS.

2.—POR ARROJAR DEL SUELO DE LA PATRIA A LOS INVASORES GERMANO-ITALIANOS, RESTABLECIENDO LA INDEPEDENCIA DE ESPAÑA, SU HONOR Y SU GRANDEZA MEDIANTE LA DESTRUCCION DEL REGIMEN SANGUINARIO Y ENTREGUISTA DEL FRANQUISMO.

3.—POR PAN, TRABAJO Y LUMBRE PARA TODOS LOS JOVENES Y TODOS LOS HOGARÉS ESPAÑOLES. POR AYUDA A LA INFANCIA DESVALIDA.

4.—POR EL RESTABLECIMIENTO DE LA NORMALIDAD Y LA CONVIVENCIA ENTRE LOS ESPAÑOLES MEDIANTE UNA AMNISTIA QUE ABRA LAS PUERTAS DE LA

CARCEL AL MILLON DE PRISIONEROS Y PERMITA REINTEGRARSE BAJO EL TECHO DE LA PATRIA A LOS MILLARES DE EMIGRADOS, DEVOLVIENDO ASI LA PAZ Y LA TRANQUILIDAD A LOS HOGARES ESPAÑOLES.

5.—POR UN GOBIERNO DE UNION NACIONAL PRESIDIDO POR EL DR. NEGRIN E INTEGRADO POR TODOS LOS SECTORES DE LA NACION QUE COINCIDAN EN GOBERNAR SOBRE LA BASE DE LA CONSTITUCION DE 1931, Y DE LAS LEYES REPUBLICANAS.

Un tal programa puede dar la base para la realización de la Alianza Nacional de la Juventud española. Un tal programa puede unir a los jóvenes socialistas unificados, a los jóvenes libertarios, republicanos, nacionalistas catalanes, vascos y gallegos, a los jóvenes católicos y a los jóvenes que habiendo sido falangistas, requetes, o tradicionalistas sienten sin embargo, la necesidad de realizar un gran esfuerzo para derribar al franquismo y poner término a la política de venta absoluta de la independencia nacional.

LOS UNICOS QUE NO PUEDEN PARTICIPAR EN LA UNION NACIONAL SON AQUELLOS QUE TIENEN LAS MANOS TINTAS EN SANGRE DE LA JUVENTUD Y DEL PUEBLO ESPAÑOL. SON LOS FALANGISTAS QUE SE HAN ENTREGADO AL ASESINATO DE MILES Y MILES DE JOVENES ESPAÑOLES EN LAS FORMAS MAS ALEVOSAS Y CRIMINALES; SON LOS PARTICIPES ACTIVOS EN LA TRAICION CASADISTA QUE TIENEN LAS MANOS MANCHADAS CON LA SANGRE DE CONESA Y BARCELO, LOS QUE ENTREGARON A VEGA, TORAL Y OTROS MILLARES DE JOVENES ESPAÑOLES EN MANOS DE LOS VERDUGOS FRANQUISTAS. TAMPOCO PUEDEN TENER UN PUESTO EN LA ALIANZA NACIONAL DE LA JUVENTUD LOS TROTSKISTAS, AGENTES DE LA GESTAPO ALEMANA, QUE HAN SIDO DESENMASCARADOS YA COMO TALES INFINIDAD DE VECES. Fuera de estos grupos reducidos de bandidos, todos los jóvenes españoles deben ocupar su puesto en la creación de esta grande y poderosa Alianza que ayudará a la nación a salvarse.

UN LLAMAMIENTO A LAS ORGANIZACIONES, Y A TODOS LOS JOVENES ESPAÑOLES

Queremos llamar a todas las organizaciones juveniles españolas, a todos los jóvenes a colaborar en esta tarea patriótica. Nos dirigimos en primer término a los que ya han participado con nosotros durante la guerra de liberación nacional contra el fascismo, en la Alianza de la Juventud Antifascista.

Ellos han sido nuestros compañeros de lucha durante cerca de tres años, en los que se ha confundido la sangre de los jóvenes socialistas unificados con la de libertarios, republicanos, nacionalistas vascos y catalanes, y millares de jóvenes sin partido, a pesar de todas las diferencias que puede haber entre unos y otros. A pesar de todas las polémicas, nos unen vínculos muy estrechos: la sangre de los camaradas que cayeron en la Sierra, en Madrid, en los Frentes de Levante, Cataluña Euzkadi y Asturias, en Extremadura y Andalucía; la sangre de los que fueron asesinados por la dictadura franquista y murieron llevando en su corazón el amor a la Alianza.

Nos une hoy la suerte común de miles y miles de camaradas presos en las mazmorras y en los campos de concentración franquistas, la suerte común de los compatriotas emigrados, amenazados de muerte en el Sahara y en los campos de la Francia invadida.

Nos une el mismo interés por el porvenir de España, de la República y de la libertad.

Nos dirigimos a los jóvenes libertarios y de la C. N. T., a nuestros hermanos de clase. Ellos y nosotros, somos los hijos de la clase obrera, de los trabajadores de nues-



tro pueblo y estamos ligados por intereses supremos, permanentes, que están por encima de todas las diferencias y de todas las disputas temporales que hayan podido surgir entre ambos. Camaradas jóvenes libertarios y de la C. N. T.: ¡Marchemos unidos, hombro con hombro, en la lucha por nuestros objetivos comunes, ¡Revivamos los mejores tiempos de nuestra unidad, para servir mejor los intereses de la juventud trabajadora española!

Nos dirigimos a los jóvenes republicanos. Durante años hemos marchado estrechamente unidos con ellos. En el año 1931, luchamos juntos dentro del Frente Juvenil antimonárquico. Más tarde después de 1934, formamos juntos en el Frente de la Juventud. Durante nuestra guerra de liberación nacional combatimos juntos en los Batallones del Frente de la Juventud y más tarde forjamos la Alianza Juvenil Antifranquista. Nos une un pasado de lucha común, una historia de fraternidad y unión que no pueden borrar las polémicas de la emigración; nos une el deseo común de restaurar la República.

Llamamos asimismo a los jóvenes republicanos y nacionalistas, catalanes, vascos y gallegos, que también han sido ya nuestros compañeros de lucha. Nos une con ellos, el deseo de derribar al franquismo y de restablecer la República, restableciendo al mismo tiempo el Estatuto para Cataluña y Euzkadi y dándolo a Galicia. Nosotros sostendremos siempre, de todo corazón, las aspiraciones autonómicas de estos pueblos de España.

Llamamos a la unidad, también, a los jóvenes católicos. Nosotros no somos enemigos de los jóvenes católicos, nosotros estamos por el respeto y por la mayor tolerancia hacia los ideales y hacia las creencias de los jóvenes católicos, y porque tengan las más amplias posibilidades de ejercer el culto de su religión; NOSOTROS QUEREMOS TENDERLES NUESTRA MANO FRATERNAL Y HACERLES COMPRENDER QUE INDEPENDIENTEMENTE DE SUS CREENCIAS, SOBRE EL MAS ALLA, EN LA TIERRA, NOS UNE HOY UN MISMO INTERES: EL INTERES DE ASEGURAR LA INDEPENDENCIA, LA LIBERTAD Y EL BIENESTAR DE NUESTRO PAIS.

Nosotros llamamos también a los jóvenes de ideas tradicionalistas, a los jóvenes que han sido falangistas de buena fé, engañados porque creían en la sinceridad de las promesas de Franco. Sin olvidar las enormes diferencias que hay entre ellos y nosotros, sin olvidar que hemos combatido frente a frente, y sin abandonar nuestra posición de principio, nosotros los llamamos también a la unión nacional para impedir que nuestra patria se convierta en una colonia del fascismo alemán, derribando al franquismo.

LOS CAMBIOS QUE HA HABIDO EN LA CONCIENCIA DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

Tenemos que tener en cuenta —porque nosotros somos gente que asimila las experiencias diarias, que mira al porvenir y que no vive con el pensamiento en el pasado solamente—, la enorme experiencia que ha vivido la juventud española en estos años de régimen fascista. Antes de la guerra la mayor parte de los jóvenes obreros, y también grandes masas de la juventud campesina, sabían lo que significaba el fascismo porque nuestra organización, la J. S. U., y las fuerzas juveniles, obreras y populares, se habían encargado de educarlos y de explicarles lo que el fascismo significaba. Pero había muchos jóvenes españoles que no sabían lo que era el fascismo, y que veían el fascismo no con su verdadera cara de régimen de guerra, de hambre y de terror, sino a través de la propaganda demagógica que los grupos fascistas hacían, es decir, como un régimen de justicia social y de patriotismo que abría perspectivas para el genio, para la combatividad, para el ímpetu de la juventud. Evidentemente, grupos de jóvenes españoles, habían caído bajo la influencia de esta propaganda. Pero dos años de guerra, de hambre, de terror, de persecuciones cada día

más feroces; dos años de hundimiento de nuestro país y su entrega casi absoluta a la dominación del fascismo extranjero, han mostrado a estos jóvenes que el régimen fascista no era lo que ellos habían soñado y, evidentemente, entre estos jóvenes se produce una evolución, en virtud de la cual si bien ayer luchaban al lado del franquismo, pensando que la causa de éste era justa, hoy pueden luchar sinceramente con nosotros dentro de la Alianza Nacional y ayudarnos en la tarea de devolverle a España su libertad y su independencia.

YO QUIERO, ALUDIR A CENTENARES DE JOVENES QUE HAN LUCHADO EN EL EJERCITO FRANQUISTA, QUE HAN LLEGADO INCLUSO A ADQUIRIR EL GRADO DE OFICIALES Y DE CLASES, DENTRO DE EL Y QUE DIERON SU SANGRE PENSANDO QUE HACIAN UNA PATRIA, TAL COMO ELLOS LA ENTENDIAN, PERO GRANDE E INDEPENDIENTE. ESTOS JOVENES MILITARES TIENEN QUE SENTIRSE HOY TERRIBLEMENTE DECEPCIONADOS. Y SI DE VERDAD TIENEN SENTIMIENTOS PATRIOTAS, SI DE VERDAD QUIEREN UNA ESPAÑA GRANDE Y LIBRE, ESTOS HOMBRES NO PUEDEN SEGUIR DE ACUERDO CON UN REGIMEN QUE ESTA HIPOTECANDO LA INDEPENDENCIA DEL PAIS, Y CONVIRTIENDOLE EN UN VASALLO DE LAS POTENCIAS FASCISTAS EXTRANJERAS. A ESTOS JOVENES NOSOTROS NOS DIRIGIMOS ESPECIALMENTE; ELLOS TIENEN EN SUS MANOS FUERZAS CONSIDERABLES CON LAS CUALES AYUDAR AL PUEBLO Y A LA JUVENTUD ESPAÑOLA, A RESCATAR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA. ELLOS ESTAN EN EL DEBER Y EN LA OBLIGACION DE PONER LA FUERZA DE SU ESPADA AL SERVICIO DE LA CAUSA DE LA INDEPENDENCIA Y LA LIBERTAD DE ESPAÑA, PARA IMPEDIR QUE ESPAÑA BAJO LA TIRANIA FRANQUISTA PIERDA YA DEFINITIVA Y ABSOLUTAMENTE SU CARACTER DE NACION INDEPENDIENTE. ESTOS HOMBRES ESTAN EN EL DEBER DE PONER SU ESPADA AL SERVICIO DE LA CAUSA DEL PUEBLO, DEL HONOR Y DE LA GRANDEZA DE NUESTRO PAIS, INCOMPATIBLES CON EL REGIMEN DE FRANCO Y GERRANO SUNER.

HAY QUE VOLVER A LA NORMALIDAD REPUBLICANA.

Todas estas fuerzas sienten que es preciso salir de la horrible pesadilla que vive hoy la nación española, sienten que es preciso volver a la normalidad republicana. Raro es hoy el español, cualquiera que sea la clase social a que pertenezca —con excepción, naturalmente, de los verdugos y vende-patrias falangistas— que no sienta el deseo de volver a la normalidad, de ir a un régimen donde todo el mundo pueda vivir. Para los obreros, la normalidad es volver a tener libertad, trabajo y pan. Para los campesinos, recuperar la tierra, librarse de los usureros y de las requisas, estar defendidos contra la arbitrariedad de los terratenientes. Para los presos y sus familias, la normalidad es volver a la vida libre, salir de las prisiones, poner fin al terror. Para los exiliados, la normalidad es poder volver a pisar el suelo patrio y vivir en él; para los fabricantes y comerciantes, la normalidad es poder hacer sus negocios libremente, libres de straparlo, de las multas, de las persecuciones y de la escasez que hay hoy. El sentimiento de volver a la normalidad, a un régimen donde todos puedan convivir, es una aspiración inmediata, es un sentimiento que existe hoy entre la gran mayoría de los españoles. Por esa razón la juventud española saluda los esfuerzos de hombres como el Dr. Negrín, Pablo Azcárate, y la actividad del Partido Comunista al buscar las bases que puedan unir a todas estas fuerzas y restablecer la normalidad.

La Constitución republicana de 1931 es el terreno para la vuelta de España a la normalidad, y abre todas las posibilidades para el desarrollo democrático del país y para que, en el libre juego de la democracia, la mayoría de la nación española pueda

hacer respetar su voluntad. La vuelta a la normalidad debe hacerse sobre la base del restablecimiento de las instituciones republicanas. Al Dr. Negrín, jefe del último Gobierno republicano, le corresponde la tarea de forjar un verdadero Gobierno de Unión Nacional, en el que estén representados todos los sectores nacionales, capaz de ponerse a la cabeza de este movimiento y más tarde, a la cabeza de España.

Dentro de la Constitución del 31 hay un amplio campo para el desarrollo de la política de cada una de las fuerzas que participen en este movimiento de unidad. PERO LO PRIMERO, LO INMEDIATO, LO ESENCIAL, ES DERRIBAR AL FRANQUISMO, IMPEDIR QUE NUESTRO PAIS SE CONVIERTA DEFINITIVAMENTE, EN VASALLO DEL FASCISMO ALEMAN; ASEGURAR LA INDEPENDENCIA NACIONAL; IMPEDIR QUE NUESTRO PAIS SEA ARRASTRADO A LA GUERRA CONTRA LA LIBERTAD Y LA DEMOCRACIA Y HACER QUE ESPAÑA SE UNA AL FRENTE UNICO DE TODOS LOS PUEBLOS LIBRES EN LA GUERRA CONTRA EL FASCISMO.

En este sentido la Alianza Nacional de la Juventud será una enorme contribución a la Unión Nacional de todos los españoles, para estos fines.

LA JUVENTUD ESPAÑOLA Y LA PROXIMA CONFERENCIA DEL "CONGRESO MUNDIAL DE LA JUVENTUD".

Al afirmar su espíritu patriótico, su amor a la independencia y la libertad de España, la juventud de nuestro país debe subrayar sus sentimientos de solidaridad internacional con los jóvenes que en todos los países del globo luchan contra el fascismo; reforzar sus lazos de unión con ellos. En el mes de octubre se celebrará en México una gran Conferencia del Congreso Mundial de la Juventud.

Esta Conferencia reunirá en su seno las más distintas organizaciones y corrientes políticas o religiosas del movimiento juvenil que coinciden en un mismo objetivo: la destrucción del fascismo, enemigo de la libertad, la civilización y el progreso.

En esa reunión debe participar una amplia representación unitaria de la juventud española, que debe aportar a él sus experiencias de unidad en la lucha contra el fascismo.

ALGUNAS CUESTIONES PARTICULARES DEL TRABAJO DE LA J. S. U. MAS ACTIVIDAD.

Al abordar la enorme tarea de forjar, junto con toda la juventud patriótica, una gran Alianza Nacional para la defensa de la libertad y la independencia de España debemos tener muy en cuenta ciertas cuestiones particulares del trabajo de la J. S. U. Nuestra Federación, organización unitaria de la juventud obrera, campesina y estudiantil de nuestro país, debe prepararse para jugar su papel en la Alianza Nacional.

Esto significa en primer término imprimir una mayor actividad tanto en el interior del país como en la emigración, a las J. S. U. Nuestra Federación desde su fundación ha jugado un gran papel en las luchas del pueblo español. El papel no sólo no debe de disminuir sino que necesariamente deberá reforzarse en el período presente. Hay que imprimir por tanto una mayor actividad a toda nuestra federación donde la dirección hasta la última organización de base y hasta el último militante. La altura de nuestras tareas y de nuestra responsabilidad exige un esfuerzo y una actividad mucho mayor, de nuestra parte.

Es necesario asimismo mejorar nuestra organización. A pesar de los progresos de organización alcanzados por la J. S. U., principalmente en el último período, no podemos considerarnos todavía satisfechos. Debemos mejorar y desarrollar más nues-

tra propia organización de la J. S. U. y asegurar su ligazón con las masas fuera y dentro de las distintas organizaciones legales que funcionan en el país.

Para conseguirlo es necesario que los cuadros y militantes de la J. S. U., allí donde estén, den pruebas de la más grande iniciativa y audacia. Hay muchos camaradas, en condiciones de trabajar, y con deseos de hacerlo, valientes y abnegados; que sin embargo no se deciden a tomar en sus manos la tarea de organizar nuestra Federación y nuestro trabajo entre las masas de la juventud, esperando a tener directivas precisas de la dirección. Estos camaradas no se dan cuenta de que la situación presente es absolutamente distinta de las pasadas; que si bien antes, durante la República, cuando la dirección de la J. S. U. podía dar al día las directivas precisas para el trabajo de los cuadros y de los militantes se reclamaba de estos la mayor iniciativa, hoy que es imposible la transmisión normal y diaria, de consejos y directivas, cada militante debe ser capaz de orientarse por sí sólo, de organizar el trabajo de la J. S. U. y su ligazón con las masas por su cuenta, con el fin de hacer frente a las tremendas tareas que se presentan ante nuestra Federación. SI NUESTROS CAMARADAS UNEN A SU HEROISMO A SU ABNEGACION, A SU ESPIRITU DE SACRIFICIO Y A SU AMOR A LA FEDERACION Y A LA CAUSA DEL PUEBLO, PROBADOS MIL VECES, MAS INICIATIVA, MAS AUDACIA, MAS RESPONSABILIDAD PERSONAL EN EL TRABAJO, LA J. S. U. DE ESPAÑA PUEDE HACER PROGRESOS ENORMES, DESDE EL PUNTO DE VISTA DE ORGANIZACION Y POLITICO, aprovechando las circunstancias presentes. LA JUVENTUD ESPAÑOLA OLFATEA LA PROXIMIDAD DE GRANDES BATALLAS DECISIVAS CONTRA EL FRANQUISMO; A PESAR DEL TERROR SE SIENTE ENARDECIDA, CON EL ANSIA DE LUCHAR, Y NUESTROS CAMARADAS DEBEN SER CAPACES DE APROVECHAR ESTAS CONDICIONES PARA DAR UN SERIO SALTO ADELANTE EN EL CAMINO DE ORGANIZAR LA J. S. U. Y SU TRABAJO DE MASAS.

REFORCEMOS LA UNIDAD DE LA J. S. U. Y AMPLIEMOS NUESTRA FEDERACION CON NUEVAS FUERZAS

En segundo termino, como una tarea principal se presenta entre nosotros la necesidad de REFORZAR, DE HACER MAS GRANITICA LA UNIDAD INTERNA DE LA J. S. U. Y, JUNTO CON ESTO, DE DESARROLLAR NUESTRA FEDERACION, DE GANAR NUEVAS FUERZAS ENTRE LA JUVENTUD OBRERA, CAMPESINA Y ESTUDIANTIL. Esto debe traducirse en un reforzamiento cada vez mayor de los lazos entre los miembros de las antiguas Juventudes Comunistas y Socialistas que militan dentro de la J. S. U. y de éstos con los militantes ingresados a raíz de la unificación, que son la inmensa mayoría de los miembros de la J. S. U., y que han dado pruebas de heroismo y de abnegación, de capacidad política, que les situa entre los mejores miembros de nuestra Federación. De entre los miembros jóvenes adheridos a la J. S. U. después de la unificación se han desarrollado centenares de cuadros que son firmes puntales de la unidad y de la justa política de nuestra organización. Ellos han pasado a ocupar, durante la guerra, y en esta situación, aún más pronunciadamente, un papel decisivo en nuestra Juventud Socialista Unificada.

La defensa de la unidad de la J. S. U., exige, por nuestra parte, una lucha enérgica contra todo elemento de división. En este sentido consideramos nuestro deber acusar a Indalecio Prieto, y al grupo de sus servidores, de tratar de revivir los conatos de escisión dentro de la J. S. U., insistiendo en los intentos mil veces fallidos de separar a grupos de jóvenes socialistas, del seno de la J. S. U. El señor Prieto no se contenta con haber robado un tesoro al pueblo español sino que hace todos los esfuerzos posibles para dividir el movimiento antifascista, empezando por el Partido Socialista, por la U. G. T. y la J. S. U. Esta conducta de Prieto, y de su corte de jóvenes y adultos acomodados, es

una conducta de traición que está destinada al más estrepitoso de los fracasos.

Pero si bien nosotros, debemos señalar estos elementos escisionistas y exponerles a la condenación de los jóvenes que gimen en las mazmorras franquistas en España y en los campos de concentración de Francia y Africa, víctimas del fascismo, debemos mostrar, por el contrario, la más grande comprensión para aquellos jóvenes que de buena fé, se encuentren confundidos, a los que debemos tratar de convencer haciendo todos los esfuerzos de persuasión necesarios.

Sin embargo LA UNIDAD DE NUESTRA FEDERACION SE REFORZARA Y SE HARÁ MAS GRANITICA SI NOSOTROS TOMAMOS UNA FRANCA ORIENTACION A GANAR NUEVAS FUERZAS DE LA JUVENTUD OBRERA, CAMPESINA Y ESTUDIANTIL DE NUESTRO PAIS QUE HAN CRECIDO DESDE EL ULTIMO PERIODO DE NUESTRA GUERRA, DURANTE LA EPOCA DEL TERROR Y EL HAMBRE FRANQUISTA. Muchos de estos jóvenes son aquellos niños que venían a los centros de reclutamiento de las Dos Divisiones de la juventud, pretendiendo alistarse para pelear contra Franco, a los que teníamos que devolver a su casa porque aún no podían sostener físicamente el fusil.

Otros son los que, siendo aún niños, han perdido a sus padres en la guerra de liberación nacional contra el fascismo y han crecido inflamados de un odio ardiente a los opresores y del deseo de luchar por la causa a que sus padres sacrificaron la vida. Son también los miles y miles de hijos de obreros, campesinos, intelectuales que han llegado a los 18 años dentro de un régimen que les niega el derecho a la vida que no les enseña ni oficio ni profesión y que sólo piensa utilizarlos como carne de cañón, régimen al que ellos odian irreconciliablemente.

Nuevas fuerzas se han desarrollado en nuestro país entre la juventud en estos tres últimos años. Esas fuerzas han vivido la experiencia trágica del fascismo y han aprendido a odiarlo a muerte. Nuestra Federación debe fortalecer su unidad, lo que equivale a decir la unidad de la juventud trabajadora, con la adhesión de dichas fuerzas.

Al mismo tiempo se nos plantea la tarea de ayudar a nuestros camaradas a asimilar la teoría marxista-leninista-stalinista, sin cuyo dominio es imposible abrirse paso en las complejas situaciones que se presentan ante nosotros en el curso de la lucha. Hay que unir a la voluntad, a la energía, a la firmeza revolucionaria, el conocimiento de las cuestiones de la teoría.

No olvidamos que nuestro lema es "Luchar y aprender". Antes, hace seis o siete años, sabíamos muy pocas cosas, pero esto no tenía tanta importancia porque eramos unos centenares. Hoy, cuando nos proponemos tareas tan grandiosas como el desarrollo de una Alianza Nacional de la Juventud; cuando abordamos la labor gigantesca de orientar a centenares de miles de jóvenes españoles estamos obligados a estudiar y a aprender mucho más para orientar y dirigir bien nuestro trabajo.

Por otro lado tenemos muy en cuenta que la represión y el terror fascistas han hecho terribles claros entre los cuadros del movimiento revolucionario adulto; y que esos claros deben ser rellenados con cuadros nuevos, surgidos de entre la juventud y decididos a dar ejemplo de abnegación, sacrificio y heroísmo, a imagen de los que cayeron en la lucha contra Franco.

¡TODO PARA LA DEFENSA DE LA U. R. S. S.!

La Unión Soviética lleva hoy el peso fundamental de la guerra para la destrucción y el aniquilamiento del fascismo. DE LA VICTORIA DE LA UNION SOVIETICA, EN ESTA LUCHA A VIDA O MUERTE, DEPENDE EL PORVENIR DE LA NACION ESPAÑOLA Y DE SU JUVENTUD. POR CONSIGUIENTE AYUDAR A LA UNION SOVIETICA LUCHANDO POR IMPEDIR QUE NI UN SOLO HOMBRE, NI UN SOLO GRANO DE TRIGO, NI UN LITRO DE CARBURANTE, NI UN SOLO VAGON, NI UN PROYECTIL VAYA A MANOS

DE HITLER. ES UN DEBER SAGRADO DE CADA JOVEN ESPAÑOL Y EN PRIMER TERMINO DE CADA JOVEN SOCIALISTA UNIFICADO. Para realizar ese deber no debemos regatear ningún sacrificio, ningún esfuerzo, LOS JOVENES SOCIALISTAS UNIFICADOS DEBEN ESTAR PRESTOS A DAR, SI FUERA MENESTER, HASTA LA ULTIMA GOTA DE SANGRE PARA DEFENDER A LA UNION SOVIETICA, QUE ES TANTO COMO DEFENDER LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA.

La juventud española no ha olvidado la ayuda enorme prestada por el Gobierno y el pueblo de la U. R. S. S. al pueblo español durante la guerra de liberación nacional contra el fascismo. Entonces el gran jefe de los pueblos, el hombre que dirige genialmente la batalla más grande de la historia contra el fascismo, el mejor maestro y amigo de la juventud de todo el mundo, el camarada Stalin, cuyo sólo nombre despierta la admiración y el cariño de todos los jóvenes conscientes de sus intereses, declaró: "que la causa de España era la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva" e hizo buena su declaración con el envío de aviones, tanques, ametralladoras, fusiles y víveres que nos ayudaron a resistir al fascismo durante cerca de tres años.

De la misma manera podemos decir hoy nosotros que LA CAUSA DE LA UNION SOVIETICA ES LA CAUSA DEL PUEBLO ESPAÑOL Y DE TODA LA HUMANIDAD, QUE LOS JOVENES TRABAJADORES ESPAÑOLES Y TODOS LOS JOVENES ANTIFASCISTAS ESTAMOS DISPUESTOS A HACER BUENA ESTA AFIRMACION HASTA LA ULTIMA GOTA DE SANGRE EN LA LUCHA POR DERRIBAR AL FRANQUISMO, POR IMPEDIR QUE ESTE SIGA DANDO SU AYUDA A ALEMANIA, y por conseguir que España ocupe un puesto al lado de los pueblos que apoyan la lucha de la U. R. S. S. e Inglaterra contra el fascismo.

La J. S. U. de España se siente orgullosa de que un joven español que lleva el carnet de nuestra Federación y que está combatiendo en las filas del Ejército Rojo haya hecho honor a los deberes de la juventud española hacia la Unión Soviética en los campos de batalla del frente Oriental conquistando una recompensa inapreciable: la Orden de la Bandera Roja. Me refiero al camarada Rubén Ruiz Ibarri, hijo de nuestra admirable Pasionaria, orgullo y símbolo de la mujer española, venerada por todos los jóvenes trabajadores y antifascistas de nuestro país.

Rubén Ruiz Ibarri es un ejemplo de como los jóvenes socialistas unificados al lado de su patriotismo acendrado, de su amor a la independencia y a la libertad de España, ponen sus deberes, basados en el internacionalismo proletario, su solidaridad íntima con los jóvenes de todos los pueblos; y en primer término con los jóvenes soviéticos cuya causa es la nuestra.

La juventud española debe luchar en nuestro país, siguiendo el ejemplo de Rubén Ruiz Ibarri, sin miedo al terror, por impedir que el franquismo arrastre a España a la guerra contra la U. R. S. S., Inglaterra y las fuerzas de la democracia y de la libertad.

Los jóvenes socialistas unificados, en el país y en la emigración DEBEMOS COMENZAR POR BUSCAR FORMAS PRACTICAS PARA LA REALIZACION DE LA UNIDAD NACIONAL DE LOS JOVENES ESPAÑOLES, dentro de las organizaciones legales de masas en el país, desarrollando nuevas organizaciones, propagando la política de Alianza Nacional de la Juventud. La tarea que se presenta ante nosotros es grandiosa, difícil, preñada de obstáculos. No va a faltar quienes vacilen, quienes se sientan sin fuerzas para luchar contra el fascismo, quienes sientan temores hacia la política de la más amplia unión de la juventud. Nosotros los jóvenes socialistas unificados no tenemos ningún temor porque nos guía el propósito inquebrantable de sostener a la Unión Soviética, a la Inglaterra democrática, y a las fuerzas que luchan hasta conseguir el total aniquilamiento del fascismo, porque queremos dar a España su libertad y su soberanía y porque tenemos una fé inmensa en la clase obrera, en el pueblo y en la juventud española.

EL P.S.U. CRIDA A L'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA

CATALANS!

Les horts sanguinàries del traïdor Franco, del descastat Serrano Suñer, dels bandits falangistes, fa ja més de dos anys que saquejen la nostra bella terra i n'han fet un camp de carnatge i de botí. Centenars de milers de catalans han caigut per sempre més en els camps de batalla, en els camps de concentració, en les presones franquistes, sota les bales de la guàrdia civil i les pistoles falangistes. Desenes i desenes de milers de catalans guarden en llurs cossos les marques glorioses i punyents de la seva lluita heròica per la República, per la llibertat de la nostra Pàtria. Desenes i desenes de milers de catalans, sofreixen, encara, amb altivesa que a tots ens honora les vexacions i turments dels camps de concentració de Franco, del Nord d'Àfrica, el treball forcat en els ardents sorrals del Sahara. Milers i milers de catalans, de lluitadors infatigables, escampats arreu de les terres americanes, sovint inhospitalàries, segueixen éssent soldats de la nostra causa immortal que batallen pel retorn a una Catalunya alliberada de Franco, dels invassors italo-alemanys i de traïdors.

CATALANS!

Les malvestats comeses contra Catalunya i els catalans per les castes feudals que tiranitzen també els demés pobles hispànics, no tenen parió en la nostra història tan turmentada. Se'ns priva de parlar escriure i aprendre en la nostra llengua. S'ensenya als nostres fills a odiar allò que més estimen, els pares. Se'ns prohibeixen les nostres dances i cançons. Se'ns ha saquejat el nostre arxiu històric, la nostra biblioteca nacional, les nostres riqueses artístiques. Se'ns ha obligat a ésser testimonis dels "autos de fe" comesos amb els llibres dels nostres mestres més estimats, carn i sang i esperit de Catalunya. Se'ns ha fet l'afront de bandejar dels carrers i pobles catalans els noms i les figures simbòliques dels nostres grans homes, de Casanova, de Clarís, Clavé, de Robert, de Layret, de Verdaguer, de Pitarrà, de Guimerà, de Russinyol, de Prat de la Ribera, d'Iglesias, de Maragall. Ha estat ultratjada la sagrada tomba del nostre Avi, de Macià, el creador de la Catalunya autònoma que nosaltres hem de reconquerir i reconquerirem. Ha estat assassinat, amb covardia i vilesa el nostre President, Lluís Companys, lliurat als botxins franquistes pel titella de Hitler, Petain, i de la seva sang màrtir n'està xopa tota la terra catalana!

CATALANS!

La misèria i la fam planen damunt la nostra terra, suada rica i plena, riellera. La llagosta feixista tots'ho menja, tot ho corseca, menys les arrels, ben enfocades en la nostra terra, arrels de saor inexhaurible, que estan ja gestant el darrer i definitiu ressorgiment de la nació, de Catalunya. Ens han trossejat la nostra rica economia,

ens han robat fàbriques a centenars i obrers qualificats a milers, i la classe obrera que amb tant d'heroisme va defensar Catalunya i la República durant la guerra d'alliberament nacional, que amb competència i honestedat va dirigir i administrar gairebé la totalitat de la nostra vida econòmica, amarada d'amor a la nostra terra i a les pròpies reivindicacions de classe, ha estat desposseïda dels drets de reunió, d'associació, de vaga, ha estat llencada a l'abim de l'atur forçós, a la misèria, a la sopa casernària, és sagnada metòdicament pels tribunals repressius de Franco, pels caps pistolers dels ominosos sindicats falangistes. Ens han omplert la nostra terra d'erms i d'herbes malestrugues, la nostra terra ubèrrima, orgull d'un poble lliure, de treballadors, d'una pagesia coratjosa i catalana fins el moll dels ossos, d'una pagesia que ha escrit en la història de les nostres lluites per la llibertat, les glorioses pàgines dels remenses, dels segadors, de solidaritat catalana, dels rabassaires, de la guerra d'alliberament nacional, d'una pagesia desposseïda i de depapeurada avui, delmada pel terror, els afusellaments, les presons i els camps de concentració, per l'exili. Ens han imposat un exèrcit de paràsits, les colles "straperlistes" al servei de governadors i capitans generals, de la trepa falangista, i la nostra menestralia i petita burgesia, liberal i progressiva i patriòtica, que ha sabut lluitar i morir colze a colze amb la classe obrera i la pagesia en les grans jornades nacionals de Catalunya, en les trinxeres de la nostra guerra d'alliberament nacional, és terroritzada al no avenir-se a esdevenir instrument dels empobrïdors del poble, dels destructors de la nostra Nació. Se'ns ha barrat les portes de la llar a desenes de milers de catalans condemnats a l'exili en terres llunyanes o en les terres també vexades, també sofrents dels demés pobles hispànics. Se'ns fa pagar amb sang i fam i dolor profund els doble delictes d'haver lluitat per la República, per la llibertat, per ésser i per continuar éssent catalans.

CATALANS!

Més fam, més terror se'ns prepara ara pels lacais de Hitler, pels Franco i Serrano Suñer i les bandes de pistolers falangistes. Se'ns vol arrossegar a la guerra de Hitler contra la Unió Soviètica, contra l'heròic Exèrcit Roig, contra la felicitat, Unió de pobles lliures i iguals, contra la nostra provada i veritable amiga, contra la veritable amiga de tots els pobles esclavitzats, la URSS. Se'ns vol imposar una guerra que, malgrat tot, no farà el nostre poble, que no volen i no faran els pobles hispànics, una guerra d'extermini contra el país del socialisme, baluard de la llibertat, de la democràcia. Se'ns vol imposar mitjançant més sang, més terror, que nosaltres mateixos siguem els nostres propis botxins. Se'ns vol lliurar com en greix a la bèstia apocalíptica del nazisme alemany!

I BE CATALANS!

Ha arribat l'hora del va-ïtot! La batalla definitiva contra el monstruós feixisme, contra el carnisser Hitler, contra els seus lacais Franco i Serrano Suñer, contra els enemics dels pobles i homes, de la democràcia, de la llibertat, del progrés humà, contra els botxins de la humanitat, ha començat.

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, s'adreça en aquesta hora suprema a tots els catalans, els convoca a tots per a la batalla darrera contra l'enemic comú, pel redreçament superb de la nostra Pàtria, per la reconquesta de la República, de la democràcia, de la llibertat. S'adreça a tots els catalans, sense distincions de partits i organitzacions, d'ideologies i creences, republicans, nacionalistes, separatistes anarquistes, macons, catòlics, ugetistes, cenetistes, als

intel·lectuals, als investigadors, als tècnics, als joves socialistes unificats, als joves catòlics, als joves nacionalistes, als joves llibertaris, als joves sense partit i patriotes, als joves enregimentats per força als rengles falangistes, als menestrals i petita i mitjana burgesia, als elements de la burgesia que no s'han prostituit, que no s'han enfonsat en la mar de sang vessada, pels pistolers falangistes, a les nostres heròiques dones. S'adreça a tots els catalans que vulguin el retorn immediat de la normalitat, de la prosperitat, d'una vida democràtica i lliure, d'una Catalunya recobrada i en marxa ascendent en l'exercici dels seus drets autonòmics, d'una Catalunya en convivència humana amb tots els pobles hispànics; a tots els catalans que vulgin posar fi per sempre més al règim de fam, sang i terror, d'assassinat i robatori, anti-català a fons i sense remei dels Franco i dels Serrano Suñer; a tots els catalans que no vulguin ésser carn de canó del sinistre Hitler, en la guerra contra la Unió Soviética, Anglaterra i els seus aliats, que vulguin foragitar del nostre país, de totes les terres hispàniques, els invassors italo-alemanys, els assassins dels nostres vells, de les nostres dones, dels nostres infants. S'adreça a tots els catalans capacos de comprendre que és l'hora de que lluitem oplegats en un fronts comú contra l'enemic comú de que ens ilencem a la lluita enfortits per un programa d'acció comuna, de que ens lliguem fraternalment i sense reserves a la resta dels pobles hispànics freturosos, com nosaltres, d'exterminar Franco i Serrano Suñer, els botxins que ens sotmeten a la mateixa llei de la fam, del crim, del terror, els traidors que han lliurat Espanya a Hitler i Catalunya als pistolers falangistes.

OCUPEM EL NOSTRE LLOC EN EL FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME

La criminal agressió del nazi-feixisme contra la Unió Soviética, ha creat una situació internacional substancialment diferent de la que existia abans. La guerra que la Unió Soviética, campiona de la pau, de la llibertat, de la democràcia, de la fraternitat entre els pobles i els homes del món sencer, s'ha vist obligada a fer, ha movilitzat entorn d'ella a tota la humanitat avançada i progressiva. La guerra de la Unió Soviética contra els gangsters de l'Alemanya hitleriana, és la nostra guerra. Com va dir Churchill, en el memorable discurs del 22 de juny, "el perill que amenaça a Rússia, és el nostre perill i el perill que amenaça als EE.UU. el mateix contra el qual lluita Rússia per la defensa del seu honor i del seu sol, és la causa dels homes lliures i dels pobles lliures en totes les parts del món". La causa que defensa la Unió Soviética, és la nostra causa. "Aquesta guerra contra l'Alemanya feixista—ens va dir el company Stalin en el discurs històric del 3 de juliol— no pot ésser considerada com una guerra ordinària. No és únicament una guerra entre dos exèrcits, és, a més, la guerra de tot el poble soviètic contra les tropes feixistes alemanyes. L'objectiu d'aquesta guerra nacional per la defensa de la pàtria contra els agressors feixistes no consisteix solament en conjurar el perill suspès damunt el nostre país, **sinó en ajudar a tots els pobles d'Europa que pateixen sota el jou del feixisme alemany**". L'Exèrcit Roig defensa amb heroisme sense parió, ultra la seva gran pàtria, la causa de tots els pobles oprimits, la causa de Catalunya i de tots els pobles hispànics esclavitzats pels Franco i Serrano Suñer, lacais de Hitler. En els camps de la Unió Soviética es lliura la batalla dels pobles del món sencer. En les terres del Continent i els mars i oceans, els aliats de la Unió Soviética, Anglaterra i francesos lliures, polonesos, grecs, iugoslavs, noruecs i danesos, holandesos i belgues, amb el suport avui i l'aliança aviat dels EE.UU. es defensa la causa comuna de tots els pobles sotmesos pel nazi-feixisme.

Amb la seva escomesa criminal, Hitler pretengué llencar tothom contra la Unió Soviética, organitzá, una "creuada" universal anti-soviética, per tal d'assegurar per ell i la seva colla de gangsters, el domini efectiu del món. La infame maniobra ha estat destruïda. Anglaterra ha signat l'històric pacte d'alianca militar i econòmica amb la Unió Soviética, EE.UU. dona el seu ajut a la Unió Soviética, un a un els governs dels pobles esclavitzats per Hitler signen tractats d'alianca amb la Unió Soviética. I Hitler que pretenia encerclar la Unió Soviética i anihilar amb ella la llibertat i la democràcia arreu, es troba ara encerclat per la invencible alianca dels pobles lliures, pel poderós FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME, dels pobles i dels homes lliures. En tots i en cadascún dels pobles lliures la classe obrera, la pagesia, la menestralia, la petita burgesia, els intel·lectuals, la burgesia no reaccionària, sense distinció de partits i organitzacions, ideologia i creences, aplegats sota la bandera de la llibertat, de la sobirania i independència de llurs països es mobilitzen a fons, creen amb entusiasme extraordinari i rapidesa exemplar, el FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME. A França i Bèlgica, Holanda i Dinamarca, Noruega i Polònia, Iugoslàvia i Grècia, Txecoslovàquia i Albània, en la mateixa Alemanya i en els mateixos pobles sotmesos al vassallatge de Hitler, Itàlia i Romania, Hongria i Eslovàquia, Bulgària i Finlàndia, Espanya i els malhaurats Montnegre i Croàcia, les masses populars, milions i milions de patriotes valents i abnegats, formen ja en els rengles del FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME: ho palesen a bastament la resistència passiva generalitzada, les manifestacions audacioses en les dates nacionals, l'extermini sistemàtic dels sicaris de la Gestapo, la col·laboració donada als aviadors d'Anglaterra, els sabotatges a la indústria de guerra i als transports militars, l'heroisme de les guerrilles que van sorgint en cada país sotmés, foc encés per les exemplars i invencibles guerrilles soviétiques. L'odi dels pobles esclavitzats contra els traidors, els governs titelles a sou de Hitler, botxins dels nacionals i del estrangers lliures que hi puguin haver en llurs territoris, els Mussolini i Petain, els Quisling i Horthy, els Tisso i Mannerheim, els Antonescu i Franco: l'odi dels pobles saquejats, afamats creix jorn a jorn, en ones cada vegada més altes, ones que un dia no llunyá ofegaran Hitler i els seus instruments i còmplices. Formant en els rengles del FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME i enlairant la sagrada bandera de l'alliberament nacional, tots els homes honorats i lliures que estimen la seva patria i la volen sobirana i independent, coordinen, intensifiquen la lluita contra el feixisme opressor, contra els invasors i traidors, per a fer més ràpida i definitiva la victòria de la Unió Soviética, d'Anglaterra i dels seus aliats.

Nosaltres, catalans, tenim la nostra pròpia trinxera en el FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME. Estem fa anys en ella i des d'ella, aviat, en sortirem per a donar l'assalt darrer i anorrear la Bastilla feixista. Es una trinxera xopa de sang i de sacrifici. Catalunya, els pobles hispànics. Espanya, s'han guanyat un lloc d'honor en el FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME. Varem guanyarlo amb la nostra guerra d'alliberament nacional de tres anys contra Hitler i Mussolini i el seu servent Franco. L'hem guanyat amb a nostra lluita conseqüent, perseverant, malgrat el terror, els afusellaments, les presons, els camps de concentració, els batallons de forcats, la misèria i la fam, contra Franco i Serrano Suñer, contra els traidors que han lliurat a Espanya a Hitler i Catalunya als pistolers falangistes. L'hem guanyat amb el coratge increbantable, amb la fermesa inveroemblant, la força combativa i inexhaurible dels combatents de Catalunya i la República en els camps de concentració de França i del Nord d'Àfrica, en els camps de presoners d'Alemanya, sota l'implacable sol dels sorrals del Sahara.



FRANCO ESTA JA EN GUERRA CONTRA LA UNIO SOVIETICA I ANGLATERRA

Enfront dels pobles, del FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME, estan Franco i Serrano Suñer. El traïdor Franco s'ha tret ja la careta. Ha abandonat la hipòcrita bel·ligerància "moral" per ésser beligerant total. Malgrat les concessions que Anglaterra i els EE.UU, han fet en un esforç comú perquè Espanya mantingués una neutralitat en la lluita entre Anglaterra i Alemanya, Franco i Serrano Suñer, instruments de Hitler, han transformat Espanya en una placat d'armes del nazi-feixisme. Els ports de l'Atlàntic serveixen el combustible als submarins que pirategen en alta mar, i a ports espanyols acudeixen aquests en fugir de la persecució de la marina anglesa. Les nostres collites, les nostres matèries primes són lliurades a Hitler. Les immenses compres de comestibles i matèries primes fetes a l'Argentina i altres països americans van a alimentar els "stocks" de Hitler. Tots els crèdits concedits a l'exterior als traïdors Franco i Serrano Suñer, són esmerçats en benefici de Hitler. Mentre el nostre poble no menja més que bocins de pa negre i infecte, es mor de fam. Mentre les nostres fàbriques tanquen una a una per manca de combustible, de matèries primes, i els nostres obrers moren corsecats per la misèria de l'atur forçós. Milers i milers d'obrers catalans, espanyols, són obligats a anar a Alemanya on els espera un treball d'esclaus, de forçats, on qualsevol dia seran obligats a prendre les armes contra la Unió Soviètica i Anglaterra. No gosant encara posar les armes en mans del poble, no gosant encara fer front a la ira popular que seguiria i impediria la tramesa de forces militars regulars a Alemanya, Franco ha trobat la titellada de la "División Azul" dels "voluntaris" Darrera dels "voluntaris", però, seguiran els soldats, els fills del poble, si no enderroquem Franco i Serrano Suñer. A l'hora en que Hitler donés l'ordre de fer-ho a Franco i Serrano Suñer, ens arrossegaran a la pitjor de les tragèdies, a més fam, a més terror, a més sang vessada en servei dels nostres enemics. No és veritat que Franco i Serrano Suñer porten a Espanya únicament a la guerra contra la Unió Soviètica, a la guerra contra el comunisme. Franco i Serrano Suñer porten a Espanya a la guerra contra la Unió Soviètica, contra Anglaterra i EE.UU. i contra els pobles esclavitzats d'Europa, contra la democràcia, la llibertat i el progrés de tot el món. Aquesta és, catalans, la veritat brutal.

PROPOSEM UNA GRAN ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA

Essent aquesta la realitat, davant la perspectiva d'un nou hivern de fred i de fam, d'angoixa i sofriment com mai encara els ha conegut el nostre poble, davant la seguretat de una guerra criminal volguda i preparada pels Franco i Serrano Suñer, servents de Hitler, contra la Unió Soviètica, Anglaterra i EE.UU, guerra que agreujaria en proporcions inimaginables la misèria i el dolor del nostre poble, de tots els pobles hispànics, els catalans hem d'aixecar-nos com un sol home resoltament, costi el que costi. Hem de llencar-nos a la lluita decisiva contra el monstruós règim de Franco i Serrano Suñer, els invassors italo-alemanys i els traïdors.

El PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, plenament conscient de la seva responsabilitat històrica, proposa la constitució immediata de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, instrument que en les circumstàncies actuals pot forjar i precipitar la victòria del nostre poble. Proposa l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA contra Franco i Serrano Suñer, contra els pistolers falangistes, contra els invassors

italo-alemanys, contra els traidors. Proposa l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, la qua en íntim i fraternal lligam amb la UNIO NACIONAL D'ESPANYA amb els pobles d'Euzkadi i Galicia, posará fi al régim d'ignomínia, fam, miséria i terror imposat pels Franco i Serrano Suñer, en servei de l'Alemanya nazista, assegurarà la reconstrucció de Catalunya, dels pobles hispànics, d'Espanya, en un régim normal, de llibertat, de democràcia, de plena sobirania i independència.

El PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA afirma que tots els catalans: honrats, patriotes, anti-franquistes, han de formar part de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA. La classe obrera, la pagesia, la menestralia, la petita burgesia, republicans, nacionalistes separatistes, anarquistes, masons, catòlics, ugetistes, homes sense partit, jocs de totes les tendències i sense partit, dones de totes les tendències i sense partit, els burgesos que no traïren la Pàtria, tots absolutament tots, tenim el deure inel·ludible, sagrat, de lluitar colze a colze en el sí de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, contra l'enemic comú; el régim de terror falangista, contra el perill comú; la guerra contra la Unió Soviética. Anglaterra i EE.UU, per una finalitat comú: alliberar Catalunya, els pobles hispànics, Espanya, dels seus botxins, reconquistar un régim de justícia, de benestar, de treball, de llibertat, de democràcia.

LLUITEM PER UN PROGRAMA QUE UNEIXI A LA INMENZA MAJORIA DE CATALANS

El PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, proposa que tots els catalans es facin seu, el següent programa de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA:

PRIMER.—Es defense i ajut per a fer activa la solidaritat amb la Unió Soviética, Anglaterra, EE.UU, Xina i els seus aliats, en la guerra per l'aixafament sense pietat del nazi-feixisme, emprar tots els mitjans per impedir que Espanya sigui arrossegada a la guerra al costat de Hitler.

SEGON.—Lluitar, a casa nostra i arreu sense repós i sense reserves, per contribuir a l'extermini del nazi-feixisme alemany i dels seus cómplices Franco i Serrano Suñer foragitant els invassors dels pobles hispànics.

TERCER.—Lluitar en ajut de tots els pobles d'Europa, comprés el mateix poble alemany esclavitzat per Hitler.

QUART.—Lluitar fins aconseguir plenament la sobirania i la independència d'Espanya, venudes per Franco i Serrano Suñer, a Hitler.

CINQUE.—Anul·lació absoluta de la legislació promulgada per Franco durant tot el període del seu domini damunt d'Espanya.

SISE.—Proclamar que la carta política i jurídica fonamental dels catalans, dels espanyols, és la Constitució republicana del 1931, i el que fou legislat i aprovat per les Corts Republicanes fins el febrer del 1939.

SETE.—Proclamar que les cartes polítiques i jurídiques fonamentals dels catalans, són l'Estatut Exterior aprovat per les Corts Constituents el 1932 i l'Estatut In-

terior aprovat pel Parlament de Catalunya en el 1933, i tot alló legislat i aprovat per la Generalitat de Catalunya fins el febrer del 1939.

VUITE.—Posar en vigència plena i automàtica, amb la revisió immediata de la tècnica d'aplicació i les normes de financiació, dels Estatuts de Catalunya i Euzkadi, i en funcionament els nostres òrgans constitucionals: el Parlament de Catalunya i el Govern de la Generalitat.

NOVE.—Obtenir per a la Generalitat de Catalunya, la direcció de l'ensenyament en tots els seus graus.

DESE.—Recolzar l'Estatut d'Autonomia de Galícia.

ONZE.—Assegurar a més amplia llibertat de consciència i de pràctica dels cultes religiosos. Aa0S

DOTZE.—Lluitar implacablement contra el terror, contra la pena de mort, per la més àmplia amnistia pels presos, condemnats i exiliats.

TRETZE.—Lluitar contra la fam, perquè ni un mos de pa, ni un litre d'oli, perquè res del que pertany i necessita el nostre poble, sigui lliurat al nazisme alemany.

CATORZE.—Unitat sense reserves, unitat de treball i d'acció de l'ALIANCA NACIONAL de CATALUNYA amb la UNIO NACIONAL D'ESPANYA del poble català amb tots els pobles hispànics.

QUINZE.—Indemnitzar degudament a les innombrables víctimes de la represió del règim terrorista falangista.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA entén que, aquest programa és una base d'acció immediata que por unir-nos a tots, des dels comunistes fins els elements de dreta que no traïren a la Patria, en el sí de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA. Posem a discussió de tots els Partits i Organitzacions, Grups i Personalitats, aquest program d' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA. Demanem que donada la gravetat de la situació interior i internacional, els perills immensos que planen damunt nostre, cenyint-se a la línia general d' aquest programa d'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, es realitzi tot seguit la unitat arreu de Catalunya; que a les fabriques, tallers, comerços, bancs, a les vegueries, comarques, pobles, viles i ciutats, en els districtes i barriades, en cada carrer, en cada casa, en els municipis i en les propies organitzacions dels opressors on els catalans són obligats a pertanyer, en les entitats esportives, de joventut i femenines, per tot Catalunya, organitzin immediatament, els grups, els comitès d' unitat d' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA grups i comitès de lluita activa contra el règimen terrorista falangista, de liquidació dels descastats i pistolers, contra els invassors i els seus agents, de sabotatge a les indústries de guerra i al transport militar, de repartiment o destrucció dels queviures que ens siguin arrabassats pels invassores italo-alemanys, d'oposició a tot preu a la tramesa d'obriers a les fabriques de treball forçat alemanyes, de soldats a la guerra hitleriana; grups i comitès de solidaritat activa, perquè fins al més ignorat

recó de Catalunya arribi l'escalf dels catalans als herois que caiguin en la lluita contra Franco y Serrano Suñer, els invassors italo-alemanys, els traidors.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén que a la República ha d'ésser reconegut com a Poder Executiu legítim de l' Estat, el darrer govern constitucional presidit pel Dr. Negrin ampliat amb les representacions dels grups i personalitats de dreta que acceptin la legalitat republicana; que les Corts Republicanes elegides democràticament pel poble en les eleccions del febrer del 1936 han de funcionar amb plenitud de facultats i garanties.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén que a Catalunya ha d'ésser reconegut com a Poder Executiu legítim de l' Estat, el darrer govern conseneralitat amb representacions de les organitzacions que el constituïen el febrer del 1939 i ampliat amb la representació d'Estat Català i Acció Democràtica de Catalunya i personalitats que acceptin la legalitat estatutària i republicana, per tal de que sigui l'expressió viva i actuant de l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA: i que el Parlament de Catalunya ha de funcionar amb plenitud de facultats i garanties.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén, però, que tant el Govern i les Corts de la República, com el Govern i el Parlament de Catalunya, han d'actuar amb caracter estrictament circumstancial, fins i tant no sigui foragitat el regim terrorista falangista, moment en el qual el poble amb unes eleccions lliures i democràtiques, com determina l'Estatut Interior de Catalunya, expressarà la seva voluntat sobirana.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén que per amplia que sigui l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, no han de pertanyer a ella, no poden pertanyer a ella els falangistes assassins del nostre poble, els renegats i traidors que han servit i col·laborat amb els botxins franquistes de Catalunya, els que intervingueren com dirigents en la monstruosa traïció casadista, els trotquistes que foren ja agents de Franco emboscats en els rengles dels lluitadors per la República i per Catalunya, els Abad de Santillán, els Serra Pàmies i els Miquel Ferrer, renegats que pretenen ésser confidents i provocadors en el sí del moviment obrer.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén que els partits i organitzacions i les personalitats que acceptin la legalitat republicana i estatutària, davant l'enorme responsabilitat històrica que recau damunt d'ells, tenen el deure inel·ludible de deixar de bona totes les qüestions personals, les miseries i pica-baralles, les ambicions de grup i individuals, perquè l'ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, pugui ésser, efectivament, un instrument alliberador del nostre poble martritzat.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, s' adreça d' una manera especial i cordial a Estat Català i als Grups Separatistes. Entén que els separatistes estan obligats a pertanyer sense reserves a l' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA. Refusarse a integrar l'ALIANCA, seria tant como posarse al servei de Franco, de Hitler i de Mussolini. Només la unitat ferma del poble català, només la unitat del poble català amb els pobles hispànics, només la unitat íntima i fraternal de l' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA amb la UNIO NACIONAL D' ESPANYA, amb el FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME ens portarà a la victòria. La causa de Catalunya, no pot separarse del procés universal en curs, de la lluita a mort de la Unió Soviética, Anglaterra i EE.UU, contra el nazi-feixisme. Unicament la victòria de la Unió Soviética, d' Anglaterra, dels EE. UU., serà la victòria de Catalunya, la victòria de tots els pobles esclavitzats per

Hitler o pels seus lacais. La victòria de la Unió Soviètica, d' Anglaterra, dels EE. UU., exigeixara solidesa de ferro en el bloc anti-nazista del món sencer nosaltres, els catalans, no podem ésser, no hem d' ésser, els croates de la Península ibèrica.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, conseqüent en la seva línia nacional, afirma que és el poble català, únicament el poble català, el que ha de decidir sobre els seus destins. Catalunya no renuncia, no renunciarà mai en la seva personalitat nacional, als seus drets tradicionals a la seva llibertat. Catalunya, però sap que avui té un problema previ a resoldre: aixafar Franco i Serrano Suñer, els invassors italo-alemanys i els traidors.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, afirma que en presentar el programa de l' ALIANÇA NACIONAL DE CATALUNYA i al pertanyer a la mateixa, no renuncia a cap dels seus principis ni a la seva independència en tant que Partit. El PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, es compromet però, solemnement a complir amb tota llealtat els principis programàtics i de disciplina de l' Aliança, a portar a la pràctica amb la màxima energia les seves decisions.

**LA UNITAT DE LA CLASSE OBRERA I LA SEVA
ALIANÇA AMB LA PAGESIA, SON FACTORS
ESSENCIALS DE LA VICTORIA**

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, afirma que la realització de la unitat política i sindical de la classe obrera, l' estreta aliança de la classe obrera amb la pagesia, són factors essencials de la victòria. Afirmem que únicament amb aquesta unitat i aliança, l' ampla ALIANÇA NACIONAL DE CATALUNYA esdevindrà un organisme dinàmic capaç de dirigir la lluita del nostre poble en l' hora decisiva que vivim.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, invita cordialment a tots, invita als obrers ugetistes i cenetistes a recordar el fets foscos de la nostra guerra els obrers: anarquistes, republicans, sense partit, a constituir el FRONT UNIC OBRER; d' alliberament nacional i a liquidar un passat eixorc de lluites intestines i funestes, a treballar perquè en el dia joiós de la victòria ens trobem tots aplegats en la CENTRAL SINDICAL UNICA. Invita a la classe obrera i a la pagesia a organitzar una Aliança íntima i sense prejudicis, aliança que garantitzi a la pagesia en la defensa dels seus drets i conquestes, l' esforç, l' ajut combatent, la direcció fecunda i experimentada de la classe obrera; que assegurï a la classe obrera el suport de la pagesia en la defensa dels seus interessos de classe, en la defensa de les seves reivindicacions.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, entén que cal prodeir immediatament a la constitució dels grups, dels comitès de FRONT UNIC OBRER, d' UNITAT SINDICAL, d' ALIANÇA OBRERA I PAGESA a les barriades i pobles, en les fàbriques tallers, a tots els llocs de producció de treball. Només la relativa unitat assolida en el Front Popular ens permeté l' epopeia immensa de la nostra guerra de gairebé tres anys contra Hitler i Mussolini . el seu lacai Franco, contra els sinistres còmplices de Hitler i Mussolini en el Comité de No-Intervenció. Només la unitat més sòlida de la classe obrera la convertirà en allò que ha d'esser: el motor, la força dinàmica que en l' ALIANÇA NACIONAL DE CATALUNYA, donarà al poble català la màxima garantia de que en l' ALIANÇA NACIONAL DE CATALUNYA, no hitrobarà saor la verinosa

llevar de la claudicació, de que portarà la lluita endavant, fins a l'aixafament despietat dels Franco i Serrano Suñer, dels invassors italo-alemanys, dels traidors.

CRIDA DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA A TOTS ELS CATALANS

Es en aquests moments de tanta transcendència històrica pel futur del món, pel demà de la nostra Pàtria, per la llibertat, la democràcia i el progés, que nosaltres fem una fervorosa crida al nostre poble, a tot el que en ell hi de combatiu, de sà, de patriòtic, d' sumá, d' honest, al poble sofrent i ultratjat, martiritzat, perseguit a mort pel sadisme de les colles assassines de Falange, pel régim monstruós de Franco i Serrano Suñer, lacais de Hitler i dels invassors.

Nosaltres cridem a la lluita en aquesta hora suprema i sota la bandera de l' ALIANCA NACIONAL, a l' esforcada heròica i combativa classe obrera, explotada a fons i sense misericòrdia, condemnada a salaris de fam i al' atur, a la seva tramesa l' Alemanya hitleriana per a ésser tractats com a forcats, perquè junts marxem contra Franco, contra els invassors, per a no servir de carn de cañó al nazi— feixisme en la seva guerra contra la URSS, Anglaterra i tots els seus aliats, pera contribuir, enderrocat Franco i el seurégimen, a la victòria de la llibertat i del progrés, per la independència dels pobles, per un esdevenidor de treball, de pau i benestar per a tota la humanitat.

A la nostra pagesia de tant gloriòsa tradició de lluita en defensa dels interesos patris i contra els seus explotadors seculars, suara oprimida i expoliada com mai, que a les seves aspiraciones de terra i llibertat, se li contesta condemnant-la a un tracte d' explotació de l' edat mitjana, a un treball esgotador, de jornades inacabables de sol a sol, víctima de les permanents i criminals requisis en profit exclussi del traidors i els exclussi del traidors i els invassors sota l' amenaça constant del terro i les presons. Perque junt amb els altres sectors conris al régimen de Franco i Serrano Suñer, aliada amb la classe obrera, contribueixi amb totes les seves forces a la lluita alliberadora dels pobles i per a fuir de bell nou de les conquestes aconseguides durant els régims republica i autonomic.

A la laboriosa menestralia catalana, amarada de sentiment patriòtic, ensems que vexada en la seva condició de catalana, es veu ofegada pels repitits impostos i contribucions, condemnada a la penúria i al demà insegur, degut a la disbauxa econòmica d' un régim incapac, vassall dels invassors nazi-feixistes, que posen en mans estranyes les riqueses i la producció del nostre país. Que igual que la classe obrera i pagesia, que tots els treballadors, passa per la tortura de la fam i el perill constant de la guerra, que veu amb dolor els crims i les malifetes de que son víctimes els bons fills de Catalunya. Perque s' incorporin a combatre a Franco i als invassors, als assassins falangistes a la banda de sangoneres i aprofitadors, als traidors, per a retrobar una Catalunya rica i plena en la qual l'os de les seves llibertats republicanes i autonòmiques, signifiqui la garantia d' una vida de treball, de respect, d' honestedat i de benestar.

A la intel·lectualitat catalana, perseguida i escarnida en la seva doble personalitat d' intel·lectuals i catalans, condemnada a l' ofensa i a la befa de no poder fe ús de la seva parlacom á expressió, de la seva espiritualitat. A tots els que fidels seguidors de les **llegendes dels grans homes, il·lustres i preclars** de la nostra història, del pensament i del saber, de l' art, de la cultura, de tots els valors més humans i espirituals. A tots els sotmesos

ara la tirania d' un régim de fosc, on l' analfabetism i la miséria és llei, els cridem en aquestes gran creuada de lluita, perquè junts col·laborem a l' extermini d' un régim opressor d' homes i de pobles i de tota manifestació espiritual que sigui signe de cultura i progrés.

A tots aquells homes de sentiments religiosos, de professió de fé catòlica, que no poden restar ni són insensibles davant els crims que en nom de Cristi i la religió es cometien contra els seus semblants. A tots els catòlics catalans que estimen la seva Patria i no la volen veure sotmesa sota les hordes hitlerianes, els barbars que en tots els països que han aconseguit dominar, persegueixen el culte i assassinen els sacerdots catòlics. A aquests catalans, homes de sentiment religiós els cridem perquè ens ajudin en aquesta obligació, en aquesta guerra santa, contra l' tirania d' un régim i d' uns invasors, per una pàtria nostra plena de tolerància i respecte als sentiments del pròxim.

A tots aquells que ahir enduts per la ceguera de la irreflexió y de l' egoisme, varen creure en les promeses d' una demagògia sense frè que uns homes traidors al seu país els feien. A tots aquells que no s' han tocat de sang, que no s' han vingut a ésser instruments, decidits col·laboradors dels botxins de Catalunya, que avui repudien als assassins del nostre poble, als destructors de la nostra riquesa, que estan freguts que s' acabin tants crims, tant terror i tanta miséria, que no volen doblegar-se als dictats dels invasors, a tots ells cridem a venir a nodrir en rengleres d' aquesta ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, de ésser un element més de col·laboració a la causa de la independència, de la llibertat i de la democràcia.

A les nostres heròiques dones catalanes, que amb tanta abnegació i coratge fan front a la lluita contra el opressor de Catalunya, perquè el seu entusiasme i comportament exemplar es sumi a aquesta immensa i pujant ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, garantia suprema de triomf i de llibertat.

A tots aquells que sense ésser catalans viuen i estimen Catalunya, que sensibles a les nostres inquietudes, es revoltin davant l' opressió i l' atropellament constant, els cridem a la fraternal i activa acció junt amb tots els catalans combatents en la lluita comú contra l' anemic comú.

A tots els catalans que es troben en els diferents països del Continent americà, perquè unexin el seu esforç, a l'esforç, de cada poble en la lluita contra el nazifeixisme, a la lluita contra Falange, avançada del hitlerisme en el Continent que preté ofegar en ell tota expressió de llibertat i democràcia. A tots els catalans de totes les tendències, patriotes honrats, els cridem a organitzar-se sota la bandera de l' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA per aportar amb l' esforç diari i perseverant i ajut i la solidaritat efectiva als catalans que lluiten dintre el país, enfrontats a mort contra el régim aprobiós de crim i de terror de Franco i de Serrano Suñer i dels invasors italo-alemanys. contribuint a la tasca alliberadora del nostre heròic poble.

EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA, saluda als combatents catalans espanyols i magnífics lluitadors de las brigades internacionals que sofreixen en els camps de concentració de França, i Nord d' Africa i en els sorrales inhospitalaris del Sahara, als catalans sotmesos al treball forçat a l' Alemanya nazi, i els promet

lluitar junt amb ells sense desmai ni repós sota la bandera de l' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA, perquè en un demà no llunyà els siguin obertes de bat a bat les portes de la Pàtria alliberada.

CATALANS!

¡VISCA L' ALIANCA NACIONAL DE CATALUNYA!

¡VISQUIN ELS POBLES GERMANS D' EUZKADI, GALICIA I MARROC!

¡VISCA LA UNIO NACIONAL D' ESPANYA!

¡VISCA LA UNITAT DE TOTS ELS POBLES HISPANICS CONTRA EL REGIM TERRORISTA FALANGISTA, ELS INVASSORS ITALO-ALEMANYS I ELS TRAIIDORS!

¡VISCA EL FRONT MUNDIAL CONTRA EL FEIXISME!

¡VISCA LA UNITAT DE LA CLASE OBRERA!

¡VISCA L' ALIANCA OBRERA I PAGESA!

¡VISCA LA REPUBLICA!

¡VISCA LA CONSTTUCIO DEL 1931!

¡VISCA L' ESTATUT DE CATALUNYA!

¡VISCA LA UNIO DE REPUBLICUES SOCIALISTES SOVIETIQUES I EL CAP ESTIMAT I GENIAL DELS POBLES LLIURES, STALIN!

¡VISCA L' ALIANCA DE LA UNIO SOVIETICA, ANGLATERRA I EE. UU. DE TOTS ELS POBLES LLIUNER I ESCLAVITZATS, CONTRA EL FEIXISME ALEMANY!

¡VISCA EL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA!

¡VISCA CATALUNYA!

I d' Agost del 1941

EL COMITE CENTRAL DEL PARTIT SOCIALISTA UNIFICAT DE CATALUNYA.



ANTONIO BALLESTEROS



LOS CATOLICOS ESPAÑOLES EN LA UNION NACIONAL CONTRA EL FRANQUISMO

En el Frente mundial contra el fascismo, nos corresponde un puesto de vanguardia a los españoles. Fué nuestro pueblo una de las primeras víctimas del terror y de la barbarie del fascismo. La participación directa de la maquinaria bélica alemana e italiana hizo posible el vencimiento del pueblo español en su lucha indomable por sus ductos y su riqueza, haciendo sufrir hambre y miseria sin cuento a las multitudes in:dependencia. Alemania e Italia continúan sojuzgando a España, robándole sus promensas ya martirizadas por la guerra y por las atroces persecuciones del falangismo. En la lucha por su existencia, el pueblo español halló siempre en el Gobierno y en el pueblo soviéticos comprensión para sus dolores y para su justa causa, ayuda decisiva para sus combates y solidaridad inagotable y efectiva, que echaron, para siempre, entre ambos lejanos pueblos, lazos irrompibles de fraterna solidaridad.

Esta lucha por la libertad de España forma parte de la lucha universal por el aniquilamiento del nazismo en la cual, para su honor, constituyen la extrema vanguardia la U.R.S.S. la Inglaterra, democrática, China con la ayuda decisiva de los EE. UU. Para alcanzar el triunfo en esta batalla decisiva contra el más poderoso enemigo de la humanidad, es indispensable la unión de todos los hombres que aspiren a vivir digna y libremente cualquiera que sea su nacionalidad, su raza, su religión y su concepción social o política.

Así lo ha entendido el Comité Central del Partido Comunista de España al dirigirse a todos los españoles en su trascendental llamamiento publicado en México el día 1º de agosto actual, invitándoles a constituir la Unión Nacional contra el franquismo, los invasores y los traidores. Todos los españoles son llamados a participar en esta cruzada de la libertad, sin más excepciones que los enemigos de ella, los dirigentes del régimen de oprobio y crueldad que se ha adueñado de España, los traidores al pueblo, en España o fuera de ella.

En tal llamamiento se incluye de manera destacada y expresa a los católicos españoles. Reconoce así el P. C. una indudable realidad nacional: la existencia de una gran masa de la población española, que sobre todo en algunas regiones como Euzkadi en proporción mayoritaria, profesan sinceramente las creencias y las prácticas del culto católico, arraigado en sus costumbres por una influencia de siglos. Esta es una realidad que el documento del P. C. cuya táctica se basa en el conocimiento de las condiciones objetivas y reales de la vida del pueblo, sin sectarismos ni limitaciones que lo oscurezcan, proclama como un valor de primer plano. Así lo declara, entre otros pasajes del manifiesto, en el siguiente párrafo expresivo:

"El P. C. llama a la lucha unida con todo el pueblo a los católicos españoles,

que contemplan con horror la orgía anticristiana de sangre del franquismo contra centenares de miles de españoles, entre los cuales se cuentan muchos sacerdotes".

Puede ser que haya quienes estimen que tal llamamiento no podrá ser escuchado ni menos seguido. Se ha presentado al régimen franquista como el amparador de los derechos de la iglesia y defensor de las tradiciones católicas del pueblo español. Se ha proclamado, por los propagandistas de falange e incluso por algunos jefes de la iglesia como el cardenal Gomá, la guerra española como una santa cruzada para la reconquista de la fé. Se ha difundido por el mundo el contraste entre el gobierno republicano, al que se decía enemigo implacable persecutor de las instituciones religiosas y de sus sacerdotes y fieles, y el régimen franquista, defensor de las doctrinas y las instituciones del catolicismo militante. Patrañas que tuvieron un mentis rotundo en la conducta del clero Vasco, que en todo momento estuvo al lado de la República y de sus Gobiernos legítimos, hasta el extremo de luchar al lado del Ejército Republicano, contra las fuerzas fascistas sublevadas y los invasores italo-germanos. Se ha clamado en todos los tonos y se declara hoy como pretexto para lanzar de nuevo a España a esta guerra, que antes y siempre el franquismo ha luchado y lucha contra el comunismo enemigo de la patria, de la religión, de las instituciones en que se cimienta la vida de España.

¿Cómo será posible entonces que sea atendido el llamamiento que el P. C. dirige a los católicos españoles? ¿Cómo han de combatir a quienes, como Franco, los protege, los defiende y se declara su representante y su símbolo?

Para comprender la oportunidad y el acierto de este llamamiento es indispensable conocer la realidad de las relaciones entre el fascismo internacional y la iglesia católica, el trato dado a sus fieles en Alemania y en los países invadidos, la incompatibilidad de su doctrina con la doctrina de la iglesia. Y es preciso conocer también cual es la verdad de los sentimientos de los católicos españoles respecto al régimen franquista, las persecuciones de que se les ha hecho víctimas, el horror que sienten en una gran mayoría por la inhumanidad del trato que en ciudades y aldeas de España sufre el pueblo.

Así se podrá comprender, que al formular su llamamiento a los católicos el P. C. no hace más que recoger un formidable movimiento de opinión que abarca al pueblo español, contra el fascismo, sin que sean los católicos una excepción, ya que sufren en su carne, como los demás, el dolor de la persecución y la vergüenza de la invasión extranjera y del oprobio del régimen.

Y vamos a procurar demostrarlo así en las páginas que siguen.

EL CATOLICISMO Y EL FASCISMO DOCTRINAS IRRECONCILIABLES.

La doctrina fascista como concepción del Estado y como fórmula de organización social, se halla en abierta oposición con la doctrina de la iglesia. Así lo ha proclamado en muy diversas ocasiones el Vaticano, de manera terminante y solemne. Una de ellas, que tuvo resonancia universal fué el anatema lanzado contra la Acción Francesa, que tuvo resonancia universal fué el anatema lanzado contra la Acción Francesa, organización monárquica, fascista y católica por sus posiciones nacionalistas y totalitarias que fueron calificadas por el papa, como anticristianas, llegando, en la severidad de su condenación, a excomulgar a Carlos Maurras el más alto y activo dirigente de tal movimiento. Esta declaración de principios que hace incompatible el catolicismo y el fascismo ha sido después reiterada enérgicamente en muy diversas ocasiones, refiriéndose tanto al fascismo italiano como al alemán. La acusación de paganos, refiriéndose a muchos de sus principios y de sus prácticas ha puesto ante los

ojos de los católicos sinceros de todos los países al fascismo, como un movimiento herético y opuesto a las verdaderas doctrinas de la iglesia. ¿En qué se funda esta reprobación?

En primer lugar en el carácter totalitario, monopolista del Estado que convierte a este, mejor dicho, al régimen que lo encarna y lo domina, en una deidad a cuyo servicio hay que subordinar todo interés por muy alto que sea entre ello el interés y la fe religiosos. Tal doctrina que obliga a los fieles cuando así lo exigen las necesidades del régimen fascista a hacer traición a sus propias convicciones, que en la práctica supone la intervención de las autoridades y funcionarios fascistas en los centros católicos mediatizándolos y estorbando su obra, ha provocado y sigue produciendo no ya la airada protesta de Roma sino muy ruidosos incidentes, llegándose en muchos casos, a la supresión de organizaciones y servicios unas veces por mandato del régimen y otras por decisión de la iglesia en defensa de su autonomía.

Un segundo motivo de radical oposición es la exaltación de un nacionalismo agresivo base del pensamiento fascista, que se funda más que en la glorificación de las propias virtudes nacionales de su país en el menosprecio y el odio contra los demás pueblos. Esta doctrina que desemboca en la dominación y la guerra de rapiña ha sido también combatida por el Vaticano no sólo desde un punto de vista ideológico ya que contradice principios cristianos fundamentales que sirven de base a toda su doctrina, sino porque amenaza posiciones y derechos básicos para la misma existencia de la iglesia católica.

Todavía, en lo que a los principios se refiere, existe una tercera razón de incompatibilidad. Aunque se refiere más directamente al nazismo, esta doctrina anticientífica, la doctrina racista, va poco a poco, por la acción dirigente del hitlerismo, impregnando el pensamiento y especialmente la acción de todos los regimenes totalitarios. El racismo que no es solo antijudaísmo, sino esencialmente la elevación de una raza, la raza aria, sobre las demás del mundo, por considerarla llamada por la divinidad, para la empresa de dirigir a todos los pueblos, representa sin duda la más indiscutible doctrina anticristiana.

Si en el campo de la doctrina y de la teoría existe esta radical y evidente incompatibilidad entre el fascismo y el catolicismo oficial, en el terreno de la práctica, de la acción de las relaciones diplomáticas, de la vida diaria de cada pueblo regido por sistemas totalitarios, la situación no es ya de incompatibilidad y discusión dialéctica sino de lucha abierta y constante. Se inició tal estado de violencia entre el régimen de Mussolini y el Vaticano, al poco tiempo de apoderarse las camisas negras del poder. Ataques contra los centros y organismos católicos en las diversas ciudades; asaltos a la prensa; persecuciones contra algunos de sus representantes políticos disconformes con las primeras medidas educativas. Después de un largo período de discusión, muchas veces interrumpidas por agrias disputas y profundas divergencias, se firmó un acuerdo, un Concordato, que todavía rige, en el que, a costa de algunas concesiones en cuanto se refiere a la educación nacional, especialmente la primaria quedaban de hecho las organizaciones educativas, deportivas, y sobre todo sociales—los Sindicatos católicos y la Acción católica entre ellas—subordinadas más o menos directamente al control del fascismo, a su inspección y dirección, obligándose los obreros católicos a ingresar en las Corporaciones fascistas regidas por el Estado y en las que queda anulada toda posible reclamación de los trabajadores, nombrándose sus dirigentes por las propias autoridades y jerarcas del movimiento. Otro resultado fué la reclusión de la corte pontificia en un pequeño territorio adscrito al Vaticano que le da la apariencia del ejercicio directo del poder. A pesar de esta reglamentación constantemente tiene la iglesia que mostrar, ya en su prensa ya en sus declaraciones públicas, su reprobación.

ción a palabras o actos contrarios a sus doctrinas e intereses lanzados arrogantemente por el histrión que tiraniza a Italia.

La situación entre el Vaticano y la Wilhemstrasse es mucho más violenta e irreconciliable. En realidad desde la entrega del poder a Hitler, se desencadenó una verdadera persecución, en muchos momentos sangrienta, contra los católicos alemanes, que forman aproximadamente la tercera parte de la población. Han sido suprimidos sus Institutos y Colegios, algunos de ellos de una larga tradición de cultura, han sido prohibidas sus publicaciones y cerrados sus centros y organizaciones y en más de una ocasión la Gestapo ha hecho irrupción en sus propios templos, cuando algún sacerdote ha expuesto doctrinas que los nazis estimaban contrarias a su interés. En sustitución de los centros educativos suprimidos los padres católicos se ven obligados por mandato irrevocable, a inscribir sus hijos en las Juventudes hitlerianas, en la Liga para muchachas y más tarde en la Liga de Trabajo obligatorio. En todas estas instituciones —conforme denuncia una madre escapada de Alemania— "se ejerce sobre la juventud una influencia hostil al cristianismo". Ya sabemos que el hitlerismo que mantuvo en un principio la histórica protección del Estado alemán en favor del protestantismo hoy también persigue a éste —el caso más resonante es el del pastor Martín Niemöller encarcelado por denunciar las persecuciones sangrientas de los nazis— y va convirtiendo a Hitler en una figura divinizada, símbolo y guía de la gran Alemania, predestinado a llevar la victoria sobre el mundo. Los encarcelamientos de católicos, su reclusión en los campos de concentración confundidos con las mechudembres enemigas del fascismo, ha provocado su odio contra el régimen y da continuamente motivo a las protestas de los obispos y a las reclamaciones enérgicas del Vaticano.

Y si tal sucede en Alemania, la persecución en los países por ella dominados adquiere caracteres increíbles. Comenzó tal situación en Viena, a los pocos días del Anschluss, con motivo de un sermón pronunciado por el cardenal arzobispo de aquella ciudad en la catedral, al que asistió una gran muchedumbre. Los católicos invadieron la plaza donde está el palacio del arzobispo, e hicieron un homenaje a éste, que tenía la significación de viva protesta contra la ocupación. La respuesta fué fulminante: la plaza se vió invadida por las tropas de S. S. y las juventudes hitlerianas, dispersados a golpes los manifestantes, e invadido, saqueado, destrozado el palacio del arzobispo, heridos algunos de los sacerdotes de su servicio, y si se salvó del ataque el propio miembro del Sacro Colegio fué por permanecer oculto en una de las dependencias apartadas de su vivienda. Desde esta pública agresión la conducta del hitlerismo con los católicos en los países dominados, ha alcanzado los máximos caracteres de sadismo y crueldad. Destaca con esa persecución la que sufre el clero de Polonia encarcelado en gran número, encerrados en campos de concentración, asesinados sin formación de causa por supuestos delitos de deslealtad contra los dominadores de su país. El mismo espectáculo ofrecen los demás países ocupados. Así en Holanda acaban de nombrar las autoridades de ocupación un delegado suyo en la Asociación de trabajadores católicos bajo el pretexto de que "los obispos fomentan la agitación entre los obreros bajo una base religiosa".

EL FRANQUISMO COMO EL FASCISMO ES TAMBIEN ENEMIGO DE LAS LIBERTADES RELIGIOSAS.

Tal es el régimen que ha impuesto a España, como resultado de su victoria transitoria el trágico pelele que se hace llamar con nombres tan pomposos y que es manejado a su capricho y en su propio beneficio por el nazismo alemán. ¿Cuál es la actitud del falangismo —estado mayor del fascismo español— frente a los problemas religiosos? ¿No tendrá caracteres propios que le hagan diferente en este aspecto esencial al fascismo italiano y alemán? La respuesta tiene que ser rotundamente

negativa. En el terreno de la doctrina el régimen franquista se apoya en los mismos principios totalitarios, nacionalistas, imperiales, corporativos que forman la característica de aquellos y que como ya hemos visto se hallan en contradicción con los más esenciales principios de las libertades religiosas. Por si le hiciera falta una ratificación y acentuación de la doctrina, ya existe un movimiento racial y antisemita que no sabemos si, a semejanza del hitlerismo con Goebells adoptará como arquetipo de la raza al propio caudillo, que con su apostura y su garbo, haría palidecer al propio Adonis.

Gran asombro debió ser para los católicos sinceros las medidas adoptadas por el franquismo contra el pueblo en sus capas más humildes, víctimas siempre de la miseria y de la injusticia. La devolución de las tierras, entregadas por la República a los campesinos, a sus antiguos propietarios los grandes terratenientes y señores semifeudales, la obligación impuesta a los colonos de pagar las rentas de los años en que gozaron de aquella propiedad, la baja de los salarios dignificados por la República, a todos los trabajadores de la ciudad y del campo, la supresión de las reducciones en los alquileres decretada por la República, todas estas medidas que restauraban en proporciones increíbles la desigualdad entre las clases, haciendo al rico más poderoso y reduciendo al pobre a la más espantosa miseria, esta legislación que ahonda el rencor y la separación entre las clases, hizo, sin duda, comprender a los creyentes honrados, que el régimen en vez de restaurar la doctrina de la igualdad y del amor entre todos los hombres, venía a destruirla y a sembrar la desigualdad, la injusticia y el odio.

Este asombro por tantas flagrantes contradicciones, debió ser mayor cuando en las ciudades y en las aldeas se desató la furia de las persecuciones, cuando en cada amanecer los vecinos de cada pueblo presenciaban el asesinato de tantos hombres y mujeres inocentes, sin formación de causa, sin escuchar sus exculpaciones desesperadas, en muchos casos por una simple delación o una denuncia anónima. Esta sangre inocente que regó y riega a torrentes el suelo palpitante de España, ha ido haciendo germinar un odio irrefrenable e inmenso en todo el pueblo español y los católicos tienen ante sí el dilema que el franquismo ordena estos crímenes en nombre de la religión en que creen, que se cometen estos crímenes cuando en sus preceptos se ordena el no matarás, como un mandato, sin condiciones ni excepción alguna. Es verdad, que los jerifaltes del franquismo que, en boca del lírico Sr. Pemán, han santificado a Queipo del Llano asegurando que "en la futura imaginaria aparecerá con un micrófono en la mano como con su vara San José", han modificado el 5o mandamiento de la ley de Dios, añadiendo al "no matarás" de su texto, un "siempre que no sea en defensa del régimen" que ya legaliza su delincuencia.

No bastaban estas enormes contradicciones sangrientas, entre la doctrina y la realidad. Era preciso que esta perturbadora, increíble deformación de los principios en nombre de los cuales se decía y se dice gobernar, alcanzará su máximo límite. Tal sucedió al conquistar para Franco las tropas extranjeras el país vasco, aplastando con su maquinaria bélica la resistencia heroica de aquellos formidables luchadores. La prueba decisiva esperaba a los católicos. Y pronto la tuvieron. Porque el sistema de asesinatos sin motivo y sin causa generalizados a toda la población, lo extendieron a las Vascongadas pero incluyendo entre las víctimas a gran número de sacerdotes católicos. La acusación de rojos, de comunistas fué sustituida en esta tierra de tan fuerte y magnífica personalidad, por la de nacionalistas, enemigos de la Patria. Bajo tal acusación fueron asesinados gran número de creyentes y entre ellos muchos sacerdotes. Los nombres de algunos de los más significados por sus cargos o por su autoridad como hombres de ciencia, darán la medida de la bárbara conducta anticristiana de sus persecutores. He aquí algunos de ellos:

D. Alejandro Medicute, de 45 años, capellán de Hernani.— D. Martín Lecuoma

y D. Gervasio Artizu, de 29 y 64 años, ambos de la parroquia de Rentería.— D. Joaquín Arín, D. José Marquíaqui y D. Leonardo de Guridi, los tres de la parroquia de Mondragón.— D. José Segarra párroco de Barristua.— P. Otaño de la Congregación del Corazón de María de Tolosa.— D. Joaquín Iturri párroco de Marín.— D. José Peñaguacano y D. Celestino de Onaindia curas de Marquina y de Elgeibar.— P. Román de San José rector del Colegio de Larrea en Amorebieta con cinco sacerdotes más del mismo Colegio.— P. Revilla antiguo capitán del ejército que ingresó en la orden franciscana, asesinado en Burgos, los hermanos Abardi de Azcoitia (uno sacerdote y el otro seminarista) y así continuaríamos una lista interminable a la que habría que añadir diez y ocho sacerdotes sentenciados en Bilbao, cuatro de ellos a la pena de muerte; sesenta presos en Santoña; ochenta y dos en Carmen de Bilbao, ciento cincuenta en la provincia de Guipuzcoa, así como 1.300 que por orden del gobernador militar fueron desterrados por el Vicario eclesiástico de aquella diócesis. Llegando la crueldad con estos sacerdotes a prohibir que se comunicara a las familias los asesinatos, que se celebraran funerales en sus parroquias y que se publicara en el Boletín Eclesiástico la causa de la baja. Dos pastorales publicó el obispo de Vitoria Dr. Múgica contra esta criminal conducta y sólo pudo librarse a su vez de la prisión que se había dictado contra él, no obstante su jerarquía, por el oportuno aviso de un amigo que le permitió huir al extranjero, declarando al llegar a Francia: "prefiero una iglesia perseguida a una iglesia esclava".

LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES EN LA UNION NACIONAL

Esta conducta extrema con los católicos y el clero vasco, bajo la acusación de separatismo y de conspirar contra la unidad de la patria y de izquierdismo y lucha contra el régimen, se extendió a las demás provincias españolas a medida que caían en poder de las fuerzas nacionales y se generalizó a España entera cuando el pueblo **fué transitoriamente vencido por la ayuda extranjera y la traición interior.** Católicos y sacerdotes catalanes, aragoneses, valencianos, andaluces, fueron víctimas de la misma persecución despiada que el resto de la población: encarcelamientos, vejámenes ante sus propios convecinos, martirios sádicos, asesinatos, confundiéndose así en el dolor y en la muerte, bajo la misma acusación de rojos o de separatistas, todas las víctimas innumerables de la misma injusticia.

Por eso hoy, la gran mayoría de los católicos se confunden también con la gran masa martirizada del pueblo español, que desea el aniquilamiento de un régimen anticristiano y antiespañol, que representa una ofensa para los sentimientos de los creyentes y que en vez de ser el defensor de sus ideas, las escarnece y las denigra. Así se observa un alejamiento unánime del régimen por elementos que al principio le apoyaban, así hay un gran número de católicos que en un principio fueron entusiastas de Franco, que se suman a las filas de sus opositores y así es frecuente el caso de aquel viejo sacerdote gallego que sufrió una fuerte multa y fué amenazado con la prisión por el hecho de haber comentado, a juicio de la autoridad militar con desafecto para el régimen, las palabras del Evangelio "amaos los unos a los otros".

La gran mayoría de los católicos, sobre todo entre las masas populares y campesinas en todos los rincones de España, desean el exterminio del régimen franquista y esperan, con el resto del pueblo, la ocasión para dar la gran batalla que acabe con esta pesadilla de miseria, de dolor y de hambre que ensombrece, de uno a otro extremo, el claro cielo de España.

Ahora bien, si tal es la realidad auténtica e irrefutable que para su propio mal conoce y combate el régimen con un acrecentamiento inútil de la crueldad, si esa realidad prueba que la mayoría del pueblo y con él los católicos, están dispuestos

a luchar contra el franquismo ¿puede afirmarse con la misma seguridad que exista en los sectores católicos una coincidencia acerca del régimen. del gobierno que debe sustituir a la tiránica situación actual? ¿Conformes en combatir unidos hasta la derrota de Franco, lo estarán también los católicos cuando se trate de edificar, sobre sus ruinas, una situación nueva y distinta? ¿Hay tantos motivos de coincidencia para crear el futuro como los hay para destruir el presente?

El manifiesto del P. C. ofrece todo un programa sobre el cual puede alcanzarse esa necesaria coincidencia. Porque, como el propio manifiesto declara, es muy importante que en esta lucha que vamos a emprender unidos españoles de tan diversa e incluso opuesta significación, veamos con claridad nuestros abjetivos comunes y nos comprometamos sincera y noblemente a cumplirlos con todas nuestras fuerzas y nuestra voluntad, sin reservas ni suspicacias. Es preferible discutir ahora con toda la pasión necesaria nuestros puntos de disparidad, que después a la hora afanosa de la reconquista de nuestro país.

¿Cuáles son las bases esenciales de ese programa? En una sola frase quedan recogidas y expresadas. Se trata de restablecer la República de 1.931 y de restituir, en su plenitud, la legalidad republicana, es decir, la Constitución de la República y las leyes que fueron promulgadas hasta el año 1.939. Posteriormente, sobre esa base legal, que marca unas características precisas de Gobierno fundado en un sistema democrático y de convivencia, el pueblo español decidirá, en definitiva, su destino, expresando su voluntad por medio del sufragio.

¿Podrá esta fórmula ser aceptada por los católicos españoles? ¿Podrán estos sentirse garantidos en sus derechos, mediante la vigencia de la Constitución del 31 y leyes posteriores tan furiosamente combatidas por la reacción española? Aquí se plantea un problema de interpretación que no podemos resolver, como sería nuestro deseo, por el conocimiento directo de la opinión de las masas católicas españolas. Pero es indudable que nos es posible razonar una respuesta teniendo en cuenta las informaciones veraces acerca del estado de conciencia de los católicos, aleccionados por cuatro años de dominio de un régimen que diciéndose defensor de la fé ha asesinado, encarcelado y sometido a atroces martirios a tan gran número de sacerdotes y creyentes y que se funda en principios reiteradamente combatidos por la iglesia.

En cuanto se refiere directamente a las relaciones e intereses de ésta, la Constitución de 1.931 introduce en la legislación hasta entonces vigente preceptos fundamentales:

1o.— La separación de la iglesia y del Estado y la secularización de la vida pública española, incluyendo la independencia del matrimonio civil y del religioso y la legal separación de los cónyuges.

2o.— La disolución de la compañía de Jesús y la nacionalización de sus bienes.

3o.— El laicismo en la enseñanza y la prohibición de sostener y fundar instituciones docentes a las iglesias y congregaciones religiosas.

De esta manera, con estos principios que el liberalismo había establecido y conquistado en sus luchas del siglo XIX, España se incorporó a la Europa actual, ya que esos preceptos figuran en la legislación de la mayoría de los países y norman su vida hace muchos años. Se trataba con su promulgación no de atacar ni combatir los derechos del catolicismo, dueño absoluto durante siglos de la vida española sino de garantizar los derechos de los disidentes, cada día más numerosos, que veían continuamente coartada su libertad de pensar y de obrar según su conciencia por una jurisprudencia que partía del criterio absurdo de considerar a los españoles unánimes en materia de fé, con lo que se atropellaban los derechos elementales de las demás confesiones y de quienes no profesaban ninguna.

Esos moderados principios políticos no han impedido en muchos países que los aplican, como Francia, Bélgica, Inglaterra, EE.UU., que el catolicismo se desarrolle y

adquiera máxima fuerza y extensión y no han sido obstáculo para que se creen y funcionen gran número de instituciones y centros de propaganda y de enseñanza de las doctrinas y dogmas católicos, cosa que expresamente autoriza también, la Constitución española, siempre que esa enseñanza y catequesis se realice en los propios templos. No fué una excepción España al establecer tales normas; lo era antes de dictarlas, al imponer en su Constitución una religión de Estado y estorbar la práctica de los principios de libertad de pensamiento y de creencia.

Seguramente los propios católicos han de estar convencidos de que tal legalidad no les impidió el ejercicio normal de todas sus prácticas religiosas, de que nada ni nadie puso cortapisas para el cumplimiento de lo que consideran sus deberes y de que no solo la ley sino el pueblo entero fueron respetuosos con sus templos e instituciones que siguieron funcionando con toda normalidad, entregados, a pesar de ser bienes nacionales, a la administración de la iglesia. Normales fueron, salvo un corto período de interrupción, las relaciones de la República con el Vaticano y ya se preparaba por ambas partes, negociaciones previas para el acuerdo de un Concordato, que fijara los derechos y deberes recíprocos con el cumplimiento de las nuevas realidades legislativas establecidas en la Constitución.

Podrá, acaso, decirse que durante la lucha armada del pueblo español en defensa de su libertad, fueron desconocidos los derechos de los católicos, cosa que no es verdad. Ante todo, será necesario reconocer que algunos jefes de la iglesia tuvieron una participación activa en la sublevación militar, obligando a las milicias a repeler agresiones que partían de los propios templos y de los edificios de congregaciones y centros religiosos. Tales agresiones provocaron la irritación del pueblo, que tomó en todas partes represalias rápidas y ejemplares, para reprimir esta participación descarada en favor de uno de los bandos en lucha. Pero en otras regiones, como Euzkadi, donde la mayoría de los sacerdotes y religiosos adoptaron una conducta como correspondía a su misión el ejercicio del culto continuó con toda normalidad, como lo prueba el hecho de que murieran en los propios templos sacerdotes y feligreses, víctimas de los feroces bombardeos de la aviación. Y aún allí donde las agresiones desde los templos y casas de religión tuvieron mayor volumen, como en Madrid, Valencia y Barcelona, continuó diciéndose misa en viviendas particulares asistiendo las familias que lo deseaban e incluso se celebraron con carácter público y toda clase de publicidad. Y así mismo es indudable, y pudieron comprobarlo gran número de extranjeros, que los templos de otras religiones, como los protestantes, cuyos sacerdotes permanecieron al margen de la contienda, no interrumpieron ni un sólo día sus ceremonias religiosas y jamás fueron molestados sus asistentes.

He aquí unas cuantas razones que nos permiten creer en que la fórmula de la República constitucional a base de la legalidad establecida a partir de 1931, contiene las garantías que cualquier católico sincero, libre de todo sectarismo puede apetecer para sumarse al gran movimiento de Unión Nacional, que es premisa indispensable para la derrota de Franco y sus secuaces y el establecimiento de un régimen de libertad y respeto para todas las posiciones ideológicas, con tal que reconozcan y acaten la voluntad del pueblo. Estamos seguros de que todos los sectores del catolicismo español, desde los tradicionalistas y monárquicos hasta los que acataron desde el primer momento la República, como régimen de convivencia, estarán conformes en reconocer esta legalidad, única, con carácter de tal, por su origen legítimo, teniendo en cuenta, además, que todos obtendrán de los que deban regirla, el compromiso de respetar las creencias, ejercidas dentro de la ley.

LA UNION NACIONAL CON LOS CATOLICOS EN SU SENO

La lucha contra Franco y sus cómplices y sostenedores, el restablecimiento de la normalidad en España, la ayuda á la U. R. S. S. y a Inglaterra para aniquilar a Hitler

y su régimen de enemigos de toda la Humanidad, exigen de nosotros españoles, decisión, energía para saber dejar a un lado cuanto pueda separarnos y dividirnos. Nos esperan duras batallas cuyo éxito dependerá, ante todo, de nuestra granítica unidad. Para lograrla será necesario que comencemos cada gran sector de opinión por facilitar cuanto pueda propiciarla. Nosotros creemos honradamente que los católicos pueden coincidir con los republicanos, socialistas, comunistas, ugetistas y cenetistas con todo el pueblo español, en la Unión Nacional. Diferencias programáticas profundas existen, pero actualmente hay motivos esenciales de lucha contra el fascismo y, su expresión española, el franquismo, que permite salvar estas diferencias para poner en pie a millones y millones de españoles que ansían terminar con el régimen de odios, crímenes y salvajismo que Franco tiene instaurado en España. Si alguien dudara de estas posibilidades le recomendaríamos volviesen la cara a un pasado reciente en el que frente a la metralla fascista caían luchando por la independencia de nuestro país católicos, comunistas, socialistas, republicanos y españoles de otras tendencias políticas en los campos de batalla de Euzkadi, de Santander, de Asturias, de Cataluña, la sangre derramada de los Católicos se mezclaba con la de hombres de otras opiniones políticas, que juntos luchaban por una España libre, sin verdugos y sin invasores italo-germanos. Si entonces fué posible, hoy lo es con más motivos, frente y contra un enemigo común: el fascismo y el franquismo.

Es posible que Franco y sus secuaces de la Iglesia, los Cardenales Segura y otros, pretendan especular con las leyendas ridículas de que los rojos y los masones, tragacuras impenitentes, son los mayores enemigos de la Iglesia. Semejantes patrañas pueden ser desmentidas con suma claridad y sencillez si recordamos que durante el período de Gobernación de la República, no hubo nunca tantos sacerdotes presos como tiene Franco en sus cárceles, ni los sentimientos católicos de muchos españoles fueron vejados como lo son ahora por quienes actúan a las órdenes de los nazis.

Los católicos españoles tienen su puesto de lucha en la Unión Nacional, cuya plataforma permite la libertad religiosa con la cual encuentran la posibilidad de atender a sus convicciones más íntimas. El hecho que los mayores verdugos de España, Franco y Serrano Suñer, se llamen abanderados de la religión, no es más que una apostasía de estos verdugos, que oran por un lado y asesinan vilmente por otro a centenares de millares de españoles. También juró Franco defender la soberanía y la independencia de España y poner su espada a su servicio y sin embargo es el causante mayor de que las puertas de nuestro país fueran abiertas a Italianos y Alemanes fascistas.

Franco es el enemigo de todo el pueblo español. De católicos, comunistas, republicanos, socialistas y de todos los antifascistas. Los católicos pues, deben formar en las filas de los que luchan por la libertad y la independencia de España.

Vamos a participar en la conquista de una nueva vida y de una nueva humanidad. En la lucha por alcanzarla y merecerlas ocupan ahora puestos de vanguardia el pueblo soviético, cuyo Ejército Rojo da al mundo los ejemplos más altos de heroísmo y de indomable valentía; junto a él, el pueblo Inglés que con estoicismo y frialdad, resiste las fieras acometidas de la aviación nazi. Nosotros los españoles hemos de reclamar nuestro lugar en este gran combate decisivo, para hacernos dignos de la segura victoria. Y la primera trinchera que hemos de conquistar está en nuestro propio país, ya que derrotando a Franco se ayuda a derrotar a Hitler y sus satélites. Todos hemos de contribuir a ella, y, juntos a nuestro pueblo, los católicos si no quieren ver arrasados para siempre, y hasta en sus más profundas raíces, los principios y normas que sirven de base a sus convicciones cristianas.

En la Unión Nacional de todos los españoles tienen los católicos su puesto de lucha para terminar con el enemigo franquista, enemigo de ellos, de nosotros y de todos los pueblos de España.

JUAN REJANO

La Batalla de Europa contra Hitler

VOLUNTAD Y HEROISMO DE LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

BAJO EL "NUEVO ORDEN" DEL NAZISMO

En la Europa desangrada de esta hora apenas quedan pueblos que gocen de libertad; apenas existen países donde la máquina hitleriana no haya entrado aplastando hombres y tierras. Excepciones son la Unión Soviética y la Gran Bretaña; pero también estas dos grandes potencias sufren los tremendos desgarrones de la agresión. Los siniestros designios del nazismo comenzaron a cumplirse antes de estallar la conflagración. Mas, en el transcurso de la misma, han cobrado toda su destructora significación, en medio de una realidad pavorosa, jamás padecida por el viejo continente. Los países sojuzgados —merced, sobre todo, a la traición que desde dentro impulsaba el plan de los ejércitos invasores— se debaten hoy en una miseria y una esclavitud espantosas. El invasor, tras de ocupar los territorios e imponer sus bárbaras ordenanzas, comenzó su labor de expoliación y saqueo hasta dejarlos agotados. La Alemania de Hitler tenía hambre, mucha hambre. Los métodos del nazismo, desde el poder, lejos de favorecer el progreso germánico, le imprimieron un ritmo a la inversa, sumiendo a la nación alemana en un estado permanente de escasez y racionamiento cuando no de carencia absoluta. Los dominadores de pueblos traicionados entraron, pues, a éstos, para llevarse cuánto había, para destruir su organización interna y sembrar el infortunio por todas partes, mediante su brutal dominación.

Antes que el hambre, naturalmente, surgió, el terror. La Gestapo, con las tropas de ocupación, se encargó, desde el primer momento, de imponer un régimen asfixiante, en el cual entraban desde las torturas físicas, las vejaciones y los encarcelamientos hasta el asesinato por medio de procedimientos ignominiosos. Necesitaba Hitler tener bien seguras sus presas, obtener sin el menor obstáculo todo el beneficio que esperaba de sus conquistas, y para ello hizo desatar la ola más brutal de terror que se haya conocido en la historia. Se ha fusilado a los patriotas honrados, se ha perseguido y encadenado a los que exteriorizaban el menor signo de protesta, se ha obligado a los hambrientos y esclavizados a sufrir su hambre y su esclavitud con una mordaza en la boca. La represión contra hombres y mujeres, tanto en lo colectivo como en lo individual, ha adquirido proporciones de verdaderas matanzas. Ha desaparecido todo vestigio de bienestar para los obreros y las clases populares. Al servicio de la maquinaria bélica nazi han sido doblegados todos los hombres útiles: a unos obligándolos a

auxiliar al propio ejército invasor, a otros haciéndoles trabajar en las fábricas de guerra para seguir aumentando el monstruoso polvorín hitleriano. Europa, de una parte a otra parte, ha visto caer sobre ella un alud salvaje, devastador, sanguinario, que apenas tiene comparación con los asolamientos que sufrió en los primeros siglos de nuestra era.

Claro está que este índice de barbarie no había de detenerse ahí. Las propias causas que lo originaron trajeron aparejadas otras que lo elevaran y lo hicieran casi inaudito. Con el desarrollo de la guerra y, por consiguiente, con las enormes dificultades que la misma plantea cada día, el estado de cosas se ha ido haciendo mucho más difícil para los salteadores nazis en el área continental que dominan. El fracaso de la proyectada invasión de las Islas Británicas, la prolongación de la guerra por tiempo indefinido, el trastorno general de los planes del Estado Mayor alemán, la necesidad de ir devorando países, lo cual significaba tener que hacer frente a nuevos desórdenes económicos y a un aumento peligroso en las filas enemigas, ha determinado una intensificación del terror, una aplicación mucho más sangrienta de los instrumentos de opresión. Hitler ha descargado todo el poder homicida de su policía contra los pueblos derrotados y, para obtener de ellos todo el rendimiento económico que le era necesario con el fin de continuar su obra de destrucción y de muerte, les ha impuesto las condiciones más terribles. Naturalmente esas mismas condiciones, y el producto de sus rapiñas permanentes le han permitido momentáneamente seguir adelante sus planes de agresión y ensanchar el cuadro general de la guerra. Pero también le han puesto en su camino uno de los más serios obstáculos con que podía tropezar: la resistencia popular.

Parece que la historia no enseña nada a estos desalmados aventureros que, como intérpretes de las fuerzas tenebrosas de la reacción y del odio, se empeñan en detener el torrente de las otras fuerzas del progreso humano. Lo que ocurre, sin embargo, aunque esto tenga cierto tinte paradójico, es que ellos son, en definitiva, los encargados de demostrar que, en la historia, nunca faltan a la cita, es decir, a la lucha, los defensores ardientes de la libertad, los pueblos que la aman y la necesitan. Los pueblos de Europa, en esta ocasión, pese a la mano de hierro que intenta estrangularlos van despertando poco a poco, reaccionando contra sus opresores, haciendo cada día a éstos más insostenible su situación. Nunca pudo ponerse en duda que esta hora de protesta de rebeldía, de levantamiento, sonoría, como preliminar de una explosión formidable que acabase con tanta ignominia y tanto crimen. Francia, Polonia, Holanda, Bélgica, Noruega, Rumanía, Checoslovaquia, Yugoslavia, todos los pueblos que hoy soportan el yugo del fascismo alemán registran cada hora, cada minuto, en su suelo, un nuevo brote rebelde que va alimentando la hoguera donde un día no muy lejano se abrasarán los mismos que la atizaron con su crueldad.

FORMAS DE LA LUCHA

Es natural que en los primeros momentos de dominación, cuando la confusión, la desorganización, la sorpresa y el dolor se unían a una saña terrible de la policía y el ejército alemán, tal vez inesperada por algunos, los pueblos se sintiesen sobrecogidos y guardasen una actitud que, más que de pasividad, habría de considerar de prudencia. Pero, pasados esos momentos, el odio hacia los carceleros, el sentimiento de la dignidad popular y nacional empezaron a dejarse sentir con caracteres inconfundibles. Primero, fueron manifestaciones aisladas, chispazos producidos por individuos sin apenas conexión entre sí. Era el instinto certero del pueblo, que siempre halla, aun en las ocasiones más difíciles e inverosímiles, la manera, el medio de llevar adelante su propósito. Después esas manifestaciones aisladas, a pesar de los riesgos crecientes, buscaban forma de núcleo: los pueblos, sin contacto con el exterior, sin recibir alientos de los pueblos libres, comprendieron la necesidad urgente de organizar la lucha, de dar



esta un contenido y robustecerla, ampliando sus proporciones. Surgieron entonces los primeros movimientos de masas. Así, pudo darse el caso de Lille, donde se llevó a cabo una huelga con la participación de miles de obreros, y también el caso de los trabajadores noruegos que se resistían a seguir siendo explotados por los conquistadores nazis. La clase obrera, vanguardia siempre en la lucha por las libertades de los pueblos, dió los primeros pasos y, tras ellos, los demás sectores populares se incorporaron a esta cruzada patriótica, en la que saben que se juegan con las conquistas logradas poco a poco, la vida misma, la independencia, el libre desenvolvimiento de sus destinos.

La lucha exigía tremendos sacrificios. Y exigía también audacia y capacidad de iniciativa sin límites. Una y otra cosa brotaron con espontaneidad conmovedora. Comenzó la desorganización sistemática, realizada con una manera anónima y heroica, de cuantos elementos pudieran serles útiles a los invasores: sabotajes continuados, resistencia al trabajo o a la participación en las operaciones militares, voladuras de depósitos de explosivos, descarrilamientos de trenes, subversión de las retaguardias, ataques por grupos armados a los destacamentos enemigos. En una línea ascendente, todos estos procedimientos de resistencia fueron adquiriendo un volumen extraordinario y, a estas horas, las protestas y resistencias populares en toda la Europa invadida suponen un factor de primera fuerza para el aplastamiento de Hitler y de sus bárbaras legiones.

Pero es necesario que esos movimientos crezcan y crezcan por día; incrementen su labor obstaculizadora; acechen en cada territorio los pasos del enemigo para detener o destrozarse sus planes. Como dijo Máximo Litvinov en su discurso del día 8 de julio: "Llevar una lucha implacable hasta el fin contra el enemigo común es la tarea única que absorbe todo", añadiendo: "Es de primera importancia que Hitler no tenga un solo momento de respiro", pues nuestro objetivo debe ser: "Asestarle golpes en común, simultáneamente, sin respiro, incansablemente".

La verdadera situación interior de los pueblos europeos dominados puede juzgarse por los innumerables ejemplos de abnegación y valor que de los mismos han salido.

De Francia podría presentarse como un episodio simbólico que sintetizara además toda la lucha actual, la jornada del 14 de julio de este año. En ese día, glorioso para las tradiciones democráticas francesas y, sobre todo, para el espíritu indomable del pueblo, se celebró una manifestación pública imponente en París en la que tomaron parte millares y millares de ciudadanos. Los manifestantes, sin temor a las brutales represiones de la policía y el ejército nazi que cuentan con la repugnante colaboración de Laval y su retahíla de traidores, recorrieron los Campos Elíseos y las principales vías, cantando la Marsellesa y vitoreando a los tradicionales símbolos de sus libertades. El pueblo francés respondió así, de manera magnífica, entusiasta y heroica, al vibrante llamamiento que el Partido Comunista francés le hiciera para asaltar por segunda vez, en 152 años, la tenebrosa fortaleza de la Bastilla, regida hoy por los traidores Pétain, Darlan, Laval, Doriot, Deat, Spinasse, etc. En ese documento, el Partido Comunista francés resumía así sus exhortaciones a la lucha: "Hoy, 14 de julio de 1941, suena la hora para desatar una gran lucha contra los invasores nazis. Será una lucha en la que todas las fuerzas entrarán en acción; una lucha que se desarrollará hombro con hombro con el Ejército Rojo que está asestando golpes aplastantes al nazismo, golpes que éste jamás había esperado".

Pero además de la jornada del 14 de julio, en Francia se han producido otros casos ejemplares que es necesario recordar. Recientemente el general de Gaulle dirigió un llamamiento a la nación francesa. Respondiendo a este llamamiento, los franceses organizaron actos públicos en contra de Alemania y de Italia. En Burdeos, por ejemplo, más de 20.000 personas desfilaron por las calles, silenciosamente, para entregar una carta de protesta a M. Marquet, alcalde de la ciudad, en contra de la ocupación

alemana y de la "política de colaboración" entre Vichy y el Eje. En Nantes, millares de manifestantes cubrieron de flores las tumbas de los aviadores británicos, y en todas las principales localidades de Normandía y Bretaña los habitantes se reunieron silenciosamente en las plazas, permaneciendo con los brazos cruzados en señal de protesta contra Alemania y el régimen de Vichy. En Niza y Cannes, a pesar de las órdenes dictadas, las calles amanecieron cierto día empavesadas con los colores nacionales de Francia, y una enorme muchedumbre recorrió ambas poblaciones, lanzando "muera" a los italianos, que no se atrevieron a intervenir, sin duda ante el temor de provocar una verdadera rebelión. En París, las autoridades alemanas tomaron medidas extraordinarias para evitar las manifestaciones, haciendo circular camiones repletos de soldados nazis, mientras, por ejemplo, en la calle de Rivoli y adyacentes, policías alemanes, formando un cordón, pretendían prohibir el paso hasta la estatua de Juana de Arco. Sin embargo, a una hora determinada, millares de franceses desfilaban por los Boulevares, la rue Royal, los Campos Elíseos, entonando el himno nacional y logrando una parte de ellos llegar hasta el Arco del Triunfo. Al pasar frente al Cuartel General Alemán, gritaban: "¡Viva Inglaterra!", "¡Viva De Gaulle!".

Los actos de sabotaje se producen con un inusitada frecuencia en las dos zonas en que hoy se encuentra dividida Francia, la ocupada y la no ocupada. Diariamente se registran actividades de ese género en los ferrocarriles, los arsenales, los muelles, las fábricas. A tal punto ha llegado la situación, que el prefecto de París anunció, hace poco, que se premiaría con un millón de francos a la persona que denunciase a los organizadores y culpables. El anuncio, naturalmente, ha sido inútil. Los actos de sabotaje continúan. Uno de los más recientes ha consistido en el descarrilamiento de un tren militar que se dirigía desde una región francesa al frente oriental. El hecho tuvo lugar en las cercanías de Verdún y arrojó un trágico saldo de muertos y heridos. Las investigaciones practicadas después del suceso pusieron en claro que habían sido levantados unos cincuenta metros de vía. La prefectura de policía ha ofrecido un premio de 200.000 francos al que aporte alguna información sobre el caso. Pero, de nuevo, todo ha quedado en el misterio, y accidentes de esta naturaleza siguen produciéndose a cada momento, de tal manera, que las autoridades alemanas se han visto obligadas a establecer un servicio de patrullas a lo largo de las principales líneas férreas de la Francia ocupada, durante las veinticuatro horas del día.

A esta serie de hechos, que demuestran el espíritu de lucha que anima al pueblo francés, hay que añadir los motines en la estación de Saint Lazare, las detenciones constantes de comunistas, que son naturalmente las víctimas preferidas de los esbirros de Petain y de la policía hitleriana en la zona ocupada, el plan policiaco Doriot, tramado de acuerdo con los sanguinarios de Vichy y el general Franco, para aniquilar a todos los luchadores honrados, y otros acontecimientos y medidas semejantes que denuncian, de una parte, la actitud decidida de los franceses para libertar a su gran país, y, de otra, los designios represivos, cada vez más sangrientos, de los detentadores del poder francés, que apenas pueden ya ocultar el miedo a un futuro próximo. Con motivo de la campaña de la "V", en Francia han sido detenidos más de 60.000 personas. No obstante, el emblema que anuncia la victoria sigue apareciendo por todas partes, hasta en los muros del Cuartel General nazi. El odio de la población hacia los alemanes, según el testimonio de todas aquellas personas que han podido escapar de la zona ocupada, lejos de decrecer, aumenta cada día. En la zona no ocupada, el aprovisionamiento se hace por momentos más difícil, y se espera que el invierno sea muy duro a causa de la falta casi absoluta de carbón. Por lo que atañe a los artículos de alimentación, bastarán estos ejemplos: los huevos han desaparecido por completo, la ración de pán ha sido disminuída a 275 gramos por día, y el vino sólo se vende tres veces por semana. Facilmente se comprenderá la cólera de los habitantes suje-

tos a estas privaciones, sobre todo cuando ven los trenes repletos de mercancías que se envían a Alemania o a la zona ocupada para el consumo de los soldados nazis.

Pero se ha dado recientemente en Francia un hecho que casi invalida a los demás para poner de relieve la situación interna de ese país: el discurso de Petain. Las palabras del viejo y corrompido mariscal son la prueba más concluyente de que el pueblo francés está en contra del ominoso régimen de Vichy y de la "colaboración" con Hitler. Pero claro está que los traidores no se van a dar por vencidos y, por eso, en ese discurso, tras de instituir la dictadura para Darlan, una de las primeras cosas que se anunciaron fue el aumento de la policía hasta doblar su número. ¿Se necesita prueba más clara para comprender la verdadera situación por que a estas horas atraviesa Francia? Como se ha dicho en el comunicado publicado por la Dirección de Asuntos Políticos de Francia Libre acerca del citado discurso, "la alocución hecha por el mariscal Petain frente a los micrófonos de la radio constituye la más severa de las requisitorias que se hayan hecho en contra del Gobierno del Armisticio, y el homenaje más esplendoroso a la resistencia del pueblo francés. Las palabras del mariscal Petain arrojan una luz trágica sobre el foso cada vez más profundo que separa a Vichy de la nación francesa; constituyen la confesión lisa y llana de una perfecta bancarrota. El mariscal reconoce explícitamente que la política seguida por su gobierno ha venido siendo un desafío al sentimiento nacional y que, en todas las clases de la sociedad, la oposición viene creciendo. Ha expresado la voluntad de romper esta oposición por todos los medios posibles. Anuncia el mariscal Petain la supresión de los últimos vestigios de la libertad interior, el aumento de poderes otorgados a un hombre, el almirante Darlan, que se ha vuelto más impopular que el mismo Laval; la organización de un verdadero terror policiaco... El pueblo de Francia se yergue contra los falsos profetas y los malos pastores; seguirá en pie y contribuirá a la salvación de la civilización por medio de la victoria de los pueblos libres".

Como en Francia, en todos los países ocupados por el nazismo se mantiene una lucha denodada, ejemplar. En Rumanía, el alto mando alemán ordenó, hace algún tiempo, el fusilamiento de noventa líderes comunistas, como represalia a los continuos actos de sabotaje y destrucción que se realizan. Los nazis pretendían presentar este horrible crimen colectivo como un escarmiento a los ojos del pueblo. El pueblo, sin embargo, prosigue su tarea liberadora. Cerca de Berledu, unos soldados alemanes y rumanos que conducían un convoy de víveres tropezaron con unos campesinos, los cuales, irritados por la presencia de los nazis, los motejaron de salteadores y ladrones. Los soldados rumanos se unieron con los campesinos y, juntos, se apoderaron de todos los víveres. En las proximidades de Harlou se produjo una colisión entre soldados alemanes y rumanos, como consecuencia de los malos tratos de los nazis. Hubo muertos y heridos. El mando hitleriano tomó medidas enérgicas para que la noticia de los sucesos no se extendiera a las demás unidades rumanas. Los "raids" de la aviación soviética sobre los campos petroleros rumanos originan terribles incendios; las fuerzas alemanas de ocupación tratan de obligar a los obreros rumanos a apagarlos; pero éstos se niegan sistemáticamente, lo cual determina que se lleven a cabo entre ellos constantes detenciones. Ultimamente los actos de sabotaje cometidos en Rumanía han sido lo de quemar en Chisinau, 700.000 kilos de tabaco, y en Florecti, Soldanesti y Torsei, destruir 2.300.000 kilos del mismo producto, que iban a ser enviados al frente. Con frecuencia, los propios oficiales del ejército rumano, que por cierto en una gran mayoría visten el traje civil a causa de que la penuria de erario les impide comprarse el uniforme, se quejan de la altanería con que son tratados por la oficialidad nazi. Muchos patriotas rumanos han huído del régimen de Antonescu, repudiándolo y estableciéndose en el Medio Este. Estos patriotas han decidido emprender la lucha al lado de las fuerzas aliadas hasta obtener la liberación de Rumanía. A ellos hay que sumar los seiscientos mil rumanos que viven actualmente en la Gran Bretaña y en Es-

ados Unidos, los cuales se han constituido ya en "movimiento de combate" cuyos propósitos fundamentales son: lucha en contra de Alemania, en contra del imperialismo alemán en Rumanía y de los agentes germanos al servicio de la Gestapo organización de la lucha armada en Rumanía y acción en el extranjero en favor de la democracia rumana.

En Polonia, antes de la firma del pacto soviético-polaco que ha venido a sellar la unión en la lucha contra Hitler y el nazismo, se había organizado la resistencia, y las tropas de ocupación eran hostilizadas por numerosas guerrillas cuya actividad pone en sus manos muchas veces, las comunicaciones del ejército alemán. Estas guerrillas siembran la confusión entre las fuerzas opresoras. En la ciudad de Guidnia, un día, aparecieron muertos en una carretera siete oficiales nazis con un cartel en el pecho que decía: "El pacto polaco-soviético ha entrado en vigor en Polonia". Un grupo de guerrilleros penetró otro día en la ciudad de Pinks e incendió los depósitos de material de guerra instalados por los alemanes. De nada les sirve a éstos cuantos esfuerzos hacen para terminar con este invisible enemigo: los guerrilleros encuentran el más decidido apoyo en la población campesina, que los provee de víveres, los orienta y les indica los lugares en que se hallan las tropas nazis de descanso. Recientemente, las autoridades germanas han ordenado el alistamiento obligatorio de todos los polacos en los servicios auxiliares del ejército alemán, en vista de la escasez de hombres para estos menesteres; pero, sin duda, también, para contrarrestar los movimientos de guerrillas cada vez más poderosos.

En Yugoslavia, puede decirse que la nación entera participa en la lucha contra el dominio nazi. Se han producido movimientos de importancia, en los cuales se han realizado actos de sabotaje, como, por ejemplo, cortar las comunicaciones del enemigo, volar puentes, destruir depósitos de víveres y municiones. También se ha destruido, en algunos puntos, el sobrante de las cosechas para que no fuese aprovechado por los nazis. En una jornada, las guerrillas serbias llegaron a atacar los barrios apartados de la ciudad de Belgrado, causando enormes daños a las plantas generadoras de electricidad y obligando al alto mando alemán a proclamar el estado de sitio. Pero lo que realmente es importante es el movimiento revolucionario que, en forma abierta, estalló hace unos días en gran parte del territorio. Se entablaron verdaderos combates entre la población y las fuerzas alemanas, llegando éstas, como represalia, a ejecutar una multitud de personas. Los serbios, principalmente, se muestran cada día más resueltos a alterar el orden, enardecidos por las medidas que toman los nazis contra los nativos.

En Noruega, los incendios se multiplican de manera misteriosa y casi siempre se producen "casualmente" en almacenes de víveres y garages del ejército alemán. Hace algún tiempo, en la población de Alesund, sobre la costa, los nazis declararon el estado de sitio para reprimir actos de sabotaje y prohibir la realización de manifestaciones antialemanas. También entre los noruegos han surgido los guerrilleros en gran número, los cuales dificultan y destruyen la acción alemana en diversos lugares del país. La famosa campaña de la "V" ha encontrado aquí un eco formidable. Por todas partes aparece pintada la letra de la victoria, y hasta en los restaurantes se llama a los camareros por medio de tres puntos y una raya, que en el alfabeto Morse quiere decir V, marcados con golpes sobre las mesas o haciendo sonar las copas o los platos.

En Bélgica, las represiones contra los hambrientos que intentan manifestarse pidiendo pan son brutales. En uno de esos intentos, fueron fusilados en Bruselas tres soldados alemanes por negarse a disparar sobre mujeres y niños que se habían congregado frente al Ayuntamiento. No obstante, la Gestapo y los tribunales militares son impotentes para reprimir la extensión de los sentimientos antifascistas entre los soldados, incluso para evitar, a pesar de los castigos, los actos de sabotaje y resistencia que se llevan a cabo. Con motivo de la campaña de la "V", los nazis están encarcelando

a millares de personas, incluyendo niños de corta edad cuya tarea consiste en pintar enormes letras "V" en cuanto superficie disponible encuentran, sin exceptuar los propios equipajes de los oficiales alemanes en cuanto éstos se descuidan en los andenes de las estaciones. Centenares de familias belgas han tenido que huir a Suiza desde Bruselas, Lieja, Amberes y Namur, para escapar a la insostenible tiranía nazi. El día 21 de julio se celebraron en Amberes, Bruselas y Namur manifestaciones patrióticas y de protesta contra la ocupación alemana. Algunos de los manifestantes fueron detenidos y serán juzgados por un Consejo de Guerra. En Namur, además, estalló un incendio, de modo misterioso, en las harineras de Bacuau. Las autoridades alemanas han prohibido que los belgas se reúnan en las calles. Pero los verdaderos patriotas no dan un momento de descanso a los invasores. En el canal de Gante, cerca de la ciudad de este nombre, fué hundido un barco alemán de nueve mil toneladas que transportaba forraje para la caballería nazi. Entre Lovaina y Lieja, en la ciudad M., veintidós camiones alemanes fueron averiados. Los habitantes de la ciudad B. atacaron a unos oficiales alemanes, que, embriagados, importunaban a unas mujeres; los oficiales trataron de disparar sus pistolas, pero antes que pudieran hacerlo fueron arrojados al río. En Bertrix han sido fusilados, sin instrucción de causa, dieciocho personas sospechosas de actos de sabotaje contra la central eléctrica urbana. En Lieja, los nazis se han dedicado a organizar "razzias" nocturnas contra la población; en una de ellas fueron detenidos más de cien habitantes. En el puerto de R. unos agentes de la Gestapo detuvieron a diez belgas como represalia por la destrucción de un cable submarino, a través del cual se comunicaban dos puertos ocupados por los alemanes. En Charleroi, en una fundición de acero, un incendio destruyó un depósito de piezas de recambio para submarinos alemanes. La población belga, además, cada día se manifiesta de manera ostensible, contra el saqueo sistemático que los nazis perpetrar en el país. El hambre azota a la mayoría del pueblo. A consecuencia de la detestable alimentación estallan diariamente huelgas obreras. Por este motivo, 1.200 mineros de Craché y Piquerí y 2.500 de Frameri se han declarado en huelga y en la población de Fot, cerca de Bruselas, las mujeres organizaron una gran manifestación ante el municipio, pidiendo pan para sus hijos. Por último, los 160.000 obreros belgas que se encontraban en Alemania están huyendo de este país. Las causas, sin duda, obedecen a los bombardeos permanentes de la aviación inglesa, que causa entre ellos muchas víctimas, y también a las terribles condiciones de trabajo en que se desenvuelven.

En Holanda, las fábricas de guerra requisadas por los alemanes han ido disminuyendo la producción hasta descender casi un 50% y han entregado muchas armas y municiones no utilizables. Además de promover huelgas, los obreros se niegan a ejecutar los encargos para el ejército nazi. Asimismo, la población obstaculiza la exportación de cereales, grasas y frutas hacia Alemania. Son frecuentes los descarrilamientos de trenes de municiones. También los obreros holandeses residentes en Alemania están volviendo a su país. Más de cinco mil han abandonado las fábricas donde trabajaban, después de realizar actos de sabotaje. La campaña de la "V", en este país, ha tomado, para su desarrollo formas ingeniosas y humorísticas. Noche a noche todos los relojes públicos son detenidos por manos misteriosas a las 23.05. De esta manera, las manecillas, quedan formando una V. Nuevamente son puestos en marcha por las autoridades alemanas; pero a la 11.05 de la mañana, cuando las manecillas vuelven a formar la V, todos los holandeses se descubren en las calles y guardan un instante de silencio.

En Checoslovaquia, el pueblo, esclavizado, sufre persecuciones y ultrajes sin cuento. Veintisiete metalúrgicos y mineros de la ciudad de Cladno fueron fusilados, no hace mucho tiempo, por la sola sospecha de haber organizado una huelga. Los obreros son enviados a las minas donde tienen que soportar un régimen de pre-

sidio. La jornada de trabajo dura 18 horas, y los mineros que no pueden cumplirla son maltratados con castigos corporales y privados de la alimentación y del sueño. Algunos obreros, no pudiendo sufrir este trato, se han llegado a suicidar. Uno de ellos dejó una carta en que decía: "Los checos no fueron ni serán jamás esclavos, hagan lo que hagan los alemanes. Se nos maltrata, se nos priva de la familia y de la alimentación, pero Checoslovaquia no caerá jamás de rodillas ante los cerdos alemanes". Las huelgas no cesan, a pesar del terror, y hacia la mediación del mes de julio se produjeron once descarrilamientos de trenes. Las autoridades alemanas de Bohemia y Moravia han suprimido nueve de los dieciocho diarios que se publicaban en dichas regiones.

Igualmente en Finlandia, donde los soldados se pasan en grupos numerosos al Ejército Rojo, en Eslovaquia, en Albania, en Hungría, en Bulgaria, en Grecia, la lucha contra el salvajismo nazi adquiere día a día expresiones de honda protesta y cobra caracteres violentos. En Italia misma se han efectuado importantes cambios en el Ejército, exigidos por Hitler a Mussolini, ya que entre los oficiales y la tropa existen elementos contrarios a las ideas fascistas. Y en el seno de Alemania, el pueblo se revuelve ya contra sus falsos dirigentes. Al comienzo de agosto, la Gestapo llevó a cabo una intensa campaña de represión contra todas aquellas personas que, dándose cuenta que en el frente oriental se han estrellado los planes de Hitler lo manifiestan más o menos claramente y se muestran pesimistas en cuanto al resultado final de la guerra. Los que mejor lo expresan así, escapando a las represalias de la Gestapo, son los propios soldados alemanes algunos de los cuales se pasan a la filas soviéticas manifestando su cansancio, su falta de alimentación y su escepticismo respecto a la contienda con la U. R. S. S. Pero, sobre todo, las detenciones efectuadas en masa por la Gestapo dentro de Alemania para contrarrestar las múltiples actividades antinazis que se registran en el Reich, demuestran cuál es el verdadero estado interior de dicho país. Centenares de personas han sido fusiladas sin previo juicio, y en los diarios de provincia se amenaza con condena de muerte a todos aquellos que cometan actos de sabotaje o de índole subversiva que puedan trastornar el orden. El resultado de estas amenazas ha sido la ejecución de más de quinientas personas sólo en el pasado mes de julio. La mañana del 15 de agosto apareció en las calles de Berlín un gran número de ametralladoras emplazadas en los cruces estratégicos. La medida fue ordenada personalmente por Hitler desde su cuartel general, con objeto de poder reprimir cualquier intento de rebelión de parte de los habitantes de la ciudad, impresionados por el manifiesto de Roosevelt y Churchill y los tremendos bombardeos que frecuentemente realizan los aviones británicos y soviéticos. ¿Se quiere un signo más evidente de la situación dentro del propio pueblo que hoy es arrastrado a agredir a todos los demás pueblos de Europa?

Mas toda esta gran campaña, toda esta lucha gigantesca de los pueblos por alcanzar su liberación y derrotar a Hitler ha experimentado una profunda intensificación a partir del día 22 de junio. Desde ese día, en que la Unión Soviética se vió agredida, de la manera más inesperada y villana, por la bestia nazi, los pueblos europeos que también sufren sus acometidas comprendieron que había llegado la hora de centuplicar los esfuerzos y los sacrificios; comprendieron, de un solo golpe, que la guerra emprendida contra la Unión Soviética significaba el asalto al país que representa la esperanza de millones de seres en el mundo y la garantía del progreso humano y de la continuidad de los valores más altos vinculados a la cultura y a la libertad. La reflexión fue clara: una Unión Soviética destruida quiere decir una incontenible ola reaccionaria ahogando al mundo entero y sumiéndolo en una nueva bárbara edad; una Unión Soviética victoriosa es tanto como la reintegración de los pueblos oprimidos a su libre desenvolvimiento, a su derecho a fijar los propios destinos nacionales. Por eso, tras la reflexión, nació el propósito firme de redo-

blar la lucha, de colaborar sin descanso con el pueblo soviético y el Ejército Rojo, que hoy están dando al mundo el ejemplo más alto de heroísmo, de organización y de resistencia que ha de constar en la historia.

NUEVAS CONDICIONES PARA SEGUIR LUCHANDO

Ese formidable ejemplo soviético ha deshecho, en primer lugar, los planes del alto mando nazi. "Izvestia" lo ha subrayado con palabras precisas: "El fracaso de los planes de blitzkrieg y el fracaso de sus proyectos políticos y diplomáticos han dado lugar a una nueva situación internacional. Alemania se encuentra en un estado de aislamiento político. Se ha visto obligada a conducir una guerra en dos frentes. Además, si se toman en cuenta los países capturados, pero no dominados, de Europa, entonces Alemania tiene un tercer frente en Europa que inmoviliza a no menos de medio millón de soldados nazis para guardar el orden y evitar las actividades subversivas."

Desde que apareció este comentario en "Izvestia", las exigencias que el frente oriental le plantean al ejército alemán se han hecho más duras, y Hitler se ha visto por ello obligado a retirar de algunos puntos de Europa parte de ese medio millón que los guarnece. Con ello las posibilidades de lucha de los pueblos ocupados se han enriquecido. Cada soldado alemán que salga de uno de esos territorios es un eslabón que desaparece de la cadena y, por tanto, una nueva facilidad que nace. Las necesidades que el frente soviético le creen a Hitler deben ser aprovechadas por los pueblos para dar un impulso a su lucha. Y en cada pueblo debe surgir un nuevo frente. Es preciso que desaparezca la cómoda idea de que la Unión Soviética se basta y se sobra por sí misma. La Unión Soviética está poniendo a contribución, en esta guerra, sus mejores hombres, sus mejores cuadros militares y civiles, su enorme potencial técnico y mecánico, sus energías económicas y políticas. Pero es preciso evitar que ese incalculable tesoro se derroche generosamente en un esfuerzo aislado. Y para evitarlo, el deber de todos los pueblos está en prestar una colaboración activa, creciente, y en contribuir a la creación de nuevos frentes de lucha. Por otra parte, la impaciencia que la guerra despierta en las poblaciones y el estado de malestar que en ellas crean el hambre y las privaciones son factores que los luchadores más arriesgados deben incorporar a los estímulos de la lucha. Y también el entusiasmo popular por la causa que hoy defiende con las armas la Unión Soviética. El país socialista no necesitó nunca verse ante un peligro real para levantar una simpatía y una adhesión permanentes entre los trabajadores y los hombres honrados del mundo; pero el espectáculo de ese gran pueblo marchando a la muerte con canciones de juventud, dejándose matar antes que abandonar una pulgada de terreno, defendiendo las gloriosas conquistas del socialismo con un ánimo tenso y viril y asegurando, una vez más, con su propia sangre, el derecho de todo pueblo a regir sus destinos, conmueve hasta lo más profundo, y raro será el hombre de bien que, en estos momentos, no dirija sus miradas hacia la tierra de Lenin y Stalin con el deseo de verla victoriosa sobre sus odiosos agresores.

Pues bien, ese gran entusiasmo hay que sumarlo, como el espíritu de comprensión y simpatía que en cualquier parte se produzca, a aquellos otros elementos que ya hemos enumerado, porque, de esa suma, nacen nuevas condiciones para seguir luchando. Nuevas condiciones que les permitirán a los pueblos oprimidos burlar con más soltura la vigilancia nazi y asestar con más fuerza sus golpes sobre el enemigo común. Ahora bien: los pueblos deben tener en cuenta que el desgaste de los ejércitos del Reich fascista contra la muralla soviética no supone que Hitler esté ya

perdido. A la larga, su derrota será un hecho cierto; pero en la actualidad cuenta todavía con recursos y reservas en Europa, dispone de un gran número de hombres, de fábricas de guerra y de elementos con que sostenerse. Por lo tanto, como esos recursos y esas reservas han de salir de los países asaltados, son los pueblos los que tienen en sus manos, al menos en una parte considerable, impedir la utilización de los mismos. La coalición formada por la Unión Soviética y la Gran Bretaña, con la poderosa ayuda de Norteamérica, constituye, sin duda, una potente barrera para detener al fascismo y hacer que, en un día cercano, desaparezca como peligro que azota a la humanidad; pero aún será más vigorosa si a ella se une la acción conjunta de todos los pueblos. Con ello, además, se recorrerá más rápidamente el camino que conduce a la victoria y se ahorrarán sacrificios y sufrimientos.

LA U. R. S. S., EN PRIMERA LINEA

La resistencia soviética, que como fenómeno militar y como expresión de la voluntad de un pueblo sólidamente unido en torno a su régimen y a sus hombres representativos, ha maravillado al mundo entero, representa también un factor de colaboración en la lucha liberadora de los pueblos. Un factor de primera categoría y de primera fuerza. El más importante, sin duda. Stalin dijo en su discurso del día 3 de julio pasado:

"El objetivo de esta guerra nacional por la defensa de la Patria contra los opresores fascistas no consiste solamente en conjurar el peligro suspendido sobre nuestro país, sino en acudir en ayuda de todos los pueblos de Europa, que gimen bajo el yugo del fascismo alemán. En esta guerra liberadora no estaremos solos. En esta gran guerra tendremos por aliados fieles a los pueblos de Europa y América, comprendido entre ellos el pueblo alemán, oprimido por los sátrapas hitlerianos. Nuestra guerra por la libertad de nuestra Patria se fundirá con la lucha de los pueblos de Europa y América por su independencia y por las libertades democráticas. Este será el Frente Único de los pueblos partidarios de la libertad contra la esclavitud y la amenaza de esclavitud por parte de los ejércitos fascistas de Hitler."

Es decir, una lucha de esfuerzos recíprocos para aplastar a Hitler y al hilerismo. La Unión Soviética lleva al campo de batalla su decisión inquebrantable de pelear hasta el fin, sabiendo que los pueblos se han de unir a esa pelea, no sólo para ayudar a ella, sino para ayudarse a sí mismos. Por eso es necesario que las palabras del Jefe del Gobierno Soviético se hagan realidad dentro de los límites de cada pueblo. Allá, en el oriente, un bloque de doscientos millones de seres se levanta, cerrándole el paso al crimen mecanizado y preparando las condiciones para hundirlo definitivamente. En la preparación de esas condiciones, la lucha popular en los países sojuzgados debe representar una colaboración decisiva, un apoyo de la mayor eficacia.

La Unión Soviética, al ser agredida traidoramente por el nazismo alemán, se vió en los primeros momentos ante una situación comprometida desde el punto de vista militar; pero esta desventaja, como ha dicho tan certeramente Stalin, hallaba su compensación en el valor político que suponía el haber sido agredida por una potencia que pérfidamente rompía un pacto de no agresión, que con ella tenía establecido. Pasados los días, cuando la heroica resistencia del Ejército Rojo y la magnífica actitud de todo el pueblo soviético se evidenciaron ante los ojos del mundo con una firmeza ejemplar, el juicio de Stalin comenzó a verse reflejado en los hechos. Inglaterra, por boca de su primer ministro, condenaba el ataque nazi a la U. R. S. S., a la cual se sentía ligada desde aquel mismo instante para robustecer su lucha, y en los Estados Unidos surgía una declaración, por la cual el Gobierno ofrecía también su ayuda. Por

consiguiente, la Unión Soviética no está sola, en el terreno de las alianzas gubernamentales, para continuar su lucha contra Hitler. La Gran Bretaña signó con ella un pacto militar; de ayuda mutua y de compromiso recíproco para no negociar la paz por separado; Polonia firmó también otro pacto, Checoslovaquia llegó, asimismo, a un convenio, y los Estados Unidos concluyeron un importante tratado comercial, que favorece a la U. R. S. S. en cuanto a las posibilidades de adquisición de material.

A esta unidad ya en marcha deben unir la suya los pueblos que luchan por liberarse de las cadenas de Hitler. De los primeros que han de entrar en ese frente único mundial contra el fascismo son los pueblos que hoy se sienten esclavizados por la presencia extraña y salvaje del nazismo. Pero su unión será más sólida, más efectiva, más eficiente, si con ella aportan un acrecentamiento ininterrumpido de todos aquellos actos de resistencia que puedan representar para el invasor un obstáculo, un entorpecimiento, la expresión física de una voluntad que por momentos se hace insuperable. Que cada país sea un verdadero frente para el enemigo nazi. Que, en cada lugar donde se trabaje o se actúe, se encuentre la manera de debilitar los propósitos hitlerianos. Que cada día que amanezca se cumpla una nueva tarea que redunde en perjuicio de los planes del fascismo alemán. Y que todos estos actos y todas las voluntades que los realicen estrechen cada día más sus conexiones hasta hacer un bloque definitivo y gigantesco que destruya, aplastándolas para siempre, las ambiciones de la barbarie nazista.

LA AYUDA DESDE EL EXTERIOR

No es de menor importancia, en esta lucha tremenda, la aportación que pueden prestar los pueblos libres del mundo. Los pueblos de aquellos países que aún gozan de libertad tienen en sus manos el hacer que esa lucha se desarrolle en mayores proporciones, pase a ser, en un instante determinado, un movimiento unido insurreccional contra la tiranía que Hitler personifica. Los pueblos del continente americano son hoy, sin duda, los que se hallan en mejores condiciones para dar esa aportación. Su aliento constante, su inquebrantable adhesión hacia los pueblos oprimidos puede ser, y es, para éstos, de suma trascendencia. Pero aún lo puede ser más, dirigiendo esa ayuda, y dándole carácter activo, hacia lo que en estos momentos representa la voluntad más férrea contra el triunfo del nazifascismo: la U. R. S. S. y la gigantesca lucha de su Ejército y su pueblo unidos. Ayudar a la U. R. S. S. por todos los medios, colaborar con ella en la histórica y trascendental misión que sobre sus hombros ha caído, procurar refuerzos de toda índole a su resistencia, neutralizar, en lo posible, las feroces acometidas de la máquina de guerra de Hitler para que pronto pueda ser triturada por el Ejército Rojo: he ahí la tarea principal que se presenta, que necesitan urgentemente cumplir los hombres, las organizaciones, las masas y sectores democráticos de los pueblos libres. No hay duda de que, con ese apoyo, organizado y sistemático, la adhesión hacia los pueblos esclavizados de Europa cobra una eficacia extraordinaria: la U. R. S. S. significa la fuerza más segura para su liberación y, en las bayonetas de su glorioso Ejército, se está forjando el futuro de esos pueblos, el porvenir de toda la Europa devastada.

Ahora bien, ¿cómo debe organizarse esa ayuda? La organización de la solidaridad popular del mundo entero hacia la Unión Soviética y hacia los pueblos de Europa que luchan contra Hitler corresponde, en primer término, a las organizaciones obreras, populares y democráticas de cada país. Debe ser movilizado hasta el último hombre de los que las componen, y debe, al mismo tiempo, buscarse el contacto permanente entre unas y otras, para que la eficacia en el propósito sea mayor. La solidaridad moral es, en estos instantes, un magnífico estímulo para los que luchan; pero también lo es

la solidaridad material que, en pequeña o gran escala, simboliza además la voluntad, la afinidad, la disposición de espíritu de los que la ponen en marcha. La Unión Soviética es un pueblo rico en muchas materias y muchos elementos; es un pueblo, además, bien organizado; pero no es inagotable. La Unión Soviética dispone de innumerables reservas, de poderosos recursos; pero necesita más. Cuantos más pueda acumular para acelerar la victoria, mejor. No se olvide esto. No lo olviden los pueblos libres del mundo y, principalmente, los de América, desde donde, como antes decíamos, es posible dar a esta ayuda un gran volumen. Por eso, junto a los mensajes de aliento y esperanza, junto a las pruebas de confraternidad o camaradería, hay que enviar barcos cargados de víveres, de materias utilizables en la lucha, de toda clase de elementos que representen un apoyo para el pueblo soviético. El Gobierno de Norteamérica está enviando ya material de guerra. Los pueblos de toda la América Latina deben secundar, según sus posibilidades, este apoyo, preparando envíos a la Unión Soviética y solicitando, insistentemente, de sus gobiernos, el establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con ella.

Algunos ejemplos se han registrado ya en el continente y fuera de él, en este sentido. En Londres, el Comité Nacional del Congreso Popular ha lanzado un manifiesto al pueblo, en que se destaca la unidad de las aspiraciones comunes entre los pueblos británico y soviético para vencer a Hitler, y se dice, entre otras cosas: "Si lo logramos y lo lograremos destruir a Hitler, entonces podremos gozar de una verdadera paz progresiva". El deán de Canterbury, que recientemente ha publicado un interesante libro sobre la U. R. S. S., se ha dirigido al escritor soviético Fadoyev, con un mensaje en el que, tras ensalzar al Ejército Rojo y a todos los defensores del gran Estado socialista, expresa: "Os habéis captado la admiración del mundo entero. Estamos orgullosos de vosotros porque vuestro destino y el nuestro están enlazados en un elevado contacto. Detrás de ambos están los corazones y las esperanzas de los hombres amantes de la libertad en todas las tierras. No fallaremos: derrotaremos al hitlerismo. El nazifascismo ha firmado su sentencia de muerte cuando, rechazado en sus bestiales ataques a nuestro país insular, se arrojó sobre vuestro pueblo y sobre vuestras amplias tierras. Los pueblos progresistas del mundo ven en vosotros a su mejor amigo, y en los nazis ven a su enemigo mayor. Tengo fé en que el obrero alemán será muy pronto liberado de las odiosas ideas del fascismo y vivirá para daros las gracias por su liberación".

En Canadá, el Congreso Juvenil dirigió un mensaje a los jóvenes soviéticos, en el que se hacía constar la adhesión y apoyo absolutos a la causa que tan valientemente defienden contra el nazifascismo. Dice el mensaje: "Tenéis sobre vuestros hombros la histórica tarea de destruir las fuerzas del nazifascismo". Y envía saluciones especiales al Ejército, a la Aviación y a la Marina rojos, que en estos momentos están dando sus mejores hombres en la colosal batalla contra el agresor.

En la Habana se efectuó, el día 27 de julio, un gigantesco desfile en apoyo de la Unión Soviética y de todos los pueblos que luchan contra Hitler. La manifestación, organizada por la Confederación de Trabajadores de Cuba, Federación de Trabajadores de la provincia de La Habana y en la que participaron más de cuarenta mil personas, comenzó a las diez de la mañana y terminó a las dos de la tarde. Al final, se celebró un gran mítin en el Parque Central. Se adhirieron todas las organizaciones obreras gran cantidad de organizaciones campesinas y populares y diversos clubs y organizaciones juveniles. Las consignas centrales de los manifestantes eran estas: "Un millón de tabacos para la U. R. S. S.", "Cuarenta mil sacos de azúcar para la Unión Soviética", "Por las relaciones diplomáticas y comerciales con la U. R. S. S.", "Aplastemos a la bestia nazi y a sus agentes los falangistas". El Partido Unión Revolucionaria Comunista, que hizo un llamamiento a todos sus afiliados para que engrosaran la gran manifestación popular de apoyo a la Unión Soviética, designó como oradores en el mítin a Lázaro Peña y

otros dirigentes sindicales y populares. La mayoría de las resoluciones que se adoptaron pedían: Ayuda inmediata en armamento y municiones a la Unión Soviética, restablecimiento de relaciones diplomáticas, ruptura de relaciones con Franco.

En Estados Unidos, los firmantes de una gran carta popular que encabeza ciento treinta personas de letras, ciencia y artes, se han dirigido al pueblo soviético, diciéndole: "El pueblo americano no será engañado. El pueblo americano está firmemente detrás del pueblo de Inglaterra, de los pueblos de la Unión Soviética y del gran pueblo chino. Trabajaremos incansablemente hasta conseguir la máxima ayuda efectiva para los luchadores antinazis". En esta carta popular figuran las firmas de los tres ciudadanos norteamericanos que han recibido el premio Nóbel. En el diario de los campesinos de Norteamérica se ha publicado un editorial que, entre otras cosas, decía: "Los doscientos millones de habitantes de la Unión Soviética están valerosamente luchando contra la barbarie nazi, defienden sus hogares, sus vidas, su tranquilidad y bienestar, que es todo lo que el fascismo quiere destruir. Nuestra obligación está en fortalecer y desarrollar las relaciones soviético-americanas hasta conseguir que se dé todo el apoyo en armas, instrumentos y materias necesarias para que el gran Ejército Soviético destruya, en unión del inglés, a la camarilla de gansters fascistas". También el semanario "Boston Chronicle", que pertenece a la prensa negra de Boston, ha publicado un artículo elogiando el pacto anglo-soviético y en el cual destacadamente se dice: "Los negros americanos han de aclamar el pacto de guerra anglo-soviético como una medida calculada para efectuar la rápida derrota de Hitler y de su cohorte de asesinos". Después elogia la igualdad racial que existe en la U. R. S. S., diciendo: "Cualquier negro que haya estado en la Unión Soviética podrá atestiguar, pese a sus diferentes concepciones políticas o religiosas, que en la Unión Soviética la discriminación racial no existe; allí los negros y los amarillos son considerados exactamente igual que el resto de los trabajadores de la gran patria socialista".

Por último, la Agrupación de Militares Profesionales leales a la República Española ha dirigido un mensaje de simpatía y apoyo a Stalin y al pueblo soviético.

Pero hay, además, otra manera de ayudar a la Unión Soviética, a Inglaterra y a todos los pueblos asaltados por Hitler: es la lucha en cada país contra los agentes descubiertos o encubiertos del fascismo. Independientemente de las medidas que puedan adoptar los gobiernos con carácter oficial —y ya en tal sentido se cuentan algunas, como, por ejemplo, las de México, Haití, Cuba, Estados Unidos, Chile, que han sabido mantener una firme y enérgica actitud en el terreno diplomático o político, frente a las insinuaciones o conspiraciones fascistas— es imprescindible que los pueblos mismos desplieguen una gran actividad para desenmascarar a los servidores del fascismo alemán e italiano, impidiendo sus manejos tenebrosos y procurando que sean expulsados por las autoridades del país donde desenvuelven sus maquinaciones. Estos agentes son hoy los peores enemigos de cada nación, los mantenedores de la intranquilidad pública, los que trabajan para socavar la seguridad de cada pueblo, y de cada Estado. Conspiran y actúan contra las instituciones oficiales, siembran la zizaña allí donde pueden esperar un daño colectivo o individual y, en fin, son los organizadores y alentadores de la "quinta columna" que vive preparándose en la sombra y acechando la ocasión para descargar su golpe de traición. Los pueblos deben recordar constantemente el ejemplo sin igual de la Unión Soviética: allí no hay "quinta columna", allí no hay conspiradores que minen la tierra a los que necesitan pisarla firme para proseguir el combate contra el fascismo; en la Unión Soviética sólo existe un pueblo estrechamente unido, con toda su voluntad y todo su entusiasmo puestos al servicio de una idea y de una causa y la fé depositada en la capacidad y abnegación de sus dirigentes.

Hay que limpiar a los países de América y de todo el mundo de mala hierba fascista. Entre esa mala hierba crece, sobre todo en tierra americana, la del falangismo, lacayo incondicional de Hitler. La Falange española, que tiene entre otras aspiraciones la de reconquistar América para el feudalismo que preconiza, resucitando el viejo imperio expoliador de los nativos y de sus tierras llenas de riquezas, desarrolla, de modo permanente, peligrosas actividades contra la vida y el progreso de los países latinoamericanos. El mismo descaro con que esas actividades se desenvuelven dá pie a Franco para dirigir una ridícula nota a los gobiernos de esos países, participándoles que los españoles —léase los infelices soldados del ejército regular obligados por él— piden y van a luchar contra la Unión Soviética, en la "cruzada antifolchevista que Hitler ha emprendido". Pero la voz de Franco apenas alcanza ya a nadie. El mundo entero sabe que en España comenzó la invasión por los alemanes e italianos desde 1936 y que sus sangrientos dirigentes siguen los mandatos de Hitler y Mussolini; que la camarilla falangista que detenta el poder ha hecho de España un país hambriento porque sus productos o los que recibe del extranjero los envía a los Estados fascistas. El mundo entero sabe que el pueblo español no ha sido vencido, sino que continúa su lucha, como el primer día, contra los intrusos alemanes e italianos y hoy la redobra, al lado de los demás pueblos europeos para sacudirse la tiranía nazifascista y para oponerse a la entrada de España en la guerra contra la Unión Soviética. Por consiguiente, la Falange debe ser considerada en estos instantes como uno de los aliados más seguros del nazifascismo o, lo que es igual, como uno de los enemigos más encarnizados de todos los pueblos que luchan contra aquél. La Falange debe ser tratada como una representación de las ideas agresoras que quieren sumir a la humanidad entera en un delirio salvaje de abyección y de crimen.



PALME DUTT

LAS PROMESAS A STALIN ABREN EL CAMINO PARA ORGANIZAR EL FRENTE CONTRA EL EJE

La declaración anglo-americana del 14 de agosto y el mensaje conjunto de Roosevelt y Churchill al Presidente del Gobierno Soviético, José Stalin, constituyen un importante paso hacia la alianza de los pueblos contra el bloque fascista de las potencias agresoras.

El pacto soviético-británico del 12 de julio ha sido complementado con la declaración anglo-americana del 14 de julio, que proclama el frente común de las dos potencias occidentales con la Unión Soviética. Estas tres grandes potencias, que representan a tres grandes pueblos están unidas en el objetivo de la "destrucción final de la tiranía nazi". Ahora está abierto el camino para una declaración conjunta de estas tres potencias que selle esta coalición que representa directamente a cuatrocientos millones de seres humanos y goza de las simpatías de los pueblos del mundo entero.

La tarea actual es que esta alianza, entre en acción y sea efectiva.

Los dirigentes de estas potencias, son los dirigentes de todos los pueblos del mundo, incluyendo, como Stalin señaló, el pueblo alemán, contra la tiranía fascista. La cooperación de los pueblos de Inglaterra, los Estados Unidos y la Unión Soviética, necesita especialmente ser complementada por la más estrecha cooperación con el pueblo chino, una nación de quinientos millones de habitantes, ahora en su quinto año de resistencia a la agresión japonesa y que constituye el cuarto país dirigente en esta alianza de pueblos.

Los problemas prácticos, estratégicos y urgentes son: el respaldo más apremiante y efectivo al gigantesco esfuerzo militar de la Unión Soviética por medio de suministros, un segundo frente en Occidente, la batalla del Atlántico y del lejano Oriente. Estos son los problemas que están en el orden del día y exigen rápidas decisiones.

La significación del pacto angloamericano es importantísima en la situación Internacional en que se produce. Mientras el principal frente militar de la actual etapa es la guerra que se concentra contra la Unión Soviética, los propósitos agresivos de las potencias del Eje, son activamente impulsados en cada región del mundo: el golpe de Darlan en Francia, los preparativos de España en África del Norte, la penetración en Irán y los planes para extender la guerra al medio Oriente, los objetivos expansionistas abiertamente proclamadas por el Japón en el lejano Oriente y el fomento de conspiraciones de Sur-América.

No podría haber mayor engaño con relación a la fase actual de la guerra que el considerarla como una tregua para los pueblos que se encuentran fuera de la esfera de relaciones de la Europa Oriental. Se está cargando un tren de pólvora, cuyas consecuencias completas se revelarán en los próximos meses, contra la estrategia fundamental del Eje. Simultáneamente se harán todos los esfuerzos posibles para adormecer a los pueblos y mantenerlos fuera de la esfera inmediata principal de las operaciones militares en la Europa Oriental y en un falso sentido de seguridad. Se jugará con todas las divisiones posibles en el campo de las potencias occidentales mediante sugerencias renovadas de los pacifistas.

La intensidad de los actuales problemas políticos en los Estados Unidos, muestra cuán peligrosa es la fuerza que representan los elementos pro-fascistas en los altos puestos. En esta situación, la declaración anglo-americana ha representado un paso positivo fundamental hacia la consolidación de un "frente único de los pueblos y estados amantes de la libertad y contra el fascismo alemán" y de una "poderosa coalición anti-hitleriana", como un reciente editorial de la "Internacional Comunista", declaraba condición necesaria para "poner fin de una vez por todas a la peste parda del hitle-rismo".

En primer lugar, la declaración coloca a los Estados Unidos en una alianza política que reconoce como objetivo la destrucción del nazismo y por lo tanto despeja el camino para la más completa participación de los Estados Unidos en un esfuerzo común para la consecución de este objetivo. Determinando fielmente de esta manera la política americana, la declaración fortalece la posición del Presidente Roosevelt, contra las fuerzas pro-fascistas.

En segundo lugar la declaración asesta de antemano un golpe a cualquier ofensiva diplomática por parte del nazismo para quebrantar la solidaridad de las potencias occidentales y separarlas de la Unión Soviética.

En tercer lugar la declaración constituye una advertencia combinada con resistencia, contra los propósitos agresivos del Japón en el Lejano Oriente.

En cuarto lugar, es un reconocimiento del principio general de los objetivos de independencia nacional, del derecho de autodeterminación de los pueblos, que coincide con las declaraciones de la Unión Soviética como el objetivo positivo de la liberación de los pueblos esclavizados por el fascismo, y fortalece la lucha de los pueblos europeos contra sus opresores fascistas.

En quinto lugar es una proclamación de la solidaridad política y diplomática que despeja el camino para las medidas prácticas que serán el problema principal de la conferencia de los representantes anglo-americanos en Moscú y que son la secuela necesaria de la declaración, si esta ha de ser efectiva.

Las declaraciones no ganan batallas. Los pueblos esperan ver si el resultado práctico de las negociaciones son medidas efectivas para fortalecer el frente de guerra contra el fascismo.

El problema de los suministros es mencionado en el comunicado como la primera cuestión a discutir, cuestión que fué ulteriormente planteada en las negociaciones de Beaverbrook en Washington con una referencia especial a la Unión Soviética y posteriormente destacada en la declaración común a Stalin como de vital importancia.

Es preciso reconocer, que en el esfuerzo común y en interés de una victoria común, los principales suministros deben dirigirse al frente militar fundamental de cada momento dado, donde pueden tener el máximo de efectividad, lo que significa que deben dirigirse hacia la Unión Soviética en tanto no se desarrolle en el Occidente un frente militar paralelo.

Esto obliga a desarrollar al máximo y con la mayor urgencia la producción de guerra en Inglaterra y Estados Unidos.

No menos importantes son las medidas militares y estratégicas que, según se declara, serán estudiadas en la conferencia. Entraña especial significación la parte de la declaración que se refiere a la necesidad de una "política de largo plazo" ya que, "la guerra se desarrolla en muchos frentes y antes de que termine puede haber una lucha ulterior en otros frentes que serán desarrollados".

Las conversaciones entre Stalin y Harry Hopkins en Moscú están dando sus frutos. El pueblo mira con impaciencia para saber con que prontitud será puesto en práctica el principio de los frentes combinados.

De acuerdo con el corresponsal diplomático de Daily Telegraph, está muy extendida la creencia de que "la declaración común es simplemente una cortina que cubre

decisiones más importantes". Este corresponsal añade: "Una de las principales hipótesis discutida, se cree aquí, fué la de la acción militar contra el Japón, en el caso de que este se sometiera a la presión alemana y crease una situación de distracción sobre el pacífico. Otra de las hipótesis, puede haber sido la de los respectivos movimientos de Inglaterra y los Estados Unidos si el Gobierno de Vichy permitiera a los alemanes establecerse en el África del Norte".

En tanto se demora el establecimiento de un segundo frente en Occidente, durante estas críticas semanas que ofrecen la más grande oportunidad, el Japón está afanosamente empeñado en amenazar con un segundo frente de distinta naturaleza en el lejano Oriente. Sólo la firmísima posición común de Inglaterra y los Estados Unidos, en unidad con la Unión Soviética y China, junto con Australia, Nueva Zelanda y las fuerzas de las Indias Orientales puede frustrar los propósitos agresivos del Japón tendientes a extender la guerra en el lejano Oriente.

Las declaraciones paralelas del Ministro del Exterior Antony Eden y del Secretario de Estado Cordell Hull con referencia a la amenaza contra Tailandia, han sido un paso en este sentido.

China, que resiste por sí sola el empuje de la guerra contra la agresión japonesa en el lejano Oriente, aún no ha sido oficialmente reconocida como un aliado. La preocupación sobre el conflicto en Europa ha conducido demasiado cómodamente a una actitud general de no tener en cuenta la significación de la magnífica resistencia del pueblo Chino, cuya posición contra el Japón ha conseguido impedir la expansión de la guerra en el lejano Oriente, y cuya lucha es una parte integrante de la lucha de los pueblos en nuestra causa común.

La extensión de la guerra, amenaza directamente más y más a todos los pueblos de Europa, Asia, América, Australia, a cada continente. El impulso de la agresión nazi a través del medio Oriente alimenta la agresión japonesa en el Asia sudoriental y se extiende visiblemente hacia la India. Los intereses vitales de la nación India y de todos los pueblos coloniales por la victoria del frente de los pueblos contra la dominación del mundo por el fascismo, son extraordinarios y urgentes.

Los pueblos coloniales, acogerán muy atentamente la parte de la declaración americana que se refiere al "derecho de todos los pueblos a elegir la forma de gobierno en que deseen vivir", así como los comentarios de Attlee hablando ante los estudiantes del África Occidental en Londres, en el sentido de que tal declaración debe aplicarse por igual a todas las razas de la humanidad.

Los intereses de los pueblos coloniales, en la victoria del frente de los pueblos, contra la dominación fascista son absolutos e incondicionales y no dependen de lo que las potencias dirigentes puedan en este momento prometer o conceder. Una responsabilidad especial recae sobre los pueblos inglés y americano que deben hacer todo lo que esté en su mano para eliminar los obstáculos que se oponen a la mayor colaboración posible de los pueblos coloniales en la lucha común por medidas elementales y de tan inmediata urgencia como la liberación de Jawaharia, Nehru y otros presos políticos en la India, las negociaciones directas con el Congreso Nacional Hindú, y también la terminación del bloqueo económico de Irlanda y las negociaciones directas con el gobierno de De Valera para optar medidas comunes de defensa.

Por estos caminos, el frente de los pueblos puede ser ulteriormente fortalecido para una rápida victoria sobre el fascismo y abrir la vía a un avance futuro, avance actualmente limitado en su proceso de formación. Debemos hacer todo lo que este a nuestro alcance para acelerar el desarrollo y la acción efectiva de este frente y para cumplir especialmente nuestra parte por medio de los máximos esfuerzos de los pueblos anglo-americanos, en la causa común.

FERNANDO REDONDO

Coronel de E. M. de la República

DOS MESES DE HEROICA RESISTENCIA SOVIETICA

Hace dos meses que las fuerzas de Hitler se estrellan ante las líneas inquebrantables de los soldados soviéticos. La resistencia de hierro del Ejército Rojo, ha producido sorpresa en unos y juicios calumniosos en otros. No está, pues, de más hacer unas consideraciones y presentar un breve balance de estos dos meses de batalla ininterrumpida, cuya violencia y destrucción no tienen precedente en toda la historia humana. No está de más, en presencia de estos dos meses largos de victoriosa resistencia soviética, examinar algunas razones de por qué ella es posible y de cuáles han de ser sus consecuencias en un próximo futuro.

ALGUNAS CARACTERISTICAS FUNDAMENTALES DEL EJERCITO ROJO

El volúmen y organización de las fuerzas armadas de la URSS, no son generalmente conocidas, ni antes de la guerra, ni aún en el día de hoy. Por razones de fácil comprensión, la Unión Soviética ha demostrado siempre una vigilante cautela sobre este asunto. Por otra parte, los informes de muchas personas y mandos militares de los países capitalistas que dicen conocer con cierto detalle cuál es la fuerza y organización del Ejército Rojo, adolecen ya de parcialidad, ya de fantasía. Para los enemigos de la Unión Soviética, más o menos velados, el Ejército Rojo era un ejército numeroso, abundante en fuerzas humanas, pero sin ningún mando apto, sin ninguna capacidad de lucha y con armamento inadecuado. Una declaración típica, a este respecto, es la hecha por el contrarrevolucionario Kerensky, en mayo de 1935: "en caso de otra guerra, Rusia no es ningún factor decisivo". Los alemanes, han ensalzado en muchas ocasiones la importancia militar de la Unión Soviética, porque así han tenido un pretexto más para armarse ellos mismos con el consentimiento de las potencias Occidentales. Pero los alemanes, juzgaban exagerados sus propios informes, como lo prueba el hecho de que pudieran, según su creencia, vencer a la U. R. S. S. en menos de un mes y medio. La resistencia heroica del Ejército Rojo y el apoyo unánime de la población soviética, en la que no se han producido las rebeliones anunciadas por el mando nazi, en ninguna región ni zona de la U. R. S. S., ha sido una sorpresa desagradable para los dirigentes nazis y los elementos pro-nazis que más alardeaban de conocer al pueblo y al Ejército soviéticos.

El soldado ruso se ha caracterizado siempre por su disciplina y valor, lo mismo en las campañas triunfales cuando ha sido bien dirigido, como en 1812 y 1877, que cuando no le ha acompañado la fortuna, como en las heroicas defensas de Sebas-

topol (1854) y Port-Arthur (1905). Hoy, el soldado soviético no sólo no desmerece de las virtudes que caracterizaron en el pasado al soldado ruso, sino que está dotado de nuevas y superiores cualidades, las que le ha dado su régimen de vida socialista. Son esas cualidades que los propios alemanes reconocen en sus partes y califican de "fanática resistencia" rusa. Si durante la revolución y la guerra civil no se resintió la disciplina en las fuerzas del pueblo ruso, hoy no pueden contar los nazis —y ya no cuentan— con posibles insubordinaciones del soldado soviético.

Poco puede decirse con exactitud acerca de las cifras de los recursos humanos que en pie de guerra puede poner la U. R. S. S. Probablemente en enero de 1935, tenía la Unión Soviética 11 millones y medio de hombres militarmente instruidos y en enero de 1941 18 millones. Al empezar la guerra tenía sobre las armas de millón y medio a dos millones de soldados que en las primeras semanas de guerra tuvieron que hacer frente al pérfido ataque de los fascistas. Iniciada la guerra la U. R. S. S. movilizó unos 9 millones de hombres que unidos a los que estaban ya en filas y descontando las bajas registradas en los dos meses de operaciones, forman un contingente de cerca de 10 millones de soldados movilizados, aparte de esta gigantesca cifra el número de reservistas asciende indudablemente a no menos de otros 10 millones.

En lo que se refiere a la organización y armamento del Ejército Rojo, no es posible dar cifras ni detalles por cuanto estos sólo son conocidos con exactitud por el alto mando del Ejército soviético. Sin embargo, las diez semanas de guerra transcurridas demuestran que en estas dos ramas, el Ejército Rojo, se encuentra a una altura superior a la de cualquier otro ejército. Los tanques que han aparecido de 120 toneladas han sido una sorpresa para los técnicos militares de todo el mundo, pero es bien seguro, que no será esta la última sorpresa que en materia de armamento nos dé el Ejército Soviético. Es muy ilustrativa la opinión de un técnico militar de gran renombre, el norteamericano Max Werner, que en uno de sus artículos publicado en "The New Republic", dice: "La excelente técnica de guerra del Ejército Rojo, ha sido la principal sorpresa de la guerra ruso-germana. No puede dudarse ya, de que la aviación, los tanques, y la artillería soviéticos, son modernísimos." Y en relación con esto, merece también transcribirse lo que decía en una editorial el periódico nazi "Frankfurter Zeitung": "Especialmente los tanques soviéticos ultra-pesados, producen una impresión fantástica y amenazadora a primera vista, tanto por su tamaño, como por la potencia de su armamento y el alcance de sus cañones que sobresalen extraordinariamente de sus torretas.

El Gobierno soviético, demostró al mundo, por medio de documentos capturados a las fuerzas nazis, que el mando alemán, parece decidirse en el momento en que se halle en situaciones de gravedad, a emplear gases esfioxiantes. Al propio tiempo que el Gobierno soviético denunciaba al mundo entero el salvajismo e inhumanidad de esas posibles operaciones de guerra química, aseguraba también que el pueblo y el Ejército soviéticos se hallan preparados para tal eventualidad.

Los datos relativos a la marina soviética, son para nosotros tan imprecisos como los que se refieren al ejército. Alemania, para justificar su rearme naval (y no precisamente con miras a dominar en el Báltico) ha tenido siempre el mayor interés en hacer creer en la existencia de una marina soviética poderosa. Pero salta a la vista que la Unión Soviética, no puede ser una gran potencia naval por lo reducido de su litoral (sobre todo, después de la independencia de Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania) en comparación con la masa continental. Sin embargo, es innegable que en los últimos años la Unión Soviética, ha conseguido reforzar e incrementar su marina, ha modernizado la mayor parte de las unidades que poseía y ha

construido otras nuevas, principalmente submarinos. Las principales bases navales de la Unión Soviética son Kronstandt en el Báltico, Sebastopol en el Mar Negro y Vladivostok en el Pacífico. El Caspio es un mar interior en el que tiene varios destructores y cañoneros y el Blanco es una dependencia del Océano Glacial Ártico cubierto de hielo la mayor parte del año, pero en el que no obstante posee diversas unidades navales de pequeño desplazamiento apoyadas por poderosos rompehielos, mundialmente conocidos como los mejores en su género. Dada la especialísima situación de estos mares se comprende las dificultades que ha tenido que vencer la Unión Soviética para construir y sostener en cada uno de ellos las flotas relativamente poderosas con que cuenta en el día de hoy. La flota del Báltico, contaba al empezar la guerra, según datos publicados en el extranjero con dos acorazados, de 23 mil toneladas terminados en 1914 y modernizados recientemente: El "Revolución de Octubre" y el "Marat". Porta-aviones tenía: el "Bandera Roja" de 12 mil toneladas y el "Stalin" que debe estar en construcción. Los cruceros "Aurora", construido en 1900 de cinco mil seiscientas toneladas y 4 construidos desde 1937 a 1940 de la clase del "Máximo Gorki" de ocho mil quinientas toneladas y 35 nudos. Destructores: 8 modernos de la clase "Leningrado" con tres mil toneladas y 35 nudos; y unos doce antiguos, pero modernizados y preparados como minadores. Cuenta además con el destructor "Tashnent" como moderno, de dos mil novecientas toneladas, y otros 9 también modernos de dos mil seiscientas toneladas y 38 nudos construidos en la U. R. S. S. La flota submarina se compone por lo menos de 80 unidades, la mitad de ellas de doscientas toneladas de superficie y que pueden pasar al Mar Blanco por el nuevo canal "Stalin". Hay así mismo un sinnúmero de barcos auxiliares, lanchas torpederas etc. La flota del Mar Negro consta del acorazado "Comuna de Paris", del tipo "Marat"; de los cruceros modernizados: "Cáucaso Rojo" de 8000 toneladas, "Cherponaya Ukraina" "Profintern", ambos de seis mil setecientas toneladas y el "Comintern" de seis mil trescientas, este último muy antiguo pues data del principio de siglo. Hay unos 20 destructores modernizados con un promedio de mil trescientas toneladas, preparados en su mayoría como minadores; hay además algunos otros modernos. Se desconoce el número de los submarinos. También cuenta esta flota con un número desconocido de barcos minadores, barcos auxiliares, lanchas torpederas etc. Si de estas flotas citadas se tienen pocos datos, de la del Pacífico aún se tienen menos. Se supone que es en el Pacífico donde está el mayor número y los mejores submarinos soviéticos. Se sabe de la existencia en aguas del Pacífico de algunos cañoneros (dos de ellos el "Dzerzhinski" y el "Kirov"), minadores, lanchas torpederas y otros barcos auxiliares. Se calcula que pueda haber unas doscientas unidades navales, la mitad de ellas submarinos, pero sin poder afirmarlo con certeza.

Dice un antiguo proverbio militar, que el que domina en el mar, domina en la tierra. Hoy podría decirse que quien domina en el aire, domina en la tierra y en el mar. No es extraño que la Unión Soviética haya dedicado a la aviación una atención preferente y que esta arma sea de la que menos datos se tenga fuera de la U. R. S. S. En las maniobras de Kiev, en Septiembre de 1935, los técnicos extranjeros que las presenciaron quedaron atónitos ante la nube de paracaidistas que se arrojaba de incontables aviones. La aviación soviética, fué la primera en practicar el paracaidismo en gran escala; no solo puede transportar personas, sino también armas y pertrechos de guerra y provisiones. Es la aviación quien en la actualidad abastece a los guerrilleros que luchan muy a retaguardia del Ejército nazi. La aviación soviética de transporte de paracaidistas puede arrojar a grandes unidades con todo su material incluso tanques ligeros. Puede transportar planeadores. La aviación soviética es la primera que ha practicado la caza nocturna, especialidad no desarrollada en ningún otro ejército y que prácticamente ha frustrado los intentos alemanes

de bombardear Moscú durante la noche y otras cuantas poblaciones soviéticas. Es de gran valor el comentario que la ya citada autoridad militar norteamericana, Max Werner hace de la fuerza aérea soviética: "Hasta aquí, se ha mostrado que en la guerra contra Rusia la aviación alemana, tan ensalzada y temida ha jugado un papel relativamente pequeño, y que su efectividad militar es limitada. El fracaso de la Luftwaffe en sus intentos de bombardear los objetivos militares de Leningrado, Moscú y Kiev salta a la vista, aunque para tales ataques aéreos son extraordinariamente favorables las distancias insignificantes. Leningrado y Kiev, están apenas a 50 millas desde las líneas de combate y Moscú a unas 200 millas. Esto demuestra la calidad superior de la defensa aérea soviética, de su artillería antiaérea y de su aviación de caza y combate".

La aviación civil soviética es numerosa y sus escuelas están repartidas por todo el territorio de la U. R. S. S. Miles de personas civiles adquieren el título de piloto elemental y ya en posesión de él es fácil hacerse con el de piloto militar. La aeronáutica soviética puede dar aún muchas sorpresas. Se sabe que cuenta con dirigibles, que sus aviones permiten la aplicación de esquies para el aterrizaje en invierno sobre la nieve. Lo que no se sabe, ni en forma aproximada es el número de aparatos que posee ni los que se fabrican mensualmente, ni el número de pilotos, cifra ésta última que se eleva a centenares de miles. Un hecho es indudable: la aviación soviética domina plenamente el cielo de la U. R. S. S. y está en condiciones de bombardear muy lejanas ciudades enemigas. Los raids hasta Berlín y a otras zonas del Noroeste de Hungría, lugares que se encuentran a enormes distancias de los aeródromos de partida, constituyen verdaderas hazañas todavía no rebasadas por ninguna otra aviación. Otro hecho es también cierto y generalmente admitido por los técnicos aeronáuticos: que hasta ahora la capacidad de producción soviética supera a las pérdidas sufridas. Si se tiene en cuenta el tremendo rendimiento del pueblo soviético en todas las ramas de la producción, particularmente agudizado desde que la U. R. S. S. fué atacada por el fascismo, llegaremos a la conclusión de que el fortalecimiento de la aviación soviética, no obstante las pérdidas de la guerra, es un hecho indiscutible. Por otra parte, el otoño se aproxima. En las regiones septentrionales de Rusia, hasta el paralelo 55o, aproximadamente a la altura de Smolensk, hay a partir del mes de octubre una capa de niebla constante hasta 150 o 200 metros del suelo. Esta capa de niebla constituirá un obstáculo de mucho valor para la aviación fascista, pero no para los aviadores soviéticos debidamente conocedores de su territorio en relación con estas contingencias y cumplidamente preparados para obviar esta dificultad.

Decía Bonaparte que los factores morales están en relación a los materiales en la proporción de tres a uno, en cuestión de eficacia. Aunque desde aquella época los factores materiales, han progresado mucho, todavía los factores morales tienen supremacía. Esto lo demuestran los propios nazis manteniendo un poderoso aparato de propaganda, un Ministro encargado de la propaganda, cargo de altísima importancia en el Gobierno nazi, y una permanente actuación para realizar lo que se ha dado en llamar la "guerra de nervios" como elemento fundamental para la derrota del adversario. Esta "cuarta arma" no ha tenido ninguna eficacia, ha sido francamente inútil en el caso de la U. R. S. S. En la Unión Soviética no hay la menor sombra de una quinta columna que pueda cooperar con sus derrotismos y sabotaje a favorecer planes del enemigo. Y tanto los combatientes como la población están vacunados contra la desmoralización. El nazismo perdía de vista en el caso de la U. R. S. S. que no se trata de un pueblo que viva en una sociedad capitalista, sino de un pueblo educado física y moralmente en un régimen comunista. La historia demuestra como ningún pueblo se ha dejado dominar por el terror: ni los flamencos, por Felipe II



ni los belgas por el Kaiser, ni los herejes por el jefe de la Iglesia Romana, cuando este era el Rey de Reyes. Y si un ejército se bate por un ideal que está encarnado en el pueblo que defiende, ese ejército es invencible. Las guerras de independencia iniciadas por un ejército incipiente, pero unido a un pueblo ansioso de libertad, contra el ejército de la metrópoli, siempre superior en organización y número han dado a pesar de todo, con frecuencia la victoria a los revolucionarios. Hoy que el pueblo soviético, apoyado por todos los pueblos de la tierra está dispuesto a vender muy cara su patria libre y socialista, no cabe duda que es infinitamente superior en esta "cuarta arma" y que seguramente obtendrá victoriosos resultados en vez de los nulos o contrarios resultados hasta ahora obtenidos con ella por los fascistas. Nadie expresa mejor que el gran estratega soviético Saposnikov lo que es un soldado soviético: "En su voluntad de vencer y en su comprensión de las causas de la guerra —lejos de ser reclutas por coerción, se sienten guardianes colectivos del futuro del socialismo— no tienen rivales. El ejército rojo, debido a su naturaleza social no solo es una disciplinada organización militar, sino también invariablemente, una organización colectiva de sus ideas comunes: una "universidad" política, técnica y cultural que produce seres humanos libres y altamente desarrollados; seres humanos que detestan la guerra, pero que por esta misma razón lucharán con vigor formidable si son atacados".

EL EJERCITO ROJO EN LA CAMPAÑA ACTUAL.

El día 22 de agosto, se cumplieron dos meses de guerra germano-soviética. La Alemania hitleriana tenía en el mes de junio en el momento de emprender su agresión, un ejército aguerrido y dotado de una moral robustecida por una serie de victorias militares en Europa. Puede ser calificada de "elevada" moral. Ese ejército había conseguido dominar en todo el Continente Europeo, excepto en Suiza (donde radican poderosos Bancos Internacionales y cuyo suelo queda en reserva para posibles ententes de los capitalistas de todos los países) y en Suecia. Este ejército, sin previa declaración de guerra invadió la U. R. S. S., cuyo ejército no estaba movilizado y solamente las tropas de cobertura y el ejército de pie de paz hicieron frente en las primeras semanas al conjunto de la fuerzas hitlerianas. Después, Hitler anunció su entrada en Moscú, al terminar la tercer semana de guerra, y que el primero de agosto habría impuesto la paz. Según sus cálculos, tenía motivos para este optimismo. Como Tartarin de Tarascón, a fuerza de repetir y de oír repetir sus "exageraciones" (perdónese el eufemismo), ha terminado por creerlo. Además, hay un precedente. En 1940, se enfrentó con el ejército francés —el mejor del mundo, según decían descontento el alemán—, un ejército que ya estaba movilizado, que llevaba diez meses en campaña aunque apenas había combatido, y que contaba con el apoyo de los ejércitos belga e inglés. El 10 de mayo desató Hitler contra los anglo-francobelgas una ofensiva relámpago. Pocos días después, el rey de Bélgica —yerno del rey de Italia— ordenaba a sus tropas la capitulación; después, los ingleses abandonaron el Continente tras el desastre de Dunquerque; más tarde, Petain, Jefe del Estado francés, pactaba en Compiègne un armisticio "de soldado a soldado" o, para decir mejor, de "compadre a compadre". A mediados de junio de 1940, entraron los alemanes en París sin combate y, poco después, en cumplimiento del armisticio, llegaron hasta los Pirineos y, aunque sus aliados, los italianos no pudieron llegar ni siquiera a Niza —se encontraron tantas dificultades en el camino!—, Francia quedó vencida y camino de ser su aliada. Todo este cúmulo de victorias nazis, en dos meses escasos, en menos del tiempo que lleva de duración la guerra germano-soviética.

Indirectamente el Ministerio alemán de propaganda, y directamente sus cola-

boradores más o menos subvencionados, habían hablado de la debilidad del Ejército Rojo, tantas cosas, capaces de convencer a los que ya estuvieran convencidos, que nada tiene de extraño que Hitler se lanzara a robar las cosechas de Ucrania y el petróleo del Cáucaso con tanta seguridad en el triunfo. Para el hitlerismo, por medio de su propaganda, el Ejército Rojo era un ejército sin mandos y sin técnicos; "Stalin, había fusilado a más de treinta mil jefes y oficiales"; cuando la guerra de Finlandia un manco finlandés había matado el sólo a 80 soldados soviéticos y cada día nos enterábamos por la prensa reaccionaria de que una división roja había sido aniquilada o capada. Todo esto, hasta que un día de febrero de 1940, los finlandeses a fuerza de destruir divisiones soviéticas, pidieron la paz. Hoy el aparato de propaganda nazi, y su jefe el doctor Goebbels esparcen por el mundo verdaderas nubes de mentiras que dejan en mantillas las hazañas de aquellos mancos finlandeses. Claro que esta propaganda, fabrica embustes y "victorias" de tal modo flagrantes que la propia realidad de los hechos se encarga a los pocos días de ponerlo en evidencia.

Los partes de guerra soviéticos, se han caracterizado siempre por una exactitud y veracidad que todo el mundo puede comprobar. Por eso al leer los partes alemanes y, sobre todo, las noticias precedentes de "fuentes bien informadas" —quizás estén informadas, aunque después no informen bien—, es preciso tener en cuenta estos antecedentes para no formarse ideas equivocadas del desarrollo y perspectiva de las operaciones. La experiencia nos demuestra que cuando los partes alemanes, o las "fuentes" mencionadas hablan de victorias nazis no registradas en los partes de Moscú, se trata de profecías que a veces se cumplen a 30 días fecha, a veces no se cumplen, o, si se cumplen al revés.

Teniendo en cuenta todos los informes que se poseen sobre el curso de las operaciones podemos establecer, el balance de los dos meses de guerra transcurridos. En este período, se ha puesto de manifiesto el fracaso de los planes vanidosos del mando alemán, el fracaso de sus concepciones tácticas sobre la guerra relámpago, y el fracaso aún mayor de sus intenciones de obtener un "aniquilamiento fulminante" del Ejército Rojo. Hace casi mes y medio el mando alemán gritó a los cuatro vientos que los caminos a Moscú, Leningrado y Kiev estaban expeditos. Como todo el mundo ha visto el Ejército Rojo, tiene bien cerrados esos caminos y viene destruyendo sobre ellos numerosas divisiones alemanas de toda clase de armas. Lo que quiere decir, que estas tres ciudades, objetivos fundamentales para el mando nazi, continúan en manos del Ejército Rojo y son una demostración indiscutible de que los planes y la blitzkrieg nazis no se han realizado. No solamente no se han realizado sino que en el período de dos meses, el mando nazi ha tenido que cambiar fundamentalmente todas sus concepciones ofensivas. La opinión del teniente general Yeremenko, famoso técnico soviético, corresponde enteramente a la realidad: "Al principio de la campaña, el mando fascista estaba sobre todo preocupado con el problema del suministro de combustibles a sus unidades. Ahora, se ve obligado a enfrentarse con otros problemas mucho más serios. Las unidades nazis se quejan cada vez más de su escasez en hombres y material de guerra. El enemigo, ha comenzado a precipitarse, un tanto desorganizadamente, de un lugar a otro del frente, después de haber pasado el empuje inicial de la ofensiva, y se ve forzado a ponerse a la defensiva en muchos sectores del frente". Es decir, que el mando nazi, después de haber visto frustrados sus planes iniciales, comienza ya a sufrir el grave problema de la crisis de reservas. Ejemplo demostrativo de la veracidad que hay en el juicio del Teniente General Yeremenko nos lo da el siguiente documento capturado a las tropas nazis firmado por el jefe de un batallón de la 53 división alemana de infantería motorizada —uno de los muchos documentos de este tipo, caídos en manos de las fuerzas soviéticas—: "Estos últimos 4 días, nuestra situación se ha agravado extraordinariamente. Necesitamos de

refuerzos de una manera vital. Las graves pérdidas sufridas durante los últimos días impiden a nuestro batallón operar como una unidad regular. Nuestra capacidad de combate es trágicamente baja. Hemos llegado a una situación en que nuestro batallón solo puede ser lanzado al combate si se le empuja por la fuerza".

En lo que se refiere a la aviación, nadie debe olvidar que la propaganda alemana declaró, en los primeros días de la guerra, haber destruido totalmente a la aviación soviética. Los dos meses de guerra convierten esta afirmación alemana en una leyenda ridícula desmentida cada día que pasa. La aviación soviética derriba cotidianamente decenas de aviones, opera intensivamente contra toda clase de unidades alemanas en primera línea de fuego y realiza, además, bombardeos sistemáticos de Berlín y otras zonas alemanas en vuelos de gran distancia. Desde el punto de vista de pérdidas, todas las noticias que se tienen nos permiten afirmar fundadamente que la aviación nazi sufre pérdidas tres veces mayores, un día con otro, que la aviación soviética. Muy ilustrativo de cuál de las dos aviaciones mantiene el dominio del aire es la experiencia de los bombardeos de Moscú y Berlín. La comparación no puede ser más desfavorable para la aviación nazi. En tanto la aviación soviética, en vuelos de longitud muy superior a la aviación nazi, bombardea de una manera sistemática y exacta los objetivos militares de Berlín y su zona industrial, la aviación alemana es incapaz de realizar bombardeos constantes sobre Moscú y los pocos aviones que llegan a esta ciudad son en su mayoría abatidos por la aviación de caza y la artillería antiaérea soviética.

Por lo que se refiere a acciones navales, la actuación de la flota soviética ha demostrado a todo el mundo su absoluta superioridad sobre las fuerzas navales alemanas en los tres mares de acción naval: El Mar Báltico, el Mar Negro, y el Mar del Norte. Sólomente durante el primer mes de guerra la flota soviética infligió a la marina naval y mercante de los alemanes las siguientes pérdidas: 14 submarinos "la décima parte aproximadamente de la flota submarina nazi—, 30 transportes, 10 destroyers, 3 barcos patrulla, 2 monitores, 2 contratorpederos y un barre-minas.

El cuadro general de pérdidas tanto para la Unión Soviética como para la Alemania hitleriana, durante los dos meses de guerra que examinamos, queda condensado así:

PERDIDAS ALEMANAS	PERDIDAS SOVIETICAS
Muertos, heridos y prisioneros. 2.000.000	Muertos. 150.000
Tanques. 8.000	Heridos. 440.000
Cañones. 10.000	Desaparecidos. 110.000
Aviones. 7.200	Tanques. 5.500
	Cañones. 7.500
	Aviones. 4.500

Todo este cuadro, no demuestra solamente el mito de la invencibilidad de las tropas alemanas, sino el terrible precio pagado por los nazis, para la conquista de unos territorios calcinados. Demuestra, también, que hay algo profundamente distinto entre la táctica seguida por el alto mando soviético y el alto mando nazi. Tal cosa se desprende del volumen de las pérdidas en fuerzas humanas: las pérdidas sufridas por el Ejército Rojo son menos de la tercera parte de las del Ejército Alemán. Esto quiere decir que lo fundamental para el alto mando soviético es mantener intactas sus fuerzas humanas y sus reservas más que colocar el problema de los territorios perdidos o conquistados como cuestión decisiva. El alto mando soviético tiene presente la genial concepción de Stalin de que lo mismo en la guerra que en la paz: "el capital más precioso es el hombre". Los mandos soviéticos emplean con una inteligencia de la que ningún

otro ejército ha dado muestra sus fuerzas combatientes, no lanzándolas a apresurados e imprudentes movimientos, sino manteniéndolas en unas posiciones tácticas que va destruyendo aceleradamente las fuerzas humanas y materiales del adversario. Frente a esta táctica cautelosa de conservación y aumento de sus reservas, el mando soviético se muestra pródigo en lanzar al combate elementos materiales. Es más, sin miramiento alguno, las fuerzas soviéticas siguiendo los consejos de Stalin, destruyen cosechas, vías de comunicación instalaciones industriales, y hasta ciudades para crear al enemigo insoportables condiciones en los territorios ocupados. Todo eso, vale menos que la vida de los hombres. Para tener un soldado se necesitan 20 años, para construir un tanque, un puente o un edificio basta un tiempo bastante menor. Y aunque el tiempo necesario fuera mayor, hay que tener presente la calidad de lo que se compara: Un soldado es la vida de un ser, un tanque o un edificio es un objeto inanimado. Tal es la lección que el mando soviético, —una lección profundamente humana—, está dando a todos los pueblos del mundo y que contrasta irreconciliablemente con la conducta fascista. La táctica nazi, es el polo opuesto de la táctica soviética. Para los nazis la vida de los soldados es lo que menos representa. Por eso los lanza en oleadas sucesivas al asalto sin que la importancia del objetivo justifique el derroche de vidas. Ambos ejércitos, son, naturalmente, partidarios de la ofensiva estratégica, pero el soviético, se mantiene hoy en una inteligente defensiva táctica para desgastar al adversario. Los mandos nazis, la propaganda nazi, no cesan de lamentarse y de "denunciar" al mundo la conducta de las "hordas rojas" que al retirarse destruyen riquezas, y dejan los pueblos y las tierras incendiados y arrasados. Ni una palabra sobre la horrible matanza en la que son víctimas millones de soldados alemanes, muertos o heridos. Pero, ... ¡esas cosechas de Ucrania, esos pozos petrolíferos del Cáucaso, y esa destrucción sistemática que les impide cosechar ricos botines...! Por el contrario, quienes demuestran una ferocidad y ambición sin límites, un desprecio absoluto por la vida de los hombres, son los finos "idealistas" del fascismo alemán. En resumen, los dos meses de guerra transcurridos prueban, que el alto mando soviético viene ateniéndose a la necesidad de mantener el máximo de fuerzas humanas y materiales en reserva, puesto que serán estas reservas las que a la larga conseguirán la victoria, o como lo registra el experto militar norteamericano Werner: "Al comparar la eficacia de las armas soviéticas y alemanas, debe tenerse en cuenta que los alemanes han lanzado al combate, de un forma inhumana y alocada, casi todas su reservas, mientras que el Ejército Rojo ha utilizado cautelosamente sus armas ofensivas."

Una característica fundamental de los dos meses de guerra, la da el formidable movimiento de guerrillas surgido en la retaguardia del ejército nazi y que no tiene antecedente, tanto por su carácter como por sus proporciones, con anteriores guerras. En la retaguardia del ejército alemán en las extensas regiones de Bielorrusia, Ucrania Occidental, Besarabia, Lituania, etc, existe una extensa red de destacamentos guerrilleros, unos deliberadamente dejados por el Ejército Rojo y otros espontáneamente organizados por la población de los territorios ocupados. Es imposible dar cifras del número de guerrilleros que actúan tras las espaldas de las avanzadas nazis. Pero cada día, se conocen hechos y golpes realizados por estos destacamentos que demuestran que no se trata de un fenómeno accidental sino de una actividad generalizada en toda la retaguardia del ejército nazi. Solamente en las zonas de Ucrania y Bielorrusia el número de guerrilleros están organizados en forma tal que en muchos casos actúan como unidades regulares, mantienen enlace entre sí, están dotados de toda clase de armas, incluso tanques y cañones, y pueden vivir y desarrollarse por sus propios medios en las zonas en que actúan. Como un técnico militar norteamericano ha declarado, puede calificarse esta insegura y movediza retaguardia nazi

como un "frente de puerco-espines", por similitud a la serpiente que, después de tragar uno de estos animales, es perforada y devorada por él. Este frente no da paz ni descanso a los nazis invasores. Ni en pueblos ni aldeas, ni en bosques ni en las carreteras, ni en ferrocarriles ni en telégrafos, ni de día ni de noche. Minar al enemigo en sus entrañas, no darle un minuto de descanso, esta es la ley de los destacamentos de guerrilleros.

En la contienda actual no existe ni siquiera la sombra de una guerrilla en la retaguardia del Ejército Rojo. Solamente las hay, repetimos, y cada día más fuertes y numerosas detrás de las líneas alemanas. Son ellas un poderoso auxiliar, un complemento fundamental del Ejército Soviético únicamente los ejércitos como el de la U. R. S. S., que luchan por una causa nacional y justa, que están identificados con el pueblo a quien defienden, pueden disponer de guerrillas. Las fascistas no las tienen; Franco no las tuvo. Pero el Ejército Rojo las tiene, como también las tuvo el ejército de la República Española y aún hoy continúan batiéndose en las montañas después de más de dos años de finalizar nuestra guerra.

Los dos meses de guerra transcurridos abren perspectivas y proporcionan fundadas esperanzas de que el desarrollo ulterior de la guerra discurrirá inevitablemente por el camino de la victoria sobre el fascismo alemán. El examen forzosamente breve que hemos hecho del período transcurrido hasta hoy, no deja lugar a otras conclusiones. Es sabido que el objetivo principal de un ejército no es la ocupación de un territorio sino la destrucción del enemigo. Los mismos alemanes al penetrar con sus unidades motorizadas por entre las divisiones soviéticas, no buscan el avance en profundidad sino el envolvimiento del adversario para destruirle. Hemos visto, que las fuerzas soviéticas con su táctica especial causan a los nazis tres veces más bajas de las que ellos sufren y cuentan además con efectivos y recursos infinitamente superiores. Esta proporción en recursos humanos y materiales es cada día mayor. No está muy lejano el día, acaso en este próximo invierno, en que la capacidad de ofensiva del ejército nazi se agote. Entonces, el ejército invasor, en condiciones de inferioridad en efectivos, en elementos bélicos, y sobre todo en moral, puede temblar ante las grandes operaciones contraofensivas y ante el ejercicio de la iniciativa por parte del alto mando de la Unión Soviética.

Como resumen a este ligero estudio de las operaciones hasta ahora desarrolladas en el frente oriental, transcribimos por considerarlas plenamente ajustadas a la realidad, las palabras pronunciadas recientemente por Lozovski, destacado dirigente soviético:

"La Alemania de Hitler ha perdido aproximadamente dos millones de hombres entre muertos y heridos, siendo los muertos la mitad de las bajas totales. La humanidad no ha presenciado una guerra como ésta, cuando en el transcurso de tan poco tiempo un ejército ha sufrido tan terribles pérdidas. Por medio de su ataque contra la U. R. S. S., Hitler ha soldado un frente único de todas las potencias democráticas. Nadie siquiera se pone a pensar que el ejército alemán sea capaz de derrotar a la U. R. S. S. y a la Gran Bretaña y luego a los Estados Unidos.

Dos meses de heroica resistencia del Ejército Rojo y de los pueblos de la Unión Soviética, han tenido sus efectos sobre el desarrollo y crecimiento de la resistencia en los países conquistados, pero de ninguna manera vencidos, de Europa. En Polonia y en Francia, en Yugoslavia y en Checoslovaquia, en Grecia, en Noruega en Bélgica, Holanda y aún en Finlandia, Bulgaria, Hungría e Italia hay una ola creciente de odio hacia la Alemania fascista.

¿Qué ha obtenido Hitler a manera de compensación por todo esto, después de dos meses de guerra? Hitler se ha apoderado de una pequeña porción del territorio soviético, sin alimentos, con ciudades y pueblos destruidos, con las industrias incen-

diadas o voladas, con un movimiento de guerrillas y el odio creciente entre todos los sectores de la población en las partes ocupadas.

Como políticos realistas, nos damos cuenta de que la moribunda bestia fascista todavía puede infligirnos varios golpes fuertes; ese peligro aún existe. Prueba de lo anterior está contenido en el sobrio y ardientemente patriótico llamamiento de Voroshilov y Zhdanov, llamando a la defensa de Leningrado.

La propaganda alemana, ha empezado ahora su música y su redoblar de tambores para anunciar al mundo fantásticas cifras e informes sobre victorias. Entre nuestros llamados amigos, existen también personas, con nervios débiles y cabezas igualmente débiles, que en la prensa y aún en la radio, esparcen una simpatía alarmista en relación con nosotros. Sobre estos alarmistas, que existen entre nuestros supuestos amigos, sólo podemos decir: "líbreme Dios de mis amigos, que de mis enemigos me libraré yo".

Nosotros conocemos la fuerza del enemigo y sus potencialidades. No hay alarma ni pesimismo en nuestras filas. Por el contrario, los recientes éxitos alemanes en el Sur y en el Norte, nos obligan a cerrar nuestras filas aún más y a luchar con mayor determinación en contra de la Alemania de Hitler, porque no sólo creemos sino que estamos seguros de que la Alemania de Hitler no puede ganar, que será aplastada, no importa cuantos meses y aún años tengamos que luchar."



ANTONIO MIJE

POR QUE DEFENDEMOS LA UNION NACIONAL DE TODOS LOS ESPAÑOLES

Hemos publicado recientemente un Llamamiento a la Unión Nacional de todos los españoles, contra Franco, los invasores y los traidores. La repercusión que hasta ahora ha tenido pone de relieve su gran valor político, su oportunidad, su necesidad.

Este llamamiento tiene la misión de facilitar la unión de los españoles sobre la base de una plataforma política capaz de agrupar a la inmensa mayoría del pueblo español. Creemos con ésto cumplir un deber de representantes genuinos de la clase obrera. Lo hacemos en nombre de un sector de opinión muy considerable que nos sigue porque interpretamos sus sentimientos políticos y sus anhelos nacionales.

No motiva éste artículo una respuesta que abra la polémica con todas y cada una de las que hemos recibido. Tampoco a los consejos que sobre su contenido nos han hecho llegar buenos amigos políticos nuestros. Ello será objeto de artículos sucesivos. Hemos comenzado con nuestra CARTA ABIERTA AL P. S. O. E. Continuaremos este esfuerzo mediante un esclarecimiento supremo para pulverizar toda confusión y destrozor cuantas maniobras interesadas de gente insensata pretendan desvirtuar su verdadera esencia y finalidad.

Queremos abundar, sin embargo, en las razones poderosas políticas nacionales e internacionales, que han llevado al Partido Comunista de España a fijar, con tanta audacia, como claridad, su posición. Queremos acelerar el proceso de unificación de todas las fuerzas políticas españolas y, a través de ellas, poner en condiciones favorables de batalla a millones de españoles que pugnan incesantemente por derribar la dictadura terrorista del franquismo en España.

EL DESCONTENTO Y EL MALESTAR ABARCAN A LA INMENSA MAYORIA DEL PUEBLO ESPAÑOL:

La masa de descontentos en España constituye la inmensa mayoría del pueblo español. Franco, con su política de hambre, terror, represión social: de dar satisfacción a núcleos reducidos de incondicionales ambiciosos y de las capas más reaccionarias y retrógradas de los capitalistas y terratenientes, ha ido quemando con toda celeridad las etapas de su dominación. Su impopularidad abarca a muchísimas gentes que le siguieron en la sublevación militar fascista, creyendo que dicho levantamiento llevaba en sus entrañas una era de paz, orden, normalidad y trabajo, superior a la que había existido durante los diversos períodos de Gobernación Republicana. Se cuenta en gran cantidad la gente que le ayudó, que no oculta su desaliento y

reniega de haber contribuido con su esfuerzo y aportación al triunfo de Franco. Sin exageración alguna, podemos decir que las zonas de influencia del franquismo han quedado muy reducidas. Una elocuente manifestación de ello, se encuentra en que el régimen de terror implantado desde el primer momento de la sublevación en los lugares del país donde iban dominando con la ayuda de invasores italo-germanos, se ha recrudecido en volúmen y crueldad. Franco tiene por cimientos en su régimen, orgías inconcebibles de sangre de compatriotas nuestros.

El pueblo español tiene menos pan que nunca. Más privaciones y hambre. Menos trabajo y peor remunerado. Las cárceles son hormigueros humanos. La tranquilidad y la normalidad han desaparecido del país. Existe la zozobra, el sobresalto, el temor, la desconfianza. Dos años de vida en un tal régimen, llevan la convicción profunda a la inmensa mayoría de los españoles que "así no se puede vivir". Por todos los rincones del país se escucha: "... así no se puede seguir". La idea de cambiar la situación martillea constantemente el cerebro de casi todos los españoles.

La conciencia de que hay que acabar con el régimen de Franco está enraizada en la inmensa mayoría de nuestro pueblo. Por ello la indisciplina es más grande que nunca. El terror y la represión no son suficientes para contener el vendaval de odio que recorre de punta a punta el país. La masa popular no oculta su indignación contra el régimen y hace ostensible, como puede, su disconformidad con el infierno que hay creado en España.

Todo esto, acompañado de una perspectiva más negra, de un horizonte más sombrío, de un ambiente de catástrofe nacional que se respira por doquier, al ver como se preparan los franquistas para lanzar el país a la guerra contra la U. R. S. S. Inglaterra y los pueblos de todo el mundo.

LA INCOMPETENCIA DEL FRANQUISMO ES ABSOLUTA

La gente aprecia en el régimen de Franco, además de su crueldad medioeval una incompetencia absoluta para resolver los problemas principales del país. Millones y millones de españoles no tienen un pedazo de pan que llevarse a la boca. La industria está casi paralizada, excepto la de producción de material de guerra. La agricultura sin rendir medianamente lo que es posible. Sin mercados exteriores. La intelectualidad que no canta loas ridículas a las barbaries del régimen, está sojuzgada. La juventud sometida al pavoroso problema de no poder aprender un oficio, y la de edad escolar, obligada a rezos y más rezos inútiles. La mujer oprimida sin más porvenir que el meramente doméstico. Las ricas y variadas costumbres y tradiciones de pueblos como el de Cataluña, Euzkadi y Galicia, son objeto de escarnio y aherrojadas por considerarse todas y cada una de ellas manifestaciones revolucionarias. El comercio interior, straperlo de lo más vergonzante. El racionamiento de los víveres y alimentos una burla. Bacanales de derroche en los círculos de la aristocracia, en contraste con la miseria espeluznante del pueblo. No hay tranquilidad ni sosiego en los hogares de la mayoría de los españoles. El espectro de la tuberculosis asoma en el semblante de centenares de miles de hombres y mujeres, muchísimos de ellos en la flor de la juventud. No comen y la miseria les corroe implacablemente.

Traidores y sanguinarios, son, además, ineptos, incompetentes por completo, para dar al pueblo español soluciones que hubiesen mejorado su situación, en los grandes problemas nacionales. Tal es el cuadro que puede apreciarse en España de uno al otro extremo del país.

Y cuando en todos los pueblos de España existe una semejante situación, ¿Qué perspectiva ofrece el franquismo a los españoles? Se orienta por toda solución a participar decididamente, como satélite del fascismo alemán, en la guerra contra la U. R. S. S. Inglaterra y contra todos los pueblos libres del mundo. Eso, en la práctica, significa la ruina completa. Es una salida repudiada y odiada por todo el pueblo español.

Contra una tal salida que, más que salida, tiende a empujar a España hacia el abismo, el pueblo español, debe levantarse unánimemente. No importa a qué precio ese crimen monstruoso debe impedirse. Nosotros, desde la emigración hemos de ayudar con todas nuestras fuerzas. Escatimar cualquier aportación significa hacerse digno de la mayor condenación del pueblo español.

¿Cómo realizar ésta gran misión, cuando los círculos dirigentes de la política republicana española, han estado enfrascados en fuertes discusiones sobre las consecuencias de la derrota sufrida en nuestra guerra?

Era inevitable se derivase de nuestra derrota un proceso en el que se examinase lo acontecido durante nuestra guerra y, sobre todo, de su desastroso final. Había que explicar a nuestro pueblo y al mundo las causas de la derrota. Era obligado señalar responsabilidades y extraer experiencias que sirvieran para educación de propios y extraños. Su repercusión internacional exigía, por tanto, ilustrar a las fuerzas revolucionarias y progresivas de los pueblos, sobre las principales lecciones de 32 meses de guerra nacional revolucionaria. Con eso se ayudaría a que nuestro sacrificio no fuera baldío, estéril.

Y sobre todo, había que aquilatar conductas y posiciones políticas, de los que, ante el deber de continuar la lucha para impedir que cuajase el triunfo del franquismo, desertaban de sus deberes y volvían la espalda a las continuas exigencias, a las reclamaciones de ayuda del pueblo español, que soportaba con entereza ejemplar, sin doblegarse, la feroz tiranía franquista.

Eso ha determinado multitud de discusiones, con violencia y acritud en muchas ocasiones, pero llenas de noble pasión por nuestra parte, para ayudar a los españoles a comprender en toda su grandeza las dimensiones del drama que hemos vivido. Que en el enjuiciamiento de conductas nos mostrásemos severos, rígidos, y duros, como corresponde, ya que la tragedia que ha sufrido nuestro pueblo no es un grano de anís, es perfectamente lógico, porque de no haberlo hecho así, no hubiésemos cumplido con nuestros deberes de lealtad hacia la clase obrera española y nuestro pueblo.

Ahora bien, el haber actuado en primera fila, con tesonera escrupulosidad y fidelidad, para examinar las principales causas de la derrota que hemos sufrido y deducir las lecciones y experiencias que mejor nos aconsejasen y guiasen en el camino de la lucha contra el franquismo y de la reconquista de la República para España, ha significado un gran esfuerzo en orden a las conclusiones políticas para determinar con suma claridad la línea que consideramos consustancial con el deber de todos los españoles y que hace apenas unas semanas quedó expuesta en documento oficial. Línea política que a modo de orientación sometemos a los españoles como base para su unificación. Nos guía la sana intención de contribuir a unificar esfuerzos y, a través de ellos, preparar las condiciones de lucha para poner en pie de guerra a millones de españoles, utilizando todas las formas concretas de combate, por pequeñas que en ocasiones éstas parezcan, contra el régimen franquista con el firme propósito de aniquilarlo.

LA AGRESION NAZI A LA UNION SOVIETICA HA CAMBIADO FUNDAMENTALMENTE LA SITUACION INTERNACIONAL

Además de las razones nacionales enumeradas, que determinan nuestra posición, hay otras de suma trascendencia de orden internacional.

La agresión nazi a la Unión Soviética ha cambiado radicalmente el panorama de los acontecimientos en el mundo, así como las tareas y perspectivas de todos los hombres progresistas y demócratas. Los objetivos que perseguía el fascismo alemán antes del 22 de junio, han quedado subordinados a la guerra de exterminio contra la U. R. S. S. Todo el peso de la máquina militar nazi ha sido lanzado contra la Unión Soviética. Las campañas de calumnias que impulsan sus propagandas apuntan sobre el venturoso país del socialismo. La ferocidad hitleriana alcanza límites incalculables, sin frenos, asesinando a decenas y decenas de millares de ciudadanos soviéticos en las tierras que circunstancialmente han ocupado en la U. R. S. S. Por consiguiente, la transformación sufrida en la situación internacional, a partir de este momento, es trascendental. Para la clase obrera, los pueblos y en primer lugar para los comunistas, el dilema de vencer, aniquilar, al fascismo alemán y a sus satélites, defender, apoyar, ayudar, a la Unión Soviética, junto a los pueblos que están dispuestos a luchar sobre la base de estos principios, es incuestionable.

Nuestra preocupación central es la de crearle nuevos frenets al fascismo alemán. Dividir sus fuerzas militares que tiene concentradas en las cuatro quintas partes contra la U. R. S. S. Asestarle golpes y más golpes desde los pueblos que tiene sojuzgados y desde otros países. Una buena acción como ejemplo, es la de los obreros parisinos, la de los guerrilleros yugoeslavos. Hacerle la vida imposible por todos los medios a nuestro alcance con el objeto de contribuir a vencerle y vencerle pronto. Creemos que una tal acción es de la mayor urgencia. Requiere la más franca actividad para que, mediante la colaboración de pueblos y países, forjando una coalición de fuerzas antifascistas mundiales, se logre acorralar a la hiena fascista alemana y descargar sobre ella hasta liquidarla definitivamente, todo el peso de la lucha de este formidable frente mundial de pueblos.

La clase obrera, los pueblos, se ven agredidos en forma ignominiosa en su vanguardia, la Unión Soviética. Para ayudar a vencer al fascismo alemán, pues, cabe apelar a todos los medios de lucha. Unirse con todos los que están dispuestos a combatir por ésta causa. No sólo hay que buscar afinidades políticas. No hay que buscar solamente los objetivos de clase que concuerdan. Pensar que no es suficiente tener coincidencias políticas. Sin desdibujar la fisonomía de cada cual, hoy existen las **condiciones** para una amplitud enorme en el frente de la lucha. Por estas circunstancias los intereses comunes a defender frente a LA ESCLAVITUD Y LA AMENAZA DE ESCLAVITUD FASCISTA, pueden y deben determinar la unión de fuerzas políticas cuyo programa y objetivos son dispares, porque hay algo que exige la unión, que impele a la unión, que en esta situación supera a estas divergencias o, en el caso menor, hay que colocarlo en primer lugar a saber: **EXTERMINAR AL FASCISMO ALEMAN.**

Al volcarse contra la U. R. S. S., Hitler tiene el objetivo preciso de mejorar sus posiciones de dominio de robustecer sus fuentes de abastecimiento, conseguir triunfos militares de gran cuantía, cosa descartada por inverosímil, para lanzarse con toda celeridad a la conquista del mundo.

El escollo principal de este paso definitivo es la U. R. S. S. Partiendo de este punto de vista innegable, resulta evidente que la clase obrera, las masas populares e incluso la burguesía de todos los países que tiene interés en no verse sometida a la bárbara dominación del hitlerismo se encuentran ante el deber insoslayable de ayudar a la U. R. S. S. a vencer, a aplastar a Hitler y a sus satélites. Ello significa defen-

derse asimismo de un grave y nada remoto peligro. O sea, la defensa, el apoyo, la ayuda a la Unión Soviética, tienen en el fondo, para las fuerzas progresistas y también para la burguesía liberal de muchos países, el aprestarse a su propia defensa. Así lo han tenido en cuenta los ingleses y norteamericanos. Saben que unidos y apoyando a la U. R. S. S. es como puede liquidarse un terrible enemigo que de resultar victorioso, habría de afilar armas y volverse contra ellos con la intención de extender sus garras para oprimirles y expoliarles.

Para la clase obrera y los pueblos, ayudar a la U. R. S. S., representa preservar sus conquistas, derechos y reivindicaciones sobre los cuales harían tabla rasa los verdugos nazis.

La ayuda a la U. R. S. S., el apoyo en su lucha, el crearle nuevos frentes al fascismo alemán, tiene su justificación lógica en que su ejército, el Ejército Rojo, la Flota aérea y naval rojas, se encuentran librando descomunales batallas, luchando en vanguardia contra los ejércitos de Hitler. Han embebido territorio soviético las fuerzas principales, en calidad y cantidad de la maquinaria militar alemana. El esfuerzo grandioso que los ejércitos de tierra, de mar y aire, que los pueblos de la U. R. S. S. están realizando, reclama la compensación gigantesca en la ayuda de los otros pueblos, de toda la humanidad que anhele, incluso a costa de sus mayores sacrificios, acabar con la tiranía sangrienta del fascismo alemán.

Mas para facilitarse esa ayuda no debe esperarse a que el desgaste en la contienda que se desarrolla en los campos soviéticos, de parte de la U. R. S. S., sea realmente extraordinario. A este respecto es bien significativo lo que el Times de Londres, fecha 29 de julio decía:

"Lo que importa es la creciente necesidad de aportar todo el peso del poder británico en la balanza de la lucha tanto mediante un acuerdo hoy, como una producción intensificada para la campaña de mañana. Hay que ver que para Rusia, lo mismo que para nosotros, el peligro de la derrota surge a las cortas y no a las largas".

Coincidimos en este caso con el órgano conservador inglés en que la cuestión de la ayuda debe ser rápida, urgente, sin darse grandes treguas para realizarla.

CREARLE UN NUEVO FRENTE A HITLER EN ESPAÑA CON LA LUCHA A TRAVES DE LA REALIZACION DE LA UNION DE TODOS LOS ESPAÑOLES.

Teniendo en cuenta esta realidad, si la cuestión del ritmo en la ayuda a la Unión Soviética, juega un papel decisivo, es innegable, por lo tanto, que para que esta ayuda sea efectivamente facilitada en condiciones y con la rapidéz que se necesita la cuestión de la unidad de todas las fuerzas que han de contribuir a ella, sea emplazada igualmente en un terreno de urgencia. El ritmo, pues, en la acción es para nosotros vital. De suerte que todas las fuerzas que deben marchar unidas en la lucha contra el fascismo, para aplastarle, que por ello tienen interés en ayudar a la U. R. S. S. a vencer en esta contienda, que representa la victoria de todos los pueblos, deben unirse cuanto antes mejor, porque así el esfuerzo de su contribución será más intenso, el enemigo aplastado más rápidamente.

Para nosotros, el deber de crearle un nuevo frente a Hitler está en España. No menospreciaremos ningún género de actividad que pueda desarrollarse en aquellos países en que circunstancialmente nos encontramos emigrados. Así pues, ello implica el poner en tensión todos nuestros esfuerzos a fin de que dicho frente sea lo más amplio posible. Una tal amplitud exige, pues, la colaboración necesaria de cuantos estén dispuestos a contribuir con su ayuda a robustecerle. Para nosotros, los españoles, una de las mejores formas de ayudar a la Unión Soviética, Inglaterra y los paí-

ses sojuzgados, es luchar contra el fascismo alemán y sus vasallos, está en derribar a Franco, impedir por todos los medios que de España salgan hombres, material de guerra, víveres u otros elementos que Hitler pueda utilizar en su guerra contra la U. R. S. S.

Respondiendo a esta convicción profunda, ha sido por lo que el CC del PCE ha lanzado su llamamiento de Unión Nacional de todos los españoles para luchar contra el franquismo, los invasores y los traidores en España. Convicción que no es privativa en nosotros, sino que está afincada en la inmensa mayoría del pueblo español. Este es un paso que tiende a preparar las condiciones políticas necesarias para la unión de todos los españoles con el objetivo preciso de crear un frente de lucha en el país que acorrale al franquismo y logre golpearle en condiciones de liquidarle con toda celeridad para salvar a España y, con ello, a la República.

¿Es posible realizar la Unión Nacional de todos los españoles? Nosotros estamos convencidos de que sí. La base la tenemos en que nuestro pueblo, los españoles, han conocido la experiencia sangrienta del fascismo. En sus carnes han sufrido los tormentos del hambre y del terror del fascismo. En sus más caras aspiraciones políticas, sociales, culturales, han visto la opresión del fascismo. Con toda desnudez, conocen los horrores y los crímenes del franquismo. Estas huellas trágicas, imborrables por muchos años en España y en sus hijos, recuerdan cada día, hora, y minuto, en los españoles la necesidad de acabar con el régimen fascista de Franco. Esta realidad ha hecho que maduren las condiciones de la unidad de nuestro pueblo, más que muchas propagandas. Por su propia y dolorosa experiencia las masas en España han aprendido a conocer al fascismo y sienten un deseo desbordante de acabar con él, con su esfuerzo y la ayuda de los demás pueblos sojuzgados por el fascismo alemán.

Los camunistas, que acostumbramos a pesar y medir con toda minuciosidad cada paso que damos, cuando hemos lanzado nuestro llamamiento para la Unión Nacional, lo hemos hecho convencidos de que era una necesidad urgente e inaplazable para el pueblo español. Algunas gentes que por ignorancia o exceso de picardía quieren presentar nuestro Llamamiento como una maniobra tendente a engañar a las fuerzas de izquierda españolas, no tienen en cuenta que hubiéramos marchado con aquellos que se dirigiesen a nosotros y al pueblo español con tales proposiciones. El que no lo hayan hecho otras fuerzas o núcleos políticos españoles no puede ser, ni mucho menos, imputable a nuestra responsabilidad.

EL PARTIDO COMUNISTA A TONO CON LOS ACONTECIMIENTOS.

El que lo hayamos hecho nosotros muestra, una vez más, el interés y la preocupación constante del P. C. por los acontecimientos que se suceden en el mundo y la repercusión que tienen en nuestro país. No hemos sido remolones ni disimulados para saludar el discurso pronunciado por el Sr. Negrín en Londres con motivo del V Aniversario del 18 de Julio como un paso muy positivo en este sentido. La preocupación diaria por el porvenir de España y por ayudar a nuestro país a sacudirse del ignominioso yugo del franquismo y de la invasión nos hace disipar cualquier pequeñez o particularismo, ¡Ojalá todos procedieran así! Sería mejor que examinasen acerca de lo actual de este llamamiento y su conveniencia así como de su justeza política. Por lo demás, de donde procede, no debe ser lo fundamental.

He aquí como cabe que veamos el fondo de la cuestión. Para nosotros la Unión Nacional de todos los españoles, no es un patrimonio exclusivo del P. C., sino una conquista de todo el pueblo español. Para nosotros, la Unión Nacional de todos los españoles es la obra de las fuerzas políticas de izquierdas, es la obra de todos los es-

pañoles descontentos de Franco y que están dispuestos a luchar contra el franquismo, para ayudar lealmente a la U. R. S. S. y a Inglaterra y a todos los pueblos sojuzgados a liberarse de sus verdugos. La Unión Nacional sobre bases políticas legales, que no son ni mucho menos las que como programa de principios tiene el P. C. Sin embargo, en la situación actual, nos comprometemos a luchar por un tal programa y nos consagramos a la defensa de él con el entusiasmo y la abnegación de que dimos pruebas en todos los períodos de la lucha del pueblo español en los últimos quinquenios y, de una manera esencial, en el curso del 36 al 39, durante nuestra guerra nacional revolucionaria.

No tener en cuenta semejante coyuntura significa desaprovechar las condiciones propicias de las masas antifranquistas del país y su relación con un ambiente internacional que las favorece. Si momentos tales en la Historia escapan a la visión de los que tienen la misión de encabezar movimientos de opinión de sentido progresivo ¿Para cuando dejan la liberación de España? ¿Se puede relegar esta misión al azar? ¿La confiamos a otros pueblos? Semejantes inquietudes deben prevalecer en la conciencia de los que tienen el deber de ayudar al pueblo español a liberarse y marchar al lado de los que se han impuesto la gigantesca tarea de exterminar al nazismo alemán.

Una de las preocupaciones fundamentales que hemos de tener todos los españoles amantes de realizar la Unión Nacional, debe ser la de impedir que el enemigo pueda abrir fisuras en este gran frente, para que no logren cuajar o, cuando menos, desgajar, fuerzas importantes en cantidad y calidad. Cabe tener muy en cuenta esta cuestión porque ello debe agudizar nuestra vigilancia a fin de no dar motivo alguno para que el enemigo logre penetrar a través de estas fisuras, e inducir, por medio de su propaganda a intrigas, a la discordia, a fin de restar fuerzas y concursos a la Unión Nacional.

Los que tienen sumo interés en luchar contra el P. C. no deben olvidar, y sí pensar muy seriamente, si ellos con su conducta no pueden facilitar la acción del enemigo. Cabe que les recordemos que a partir del 22 de junio, Hitler ha vuelto a encabalar, con más bríos que antes, y en condiciones nuevas con su agresión a la U. R. S. S., la bandera anticomunista. Merece tenerse en cuenta por todo aquel que dice honradamente luchar contra el fascismo alemán, la necesidad de no ayudarlo ni un ápice con una conducta equivocada de resultados contraproducentes. No se les ayuda solamente por afiliación o simpatías a su causa, también se les ayuda movido por inconsciencia, cuando se disminuye la capacidad de combate y la amplitud del frente, que, contra él, está luchando.

Luchamos por la Unión Nacional de todos los españoles porque la consideramos como una arma indispensable del pueblo español a fin de liberarse uniendo todas las fuerzas que están en condiciones de lanzarse contra el franquismo hasta su total aniquilamiento. Estamos dispuestos a discutir otra forma de unión y de programa que mejore o supere al nuestro, siempre y cuando su finalidad sea la misma.

Luchamos por la Unión Nacional de todos los españoles para vencer al fascismo e impedir que España sea arrastrada a la guerra contra la U. R. S. S. e Inglaterra y todos los pueblos. Con el fin de impedir que de España puedan salir materias primas, víveres etc., para alimentar a la máquina militar nazi que en furiosa embestida se está estrellando contra la admirable resistencia del ejército rojo en territorio soviético. Para esto no regatearemos nuestra presencia, colaboración y concurso activo, sean quienes fueren los que nos llamen.

Luchamos por la Unión Nacional y por la restauración de la República para que España pueda, al lado de la U. R. S. S. e Inglaterra, con EE.UU. y China, y con todos los pueblos, formar en ese gran frente mundial antifascista que sea el arma definitiva que logre aplastar totalmente al fascismo alemán y a sus satélites.

Luchamos por la Unión Nacional de todos los españoles sobre la base de un programa republicano, con el objeto de dar la normalidad a nuestro país y restituir la confianza necesaria en todos los españoles, programa que en esta situación abra las perspectivas de progreso y libertad a que el pueblo español tiene derecho después de luchar incansablemente durante muchos años y de dar generosamente su sangre en los campos de batalla durante 32 meses para que España no sufriese el horrible tormento del fascismo, y, por el contrario, lograrse el bienestar y la felicidad a que sus hijos tienen derecho.



JESUS IZCARAY

LA VOZ DE LENINGRADO

**Llama a todos los pueblos a aumentar
su solidaridad con la U.R.S.S.**

Sobre Leningrado —cuna de triunfos y de glorias— se cierne el peligro inmediato de un ataque de las tropas nazi-fascistas.

Otra vez llena el mundo el trueno de este nombre: Leningrado. Hace veintitrés años los ejércitos de Guillermo II —antecedente del Hitler actual— avanzaban sobre Petrogrado. El 10 de febrero de 1918 el Gobierno alemán rompió de improviso las negociaciones de paz de Brest-Litovsk y se lanzó al ataque. A un lado las diferencias de situación y época, vemos que los agresores germanos emplearon el mismo procedimiento: la perfidia y vemos que los movía el mismo objetivo: el botín.

Como fracasarán ahora fracasaron entonces. "Los jóvenes destacamentos del nuevo Ejército, del ejército del pueblo revolucionario, rechazaron heroicamente la acometida del bandolero imperialista alemán, armado hasta los dientes. En Narva y en Pskov los invasores alemanes encontraron una réplica enérgica. Su avance sobre Petrogrado quedó contenido. El día en que fueron rechazadas las tropas del imperialismo alemán —el 23 de Febrero— fué el día en que nació el Ejército Rojo" (Historia del Partido Comunista Bolchevique de la U. R. S. S.)

La experiencia de su predecesor, que meses después de rechazada su agresión a la naciente U. R. S. S., caía envuelto en sangre y ridículo, no ha servido de nada al saltador de caminos que encabeza la tiranía nazi. Entonces, hace veintitrés años el Ejército Rojo, que apenas comenzaba a adquirir forma en aquellas noches febriles de Smolny y el pueblo soviético dieron buena cuenta de las ambiciones germanas. Hoy el Ejército y el pueblo soviéticos —un todo de la misma Patria— son fuertes y grandes. El fascismo alemán, rodeado de sus gozquecillos cómplices, ha atacado pérfida y criminalmente a la U. R. S. S. La U. R. S. S. fortalecida por años de trabajo pacífico se yergue frente a la agresión. El pueblo soviético lucha por la defensa de la Patria, por el honor, por la libertad, por terminar con la tiranía nazi, junto a todos los pueblos que sufren esa tiranía o se ven amenazados por ella.

La U. R. S. S., junto a Inglaterra y Estados Unidos, a la cabeza de una poderosa coalición de Gobiernos y pueblos, lleva a cabo la resistencia más ingente y heroica que conocen los tiempos. En estos instantes esa resistencia alcanza su más cabal expresión en el simple enunciado de un nombre: Leningrado. Verochilov, el Partido y el Soviet de la ciudad han dicho: "No es la primera vez que los ciudadanos de Leningra-

do rechazaban enemigos enorgullecidos. ¡Y esta vez los planes pérfidos del enemigo no se realizarán tampoco!"

El nombre y la defensa de Leningrado tienen para nosotros los españoles una resonancia especial. Con el corazón apretado revivimos los días de Madrid. El recuerdo de su defensa, de sus puertas partidas en barricadas, de su gente en pié de guerra, nos hincha el alma. Descartamos desde luego paralelos que serían improcedentes e identificaciones entre la defensa de Madrid y la de Leningrado que por las diferencias de situación militar y de toda índole pecarían de injustos y coprichosos, mas si queremos sin embargo señalar una identidad saludable.

Desde que comenzó su guerra contra los traidores del interior y los invasores nazifascistas, el pueblo español contó, como no podía suceder de otro modo, con la simpatía y el aliento de todos los pueblos de la tierra, de todos los hombres progresivos, de todos los que, fueran éstas o aquéllas sus ideas, veían en las agresiones fascistas a los pueblos débiles un peligro mortal para sus propios países y para la humanidad toda. Esto era así. Más en los días legendarios de Madrid observamos henchidos de legítima esperanza que la defensa de nuestra ciudad operaba en todos los países de acicate en la ayuda de España. La defensa de Madrid hizo que la solidaridad de los pueblos con el nuestro se hiciese enormemente más amplia y que comenzase a adquirir formas concretas. Fué el punto de arranque de esa gran ola de solidaridad con España que pese a todos los entorpecimientos, alcanzó en el transcurso de nuestra guerra realidades tan efectivas.

Hoy, los pueblos comprenden que la guerra que libran la U. R. S. S. y sus aliados es su propia guerra, es su propia lucha; comprenden que el ataque del fascismo alemán y sus cómplices a la Unión Soviética no es un ataque cualquiera sino que es el intento monstruoso de arrasar la más grande realización humana de todos los siglos: los pueblos saben que cuando se ataca a la U. R. S. S. se les ataca a todos ellos y se agrede a todas las libertades del hombre.

Así vemos que, en respaldo de la U. R. S. S., cuya lucha se funde con la voluntad y los intereses de todos los pueblos, se va levantando un movimiento de solidaridad de un volúmen mayor al adquirido por los movimientos de esta índole que se registraron hasta ahora. Desde el 22 de junio a la fecha, el combate de los pueblos sojuzgados de Europa contra el enemigo común: el fascismo alemán y sus cómplices, ha crecido en proporciones considerables. En Francia, España, Yugoslavia, Bélgica, Holanda, Noruega y Grecia menudean los sabotajes contra los invasores, crece la lucha contra ellos y contra quienes les apoyan y sirven dentro de la nación. Por otra parte, el valeroso pueblo inglés declara por todos los medios que está dispuesto a redoblar la ayuda a la U. R. S. S., a no regatear sacrificio para hacer cada día más efectiva la alianza anglo-soviética, a contribuir con todo su esfuerzo en la empresa de destruir rápidamente la tiranía nazi.

Los pueblos de América han iniciado su campaña de ayuda. En Buenos Aires, en Estados Unidos, en Chile, en Cuba, en otros países, se han llevado a cabo manifestaciones de inmensas masas en pro de la ayuda a la Unión Soviética, en exigencia también de medidas enérgicas y prácticas contra las maniobras y conspiraciones que ejecutan o proyectan nazis, fascistas y falangistas y sus elementos indígenas afines en cada país. En todas las repúblicas americanas se suceden los mítines de movilización en ayuda de la U. R. S. S. e Inglaterra, menudean las resoluciones y los mensajes a la U. R. S. S. procedentes de sindicatos, partidos políticos, entidades intelectuales y de toda índole. Han comenzado las recaudaciones para el envío de dinero, de tabaco, de azúcar, de medicinas, de ambulancias a la Unión Soviética.

Los pueblos responden pues a la significación profunda de la U. R. S. S. —primer país donde se han hecho realidad los anhelos más caros de los trabajadores—,

responden a la solidaridad soviética constante, efectiva, solidaridad que jamás faltó a ningún pueblo, solidaridad que los españoles hemos conocido en forma de fusiles y armas, en forma de víveres para nuestras mujeres y niños, en forma de asilo para nuestros refugiados.

Más si tenemos en cuenta un hecho que jamás hemos de perder de vista: la magnitud de la lucha que libra la U. R. S. S., sobre la que cae actualmene el peso de la guerra, se ha de decir que esa solidaridad de hoy aún no basta, que es preciso multiplicarla, que es necesario que revista cada día formas amplias y concretas.

La defensa de Leningrado y las necesidades de esa defensa deben constituir un motivo fundamental para impulsar en todos los países esa ampliación de la solidaridad. Vorochilov, el Partido y el Soviet de Leningrado han hecho un llamamiento —síntesis de serenidad, energía y firmeza— al pueblo de la ciudad repetidamente heroica para que redoble su esfuerzo ante las puertas de su Leningrado en peligro. Ese histórico llamamiento ya ha obtenido respuesta: centenares de miles de habitantes de la ciudad han engrosado el Ejército del Pueblo para ayudar al Ejército Rojo; en los tornos los trabajadores tensan sus músculos y multiplican la producción. Lejos de las fronteras soviéticas, los pueblos, todos los que forman en las filas de la coalición de la libertad deben considerar el llamamiento de Leningrado como una proclama que se dirige también a ellos, han de considerarlo como un guión que se les ofrece para realizar un urgente trabajo propio. Para aumentar y hacer más efectiva la ayuda a la U. R. S. S. para redoblar y hacer más profunda en cada país la lucha contra el nazi-fascismo y sus agentes.

Es preciso acrecentar el número y la importancia de los envíos a la U. R. S. S. Más expediciones de azúcar, de tabaco, de café, ropas, medicinas. Han de organizarse en cada ciudad, en cada pueblo de cualquier país de América, a ser posible colectas de dinero, tabaco, café, azúcar, ropas, y otros productos para el Ejército Rojo. También para recoger fondos con que adquirir para la U. R. S. S. ambulancias, instrumental quirúrgico, equipos sanitarios, etc., etc. Es preciso que en todos los países se desarrolle la campaña para que en el mismo plano gubernamental se redoble la ayuda a la U. R. S. S. crezcan y sean más fuertes los envíos de material de guerra, de instrumental de todas clases. En su mensaje a Stalin Mr. Churchill y Mr. Roosevelt dicen: "Hemos aprovechado la oportunidad ofrecida por el estudio del informe rendido por Mr. Hopkins a su regreso de Moscú, para tener una consulta acerca de la mejor forma en que nuestros dos países pueden ayudar a vuestra patria en la espléndida defensa que estáis haciendo contra el ataque nazi. En estos momentos estamos cooperando a fin de suministraros el máximo de pertrechos que más urgentemente necesiteis." Pues bien; deber de la clase obrera y de los pueblos es impulsar y facilitar esta ayuda, prestarle la máxima rapidez y efectividad, velar porque nada ni nadie pueda retrasarla o mermarla. Pueden estar seguros los dos estadistas que en la ayuda a la U. R. S. S., que en todo lo que signifique fortalecer la coalición de pueblos y gobiernos en la cual ellos forman, tendrá el respaldo leal y entusiasta de los trabajadores y los pueblos, de todo el mundo.

Es preciso que, en consecuencia con las realidades presentes con las necesidades de la coalición y con el espíritu y hasta con la letra dimanados de la Conferencia del Atlántico los pueblos de América den mayor vigor a su campaña para que todos los gobiernos americanos, alineados en el frente democrático, establezcan relaciones comerciales y diplomáticas con la U. R. S. S. Cuando muchos de ellos —seguramente todos— conservan sus relaciones con el gobierno nazi que asuela al mundo es un contrasentido que no tenga establecidas esas relaciones con un gobierno amigo, en realidad aliado, como es el gobierno de la U. R. S. S.

Es preciso que la acción de los trabajadores y los pueblos fortalezca en todas par-

tes la alianza anglo-americano-soviética colaborando y sirviendo de impulso entusiasta en todo aquello que tiende a darle mayor efectividad. ¡Ayuda constante y en todos los terrenos a la U. R. S. S.! ¡Ni un respiro a Hitler! En este sentido el pueblo inglés, por boca de sus más caracterizados representantes populares y también por medio de la Prensa, comenzando por el viejo "Times", pide que le creen a Hitler nuevos frentes militares. Este paso tendría, ha de tener, una importancia trascendental. Los más autorizados comentaristas políticos y militares están acordes en que las consecuencias que acarrearía a la dictadura nazi la creación de otro frente de guerra en Europa serían incalculables. Basan su argumentación en hechos concretos, no en sueños. Hitler tiene las cuatro quintas partes de su ejército en el frente oriental; los pueblos de Europa no sólo no se le han rendido sino que prosiguen con ritmo ascendente su lucha contra la opresión. Militar y políticamente, lograr que Hitler tuviera que extraer tropas del frente oriental o simplemente que se viera obligado a echar mano de las reservas de que dispone para proseguir su ofensiva actual sería precipitar la caída nazi, sería ahorrar sangre y sufrimientos a todos los pueblos, sería acercar el día luminoso de la paz y la liberación de los países que hoy sojuzgan los sanguinarios señores de Berlín y su coro de enanos miserables.

En este sentido también han de actuar los pueblos en su campaña de ayuda a la U. R. S. S. que es preciso organizar y acelerar en todas partes creando para ello Comités de Ayuda y Defensa de la U. R. S. S. o colaborando con aquellos que ya existen. Ha circulado la idea de celebrar en América un Congreso Continental de Ayuda y Apoyo a la Unión Soviética. La acción constante de la solidaridad debe poner los jalones para llegar a la celebración de este Congreso que sería muy útil como impulsor y coordinador de la ayuda.

Más a nuestro juicio estos rasgos generales que señalan algunas formas de ayuda a la Unión Soviética, no agota la tabla de nuestros deberes. La solidaridad con la U. R. S. S. —en este caso y de forma absolutamente total se trata de una lucha por los intereses propios— debe ejercerse también, agudizando en cada país el combate contra los nazis y sus agentes de toda laya. Hay que luchar por que los gobiernos rompan sus relaciones diplomáticas y comerciales con Berlín, con Petain y con Franco. Las arrogancias que los asesinos de la Wilhemestrasse han tenido últimamente frente al gobierno democrático de México en el asunto de los cónsules demuestran una vez más que el gobierno nazi y sus gobiernillos adlateres quisieron asumir, respecto de los gobiernos de toda América, una actitud de señores inapelables. Hay que combatir las maniobras nazis en América y las maniobras de Falange Española, su avanzada en todo el continente. Las conspiraciones nazi-falangistas descubiertas en Chile, Cuba, Costa Rica y otros países demuestran que los nazis y Falange quieren reeditar en los países de América su experimento de quintas columnas que, merced a debilidades y complicidades de todos conocidos, tan buenos resultados les dió en Francia, Yugoslavia España, etc., etc. Hay que disolver las organizaciones nazis y falangistas y las organizaciones de los fascistas italianos. Y hay que conseguir que no ocupen ningún puesto de responsabilidad gubernamental, militar o de otra índole, aquellos elementos de tendencia pro-nazi.

Hay que plantearse como una tarea inmediata, como un deber para con la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos que no se haga un solo envío de materias primas, de víveres, de cualquier producto a Hitler y a sus gobiernos vasallos como el de Vichy o el de Madrid. En los puertos en todas partes, los trabajadores deben contribuir con su acción a que no salga de América ni un grano de trigo, ni una bala de algodón, ni un kilogramo de hierro o de productos químicos con destino a Hitler con destino a Franco o a cualquiera de los participantes en la guerra contra la U. R. S. S. y Gran

Bretaña.

Los españoles también contribuimos y debemos contribuir más intensamente cada día al crecimiento de la campaña de solidaridad, con la U. R. S. S. al aumento de la ayuda a la Unión Soviética e Inglaterra. En nuestro país, pese a la agudización criminal del terror nazi-franquista, el pueblo acrecienta su lucha contra los invasores germano-italianos y contra Franco y Serrano Suñer aunque para ello muchas veces haya que recurrir al sabotaje en las industrias de guerra, en los transportes. Lucha contra los envíos de víveres y materias primas a Alemania e Italia, lucha contra el reclutamiento de soldados españoles para Hitler, procura evitar por todos los medios que Franco ponga en la guerra al servicio de los nazis todos los recursos del país como es su propósito.

Una vez más el ejemplo y el impulso vienen de España. Los hijos del pueblo español que nos encontramos en la emigración poseemos también grandes posibilidades de ayudar a la U. R. S. S. y a Inglaterra, tenemos medios de contribuir a la campaña de solidaridad con la Unión Soviética que es quien lleva hoy el peso de la guerra. En el país donde circunstancialmente nos encontramos, nuestro deber es ayudar al pueblo en su campaña de solidaridad, impulsarla, contribuir a organizarla, ser los primeros en el esfuerzo y la abnegación. Nuestro deber es luchar sin vacilaciones, junto a cada pueblo, junto a los hombres progresivos de cada país, por fortalecer la alianza anglo-soviético-americana y contra los nazis y la Falange. Y a nadie se le escapa el papel de vanguardia que en este aspecto nos corresponde a los españoles en toda América donde debemos denunciar los manejos de Falange, su servidumbre a los nazis, lo que es y lo que representa.

Y en la ayuda concreta a la U. R. S. S. podemos también realizar mucho por nuestra cuenta. Ya poseemos ejemplos. La Agrupación de Españoles Residentes en México ha lanzado la idea de organizar una colecta entre los republicanos españoles con el fin de recoger fondos para adquirir una ambulancia que enviaremos al Ejército Rojo. Esta ambulancia se llamará Madrid. Nuestras mujeres se dedican ya a confeccionar ropas de lana para los combatientes soviéticos; la Casa de la Cultura de Cuba ha acordado el envío a la U. R. S. S. de 1000 sacos de azúcar y de 40.000 cigarros.

Desde todos los países es preciso —repetimos— dar a la U. R. S. S. una ayuda que corresponda, aunque sólo sea en parte, a la magnitud de su lucha y de su resistencia. El toque de llamada que resuena en Leningrado ha de convertirse en el clamor mundial que llame a multiplicar por mil la solidaridad con la U. R. S. S.

Todos los pueblos son combatientes de esta guerra por la independencia de los países oprimidos o amenazados por el hitlerismo. Todos los pueblos están igualmente interesados junto a la Unión Soviética, Inglaterra y EE. UU. en la destrucción de la tiranía nazi. Todos los pueblos son beligerantes en la lucha por la libertad y la seguridad comunes, en el combate por borrar de la faz del mundo la gran vergüenza fascista que hoy lo llena de sombras y sangre.

Desde todos los países se puede ayudar efectivamente a la U. R. S. S. Desde todos los rincones del mundo se debe y se puede defender Leningrado.



VICENTE URIBE

¡POR LA UNIDAD!

Todos nuestros camaradas tienen conocimiento del último llamamiento de nuestro Comité Central para la realización de la más amplia unión nacional de lucha contra Hitler y el franquismo, para el desarrollo de la lucha de nuestro pueblo al lado de la Unión Soviética y de todos los pueblos que luchan contra el fascismo mundial. Nadie que conozca a nuestro Partido puede sorprenderse de que realicemos tales pasos en pro de la unidad y que hagamos los esfuerzos políticos necesarios para que esta unidad sea un hecho, con el consiguiente beneficio para la lucha común de los pueblos y del pueblo español en particular. La lucha por la unidad es una de las más gloriosas banderas de los comunistas, mostrada durante nuestra guerra nacional revolucionaria y también en este período negro de dominación de los verdugos franquistas.

Unidad y lucha de los comunistas, son términos que aparecen siempre juntos en los combates desarrollados en nuestro país contra la bestia fascista y el pueblo que ha dado tan magníficos ejemplos de unidad, no puede dejar de darlo en esta hora decisiva de la historia de la humanidad. La magnífica experiencia de unidad de los trabajadores españoles, la voluntad de marchar unidos de todos los antifascistas de nuestro país, hará que esta unidad sea un hecho rápidamente, tal como lo exigen las circunstancias internacionales y la propia situación de nuestro país.

La infame y criminal agresión del fascismo canibalesco a la patria socialista, ha cambiado profundamente la situación internacional. A la bestia hitleriana se oponen todos los pueblos amantes de la libertad, de la democracia y de la dignidad nacional. Los objetivos de la lucha es aplastar al fascismo con su perro Hitler al frente y a todos sus lacayos. En esta coalición de pueblos en defensa de su libertad, de su devenir, de su cultura, de libre derecho de determinación el glorioso pueblo libre de la Unión Soviética simboliza y representa las mejores aspiraciones de la humanidad y está en la vanguardia de la lucha, infligiendo golpe tras golpe a la camarilla hitleriana. La Unión Soviética, defiende su libertad y la libertad que no puede ser lograda por los pueblos sojuzgados o amenazados por el fascismo más que aplastando definitivamente a la reacción fascista y asegurando la victoria del glorioso pueblo soviético. En el campo internacional todos los enemigos del fascismo, todos los amantes de la libertad y de la democracia unen sus fuerzas prestando el más decidido apoyo al gran pueblo soviético que cumple con honor y heroísmo insuperable la gran misión de defender la bandera de la libertad y la democracia de todo el mundo. Harto significativo es la alianza militar entre la Unión Soviética y Gran Bretaña, alianza de alcance histórico, al unir dos fuerzas potentísimas en el esfuerzo común de aplastar a Hitler y lograr el triunfo de la democracia y la liberación de los pueblos hoy oprimidos y aplastados por la bota sanguinaria del fascismo. Esta alianza cuenta con la simpatía y el apoyo de los Estados Unidos, y la lucha del pueblo soviético encuentra amistad y apoyo en el

pueblo norteamericano, en el Presidente de la República Norteamericana y en los círculos dirigentes de este país. Y ni que decir tiene que esta alianza estimula en primer lugar la unidad de los pueblos sojuzgados por Hitler, les estimula en su lucha de liberación, pone en actividad las energías de los pueblos, ansiosos y anhelantes, de salir cuanto antes del infierno maldito del hitlerismo. La bandera de lucha es por la libertad y la democracia, por el aplastamiento de Hitler, por borrar de la luz de la tierra a todos esos elementos de barbarie, de represión, de crímenes. Está bien claro que la tarea de aplastar al fascismo no es tarea que incumba únicamente al pueblo soviético. La causa que defiende el pueblo soviético con las armas en la mano, es la causa de todos los pueblos y todos estamos obligados a aportar a esta lucha sagrada cuanto esté en nuestro poder sin reparar en sacrificios, siendo dignos del maravilloso heroísmo y de la no menor decisión del Ejército Rojo y de todo el pueblo de la U. R. S. S.

La lucha del pueblo soviético, es nuestra lucha, la lucha de nuestro pueblo. Nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros intelectuales, hombres y mujeres, viejos y niños, tienen un cariño ilimitado al gran pueblo y al gran dirigente Stalin, nuestro maestro y guía. La ayuda fraternal, desinteresada, rebotante de amor que la Unión Soviética nos prestó durante nuestra guerra de liberación, quedó grabada indeleblemente en el corazón de todos los españoles honrados. La ayuda a nuestro pueblo por parte de la Unión Soviética es un ejemplo único de fraternidad y hermandad entre dos pueblos unidos en el afán común de extirpar la bestia apocalíptica del fascismo. Hoy es el gran pueblo soviético quien sostiene lo más rudo del combate donde se ventilan los destinos de la humanidad y también los de España. No puede ofrecer la menor duda que los intereses supremos de nuestro pueblo, la amistad que liga a nuestro pueblo con el pueblo soviético, dictan que a nuestro corresponde un puesto de honor en la gigantesca batalla del mundo contra los bandidos hitlerianos. De esta lucha no puede salir otra cosa que la liberación de los pueblos. Nuestra confianza ilimitada en el Ejército Rojo, nuestra confianza en la fuerza de la alianza militar entre la U. R. S. S. e Inglaterra, no puede llevarnos a actividades pasivas. No, todo el mundo tiene su puesto en el combate, todo el mundo tiene su sitio en esta cruzada santa por la libertad, y el pueblo español, lleno de prendas gloriosas, veterano de cien combates contra la bestia fascista puede y debe aportar a esta lucha, que es también la nuestra, todo el heroísmo, toda la decisión todo el espíritu de sacrificio que jalonaron nuestra epopéyica lucha de liberación nacional, durante 32 meses de guerra santa del pueblo. Si solo la unidad de los pueblos puede asegurar la victoria contra el monstruo fascista no puede haber la menor duda que cada pueblo aportará a la lucha general el máximo esfuerzo en la medida que realice y fortalezca su unidad interna, en la medida en que se movilicen sus fuerzas, en la medida en que el pueblo tenga bien claro los objetivos de la lucha y sienta verdaderamente que la victoria significa su liberación. España sufre sobre sus carnes la barbarie del hitlerismo representado por los máximos traidores de la pandilla franquista y de Falange. El interés del pueblo español está en la derrota de Hitler, en la derrota de los bandidos franquistas apuntalados por las bayonetas hitlerianas. Derrotar a Hitler, derrotar a Franco, reconquistar para nuestro pueblo el régimen de libertad que le fue arrebatado por los traidores con la ayuda de los criminales esbirros de Hitler y Mussolini, esta es nuestra tarea, esta es nuestra misión. Misión que no puede ser realizada sin la más amplia unidad de todos los interesados en reconquistar para nuestro país su régimen democrático y su plena e íntegra soberanía nacional. Nuestro Partido, siempre atento a las más queridas aspiraciones del pueblo, siempre en su puesto de combate por nuestro pueblo glorioso, formula su plataforma de unidad, dirigida a todas las organizaciones y hombres amantes de la libertad, a todos los verdaderos patriotas que no quieren que la bota hitleriana manche nuestro glorioso país, corresponde por entero a los intereses de nuestro pueblo, a los intereses.

de la lucha común. Reconquistar la República, poner en vigor el régimen democrático, asegurar las libertades populares, restaurar las instituciones constitucionales de la República, devolver a Cataluña y Euzkadi sus libertades nacionales, mejorar las condiciones de vida de los trabajadores, asegurar los derechos de reunión asociación y huelga de estos, aplicar la legislación de las cortes de la República, especialmente en materia agraria y de cultura, es un programa que corresponde a la voluntad de la inmensa mayoría del pueblo. Bien seguro que lo que necesitamos es unidad, que agrupe las energías de nuestro pueblo, que termine la dispersión, que se restablezca la mutua confianza entre todas las fuerzas populares para asestar todos juntos el golpe que aplaste al enemigo. Nada útil podría hacerse sin lograr resolver los gravísimos problemas existentes en el país, el terror, el hambre, y la política criminal de Franco y Falange al servicio de los bandoleros nazis.

El esfuerzo unido del pueblo debe poner en libertad a los cientos de miles de hermanos presos, acabar con el terror imperante, meter en cintura a los asesinos falangistas. Nuestro esfuerzo unido contra el hambre que diezma a la población trabajadora, a cientos de miles de pequeños industriales y comerciantes, debe tener sus resultados inmediatos repartiendo los víveres entre el pueblo, aumentando los salarios, ayudando a los campesinos en su lucha contra los ladrones y especuladores de Falange. Pero el mayor problema que tenemos en la práctica, en la lucha diaria, es la política del franquismo de apoyo a sus amos los caníbales nazis. Necesitamos la máxima unidad, la mayor energía, la mayor actividad de las masas para impedir que el franquismo ayude a la bestia nazi, para hechar a los invasores del país. La acción unida de nuestro pueblo, su lucha infatigable debe lograr que no salga del país nada que pueda alimentar la máquina de guerra nazi. Ni víveres que se roban a nuestro pueblo que se muere de hambre, ni materias primas, ni material de guerra para los bandidos hitlerianos, ni un hombre ni un fusil debe salir del país en apoyo de los esclavizadores de los pueblos. Hay que poner en tensión las energías de nuestro pueblo unido, realizar todos los esfuerzos necesarios, todos los sacrificios que sean precisos, para que ni un grano de trigo, ni un grano de heno, ni un hombre, ni una peseta llegue a los monstruos fascistas.

El programa político, la unidad y la lucha en desarrollo debe abarcar a todos los núcleos de la población. Mucha gente engañada por Franco, siente la vergüenza de ver convertido a nuestro país en plaza de armas de Hitler, están rabiosos y descontentos del saqueo de los invasores contra las riquezas de la nación. Muchas fuerzas económicas, incluso enemigas nuestras ayer, han sido desplazadas de los resortes económicos, yendo estos a manos de los bandidos nazi-fascistas. El franquismo criminal entrega a Hitler todo lo que puede a costa de nuestro pueblo, de la soberanía nacional, y de la independencia del país. El monstruo que asesinó millones de españoles, paga a sus amos la vida que le dieron para matar a nuestro pueblo, con la sangre y la vida de los españoles. Paga entregando bases a los submarinos piratas alemanes e italianos, para que torpedeen barcos ingleses y otros enemigos de Hitler. Está dispuesto a pagar más, metiendo al país por entero en la guerra al servicio de los esclavizadores y bandoleros nazis. Este peligro está suspendido permanentemente sobre nuestro pueblo. Ni un momento de respiro podemos permitirnos en la lucha tenaz implacable contra tan monstruoso crimen.

Todas nuestras energías, todo nuestro esfuerzo para que nuestro país no sea arrastrado a la guerra contra la U. R. S. S. Inglaterra y demás pueblos. Nuestro pueblo no quiere la guerra contra la democracia no quiere ser carne de cañón del bandido Hitler. Nuestra Unión Nacional debe abarcar a todo el pueblo, a todos los oponentes a Franco, a su política criminal de entrega de la sangre y los recursos del país, a

Hitler, debe movilizar sus fuerzas, llevarlas al convencimiento de que por la lucha pueden ser logrados los objetivos nacionales de la hora presente. Con el esfuerzo de todos unidos a los demás pueblos, haciendo todo lo que esté en nuestras manos, nuestro pueblo ocupará el puesto de honor que le corresponde en la batalla de la Humanidad para hacer morder el polvo a Hitler y su banda de lacayos tipo Franco y castigar sus tremendos crímenes.

Para todos los comunistas, para todas nuestras organizaciones y simpatizantes, la línea de conducta está determinada bien claramente en el llamamiento de nuestro Comité Central. Trabajar efectivamente por la unidad, movilizar al pueblo para el logro de los objetivos, desarrollar la máxima actividad de masas, ponerse de acuerdo con los camaradas de otras organizaciones y sin partido dispuestos a luchar por el honor y la libertad del pueblo español, esto esperamos de nuestros camaradas y organizaciones. Hay que romper todas las barreras del infame terror franquista para dar a conocer a todo el pueblo el programa de unidad de plataforma de la Reconquista de la República, el programa de acción y de lucha de nuestro pueblo al lado de la U. R. S. S. e Inglaterra por el aplastamiento de Hitler. No es un programa únicamente de los comunistas, es el programa de millones de españoles republicanos, de todos los verdaderos patriotas amantes de la libertad. Ese programa debe convertirse en el motor de la acción de todo nuestro pueblo, reverdeciendo sus ilimitadas energías revolucionarias. El franquismo y su amo Hitler es odiado por nuestro pueblo hasta lo más profundo de su alma. Hay que hacer imposible la vida a los invasores y falangistas, negándoles el pan y el agua, rodeándoles del odio y el desprecio, movilizándolo al pueblo para hechar del país a esas cuadrillas de criminales. Tenemos que ser dignos del heroísmo del Ejército Rojo, por nuestro trabajo de masas, por nuestra capacidad, por nuestro propio heroísmo en la lucha. Bajo la bandera de la República luchamos millares de españoles por nuestra vida y nuestra libertad. Bajo la bandera de la República luchamos al lado de la U. R. S. S. e Inglaterra, bajo la bandera de la unidad y la República pongamos nuestro esfuerzo para aplastar a Hitler. Bajo la bandera de la unidad nuestro pueblo heroico volverá a escribir gloriosas páginas para hacer ondear triunfante la bandera de la libertad y de la independencia nacional. Bajo la bandera de la unidad el puño vigoroso de nuestro pueblo aplastará para siempre a los traidores asesinos de los mejores hijos de la nación. Crearemos una España libre, feliz, independiente, democrática y poderosa hermana de los otros pueblos. Por la República, por la independencia nacional, todos al lado de la U. R. S. S. e Inglaterra, todos a aplastar a Hitler y Franco, todos bajo la bandera de la Unión Nacional.

¡Todos a la acción y a la lucha!



Hechos del Mes

Internacionales

La Conferencia del Atlántico

Después del trascendental discurso de Stalin el 3 de Julio y de cerca de dos meses de épica resistencia del Ejército y del pueblo soviético contra las hordas hitlerianas y fascistas, cuando en el seno de los países sojuzgados por los nazis empiezan a manifestarse vigorosos hechos y acciones de lucha que dibujan el inicio de un nuevo frente en cada uno de los pueblos que constituyen la retaguardia del agresor, se ha celebrado en aguas del Atlántico la histórica entrevista entre el Presidente Roosevelt y Winston Churchill.

Esta reunión entre los dos jefes de países tan importantes del viejo y nuevo continente, ha sido seguida con la expectación y el interés más grande por parte de todos los países del mundo. La entrevista, celebrada posteriormente a los acuerdos políticos, comerciales y militares de ambas potencias con la Unión Soviética para el combate hasta el exterminio del fascismo, ofrecía la esperanza de la adopción de posiciones y medidas que viniesen a ser un nuevo motivo de fortalecimiento del Frente Mundial de los Pueblos enemigos de la barbarie fascista.

Cuando las fuerzas vitales del mundo están empeñadas en una lucha sin precedente para decidir si la rueda de la historia va a dar marcha atrás o por el contrario va a seguir lógicamente la ruta del progreso, los EE.UU. y la Gran Bretaña hacen llegar a los oídos del mundo sus objetivos de guerra y para la paz en esta

cruzada contra los salteadores fascistas de pueblos.

Los ocho puntos surgidos de las conversaciones del Atlántico han sido saludados con simpatía por todos los países. Esta simpatía obedece, sobre todo, a que, en algunos de ellos, políticamente los más importantes, Roosevelt y Churchill proclaman actitudes que viven en el sentimiento de los pueblos y por las cuales han venido combatiendo y sacrificándose durante muchísimo tiempo.

De los ocho puntos hay tres sobre los cuales se detiene la atención de la opinión pública mundial: la afirmación de pelear hasta la destrucción total de la tiranía nazi; la declaración oficial de que la Gran Bretaña y EE.U. no ambicionan engrandecimiento territorial ni de otra clase, y la de que respetarán el derecho y la voluntad de los pueblos a elegir libremente la forma de Gobierno bajo la cual deseen vivir así como la de ver restituidos los derechos soberanos y el Gobierno propio en aquellos lugares donde hayan sido privados de ellos por la violencia.

En primer lugar, la promesa de sostener la lucha hasta el total aniquilamiento de los vándalos fascistas tiene un alto valor ya que ella viene a indicar que, frente a las maniobras hitlerianas de los elementos capituladores, muniquenses, de los tipos más regresivos que en los propios países, que mantienen enhiesta la bandera contra el agresor, trabajan con denuedo para conseguir una paz al estilo nazi, se mantiene firme la resolución de los hombres más representativos del Estado norteamericano y británico de llevar la batalla hasta su victorioso final. No es un secreto para nadie que, tanto en los EE.U. como en Gran Bretaña, los agentes pro-hitlerianos trabajan sin el menor sonrojo, contra su misma Patria y su propio pueblo, en la vil empresa quintacolumnista de apuñalar a los EE.UU. y a Inglaterra por la espalda a base de las más ruines maniobras traicioneras. Las actividades del gupo Cliveden en la Gran Bretaña y el de Lindbergh y demás elementos de igual calaña en Estados Unidos, han recibido con la primera afirmación de los ocho puntos un importante golpe. PERO LA EFICACIA DEL MISMO SERA INSUFICIENTE SI A LA DECLARACION NO SE UNE RAPIDAMENTE LA ACCION MAS ENERGICA DE LOS PUEBLOS CONTRA ESTOS DESPRECIABLES AGENTES DE LOS BANDOLEROS NAZIS.

En segundo término, la proclamación anglo-yanky de no perseguir ningún ensanchamiento territorial ni de otra clase,

constituye sin duda otro elemento en la simpatía con que han apreciado los pueblos los fines de la lucha de las dos potencias. UNA SERIE DE HECHOS HISTORICOS EVIDENTES HAN ALIMENTADO EN LA MAYORIA DE LOS PUEBLOS DE EUROPA, Y MUY ESPECIALMENTE EN AFRICA EN ASIA Y EN EL CONTINENTE AMERICANO UN ESPIRITU DE RECELO Y DE TEMOR EN CUANTO A LOS OBJETIVOS DE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS. Este espíritu de inquietud y desconfianza se basaba en la creencia de que su integridad territorial, su independencia económica y política insaciablemente codiciadas por las hordas germánicas, también se sentían amenazadas por las potencias rivales de Hitler. Esta idea se ha hallado particularmente viva en la mente de los pueblos africanos, asiáticos y latinoamericanos. Desde luego la declaración del Atlántico en este aspecto concreto viene sin duda a crear elementos de confianza en dicho aspecto, y los pueblos que tantos sacrificios han realizado para lograr tan ansiado deseo, y por el cual no cesan su esfuerzo, esperan también que la victoria conjunta de las fuerzas anti-hitlerianas les reporte la realidad de este profundo anhelo nacional.

Pero si los dos puntos anteriores atraen el justificado interés de los pueblos, el tercero, a sea el que se refiere al respeto al régimen y forma de Gobierno que cada país quiera disfrutar y la reintegración a su puesto de los derechos soberanos y los Gobiernos que fueron privados de su legítimo mandato por la agresión nazi, eleva su significación de forma muy importante, pues este punto afecta en la actualidad a la casi totalidad de los países europeos, que bien de una manera o de otra, cuentan con regímenes y Gobiernos a hechura y semejanza de los fascistas alemanes.

Y entre estos pueblos sufridos de Europa, cuya soberanía nacional y libertad política se halla pisoteada por la bota del invasor, se encuentra el pueblo español.

Ha sido España, la República Española, quizás el caso más notorio y flagrante de despojo violento de sus instituciones legales por la pandilla de Hitler y Mussolini, pues su agresión contra nuestra patria, contra su independencia y sus formas de convivencia, en la que Franco y sus secuaces no fueron otra cosa que unos despreciables lacayos, encarnó la forma más expresiva de los métodos predilectos del fascismo en su ta-

rea de estrangular la legítima soberanía de las naciones.

Nadie puede suponer ni creer que el verdugo Franco y su camarilla, puede ser un régimen y un Gobierno más "legal" que el de Quinsling en Noruega, el de Antonescu en Rumanía, el de Petain y Darlan en Francia o el de cualquier pelele traidor de idéntica calaña en el resto de los países de la Europa avasallada. Porque cabe entonces preguntar: ¿En virtud de que causas Franco y su corte de enemigos del pueblo han llegado a usufructuar el poder en nuestro país? ¿Acaso por expresión de la libre voluntad nacional? ¿En virtud de un conflicto puramente interior? En modo alguno.

El régimen y el Gobierno legal de España era la República y el Gobierno Republicano. A ambos les patentizó su confianza de manera incuestionable la nación española, el histórico 16 de febrero de 1936. Y si Franco se levantó contra el veredicto popular, alentado por las fuerzas más turbias y regresivas a la vez que traidoras de España, fué también obedeciendo a las instigaciones y apoyos de Hitler y Mussolini.

La opinión pública del mundo sabe de sobra que los cientos de aviones y pilotos que volaron criminalmente sobre los cielos de España para abatir la resistencia del pueblo ofendido, eran alemanes e italianos; que los barcos de guerra alemanes e italianos acechaban las costas de España y pretendieron ejercer el bloqueo contra la República; que docenas de millares de hombres del Ejército y de la Milicia fascista Italiana, al mando de Generales y oficiales italianos, miles de hombres alemanes, al mando de jefes y oficiales germanos, hollaron la tierra española, atacaron en Guadalajara, en Jarama, en Levante, en Cataluña, y mostraron especial interés en dominar la zona alicantina para que no saliera nadie, después de la vil entrega casadista. Y en consecuencia, que si la victoria sobre la República, a pesar del heroísmo popular, fué lograda, se debió, precisamente, a la intervención abrumadora y en todos los órdenes de los fascistas alemanes e italianos. Franco y sus marionetas de traidores, no son, pues, otra cosa que lacayos de los saqueadores de nuestra tierra.

Pero si esto fuese aún insuficiente, para comprender el carácter de país ocupado por las hordas fascistas invasoras que es España, no hay más que lanzar una breve ojeada a la vida actual del país. Millares de soldados del Ejército

alemán, y en parte también del italiano, están desparramados por toda la península, estratégicamente colocados, tanto en la frontera pirenaica, como en la de Portugal y Gibraltar. En el Sur de España, y en la zona de África bajo el dominio franquista, jefes de todas las armas de guerra del Reich aviadores y artilleros, marinos, ingenieros, etc., trabajan día y noche fraguando los planes de Hitler contra Gibraltar, contra las comunicaciones inglesas en el Mediterráneo y el Atlántico, desde su base de operaciones española. Más de 100.000 hitlerianos merodean por todo el país y son instalados por sus jefes en lugares donde camuflados con la vestimenta civil desempeñan un papel que mañana puede transformarse en una decisiva función bajo el uniforme militar. Los puertos españoles más importantes del Atlántico, como Vigo, por ejemplo, son fuentes de abastecimiento de los submarinos alemanes que operan en toda esa zona contra la Gran Bretaña. Y las fábricas de guerra y similares, los astilleros, las ricas minas de hierro, carbón, mercurio, plomo, potasa, tanto en Vizcaya como en Santander, Asturias Levante, Cataluña, Almadén, están todas ellas con preponderancia extraordinaria de los ladrones alemanes e italianos. En los lugares geográficamente más importantes de la península, han sido montadas, en los últimos meses, fábricas para la producción intensiva de aviones de bombardeo, de caza y tanques, dirigidas por los agentes alemanes. Las locomotoras y los vagones de nuestros ferrocarriles, son enviados a Hitler por los perros franquistas. El trigo, el aceite, el arroz, el petróleo, y todo cuanto entra del extranjero, parte sin casi escala en dirección a manos alemanas e italianas.

El aparato oficial se halla abarrotado de "consejeros" y "colaboradores" germanos de todas las clases. La policía, el Ejército los Ministerios, los departamentos de Propaganda en general, marchan todos bajo la orientación y el visto bueno de los secuaces enviados por Hitler al país. Por todas partes, y en todas las formas, los voceros oficiales del régimen alimentan en la opinión pública la simpatía hacia los chacales germano-italianos, mientras aplican el insulto, la agresión más mendaz contra todos los pueblos que se enfrentan al hitlerismo.

De un extremo a otro de España, del norte al sur y del este al oeste, la horda nazi manda, la horda nazi planea y pro-

yecta sus brutales atentados contra sus nuevas víctimas, contra aquellos que se baten por el exterminio del hitlerismo y el fascismo.

España es por consiguiente, sin la menor sombra de duda, una nación privada de su independencia, de su plena soberanía, de la libre expresión de su voluntad. España ha sufrido el arrasamiento de sus instituciones legales por la voraz y devastadora acción de las tropas germano-italianas y por las bandas de desalmados y traidores a la Patria. El último Gobierno legítimo ha sido arrojado por la violencia del país, y solo perdió su territorio después de tres años de indomable resistencia al agresor.

Por estas razones, la declaración de Roosevelt y Churchill, en lo que afecta a este punto, es acogida con viva simpatía por el heroico pueblo español.

El régimen legítimo, consuetudinario, de España, no es el Estado franquista ni su Gobierno Franco y los hitlerianos falangistas. El régimen legal es la República y la constitución de 1931 más cuanto fue legislado hasta 1939, y su Gobierno el del Doctor Negrín, el último Gobierno soberano de España. Ese es el régimen y el Gobierno legítimo que, en tanto la libre y soberana voluntad de los españoles no pueda ser convocada de nuevo a expresar su sentir, tiene que ser reconocido por los pueblos todos del mundo que se baten contra Hitler.

El Manifiesto de Unión Nacional del Partido Comunista, fiel a esta realidad, viene a llamar a toda la nación española que reconoce la legalidad de este régimen y de su Gobierno y que odia a los invasores y a los traidores, para que junte sus fuerzas lanzándolas a la lucha diaria para la definitiva salvación de nuestra Patria.

La Conferencia del Atlántico ha representado un paso estimable en la vía del fortalecimiento de los lazos entre todos los pueblos enemigos de Hitler y el fascismo; significa un hecho alentador en el camino de soldar el Frente Mundial de los Pueblos contra Hitler y el fascismo, que tan certeramente señaló Stalin como una gran tarea política de la humanidad en esta hora. Es necesario que los acuerdos de Roosevelt-Churchill se vean coronados con un entendimiento más firme con la Unión Soviética, al objeto de que la U. R. S. S. Inglaterra, EE.UU y China, sean los bastiones capitales de este gran agrupamiento univer-

sal de fuerzas antihitlerianas contra los nuevos bárbaros de la Historia.

Para que los pueblos todos no vean en los acuerdos del Atlántico una simple declaración, SINO UNA REALIDAD VIVA, es preciso EMPEZAR A PONERLOS INMEDIATAMENTE EN PRÁCTICA. Esto es posible hacerlo, INTENSIFICANDO EN TODOS LOS PAISES LA LUCHA CONTRA LOS AGENTES FASCISTAS, HASTA EXTERMINARLOS; es posible, haciendo ver A TODOS LOS PUEBLOS CON HECHOS REALES Y CONCRETOS QUE INGLATERRA Y ESTADOS UNIDOS NO TIENEN NINGUNA AMBICION TERRITORIAL a base de facilitar en todos los aspectos las ansias de independencia y libertad que laten en el alma de los pueblos DONDE EXISTEN LOS MOTIVOS DE DESCONFIANZA Y RESQUEMOR; es posible, re-

conociendo A TODOS LOS PUEBLOS DEL MUNDO SIN EXCEPCION su derecho y libertad a gozar del sistema de Gobierno que en el marco de su independencia, de la libertad y de la democracia estimen conveniente así como ayudando por todos los medios a la U. R. S. S. en la gigantesca batalla contra la máquina militar de Hitler.

Es así como los puntos de la entrevista Roosevelt y Churchill pueden ser no sólo vistos con simpatía por la opinión mundial, sino además, activamente apoyados, ardientemente defendidos en la lucha por su cumplimiento, por las masas de millones y millones de seres que habitan la humanidad. Y con ello el Frente Mundial de los Pueblos adquirirá un vigor y una potencia insuperable.

La lucha del pueblo francés debe encontrar el eco de la solidaridad activa en los pueblos del Continente Americano

Dentro de contados días se cumplirán 15 meses de la invasión y entrega de Francia. Al cumplirse este período, la mejor calificación que puede hacerse de la situación en Francia ha sido expresada certeramente por el caduco y malvado traidor "Nos, Felipe", en su reciente y repugnante discurso pronunciado a primeros del mes de agosto. "Un viento maligno recorre ciertas regiones de Francia", dijo Petain, en su perorata cínica y miedosa. Ese "viento maligno" es el viento de la liberación de Francia, el viento que empieza a convertirse en justiciera e histórica tormenta. Un viento que barrerá, ya está barriendo hoy, a los que invadieron la tierra de Francia y a los deshonorados peles de Vichy que vendieron infamemente a su propio pueblo.

Los dos últimos meses, han proporcionado al mundo la visión del impetuoso recrudecimiento de la lucha del pueblo francés por su libertad y por su independencia patria. El negro abismo en que había sido sumido el pueblo de Francia comienza a clarear. La "colaboración" con el maldito enemigo nazi, que ese trío de traidores, Petain, Laval, Darlan, intentó imponer a su propio pue-

blo, se transforma aceleradamente en una rebelión abierta e incontenible, a uno y otro lado de la artificial línea divisoria establecida en Francia por invasores nazis y traidores nacionales. La "Revolución Nacional" del gobierno medioeval de Vichy, revolución hacia atrás, hacia situaciones anteriores a 1789, está cambiando en una auténtica revolución por la liberación nacional de Francia.

Los eternos pesimistas y derrotistas, los que nunca han tenido ni tienen confianza y fé en la fuerza de los pueblos, decían, al ver hace un año las hordas hitlerianas en las calles de París, que el pueblo francés estaba condenado a largo y doloroso vasallaje. Para aquellos pusilánimes, los sojuzgadores fascistas eran invencibles y del corazón de los pueblos debían desaparecer toda esperanza de vencerlos. Por fortuna, la historia no la hacen ni las minorías de sojuzgadores, ni esos grupitos de pobres de espíritu. La hacen los pueblos, verdaderos poseedores de la invencibilidad, como hoy comienza a demostrarlo Francia.

Invasores nazis y traidores nacionales sienten hoy que la tierra francesa se mueve bajo sus pies. El viejo Petain, ha tenido la virtud con su discurso, discurs-

so de injurias a Francia y de sumisión a la Alemania hitleriana, de hacer que "el viento" tome formas de huracán cuyas ráfagas azotan a Vichy y repercuten en Berlín. En otra parte de este número, se examinan brevemente los últimos acontecimientos ocurridos en Francia así como en otros pueblos de Europa. La lucha del pueblo francés abarca a todos los sectores de la nación francesa; la insignificante minoría de gobernantes de Vichy y los trusts bancarios y financieros franceses con las ayudas de miserables derrotistas al servicio del fascismo alemán, colaboran con éste en el sojuzgamiento y en la represión del pueblo de Francia. La lucha por la liberación nacional de Francia presenta ya hechos y formas de un valor incalculable. No es únicamente odio y hostilidad lo que sienten en su pecho los patriotas franceses. La pasividad ha sido abandonada y en su lugar aparecen acciones políticas y materiales que abarcan a millones de hombres de todas las tendencias políticas, de todas las tendencias religiosas y de todas las clases sociales. Los obreros franceses sabotean la producción destinada a Hitler, organizan sabotajes en grandísima escala, declaran huelgas de masas y se manifiestan en sus lugares de trabajo y en las calles constituyendo la vanguardia de la lucha por liberar a Francia. Los campesinos franceses ocultan sus productos y prefieren destruir sus cosechas y ganado antes que entregarlo a los saqueadores fascistas o a los lacayos de Vichy. Las poblaciones de Francia son testigos de manifestaciones de masas contra los invasores nazis, de choques con la gestapo alemana, con las fuerzas de ocupación nazis, y con el aparato represivo montado por Vichy. París, es el escenario de valerosas acciones contra la soldadesca nazi. Altos oficiales alemanes, agentes de la gestapo, y miembros de la llamada "legión nacional", integrada por la hez de la sociedad francesa, han sentido en su cuerpo el anuncio de la venganza general que el pueblo francés tomará en un futuro próximo contra todos los bandidos, nacionales o invasores, que en este período histórico han escarnecido y pisoteado el país que dió al mundo lecciones ejemplares de libertad y dignidad humanas. La ira del pueblo francés se ha concretado estos últimos días en los disparos del joven patriota Colette contra una de las cabezas más responsables del ignominioso so-

juzgamiento de Francia. El fuego abierto por Colette ha sido acogido por todo el pueblo de Francia con ostensible entusiasmo y no será capaz la ola de terror y represión de Berlín y Vichy en conjunto, de hacerlo cesar.

Los hechos de Francia, sin que haya sobrestimación, demuestran que el pueblo francés está en el umbal de acciones importantes. No pueden calificarse de acontecimientos de carácter secundario si se tienen en cuenta que ellos ocurren en momentos en que los invasores de Francia están recibiendo golpes, tanto en el terreno político como en el terreno militar. Es precisamente esta circunstancia lo que constituye el acicate del pueblo francés para redoblar sus esfuerzos por la liberación nacional. Todo lo registrado estos dos últimos meses, se produce paralelamente al mismo período de resistencia del Ejército Rojo. Es esta resistencia soviética, que vá destruyendo las fuerzas vitales del hitlerismo, que ya empieza a minar profundamente sus reservas, lo que estimula y enardece al pueblo francés. Este se dá cuenta de que el Ejército Rojo le brinda la mejor oportunidad para sacudir el yugo del fascismo hitleriano. Francia vé que poderosas unidades del ejército invasor tienen que ser trasladadas al frente oriental y que el alto mando nazi se vé obligado a debilitar extraordinariamente las guarniciones de ocupación de la tierra francesa.

La resistencia del Ejército Rojo y la lucha del pueblo francés, forman una unidad indestructible en la lucha contra el enemigo común de la Unión Soviética y de Francia. Los bravos combatientes soviéticos, los defensores de Leningrado, Kiev y Odessa, defienden al mismo tiempo al pueblo francés y luchan por la libertad de Francia. Los valientes manifestantes parisinos, los patriotas franceses que organizan el sabotaje y el boicot contra los invasores nazis, ayudan y defienden también a las fuerzas soviéticas, a su resistencia y a su victoria final sobre los ejércitos hitlerianos.

La cínica propaganda nazi y su eco, los seniles traidores de Vichy, tratan de detener la lucha liberadora de los patriotas franceses por el terror y la guillotina. Hacen vanos esfuerzos para presentar el movimiento liberador francés como producto de la agitación de "judíos y bolcheviques". Pretenden estúpidamente ocultar que es todo el pueblo de

Francia quien realiza esta agitación y lucha de los más variados modos por salvar a Francia. Los comunistas franceses, no tienen hoy más aspiración ni más objetivo que el de cooperar con todo su pueblo en la gran obra de alcanzar la liberación nacional de su Patria. Muchos elementos y órganos de prensa, particularmente en el continente americano, ocogen y propagan la terminología de Vichy, presentando a los más activos y consecuentes patriotas franceses como conspiradores y agitadores extraños al pueblo de Francia. Es lo cierto que hoy en Francia, independientemente de sus principios políticos o religiosos, todos los sectores del pueblo francés, y entre ellos los comunistas, tienen un ideal común que los liga y unifica: **hacer de Francia una nación libre y soberana, expulsar y aniquilar a los invasores extranjeros y a sus servidores nacionales.**

Lo que en Francia está sucediendo anuncia una rápida ampliación del movimiento revolucionario. No es posible preveer el volumen ulterior y las consecuencias que puedan derivarse de este movimiento. Pero si es bien evidente que el pueblo francés, que con tacto exquisito ha sabido aprovechar y simultanear su lucha con la del pueblo soviético, debe recibir toda clase de ayudas desde el exterior. No solamente ayudas de carácter accidental, no solamente aplausos o felicitaciones, sino ayudas definitivas y materiales. La atmósfera política reinante en Francia, permite emprender acciones de gran envergadura para ayudar al pueblo francés. De la misma forma que éste está utilizando la debilitación de la máquina militar alemana en los territorios de Francia, los gobiernos y pueblos que luchan también contra el hitlerismo deben saber valorar y aprovechar esta coyuntura para desarrollar acciones políticas y militares en apoyo y ayuda del pueblo francés, pues es obvio declarar que toda ayuda que se preste al pueblo de Francia es una forma de gran valor de luchar contra el hitlerismo. Probablemente ninguna nación ni pueblo está en las condiciones en que hoy se encuentra Inglaterra, para acudir a respaldar la lucha del pueblo francés y hacerla que entre en una fase de lucha armada y militar. Los poderosos recursos militares y navales de la Gran Bretaña, estacionados a escasas millas de Francia, y robustecidos por los efectivos militares con que cuenta el Ge-

neral De Gaulle, tienen posibilidad de acudir en ayuda de los patriotas franceses, amenazados por la guillotina de Pétain. Para esta acción se dan ya condiciones políticas y militares indudablemente favorables.

Los deberes que imponen a los hombres y pueblos amantes de la libertad, la lucha y la resistencia del pueblo francés son extraordinarias. No es posible permitir que los verdugos de este pueblo, los crueles traidores de Vichy, continúen teniendo sus representaciones diplomáticas y relaciones comerciales con los gobiernos y países libres. Vichy, a semejanza de Franco, constituye un puente de enlace entre el hitlerismo y los países libres del Continente Americano. Esto permite a Vichy continuar en relaciones comerciales y hacer fuertes compras en diversos lugares de América, cuyos productos van después a parar en gran parte a la máquina militar hitleriana. No debe permitirse que ni el Brasil, ni las posesiones francesas en América, como la Martinica, y otras naciones americanas, continúen realizando negocios con el Gobierno de Vichy. En las representaciones y Embajadas de Vichy en las repúblicas americanas trabajan agentes y defensores del fascismo alemán. Así lo prueba la conducta atrevida y procaz del embajador francés en Estados Unidos, Gaston Henry Haye, cuya osadía llegó al extremo de atacar a los periódicos americanos por combatir al Mariscal Petain. Este tipo de relaciones, es decir diplomáticas, comerciales, etc., deben ser radicalmente suspendidas por los pueblos americanos. No puede darse ninguna beligerancia ni mirar benévola al Gobierno de Vichy, integrado por galopines serviles de Hitler, y que en sus relaciones con el resto del mundo no hacen otra política que la que le dicta y conviene al hitlerismo.

La ola de terror con que quieren ahogar a los patriotas franceses, nazis y petenistas, debe ser frustrada por una fuerte campaña de desenmascaramiento y lucha desde el exterior. En esta ola de terror, están incluidos también millares de refugiados republicanos españoles, que soportan junto con el pueblo de Francia, la represión de los fascistas alemanes y franceses.

Desde América, puede prestarse valiosa ayuda al desenlace victorioso de esa lucha en la que participan todos los hombres y mujeres de Francia y en la que, como declara la estación de radio

clandestina, "Radio Francia", el pueblo francés lucha por la destrucción de Hitler y sus cómplices, lucha por un gobierno de liberación Nacional y lucha, en fin, por la libertad de Francia.

Lo que más teme Hitler

Por Ilia Ehrenburg

Estos tiempos de prueba unen a los pueblos. Hoy todos los pueblos de Europa, están unidos por un odio común. Tenemos un enemigo y tenemos un destino. En la dura lucha que ahora estamos librando, nuestros aliados son muchos. Recuerdo sobre todo los que día tras día combaten en la Alemania hitleriana: los ingleses. La última semana los bombarderos británicos hicieron una incursión sobre el Berlín fascista. Ahora nuestros bombarderos soviéticos se ciernen sobre ese nido de bandidos. En el cielo alemán nos encontramos con los ingleses. Aprovechándose de la circunstancia de que los aeródromos alemanes están separados de Londres únicamente por un estrecho canal, los hitlerianos han sembrado la destrucción día y noche sobre esta hermosa ciudad, sobre sus monumentos, escuelas y viviendas. Hubo un tiempo en que, durante cincuenta noches sin interrupción, los londineses vivieron en medio del estruendo de explosiones de bombas. Pero no se rindieron. El último verano en París, oí a los oficiales alemanes fanfarronear de que estarían en Londres el día 15 de agosto. Hacían planes discutiendo la calidad de la tropa británica y otras cosas que allí podrían encontrar. Los ingleses replicaron: "os esperamos y os esperan también los peces del canal". Los ingleses no capitularon. Supieron defender lo que es más precioso, la dignidad y la libertad.

Pero los demás pueblos sufrieron una suerte amarga. Viví en Francia durante muchos años y tengo un cálido afecto por el pueblo francés. Al pueblo francés no se le puede acusar de modo alguno por la dura situación en que se encuentra. Fué traicionado, desarmado y dejado a merced del enemigo. Los alemanes en París, ... ¡es difícil imaginarse semejante cosa! Fuí testigo de los insultos y del odio de esta ciudad encar-

celada. No podía París soportar este destino. No fué para esto para lo que, hace ciento cincuenta años, los sans culottes desplegaron la bandera de la libertad. No fué para esto, para lo que vivieron Stendhal y Balzac, y por lo que los comunales dieron su vida. Las paredes de París, están pintadas con la letra V. La V. representa a Valmy y Verdún, escenarios de victorias francesas. La V. representa la venganza y la victoria. El río Sena, ese silencioso guardador de muchos secretos íntimos del pueblo francés, ha arrastrado en sus turbias aguas los cadáveres de oficiales alemanes. Lanchas de pesca llevan valientes franceses a las costas inglesas. Los soldados de De Gaulle esperan la hora en que vuelvan a pisar el suelo de Francia. Toda Francia espera esta hora.

Con nosotros están los antiguos noruegos, hijos de tormentas y montañas, los pescadores de las islas Lofoten, hombres de un país recio y maravilloso.

Con nosotros están, los antes pacíficos holandeses. Las bombas que han destruido a Rotterdam, los han convertido en hombres que anhelan la venganza.

Con nosotros están los belgas, cuyos padres conocieron la amargura de la ocupación alemana. Fuí testigo de la humillación a que está sometida la saqueada Bruselas. Las mujeres murmuraban: "los mataremos". La palabra muerte salía de los labios de los niños y hasta las mismas piedras repetían: "muerte".

Con nosotros están los heroicos griegos. Todos recordamos como lucharon en la montañosa Albania: David rechazando a Goliath.

He estado en Checoslovaquia y a cada momento pienso en este país, pienso en la magnífica Praga y en su terrible suerte. La vil chusma hitleriana pulula con su svástica sobre el Hradcany. La Universidad de Praga, la más antigua de Europa, ha sido puesta en manos de los ignorantes y cuarteros sargentos de Hitler. Y los eslovacos, nuestros fieles amigos, han sido obligados a ir a la guerra contra nosotros por los alemanes. La misma palabra "ruso" abre todas las puertas y todos los corazones. Las felices Detva, Orava, Moravia, mujeres campesinas en vestidos ricamente bordados, casitas pintorescas rodeadas de huerto. Checoslovaquia era la imagen de la paz. Su pueblo cantaba canciones del buen ladrón Janosek, que protegía al pueblo de los malecheros. Y hoy los nie-



tos de Janosek luchan contra la bestia hitleriana en las montañas de Tatra. En Checoeslovaquia los obreros de la fábrica Skoda destruyen las máquinas. Ellos son fieles y probales amigos y nunca nos traicionarán.

Con nosotros están Uzhorod y Mukachevo, en un país en que la palabra "ruso" significa "uno de nuestra casa". Las mismas canciones se cantan desde el Danubio al Volga, desde Dalmacia a Siberia, canciones en las que el espíritu íntrepido se mezcla con la melancolía.

Con nosotros están el pueblo de Yugoslavia. Los serbios no han sido vencidos, no han inclinado la cerviz. Los serbios han entablado un desigual combate con el mismo orgullo que glorificó al príncipe Janko del folklore serbio. Las sendas de las montañas son recorridas por guerrilleros, hermanos de nuestros propios guerrilleros, ucranianos y bielorrusos. Hace un cuarto de siglo los alemanes pasaron a través de Servia dejando un rastro de sangre y fuego. Pero el país volvió a resurgir y ahora, de nuevo vendrá a la vida una vez más, fuerte, libre y seguro de la justeza de su causa.

Herzen dijo una vez que nosotros los polacos estamos divididos solamente por la sombra del pasado. Estas palabras suenan hoy con renovada verdad. Hubo un tiempo en que nuestros poetas y los de Polonia estuvieron unidos por lazos de estrecha amistad. La amistad será nuestro juramento. Polonia siempre ha amado la libertad. Su corazón no puede ser domesticado por los sargentos de instrucción hitlerianos. Los nietos de los insurrectos polacos no han sido educados para vivir una vida muelle y dócil. Los hijos de Kosciusko y Dombrowski no son hombres que pueden hacer una vida vegetativa.

Los escritores tienen idiomas diferentes. Pero ahora sus plumas son movidas por la cólera y por la voluntad de vencer. Todos los pueblos hablan un idioma: el idioma del valor y de las balas. El mundo tiene sus ojos fijos sobre nosotros y por primera vez la máquina mortífera de Hitler ha sido rechazada. Han invadido nuestra tierra, esos filibusteros de las tropas de asalto en cuyas gorras aparece una calavera y unos huesos cruzados. Son soldados de la muerte y han encontrado en su camino a los soldados de la vida, a nuestros combatientes. Cada hitleriano muerto es motivo

de alegría para los franceses. Cada tanque hitleriano destruido suscita sonrisas de esperanza entre los checos. Cada aeroplano fascista abatido hace erguir la cabeza a los polacos. Nuestra emancipación se aproxima. Nuestro país se defiende con hierro y sangre. La fraternidad y el valor son nuestra bandera. Nuestros hombres luchan por la victoria con palabras de orgullo: "¡por nuestra libertad y por la vuestra!".

Cinco años de lucha del Pueblo Chino

China ha entrado en su quinto año de resistencia el día 7 de julio, dos semanas después de comenzar la valerosa resistencia de la Unión Soviética frente a las hordas fascistas alemanas. Tanto el Partido Comunista chino, como el Kuomintang utilizaron el quinto aniversario de la guerra de liberación china para publicar importantes declaraciones en las que señalan las nuevas tareas que se plantean a China y reiteran la decisión del pueblo Chino de derrotar al Japón fascista y a sus aliados Alemania e Italia.

"Entramos en una nueva etapa de nuestra resistencia", dice la declaración del Partido Comunista Chino, "una nueva página de la historia del mundo, y China debe realizar nuevos cambios políticos y diplomáticos con objeto de enfrentarse a nuestras nuevas tareas".

La declaración del Partido Comunista Chino propone el siguiente programa de acción al pueblo y a la nación de China:

1.—Apoyar el Frente Unico Internacional Antifascista, en el que se incluye China, La Unión Soviética, Gran Bretaña, los Estados Unidos y todos los pueblos antifascistas de cada país del mundo, para derrotar a Hitler, al Japón y a sus aliados fascistas. Apoyar al Gobierno Central en su ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania e Italia.

2.—Fortalecer la lucha contra el traidor Wang Ching-Wei y los gobiernos peles. Depurar el Gobierno Chino de elementos pro-japoneses y apaciguadores.

3.—Mejorar la coordinación entre las tropas chinas. Abastecer y pertrechar suficientemente a las tropas y fuerzas gue-

trilleras que luchan detrás de las líneas japonesas.

4.—Fortalecer nuestro trabajo político, militar, económico y cultural detrás de las líneas japonesas, de tal forma que los japoneses no tengan fuerza para emprender ninguna nueva campaña hacia el Sur contra Tailandia, Burmania y Singapur o hacia el Norte contra la Unión Soviética, o bien contra Chunking.

5.—Fortalecer la cooperación entre los diferentes partidos políticos de China, especialmente entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino. Zanzar el incidente del nuevo cuarto ejército de maniobras. Reconocer las actividades legales de todos los partidos políticos anti-japoneses. Acabar con las detenciones ilegales de jóvenes patriotas y comunistas. Acabar con los roces interiores para aumentar nuestra capacidad de resistencia contra el japonés fascista.

6.—Conceder plena libertad de expresión, de prensa, de reunión y de organización a todos los patriotas chinos. Movilizar toda la fuerza del pueblo contra el Japón y el fascismo.

7.—Detener a todos los quinta-columnistas pro-japoneses y pro-fascistas que haya en el Gobierno chino. Colocar gente patriota y competente en todos los puestos oficiales.

8.—Prohibir la especulación de víveres. Nivelar los precios de los artículos de consumo diario. Mejorar la vida del pueblo.

9.—Desarrollar una movilización política del pueblo como forma de ayudar a la movilización militar.

10.—Mejorar las relaciones entre el Gobierno Central y los gobiernos provinciales".

La realización de todos estos puntos, dice la declaración, constituirá una nueva y poderosa base para la resistencia y la reconstrucción.

El Partido Comunista, sigue diciendo, "apoya firmemente el Frente Unico Anti-japonés y está presto a cooperar con el Kuomintang y con todos los demás partidos políticos anti-japoneses de China para derrotar al Japón y al fascismo".

"El Partido Comunista Chino ha demostrado la mayor fidelidad en la aplicación de la democracia. Somos los más valientes luchadores contra el Japón y contra el fascismo. Por lo tanto, es esta la razón de que los elementos pro-fascistas existentes en China concentren sus ataques sobre nosotros con la intención de destruirnos, pues saben bien, que el Partido Comunista Chino es el principal obstáculo que les impide derrotar a China. Lo que es verdaderamente sorprendente es que haya aún cierto número de funcionarios del Gobierno Central que continúen ayudando a los japoneses y a los fascistas por medio de ataques contra nosotros y contra las organizaciones de individuos patriotas de China. Nuestro deseo y nuestra esperanza es que todos los puntos más arriba expresados sean realizados, que se acabe con todos los roces y que nuestro quinto año de resistencia sea un año lleno de victorias sobre los japoneses, un año en el que China sea verdaderamente un poderoso miembro del Frente Unico Internacional Antifascista".

El general Chiang Kai-Shek ha publicado también el día 7 de julio unas declaraciones en las que manifiesta: "El objetivo de nuestra resistencia es construir una nueva China. Para alcanzar este objetivo todo nuestro pueblo debe comprender los tres puntos siguientes:

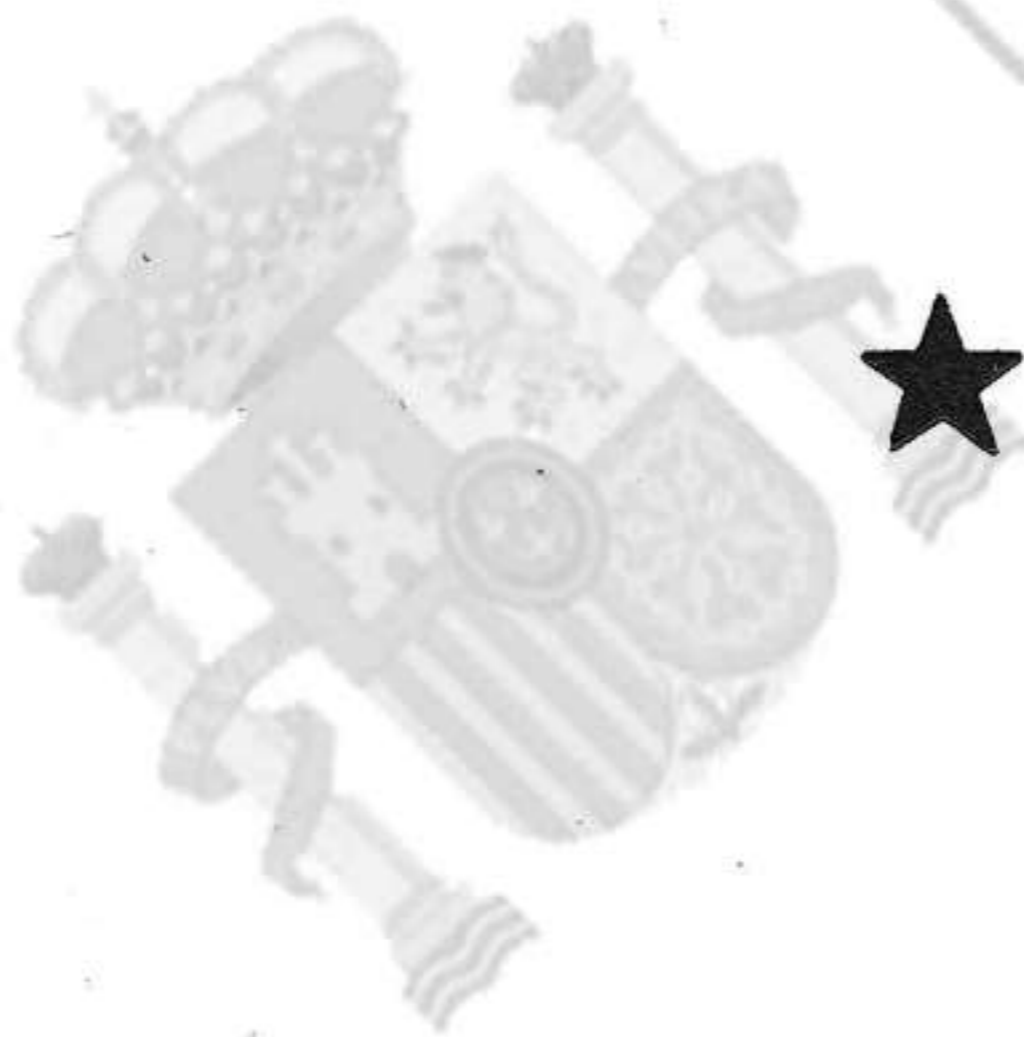
1.—Necesitamos una mayor unidad nacional para aumentar nuestra capacidad de resistencia. Esta unidad nacional poderosa y duradera debe basarse sobre el bienestar de toda la nación y de todo el pueblo.

2.—Necesitamos desarrollar nuestro espíritu nacional sobre el que se cimenta la reconstrucción nacional. Nuestro pueblo debe ser disciplinado y nuestros oficiales deben conocer su responsabilidad y ser honestos en sus relaciones con el pueblo. Después de haber pasado por tremendos sufrimientos y sacrificios, no podemos decepcionar a China y a nuestro pueblo. Si lo hiciéramos seríamos los mayores pecadores de toda la historia China.

3.—Una nación moderna se construye sobre estas tres bases: poderío militar, educación y economía. Por lo tanto la responsabilidad de construir una nueva

China descansa especialmente sobre los soldados, los maestros y los técnicos”.

El pueblo de China, después de estudiar ambas declaraciones, reconoce que aunque los dos partidos consideran los problemas nacionales desde puntos de vista distintos, participan del objetivo fundamental de derrotar al Japón y al fascismo y reconstruir una nueva China. Estas declaraciones ofrecen la oportunidad de laborar por una cooperación más satisfactoria entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino, así como los demás partidos políticos de China.



rrilleras que luchan detrás de las líneas japonesas.

4.—Fortalecer nuestro trabajo político, militar, económico y cultural detrás de las líneas japonesas, de tal forma que los japoneses, no tengan fuerza para emprender ninguna nueva campaña hacia el Sur contra Tailandia, Burmania y Singapur o hacia el Norte contra la Unión Soviética, o bien contra Chunking.

5.—Fortalecer la cooperación entre los diferentes partidos políticos de China, especialmente entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino. Zanzar el incidente del nuevo cuarto ejército de maniobras. Reconocer las actividades legales de todos los partidos políticos anti-japoneses. Acabar con las detenciones ilegales de jóvenes patriotas y comunistas. Acabar con los roces interiores para aumentar nuestra capacidad de resistencia contra el japonés fascista.

6.—Conceder plena libertad de expresión, de prensa, de reunión y de organización a todos los patriotas chinos. Movilizar toda la fuerza del pueblo contra el Japón y el fascismo.

7.—Detener a todos los quinta-columnistas pro-japoneses y pro-fascistas que haya en el Gobierno chino. Colocar gente patriota y competente en todos los puestos oficiales.

8.—Prohibir la especulación de víveres. Nivelar los precios de los artículos de consumo diario. Mejorar la vida del pueblo.

9.—Desarrollar una movilización política del pueblo como forma de ayudar a la movilización militar.

10.—Mejorar las relaciones entre el Gobierno Central y los gobiernos provinciales".

La realización de todos estos puntos, dice la declaración, constituirá una nueva y poderosa base para la resistencia y la reconstrucción.

El Partido Comunista, sigue diciendo, "apoya firmemente el Frente Unico Anti-japonés y está presto a cooperar con el Kuomintang y con todos los demás partidos políticos anti-japoneses de China para derrotar al Japón y al fascismo".

"El Partido Comunista Chino ha demostrado la mayor fidelidad en la aplicación de la democracia. Somos los más valientes luchadores contra el Japón y contra el fascismo. Por lo tanto, es esta la razón de que los elementos pro-fascistas existentes en China concentren sus ataques sobre nosotros con la intención de destruirnos, pues saben bien, que el Partido Comunista Chino es el principal obstáculo que les impide derrotar a China. Lo que es verdaderamente sorprendente es que haya aún cierto número de funcionarios del Gobierno Central que continúen ayudando a los japoneses y a los fascistas por medio de ataques contra nosotros y contra las organizaciones de individuos patriotas de China. Nuestro deseo y nuestra esperanza es que todos los puntos más arriba expresados sean realizados, que se acabe con todos los roces y que nuestro quinto año de resistencia sea un año lleno de victorias sobre los japoneses, un año en el que China sea verdaderamente un poderoso miembro del Frente Unico Internacional Antifascista".

El general Chiang Kai-Shek ha publicado también el día 7 de julio unas declaraciones en las que manifiesta: "El objetivo de nuestra resistencia es construir una nueva China. Para alcanzar este objetivo todo nuestro pueblo debe comprender los tres puntos siguientes:

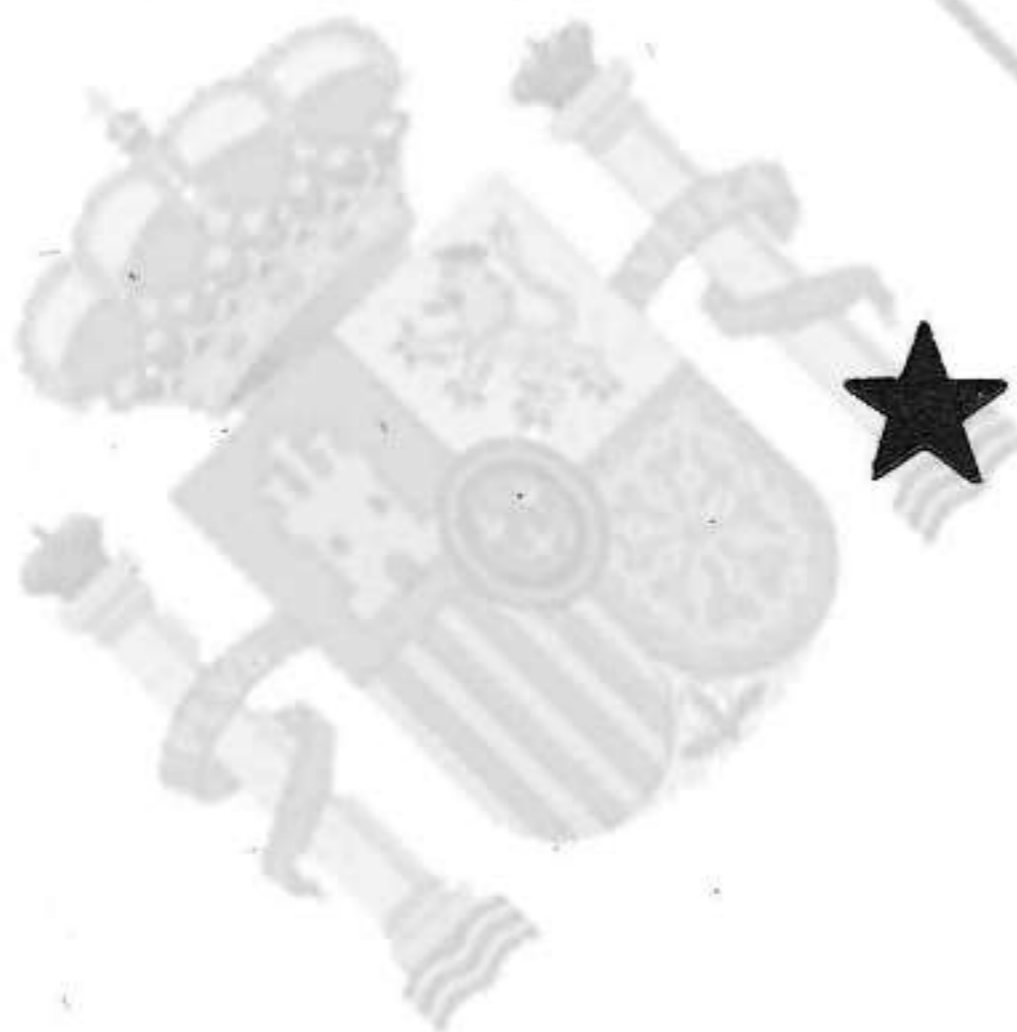
1.—Necesitamos una mayor unidad nacional para aumentar nuestra capacidad de resistencia. Esta unidad nacional poderosa y duradera debe basarse sobre el bienestar de toda la nación y de todo el pueblo.

2.—Necesitamos desarrollar nuestro espíritu nacional sobre el que se cimenta la reconstrucción nacional. Nuestro pueblo debe ser disciplinado y nuestros oficiales deben conocer su responsabilidad y ser honestos en sus relaciones con el pueblo. Después de haber pasado por tremendos sufrimientos y sacrificios, no podemos decepcionar a China y a nuestro pueblo. Si lo hiciéramos seríamos los mayores pecadores de toda la historia China.

3.—Una nación moderna se construye sobre estas tres bases: poderío militar, educación y economía. Por lo tanto la responsabilidad de construir una nueva

China descansa especialmente sobre los soldados, los maestros y los técnicos”.

El pueblo de China, después de estudiar ambas declaraciones, reconoce que aunque los dos partidos consideran los problemas nacionales desde puntos de vista distintos, participan del objetivo fundamental de derrotar al Japón y al fascismo y reconstruir una nueva China. Estas declaraciones ofrecen la oportunidad de laborar por una cooperación más satisfactoria entre el Kuomintang y el Partido Comunista Chino, así como los demás partidos políticos de China.



AYUDAD A

"NUESTRA

BANDERA"



MINISTERIO
DE CULTURA

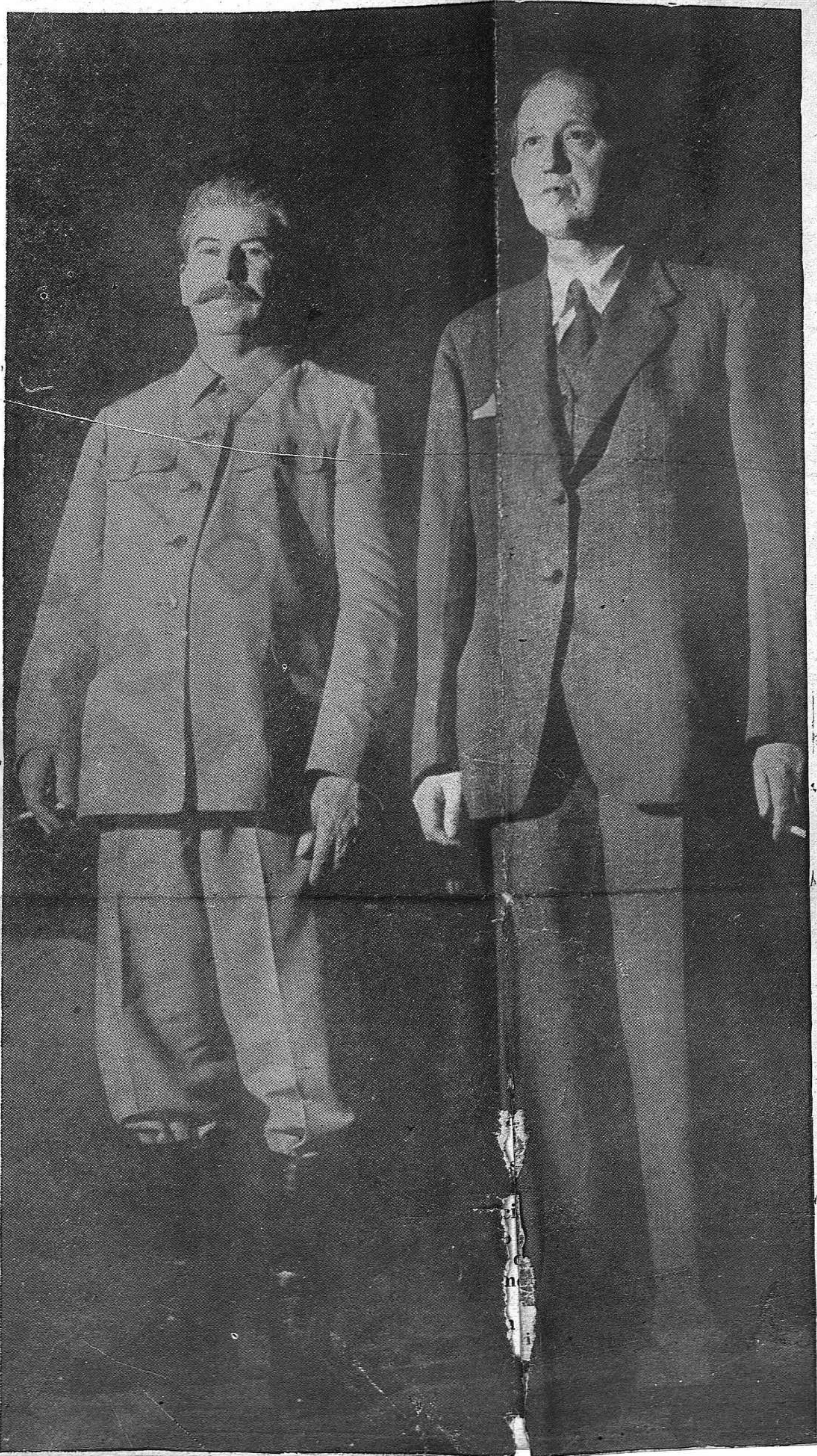
SIGNIFICACION Y OBJETIVOS DE LA CONFERENCIA DE MOSCÚ

En la historia de la lucha que libra el mundo por sepultar para siempre la hidra fascista, cuya cabeza primera es Hitler, la Conferencia Tripartita celebrada en Moscú, ocupará un lugar principal.

Después de la firma del acuerdo de ayuda mútua entre la U. R. S. S. y Gran Bretaña, y tras la Conferencia del Atlántico, los resultados a que han llegado en Moscú las tres potencias más poderosas del mundo — el primer ejército, la primera escuadra, la primera industria — entrañan la reafirmación y el fortalecimiento de la alianza anglo-soviético-americana, cabeza de ese Frente Mundial Antifascista que en todos los países adquiere rápida y progresivamente visibles formas organizativas y creciente eficacia.

Si Hitler y sus satélites minúsculos abrigaban alguna duda acerca de la definitiva formación de la alianza de las tres potencias, esa duda, última esperanza de aislar según su vieja táctica a la víctima agredida, ha sido deshecha. Los intereses vitales de la U. R. S. S., Inglaterra y Estados Unidos y sus comunes anhelos de defender la libertad se han aproximado, y por fin enlazado, con notoria fuerza. Intereses y anhelos comunes han llevado a los tres países a una estrecha colaboración contra la Alemania hitleriana, esclavizadora de pueblos.

Bajo la inspiración de estas coincidencias de carácter fundamental, las tres potencias han llegado, en Moscú, a suscribir trascendentales acuerdos de ACCION COMUN. Aquí reside, sin lugar a dudas, la máxima importancia política de la Conferencia, en el hecho de que sus resultados demuestran que en lo sucesivo Hitler no ha de poder atacar y dominar a sus víctimas una a una. En oposición a la táctica hitleriana, consistente en eliminar por separado a sus adversarios, los resultados obtenidos en la Conferencia de Moscú, proclaman ante el mundo, y así hemos de considerarlo, que frente a Hitler se yergue en su conjunto, unánime, toda la fortaleza común de la coalición anglo-soviético-americana.



Hasta hoy nunca tuvo Hitler que luchar contra una fuerza semejante, jamás hubo de enfrentarse a gobiernos y pueblos unidos. Y es muy cierto que, como ha dicho Molotov en su discurso de clausura de la Conferencia: "Esta coordinación de esfuerzos de potencias tan grandes como Estados Unidos, Gran Bretaña y la URSS, que se realiza ante nuestros ojos, determina, previamente, en muchos aspectos, el éxito total de nuestra lucha contra los hitlerianos, aunque éstos exageren sus éxitos temporales en uno u otro sectores del frente de guerra".

LO QUE ESPERAN LOS PUEBLOS

Por ésta razón primordial, la Conferencia significa un rudo golpe asestado a Hitler, una gran derrota política que sufre la Alemania hitleriana, un paso de inmenso valor que se ha dado en el camino a recorrer, hasta llegar a la destrucción de la tiranía nazi. Que esto es así, nos lo ha demostrado el mismo Hitler, y el frenesí con que ha acusado el golpe. En Alemania y en toda Europa ha sido tal la repercusión que ha tenido la Conferencia, que Hitler se ha visto precisado a volar a Berlín, donde ha fulminado un cínico y expresivo discurso, pronunciado con esta finalidad: calmar la desesperanza y el descontento experimentados por Alemania ante los resultados de las conversaciones de Moscú, que han venido a agravar para el hitlerismo el negro panorama que ya dibujaba en el horizonte la magnífica resistencia soviética, cuyas consecuencias tan de cerca y dolorosamente está palpando la población del Reich. Es más. Inmediatamente Hitler ha emprendido una ofensiva de volumen descomunal, con el intento de oponer algunas ventajas, siquiera sean aparentes, al descontento y cansancio de su pueblo.

Por este significado profundo que tiene la Conferencia, todos los hombres que quieren vivir en un mundo de libertad y de respeto para la independencia de

todos los países, saludan con esperanza y entusiasmo los acuerdos adoptados en Moscú. En realidad, eran todos los pueblos los representados en las breves, pero fructíferas, reuniones del Kremlin. Todos ellos, los que han visto abatidas y arrasadas sus libertades por el ciclón nazi, y los que, conservando aún su independencia, se ven amenazados por su furor insaciable, se consideran partícipes de esta lucha, se consideran incursos en la coalición de las tres potencias. Sus acuerdos y la acción conjunta de éstas les atañan. Son en realidad para todos ellos una cuestión de vida o muerte.

Por todo ello, los pueblos esperan con el ánimo tenso que la Conferencia y sus resultados den a la coalición toda la efectividad y potencia práctica que debe tener. Molotov ha dicho:

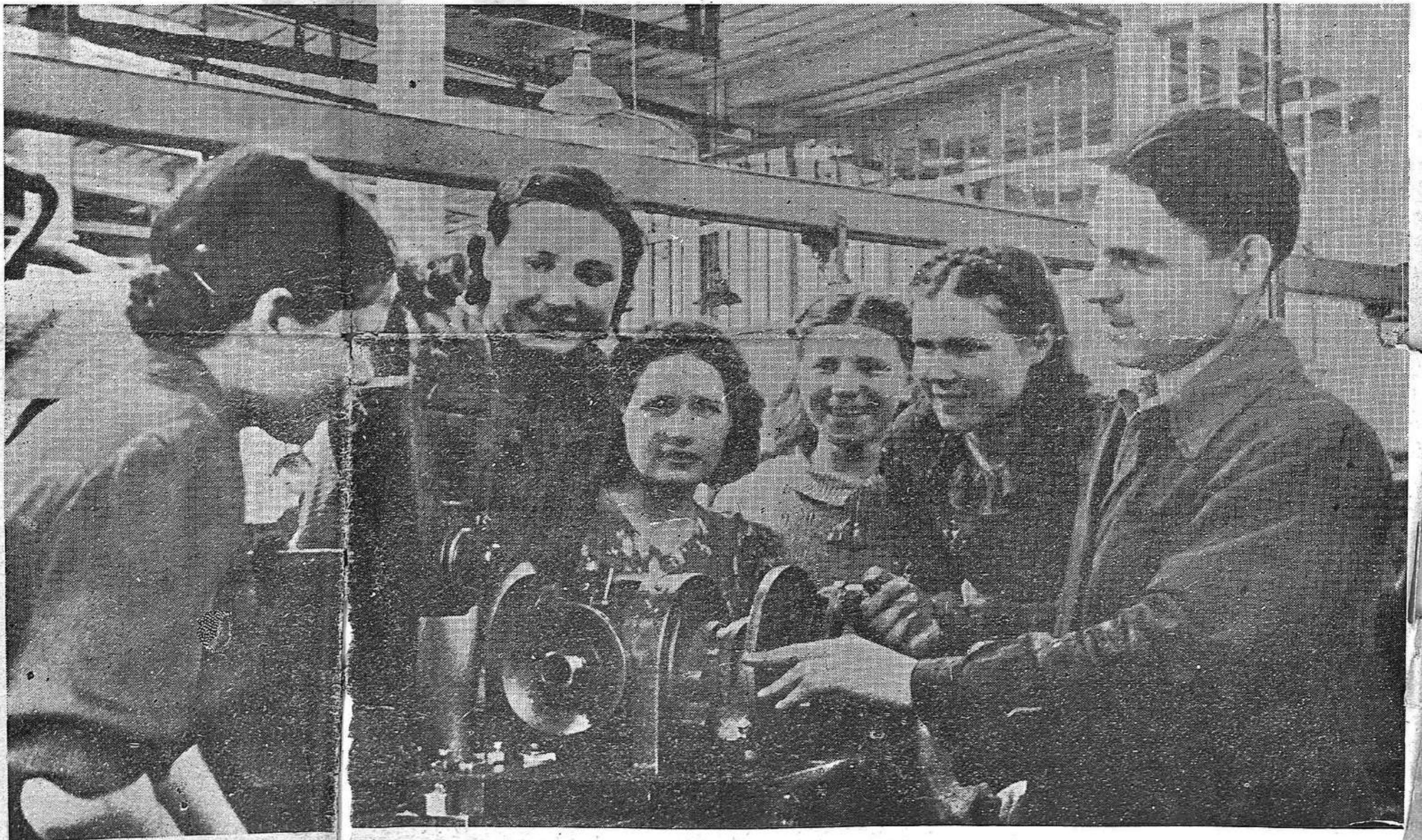
"El hecho de que la Gran Bretaña y Estados Unidos hayan resuelto, de manera tan rápida y unánime las tareas planteadas ante ella (ante la Conferencia), para ayudar prácticamente a la URSS en guerra contra la Alemania hitleriana, nos muestra que los países amigos reconocen que la Unión Soviética soporta actualmente todo el peso de la lucha contra los hordas fascistas de Alemania. En ello vemos también, la garantía de que esta ayuda se realizará rápidamente, y en proporciones siempre crecientes, tal como corresponde al volumen de la guerra que nos fué impuesta".

Que, como es natural, las delegaciones británica y norteamericana, reconocieron lo exacto de estas afirmaciones, nos lo demuestra la intervención de Mr. Harriman, quien declaró:

"En la Conferencia se decidió poner prácticamente, a disposición del Gobierno de la URSS, todo aquello que fué solicitado por los órganos militares y civiles soviéticos".

Y más adelante Mr. Harriman añadió:

"Este apoyo es generoso, y las fuerzas soviéticas se encontrarán en condiciones de poder reforzar inme-



Mujeres soviéticas, sustituyen eficazmente en la producción a los hombres movilizados.

diatamente la defensa, y desarrollar ataques enérgicos contra los ejércitos invasores”.

LA FUERZA DE LAS COALICIONES

Esto es lo natural. Todas las coaliciones formadas en el transcurso de la Historia contra un enemigo común, han volcado siempre su poderío en el frente o zona principalmente amenazado, y han sostenido con toda su ayuda a aquel miembro de la alianza que haya tenido que oponerse en determinado momento al ataque principal del adversario común. Así, durante las guerras napoleónicas, los Ejércitos que se enfrentaban a Bonaparte, se fortalecían con la aportación de cuantos elementos humanos y materiales podían brindar Inglaterra, Austria, Prusia, España, Nápoles, etc., y se procuraba que, mientras Napoleón había de combatir en Centro Europa o en las márgenes del Beresina, otros ejércitos — aquí nosotros, españoles, no podemos olvidar los habilísimos y esforzados hechos del Duque de Whellington en la Península Ibérica — hubiera de en-

de las fuerzas de cada uno, y al examen de la posibilidad y necesidad de acciones comunes contra el hitlerismo, sea creado a las espaldas de Hitler un nuevo frente militar, cuya acción, unida a la de la monumental resistencia soviética, dé al traste con su ofensiva actual y acorte los plazos que separan al mundo de la gran victoria de la civilización.

TODO EL APOYO A ESTA ALIANZA

Lo mismo que los pueblos han celebrado como un triunfo propio el significado de la Conferencia, están dispuestos a prestar todo su esfuerzo a cuanta acción conjunta contra el hitlerismo se aborde. Quieren que esa gran derrota política que para Hitler ha sido la Conferencia, encuentre rápidamente su equivalencia material en los campos de batalla, que se le asesten golpes allí, en el terreno de la lid armada, que es adonde más ha de sentirlos. La lucha creciente de los pueblos de Europa, — en el límite de su capacidad de sufrimiento — contra la tiranía nazi que los oprime, esquilma y ase-



Un contingente de soldados soviéticos, escucha las palabras que sobre la situación les dirige su jefe.

frentarse, simultáneamente, a otras fuerzas militares que le hostigaban desde España y desde otros u otros puntos distantes.

Así también, durante la primera guerra mundial, vimos cómo los aliados volcaban toda su ayuda en los frentes de Francia — la nación que llevaba el peso de la guerra contra los ejércitos de Guillermo II — mientras, simultáneamente, se acosaba a éstos en los Balcanes, y las fuerzas inglesas efectuaban desembarcos, algunos dirigidos personalmente por ese político de esfuerzo que es Mr. Churchill. La fuerza unida y la capacidad de maniobra en diferentes puntos, dirigida a desbaratar los planes del enemigo y a aliviar la presión que éste ejerza en determinados frentes comprometidos, son armas principalísimas que todas las coaliciones emplean para conseguir la victoria.

Presentes estas experiencias históricas, hacen que los pueblos, como decimos, concedan un valor extraordinario a la Conferencia de Moscú, pues de ella esperan que crezca vertiginosamente la corriente de suministros británicos y americanos a la URSS, y aguardan también, que una vez que se ha llegado a pasar revista

sina, nos dice cuán importante, cuán amplia será su ayuda, a cualquier acción militar que se emprenda en el occidente, o en cualquier otra zona de Europa. El Frente Mundial Antifascista, en primer lugar la URSS, Inglaterra y Estados Unidos, van a derrotar a Hitler. En esto, la suerte está echada, y el final no ofrece duda. ¡Pero hemos de derrotarle pronto! Es así como evitaremos que siga corriendo la sangre de los ejemplares ciudadanos soviéticos, de los hombres de todos los países de Europa, perseguidos por la Gestapo, como si fueran alimañas. Es así como ahorraremos sangre británica — ya abundantemente vertida — y sangre americana, de toda América. Es así como evitaremos nuevos estragos, nuevas catástrofes. Los pueblos, en primer lugar los de Europa, no regatearán su colaboración ardiente a todas las acciones que tiendan a acercar la hora del alumbramiento de un mundo sin Hitler, de un mundo libertado. Y que lo siente así, nos lo reafirma también el entusiasmo clamoroso del pueblo inglés, quien solicita que se aproveche la oportunidad que la campaña hitleriana en la URSS brinda, para crear otro

frente en Europa y asestar así, un golpe mortal al nazismo.

Por otra parte, los pueblos arden en deseos de ayudar a la URSS cada día en forma más efectiva. Molotov ve claro y ve lejos cuando dice:

“Llegará un tiempo en que los pueblos digan su palabra sobre el papel libertador que la Unión Soviética, bajo la dirección de su gran jefe Stalin, cumple ahora, no solamente en interés de la liberación de los pueblos europeos, sino también en interés de la libertad de los pueblos del mundo entero, papel libertador que hoy reconocen ya ampliamente los representantes de los países amigos, cuyo apoyo nos es tan comprensible y tan caro”.

La Conferencia Tripartita, demanda de todos los pueblos una mayor cooperación en la lucha mundial contra Hitler y sus cómplices. Así como los pueblos de Europa acentúan su lucha y se muestran, como señalábamos anteriormente, dispuestos a acciones más decisivas, los pueblos de América, también integrantes de la coalición antifascista, han de redoblar sus esfuerzos.

NINGUNA AYUDA SERA BALDIA

Podría parecer que la distancia que los separa de los principales teatros de guerra, no hace necesario su esfuerzo. Esta opinión entrañaría un error de consecuencias que podrían resultar fatales. En primer lugar, estos pueblos de América — aquí donde aún abunda todo, donde aún no ha llegado la escasez y miseria fascistas — deben hacer más frecuentes e importantes los envíos a la URSS, envíos de víveres, medicinas, tabaco, azúcar, etc., etc., que tan prometedoramente se han iniciado en todo el Continente. Ninguna ayuda resultará baldía por pequeña. En primer lugar, porque será un testimonio del aliento y de la adhesión de los pueblos a los ojos de los combatientes soviéticos y de todo el pueblo de la URSS. En segundo término, porque las ayudas de aquí y de allá, por mínimas que fueren, formarán el acervo de la ayuda general, factor que será de primordial importancia en la suerte de la contienda.

De otro lado, desde todos los ángulos del mundo, puede fortalecerse la coalición anglo-soviético-americana, y desde todos ellos se puede y se debe asestar golpes sensibles al fascismo alemán. A este respecto, a medida que la guerra adquiere volumen, a medida que la prisa agobia cada vez más a Hitler, es preciso combatir

en todos los países las tendencias de los “apaciguadores”, quienes no consideran definitivamente cerrado el camino de Munich, el camino del entendimiento con Hitler ni totalmente liquidada la política de entregarle, vendidas y traicionadas, la independencia y la libertad de los pueblos.

Es preciso velar — y ello incumbe especialmente a los pueblos — por fortalecer la alianza de las tres potencias, porque nada ni nadie pueda romper el frente anti-hitleriano, por que ningún manejo, ni ninguna disculpa, frene o merme la ayuda que en suministros y en el terreno militar, es necesario dar a la URSS con urgencia y amplitud. Precisamente, en América, por diversas razones, los agentes nazis y su vanguardia en éstas tierras, la Falange mal llamada española, se mueven a su antojo; substraen materias primas que de contrabando envían a los países del Eje; ejercen el espionaje y el sabotaje, compran, corrompen y actúan con visible libertad. Los pueblos deben exigir que se termine con esta situación, que reanuden o entablen relaciones con la URSS y con Inglaterra aquellos gobiernos que actualmente no las sostengan, que se vuelque también la ayuda oficial de estos países sobre la URSS y Gran Bretaña, que ésta, Estados Unidos y todos los gobiernos democráticos traten como beligerantes, sin prestarles ninguna ayuda, antes bien combatiéndolos, a los gobiernos peleses de Franco, Petain, etc.

Se avecina una fecha de trascendental significación. Nos referimos al 7 de Noviembre, 24o. aniversario de la Revolución de Octubre. Esa fecha debe ser convertida en una grandiosa jornada de ayuda a la Unión Soviética, organizando nuevos envíos y acciones que nos encaminen a la consecución de los fines anteriormente señalados. Además, esa fecha debe constituir también un punto de partida para que la ayuda actual a los héroes soviéticos se convierta en una campaña permanente, creciente.

Las fuerzas del Frente Mundial de pueblos y gobiernos alineados contra Hitler son incalculables. Si de la alianza anglo-soviético-americana, si de la unidad de acción establecida en Moscú se extrae toda la potencia que cada uno de los miembros de la coalición puede aportar, si la ingente fuerza de los pueblos se emplea cada día más ampliamente, podemos decir que la última hora de la tiranía de Hitler no tardará en sonar.

Que se haga así es lo conveniente, lo obligado, lo que espera el mundo.

LA UNIDAD DE SOCIALISTAS Y COMUNISTAS ES NECESARIA PARA LA UNION NACIONAL

Por
ANTONIO MIJE

En las condiciones actuales de España, una política de Unión Nacional que abarque sectores sociales diversos, con programas y objetivos distintos, política que signifique agrupar bajo una misma plataforma de lucha a las fuerzas que coinciden en la necesidad imperiosa de terminar con el período de dominación franquista, requiere una actividad unitaria de gran amplitud de parte de la clase obrera. Unidad de clase y principalmente en esta situación de sus fuerzas políticas.

La Unión Nacional de todos los españoles es la forma de unidad más amplia que pueda concebirse actualmente para la lucha por objetivos comunes antifranquistas y antifascistas. Puede abarcar a sectores del país cuyos intereses son dispares y de filiaciones políticas nada comunes, pero que encuentran en esta unión nacional de cuantos están dispuestos a luchar para que España tenga un régimen de tranquilidad y trabajo, un régimen de normalidad republicana, la suprema coincidencia y un camino de liberación.

Semejante política de Unión Nacional comporta deberes para la clase obrera, sobre todo por la unidad que debe existir en sus filas. Unidad que debe tener por objetivo defender el programa adoptado y que en común se disponen a cumplir todas las fuerzas integrantes de la Unión Nacional. Pero, al mismo tiempo, sus intereses peculiares, sus reivindicaciones de clase, la satisfacción de sus necesidades más perentorias y diarias, por ser de las capas más explotadas del país.

Con la unidad de la clase obrera se debe asegurar y garantizar que en la realización de la política de Unión Nacional, los derechos de ésta no sufrirán agresiones injustificadas, sino que, por el contrario, serán respetadas sus conquistas como corresponde a una de las fuerzas fundamentales del conjunto de la Unión Nacional.

En la lucha contra el franquismo, la clase obrera está demostrando que es la fuerza más tesonadamente intransigente a plegarse a las exigencias del régimen. Por el contrario, lucha tenazmente, de la forma que puede, negando apoyo, concurso y colaboración a Falange Española y a Franco. Si alguien pidiera de nosotros alguna comprobación, ahí está

la última disposición de Franco, que es lo suficientemente clara a este respecto, cuando por carecer de afiliados y cotizantes obreros los sindicatos, impone que sean los patronos los que sufragan los gastos de la burocracia nacional sindicalista. No es sólo esto. Lo dicen bien elocuentemente todos los informes que nos llegan del interior del país, cuando aseguran que la inmensa mayoría de los obreros no están afiliados a los sindicatos.

En el seno de la clase obrera, la unidad de comunistas y socialistas, constituye un paso elemental e indispensable. En ella radica uno de los fundamentos del éxito de la unión de la clase obrera y de que ésta, en la realización de la Unión Nacional, sea uno de los pivotes esenciales.

Todas las lecciones del pasado de nuestra lucha, sobre todo en los últimos años, aconsejan la más pronta realización de la unidad de socialistas y comunistas en España y fuera de ella. Fué una lección tan provechosa, y de resultados tan positivos, esta unidad de las fuerzas principales de la clase obrera en el transcurso de los últimos años de lucha del pueblo español, que nosotros aborrecemos toda consideración subalterna para afirmar que esta unidad de comunistas y socialistas es imprescindible para dar cima con éxito a la unión de los españoles contra el régimen franquista, para reconquistar a España, y con ella, a la República.

Podemos afirmar, sin duda alguna, que revisando todos los momentos importantes de la vida política española, en el último período de la República, la fuerza de la clase obrera creció extraordinariamente en cuanto a su función dirigente en la gobernación del país y jugó un papel de primer orden en la lucha por las libertades democráticas de España, contra el fascismo y los invasores italo-germanos, debido principalmente a la unidad de socialistas y comunistas. En este período riquísimo de la política de nuestro país, influyó poderosamente para elevar el rango político de España como nación ante el mundo. El nivel de la vida de las masas más atrasadas económicamente, del campo, y, también, de la ciudad, se elevó porque mejoraron notablemente las condiciones

de salario y de trabajo de la clase obrera, y en el campo, se produjo un avance descomunal porque millones de hectáreas de tierra pasaron a poder de los campesinos, junto a ayudas en créditos y semillas por valor de muchos centenares de millones de pesetas. Se dieron pasos decisivos, no conocidos hasta entonces, en la democratización del ejército y de la marina. Hijos del pueblo cuyas virtudes poseían, por encima de prejuicios de casta, llegaron a ocupar los escalones de mando más elevados de las instituciones armadas del Ejército de la República. Se dió un gran impulso al desarrollo cultural del pueblo y se apoyó toda manifestación artística, científica, literaria, hasta alcanzar un vuelo insospechado en la historia de España. Se favoreció por todos los medios legislados al efecto, la emancipación política de la mujer, hasta colocarla en sus derechos al mismo nivel que el hombre, si sus actitudes y condiciones eran adecuadas. Se ayudó extraordinariamente a la juventud y a la infancia, protegiéndolas en su educación y desarrollo físico.

La unidad de socialistas y comunistas contribuyó, en una palabra, a impulsar las más grandes realizaciones políticas, sociales, económicas, culturales y democráticas que hasta entonces se habían conocido en España.

Precisamente aquella experiencia inolvidable está muy presente en las masas obreras, en los comunistas y socialistas españoles. Las masas aprenden muchísimo en su propio trabajo, y la experiencia las enseña a tener en cuenta cuanto conviene y es útil a sus intereses y a su pueblo. Los años que comunistas y socialistas han luchado unidos, los años que juntos han estado en las trincheras y en cien combates, aleccionan más a estas masas socialistas que cuantas prédicas se han hecho sobre ellas anteriormente. Porque ha sido su propia experiencia la que las ha remachado el convencimiento de que la unidad con los comunistas, la unidad con la clase obrera, la unidad con el pueblo, es necesaria si de verdad se quiere vencer a Franco, si honradamente se quiere reconquistar la libertad y la República.

Hoy tenemos referencias fidedignas, a pesar del terror existente en el país, por encima de los crímenes del

franquismo que asesina a mansalva a muchos militantes revolucionarios y republicanos, de que se produce un acercamiento de comunistas y socialistas en diversos puntos del país. Tenemos casi la seguridad de que a estas alturas un cierto trabajo común se realiza. Este acercamiento está dictado por la necesidad de aunar voluntades y fuerzas para la lucha en mejores condiciones contra el franquismo, a fin de derrumbar cuanto antes su régimen ignominioso de terror, hambre y explotación, para recuperar la independencia nacional de España. Está dictado por el afán de impedir que nuestro país sea arrastrado miserablemente a la guerra contra la Unión Soviética, Inglaterra y sus aliados.

Está dictado por la urgencia insoslayable de liberar a más de un millón de presos, de parar la mano sangrienta de los verdugos. Este acercamiento lo exige el deber de contribuir a que España sea un país libre, sin el vasallaje opresor impuesto por el fascismo alemán e italiano.

Esto indica que comunistas y socialistas comprenden en España, y así hay que comprenderlo en el exilio, que la más mínima acción a emprender contra el régimen de Franco, la conquista de la más insignificante reivindicación económica, política o social, obliga a unirse, porque es a través de esta unión como se está en mejores condiciones de conquistarla. Además, porque esta unión, propicia y favorece otra más amplia con los republicanos, con los elementos descontentos del régimen franquista, con todos los españoles que ansían terminar para siempre con la terrible situación que existe en todo el país, a fin de restablecer la normalidad constitucional y la tranquilidad y el sosiego en los hogares.

Por eso, cuando escuchamos algunas voces discrepantes de socialistas en el exilio que mezclan sus discrepancias con injurias y calumnias inadmisibles, alcanzamos a comprender que estas voces no responden a consejos de socialistas que se encuentran presos en España, y que sabemos que piensan de diferente manera, que nada de común tienen con quienes se conducen como los llamados miembros dirigentes de la Comisión Ejecutiva del P. S. O. E., que firman documentos antiunitarios, tales como los aparecidos en México.

Precisamente la voz de los socialistas que llega del país, expresa en sus recomendaciones la necesidad de que en el exterior se acelere la unidad, porque ellos, no obstante las tremendas dificultades existentes bajo el terror franquista, trabajan para realizarla.

La experiencia alecciona, con gran

elocuencia, que la unidad de comunistas y socialistas, es, al mismo tiempo que la unidad de las fuerzas principales de la clase obrera, un modo patente de asegurar y ampliar la unidad de las grandes organizaciones de masas obreras en España.

Ello significa garantizar la unidad y potencialidad, por consiguiente, de la más influyente y poderosa organización sindical del país: la U. G. T. Y ya sabemos que esto determina tener un fuerte instrumento unitario para favorecer la unidad sindical de la clase obrera española, mediante la unión con la C. N. T. Y robustecer las organizaciones sindicales de la clase obrera es, al mismo tiempo, afianzar los puntos de apoyo para el desarrollo de la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de trabajo, salario, etc.

Hoy sabemos que los elementos trotskizantes están muy interesados en la división de la U. G. T., con el objeto de quebrantar sus fuerzas e impedir que juegue un papel importante en la defensa cotidiana de los intereses de la clase obrera español-

NUESTRA BANDERA

la. Esta canalla trotskista encontrará, pues, una respuesta adecuada a sus manejos contrarrevolucionarios, en que comunistas y socialistas unidos luchan por la unidad de la U. G. T., vapuleen sin contemplación todo intento de poner en peligro su solidez unitaria y vigilen toda acción que pueda dañar su solvencia revolucionaria.

La unidad de comunistas y socialistas refuerza y asegura la unidad de la Federación de Juventudes Socialistas Unificadas de España, la más grande organización de la juventud de nuestro país. Trabajando en común cerca de los jóvenes socialistas unificados españoles, ayu-

Niños de
España sin
hogar y
sin pan.



dándoles y aconsejándoles, se les coloca en inmejorables condiciones para que puedan emprender con audacia las tareas encaminadas a llevar a feliz término la unidad de toda la juventud patriótica y antifascista de España.

Unidos socialistas y comunistas, contribuiremos a que esta gran organización de la juventud pueda desarrollar su lucha por el mejoramiento del nivel de vida, cultural y deportivo de los jóvenes españoles, y con ello, nuestra colaboración y ayuda significa enrolarlos con todo entusiasmo en las tareas combatientes para la lucha contra el régimen criminal del franquismo que les depara un estado de miseria y las negras perspectivas de ser carne de cañón al servicio de los intereses del fascismo alemán.

La unidad de comunistas y socialistas, asegura y refuerza una de las más grandes conquistas alcanzadas por el proletariado catalán: el Partido Socialista Unificado. Con esto se consolida un paso tan positivo como el que dió la clase obrera catalana, que puso de relieve su madurez política y la conciencia revolucionaria que había adquirido. Terminar con la división que existía en los Partidos obreros de Cataluña y abrir amplias perspectivas a la clase obrera de España para su unificación, fué lo que el P. S. U. de C. logró con su creación. Socialistas y comunistas hemos de estar sumamente interesados en soldar para siempre esa unidad, porque ello significa para Cataluña y para todos los pueblos de España, una conquista de las más preciadas en el terreno revolucionario.

Comunistas y socialistas unidos, hemos de ser uno de los pilares fundamentales del Gobierno de Unión Nacional, presidido por Don Juan Negrín. Las tareas ingentes que al Gobierno se le presentan en la lucha del pueblo español, han de encontrar un instrumento eficazísimo para solucionarlas en nuestra unidad. La experiencia de ayer, aconseja no olvidar esto en el porvenir, lleno de grandes problemas, como puede comprenderse con sólo extender la mirada por la actual situación de España.

Si unidos fuimos el pivote de la resistencia republicana en las jornadas tremendas de la guerra nacional-revolucionaria de ayer, unidos hemos de asegurar que los grandes combates contra Franco y su régimen encuentren en nosotros los principales artífices de la victoria del pueblo español.

Los comunistas estamos animados de los mejores deseos de trabajar y luchar unidos con los socialistas y con todo el pueblo, para triunfar sobre el fascismo, sobre el franquismo.

Creemos necesario este trabajo, y por encima de enconos, agravios y resentimientos personales que puedan existir, que existen, priva esta convicción política unitaria. Consagramos a ella esfuerzos muy estimables. El que hayamos criticado con dureza lo que reputábamos era procedente criticar, no dice nada en contra de estos afanes de unidad; por el contrario, los refuerza. Nuestras críticas tendían y tienden cuando las hacemos, a hacerles saber a los compañeros socialistas, y a través de ellos a la clase obrera y al pueblo, los peligros que entrañan conductas políticas perniciosas, actitudes personales contraproducentes. Nuestras críticas no tienen otro fundamento ni están basadas en otros fines.

La unidad de comunistas y socialistas, está aconsejada por un mejor aprovechamiento de las energías y la aportación de la clase obrera y de todo el pueblo a la lucha antifrancquista, como también para la movilización intensa de los recursos inagotables de todos los españoles contra el régimen de Franco y para el restablecimiento de la legalidad republicana.

Estamos convencidos que todo paso unitario que demos en esta situación tendrá una fuerte repercusión en el ánimo de los combatientes republicanos españoles que luchan en primera fila para el derrocamiento de la tiranía fascista de Franco y Serrano Súñer. No comprenderlo así significa obstinarse en actitudes propias de quienes ponen por encima de los intereses del pueblo español y de su liberación los egoísmos personales o las ambiciones de grupos.

Hemos luchado junto con los socialistas españoles en períodos difíciles de la revolución española. Marchamos juntos en las grandes jornadas de Octubre de 1934. Codo con codo luchamos en las batallas duras, desde Julio de 1936 hasta que fuimos derrotados por la traición y por los invasores.

Los socialistas han de saber, como no desconocemos nosotros, que la unidad es una necesidad política, que obedece a un imperativo de la victoria antifascista.

Han de saber como nosotros, que para vencer a Franco hemos de pegar unidos, y unidos hemos de marchar en la lucha. Más fuertes que las discrepancias del momento sobre la apreciación de la derrota del pueblo español, son las razones poderosas que determinan, mejor diríamos que imponen, esta unidad.

Más importantes que los ataques polémicos y políticos que hayan podido haber entre ellos y nosotros, más importante en suma, es la libe-

ración del pueblo español. Participar con todos los españoles antifranquistas en las grandiosas y soberanas jornadas de lucha para abatir al fascismo alemán sobre nuestro territorio y ayudar a los pueblos de Europa que luchan contra el sojuzgamiento criminal de Hitler. Luchar al lado de la Unión Soviética, Inglaterra y sus aliados. Figurar al lado de los ejércitos de la libertad, que luchan contra la esclavitud nazi, a cuya vanguardia están combatiendo con heroísmo sublime el ejército, la flota y la aviación rojos, secundados maravillosamente por los pueblos y los ciudadanos de la Unión Soviética, magistralmente conducidos por Stalin.

Ahondar en diferencias, en discusiones pasadas, para favorecer todo sentimiento antiunitario, es una labor de los Araquistain, Baraibar, y gente de esa calaña, empeñados en la perduración por mucho tiempo del régimen de Franco sobre España.

Puestas en una balanza las razones que aconsejan realizar la unidad de comunistas y socialistas, son de más peso, infinitamente más sólidas, que cuantas fricciones se hayan podido producir como consecuencia de las discusiones o polémicas promovidas entre ellos y nosotros, al enjuiciar los resultados que ocasionaron la pérdida de nuestra guerra.

Por fortuna, también en la emigración estamos encontrando un clima positivo en núcleos importantes de socialistas españoles para realizar la unidad, para trabajar en común. He aquí un estímulo para nuestra insistencia sobre los demás, sobre los que aparecen más recalcitrantes a reconocer esta gran necesidad, a fin de vencer todos los obstáculos que puedan cruzarse en el camino que hemos de recorrer hasta lograr que los pasos y trabajos comunes realizados por esta unidad sean lo más fructífero para los españoles y para España.

Hoy existen razones múltiples y muy fuertes que exigen que la unión de socialistas y comunistas se realice, pero que sea realizada cuanto antes. No entenderlo así es empecinarse en ser desbordado avasalladamente por los acontecimientos, o quedarse reducidos a simples espectadores de una gran contienda que tenemos presente, y que requiere con premura nuestra aportación.

Por nuestra parte no quedarán oscurecidas en esa empresa las virtudes de tenacidad para conseguirlo. No regatearemos esfuerzos. Somos conscientes de este deber y nos guía la intención de convertirlo en realidad, interpretando con ello la necesidad de salvar a España y restablecer la República.

Los trotskistas, agentes de Hitler

Por
JUAN COMORERA

El Partido Comunista (b) de la URSS, genialmente dirigido por su Secretario General, camarada Stalin, aniquiló la oposición "derechista" e "izquierdista", a los Trotski y Bujarin, comprobó la identidad contrarrevolucionaria, antisoviética, de "derechistas" e "izquierdistas", expulsó de su seno a los jefes, depuró sus filas de arrivistas e instrumentos de los traidores y enemigos de la Patria Soviética y de la Revolución de Octubre.

Trotskistas, zinovietistas y bujarinistas, toda la pandilla de espías y saboteadores que más tarde debía encontrarse unida por la misma siniestra finalidad en el llamado "centro derechista-trotskista", habían llegado a tener en sus manos funciones y resortes importantísimos en el Partido, en el Estado. Descubiertos por el Partido, odiados por el pueblo, la cuadrilla de espías y saboteadores, escondiéndose tras la cortina de humo de su fingido arrepentimiento, de su simulada fidelidad "renovada" al Partido, a Stalin, a la Unión Soviética, se convirtieron francamente en agentes a sueldo de los nazistas alemanes, de los fascistas japoneses. En los comisariados, en el Ejército, en la diplomacia, en el Partido y en la prensa del Partido, los aventureros antisoviéticos trabajaban de acuerdo con los servicios de espionaje de la burguesía extranjera, a la vez que apoyándose en sus agentes infiltrados en el movimiento obrero internacional, alimentaban con argumentaciones "teóricas" la campaña fascista de odio, de calumnias, contra la Unión Soviética.

El alevoso asesinato del camarada Kirov, fué el principio del fin de la banda de espías, saboteadores y terroristas. Los trabajadores del país soviético expresaron su profunda cólera y su gran dolor por el sacrificio de los camaradas más queridos, y exigieron justicia rápida, justicia plena. Su voluntad fué satisfecha.

Uno a uno, los grupos etiquetados de manera distinta, pero identificados y unidos por la misma ambición contrarrevolucionaria, fueron descubiertos y aniquilados. Fué exterminado el "centro de Leningrado", constituido por los zinovietistas para asesinar a los dirigentes del Partido Comunista. Fué exterminado el "centro de Moscú", dirigido por Zi-

noviev, Kamenev, Tevdokimov, centro terrorista que se proponía asesinar a los miembros del Comité Central y del Gobierno Soviético. Fueron aniquilados los jefes militares trotskistas, agentes del servicio de espionaje alemán y japonés, los Tujachevsky, Yakir y otros. Fué aniquilado el bloque "derechista-trotskista", formado por los restos trotskistas y zinovietistas y por los bujarinistas. Y en el curso de los procesos históricos realizados para limpiar el País Soviético de espías, de saboteadores, de terroristas, se comprobó plenamente que su inspirador y organizador fué el judas Trotsky, que los principales auxiliares y ejecutores de sus órdenes contrarrevolucionarias fueron Zinoviev, Kamenev y Bujarin.

Las bandas de asesinos y espías trotskistas se propusieron destruir la Unión Soviética, restablecer sobre las ruinas de la Unión Soviética, el régimen capitalista, usurpar el poder mediante la derrota militar de la Unión Soviética, con el apoyo de las bayonetas fascistas. Para colmar su monstruosa ambición trabajaron en el exterior para provocar la guerra, y desarrollaron en el interior una intensa campaña de sabotaje, de atentados criminales, de derrotismo; vendieron a los nazistas alemanes, a los fascistas japoneses, planes militares y económicos que interesaban a sus servicios de espionaje, se comprometieron a despedazar la Unión Soviética entregando la Provincia Marítima soviética a los japoneses, Rusia Blanca a los polacos, Ucrania Soviética a los alemanes.

Trotsky, Zinoviev, Kamenev y sus agentes, nos dice la Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S. "estaban ya confabulados contra Lenin, contra el Partido, contra el Estado Soviético, desde los primeros días de la Revolución de Octubre. Los actos de provocación para conseguir la ruptura de la paz de Brest-Litovsk, a comienzos de 1918, el complot contra Lenin y la confabulación con los socialrevolucionarios de "izquierda", en el verano del mismo, el recrudecimiento intencionado de las discrepancias dentro del Partido en 1921, con el fin de quebrantar, derrocar desde dentro la dirección de Lenin; los intentos de derribar la dirección del Partido durante

la enfermedad y después de la muerte de Lenin; la delación de secretos de Estado y el suministro de informes a los servicios de espionaje extranjeros; el infame asesinato de Kirov; actos de sabotaje y de diversionismo, explosiones; los infames asesinatos de Menzhinski, Kuibyshev y Gorki; estos y otros semejantes fueron los crímenes que se perpetraron en el transcurso de veinte años con intervención o bajo la dirección de Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Bujarin, Rykov y sus satélites obedeciendo a órdenes de los servicios de espionaje de la burguesía extranjera".

Aniquiladas en la Unión Soviética las bandas de espías, saboteadores y asesinos trotskistas, Trotsky, agente principal de la más negra reacción, del nazi-fascismo, continuó su lucha contra la Unión Soviética, contra la clase obrera internacional, contra la humanidad avanzada y progresiva. Prestó su careta ultraizquierdista, ultrarrevolucionaria, a sus agentes bien distribuidos en todos los países capitalistas.

Y cobrando los treinta dineros de judas, los trotskistas de todos los países actuaban mediante una feroz campaña de mentiras y calumnias antisoviéticas, con el propósito evidente de aislar a la U. R. S. S., de movilizar a los trabajadores contra la Unión Soviética, de impedir la unidad obrera internacional en la lucha contra el nazi-fascismo, de preparar las mejores condiciones posibles a los nazi-fascistas y a los muniquenses de toda laya llegada la hora de la ofensiva general contra la Unión Soviética.

Nosotros, hemos experimentado en nuestra propia carne las maniobras criminales del trotskismo. Fuimos de los primeros en luchar con las armas en la mano contra el nazifascismo. Durante 32 meses, abandonados, y traicionados luego, por los gobiernos muniquenses de Francia e Inglaterra, contando únicamente con nuestras propias fuerzas, nuestra voluntad de combate y de victoria con la ayuda material y moral de la Unión Soviética, con la simpatía efectiva y moral de México, detuvimos los planes expansionistas del nazifascismo, preservamos la independencia, la soberanía, la integridad de España, convertimos nuestra Repú-

blica en el baluarte heroico de la libertad, de la democracia universal. Y es ya una verdad histórica incontrovertible que los trotskistas fueron durante nuestra guerra nacional revolucionaria, los agentes de Hitler y Mussolini, de Franco y Serrano Súñer. Lucharon con todas sus fuerzas para impedir la unidad de acción de las Internacionales Comunista y Socialista, el ingreso de los Sindicatos Soviéticos a la F. S. I., la formación del bloque de la paz, antifascista, propuesto reiteradamente por la Unión Soviética, condiciones indispensables para acabar con la "no intervención intervencionista" de los munienses de Londres y de París, para posibilitar la victoria de nuestra República. Provocaron toda suerte de excesos y de crímenes en nuestra zona, encubriendo sus propósitos de provocación contrarrevolucionaria con frases y gestos ultrazquierdistas, ultrarrevolucionarios, para debilitar el Frente Popular, para quebrantar la voluntad unánime de lucha y de victoria de nuestro pueblo, para encender la guerra civil en nuestra zona y facilitar la conquista rápida a los invasores y a sus lacayos Franco y Serrano Súñer.

Desencadenaron el movimiento contrarrevolucionario de Mayo en Barcelona, y en connivencia con los italianos que navegaban cerca de nuestras costas, y con el ejército fascista de Aragón, abrieron el frente aragonés a las divisiones fascistas, poniendo en grave peligro la República. Hasta el minuto mismo de ser disuelta su fuerza militar — la tristemente célebre División veintinueve — por el Ejército Popular Regular, en las puertas mismas de Huesca, los trotskistas fueron en nuestro frente de Aragón agentes del enemigo, espías del enemigo, criminales que preparaban de acuerdo con el enemigo el abandono de la sierra de Alcubierre, la confraternización en el sector de Huesca, la capitulación forzosa de las fuerzas que cercaban esa ciudad aragonesa. Después de la disolución de su fuerza militar, de sus organizaciones políticas, del encarcelamiento de sus principales dirigentes, los agentes trotskistas, protegidos por lo enemigos del pueblo infiltrados en organizaciones y partidos honradamente antifascistas, por los Barai-bar, los Araquistain, los Abad de Santillán, los Casado, Wenceslao Ca-

rrillo, se emboscaron en los frentes y en la retaguardia, y sus rastros traidores aparecieron en cada una de nuestras derrotas y de nuestras desgracias.

Nuestra derrota, facilitada en tan gran medida por las maniobras de los agentes trotskistas, abrió el camino, hasta aquel momento cerrado, a la ofensiva definitiva del nazifascismo contra la libertad, contra la democracia del mundo entero. Los agentes trotskistas, los Doriot, los Deat, los Marceau Pivert, los Paul Faure, los Espinasse, sus subvencionadores los Bonnet y Laval, futuros Quislings de una Europa martirizada por las hordas nazis, se emplearon a fondo para quebrantar la moral del pueblo francés, para fortalecer a los munienses franceses, para evitar que la unidad de la clase obrera insistentemente pedida por el Partido Comunista francés en el seno de un Frente Popular reforzado, pusiera fin a la política reaccionaria, derrotista, de Daladier, y en vigor el pacto franco-soviético, el frente antifascista, la paz indivisible, propuesto por la Unión Soviética. Los agentes trotskistas sabían bien que la derrota de la clase obrera francesa,



Altos jefes del Ejército Rojo, defensores magníficos de la gran patria soviética, que los trotskistas quisieran ver aniquilada por Hitler.

que la derrota interior del pueblo francés, que la ruptura violenta del Frente Popular que la lucha de los elementos reaccionarios del Partido Socialista francés, contra el Partido Comunista, que el abandono del pacto franco-soviético, que el sabotaje al frente antifascista, consolidaban la política muniquense de Chamberlain, creaban condiciones muy difíciles para que pudiera llegarse a la alianza de la Unión Soviética con Francia e Inglaterra,—bloque poderoso que habría cerrado el paso al nazifascismo—abría todos los caminos de la invasión de Europa a Hitler. Y así fué.

Muchos han creído que la muerte de Trotsky ponía fin al trotskismo. "Muerto el perro, se acabó la rabia", dice el viejo refrán. Pero quedó vivo el perro mayor, Hitler, y las babas de su rabia cubren el mundo entero. Y el trotskismo continúa su trabajo de traición al servicio de Hitler.

La criminal agresión nazi contra la Unión Soviética ha movilizó a la clase obrera internacional, a todos los pueblos que quieren vivir libres, a toda la humanidad avanzada y progresiva, en torno del País del Socialismo victorioso y de sus aliados, Inglaterra, Estados Unidos, China y las naciones sometidas ya por Hitler. El "Frente Mundial de los Pueblos" que se va forjando, ha sido la respuesta a la "cruzada anticomunista" que pretendió organizar Hitler. A la movilización cada día más profunda de las masas populares en todo el mundo, corresponde la rebelión abierta de los pueblos sojuzgados de Europa, la alianza efectiva de Inglaterra, Estados Unidos, Francia Libre, Bélgica, Holanda, Noruega, Grecia, Yugoslavia, China, Checoslovaquia, con la Unión Soviética. Los gobiernos de Inglaterra, Estados Unidos, los pueblos esclavizados y los pueblos aún libres, la clase obrera internacional, han comprendido que en los campos de la Unión Soviética se desarrolla la lucha decisiva de la humanidad, que los heroicos Ejércitos, Marina y Aviación Rojas, que los pueblos de la Unión Soviética, con su lucha implacable, con su resistencia gloriosa, hieren mortalmente a la bestia nazi. La ayuda, la defensa de la Unión Soviética, no es ya el deber únicamente de los hombres soviéticos, de los construc-

tores de una vida justa, de una vida feliz, sino de toda la humanidad avanzada y progresiva. No hay más que una voz discordante, la voz de los traidores, de los agentes de Hitler: los trotskistas, que encabezan la acción de los apaciguadores.

Los trotskistas, arreciando en sus campañas de mentiras y calumnias contra la Unión Soviética, se proponen impedir toda ayuda a la Unión Soviética, inmovilizar a Inglaterra y a Estados Unidos, sabotear los envíos de armas, combustibles, materias primas y otras mercaderías necesarias a la Unión Soviética. Con ello pretende facilitar la victoria de Hitler, aunque fieles a su artera tradición, acentúan su lenguaje y sus gestos ultraizquierdistas, ultrarrevolucionarios. Luchan para contrarrestar el gran cariño de la clase obrera, y los pueblos hacia la U. R. S. S., como el canalla de Gorkin, al cantar "las excelencias socialistas" del régimen de Hitler.

Luchan para desmoralizar a la clase obrera internacional, a las masas populares, para reforzar a los muniquenses que quieren una paz de compromiso con Hitler contra la Unión Soviética, y a fin de conseguirlo, se hacen suyos las más mentirosas invenciones de Goebbels. Así tenemos al miserable Víctor Serge, líder trotskista que acaba de llegar a México, y que pudo salir de Francia en los momentos en que los antifascistas verdaderos son entregados a Hitler, a Mussolini, a Franco, o fusilados o enviados al Sahara por Petain, que habla en el Centro Ibero-Mexicano contra la Unión Soviética, como lo haría un buen agente de Hitler. Tenemos a Baraibar, el trotskista emboscado en el PSOE, que escribió en junio, a los pocos días de la criminal agresión nazi: "ante todo, tenemos la presunción de que la U. R. S. S. ha de sufrir una total derrota a manos de Alemania", y que "personalmente abrigamos la esperanza de que estalle una revolución interna en Rusia que dé al traste con los falsarios del Kremlin". (Argentina Libre, 3-7-41).

Luchan para impedir la unidad de la clase obrera, la unidad de los pueblos. El trotskista Araquistain, emboscado como Baraibar en el PSOE, combate la Unión Nacional de España, combate a Negrín, símbolo de

esa unidad, a la vez que pide a Inglaterra y a Estados Unidos que envíen "mayor cantidad de alimentos a España", es decir, a Hitler, pues nadie ignora que Hitler se sirve de Franco para burlar en parte el bloqueo inglés. ("The Tribune" Londres 5-9-41).

Luchan codo a codo con Franco y Serrano Súñer, con Petain y Darlan, con todos los Quisling europeos, en la organización de la "cruzada anti-soviética".

¿No es Araquistain quien ha dicho: "con ese pueblo (el soviético) estamos, pero no con el partido que es el más responsable de lo que desde 1935 ha ocurrido en Europa"? Consecuentes con su conducta pro-hitleriana, vemos a los trotskistas españoles entre los organizadores de la "División Azul"; vemos a Doriot — trotskista máximo de Francia y en cuya casa los trotskistas españoles establecieron su cuartel general durante nuestra guerra para atacar a la República Española—organizar con Laval y Deat la "Legión" antisoviética, los progroms contra los judíos, los comunistas, los degaullistas, los refugiados españoles; vemos a los trotskistas norteamericanos predicando el sabotaje en las industrias de guerra, y a la política de ayuda a la Unión Soviética y a Inglaterra que dirige el Presidente Roosevelt.

Debemos organizar la lucha sin cuartel contra las bandas trotskistas. No hay diferencia alguna de ellos con los nazis, los fascistas, los falangistas, que trabajan en las Repúblicas americanas contra la Unión Soviética, Inglaterra, Estados Unidos y sus aliados. Son agentes de Hitler, son su fuerza de choque en el movimiento obrero. Son nuestros enemigos, los enemigos de la sagrada causa que defienden la Unión Soviética, Inglaterra y Estados Unidos, todos los pueblos y los hombres libres del mundo.

Las bandas trotskistas se han venido concentrando en México, donde intentan establecer su cuartel general para dirigir desde aquí su trabajo de espionaje, de sabotaje, de traición, como avanzada de los muniquenses y asalariados de Hitler, en todo el Continente.

Damos la voz de alerta a la clase obrera mexicana, a los trabajadores, y a los pueblos libres de América.

UNA ESTRATEGIA PARA LA VICTORIA

Por Julio Alvarez del Vayo
Ex-ministro de Estado de la
República Española

Como se podía haber calculado con matemática exactitud, Vichy, por medio del discurso reciente de Petain, ha sellado los lazos más estrechamente profundos con Alemania. Pero a pesar de haber traicionado el espíritu de Francia de tantos indignos modos desde su subida al poder, al viejo Mariscal le gusta demostrar que aún es susceptible a los encantos de "l'esprit française". En este sentido debe interpretarse su burlesca alusión al "instinto de libertad que aún vive dentro de nosotros, orgulloso y fuerte". En justicia, debe reconocerse que durante más de un año el deteriorado defensor de Verdún ha sido animado en su cinismo por la fácil credulidad de las democracias, olvidando su pasado de fascista militante y de cagoulard, junto con su conducta en los días del armisticio. Muchos demócratas ingenuos han creído que el título de Mariscal de Francia bastaba pa-

taron de explotar el supuesto antagonismo entre la casa de Saboya y el Duce. Falló en Berlín, donde el fantástico Neville Henderson creyó que Goering podría ser ganado y enfrentado a Hitler. Falló en España, donde hemos visto que Franco era pintado como el hombre capaz de mantener España fuera de la órbita del eje en oposición a Serrano Suñer, el mal espíritu del fascismo. Pero tantos fracasos acumulados aún no han curado a cierta gente del deseo febril de realizar una política victoriosa por mérito de tan absurdo y desacreditado juego.

El mismo día que Petain llamaba a Francia a ligar sus destinos a Hitler, un mensaje de prensa desde Madrid se refería a un serio "desacuerdo" entre el general Weygand y el almirante Darlan sobre la política de sumisión a Berlín. Y, ¡ya estamos otra vez! Tan pronto como Petain y Dar-

neral Weygand debiera haber sido suficiente para considerar la noticia como una clara maniobra de Berlín. Era una prueba adicional de lo armoniosamente que los agentes del Führer se combinan para su tarea común. En la estrategia del Eje cada país vasallo tiene adjudicado un papel. Cada uno de ellos cumple su parte como en una orquesta excepcionalmente bien ensayada para ejecutar una sinfonía completa. Hitler ha comprendido desde el principio que en muchos casos los regímenes peleles que ha establecido en Europa pueden prestarle mayor servicio manteniéndose al margen de la lucha que lanzando su mezquina colaboración militar en la batalla. Seguramente que Hitler se ha reído al ver que las democracias se jactan de haber tenido éxito, por medio de su política de apaciguamiento, en prolongar la neutralidad de ciertos estados. Es evidente que es el propio Hitler quien ha estado principalmente interesado en mantener esta útil ficción, y que, por sus órdenes, ciertos impulsos peligrosos, como en el caso de Falange Española, fueron refrenados para que no tuvieran una expresión violenta.

Hasta que llegue la hora en que, a juicio de Hitler, puedan contribuir eficazmente en una operación militar fundamental, los regímenes peleles, por medio de su neutralidad oficial, pueden cumplir tareas tan útiles como diversas. Olvidemos por un momento los servicios secundarios de espionaje, agitación y propaganda. Todo el mundo sabe que Franco, gracias a su posición de neutral, puede operar hoy en Latinoamérica y en los Estados Unidos, e incluso en Gran Bretaña, en interés de los alemanes, utilizando los privilegios de sus servicios diplomáticos y consulares. Los regímenes peleles en los países que aún no están enteramente ocupados por los ejércitos alemanes, tienen asignadas otras tareas más importantes. Estos regímenes sirven como barreras y obstáculos a la libertad de acción de los aliados. Nadie dudará que si hubiera sido posible para Inglaterra aprovechar la oportunidad de las primeras 10 semanas de resistencia rusa, para golpear en el oeste, Hitler habría sido cogido en un peligroso callejón sin salida. Puede ser que razones de un carácter estrictamente militar hayan impedido el realizar una ofensiva, por ejemplo, en Africa del Norte. Pero aparte de eso, la política de complacencia hacia Vichy derrotó sus propios y ostensibles fines evitando cualquier posibilidad en un movimiento de esa clase. El gobierno pelele de Petain estaba allí, limitando por su mera existencia la libertad de acción de los ingleses. Y los rumores procedentes de Madrid acerca de la posición de Weygand, en el caso de que fueran tomados seriamente, suministraban aún doble razón para vacilar. ¿Cómo podrían los aliados intentar un movimiento en Africa



ra poner un límite a su deshonor. La teoría del "hombre honrado", y del "buen francés" ayudó también a obscurecer los perfiles de una situación que no se precisaba de mirada muy penetrante para comprender. Por otra parte, la vieja táctica de hacer el juego a un fascista considerado menos peligroso que otro fascista de aspecto más terrorífico, volvió a ejercer su irresistible tentación en las cancillerías de los países democráticos.

En ningún caso, ha demostrado su efectividad esta estrategia diplomática. Falló totalmente en el caso de Italia donde los frágiles Talleyrands de nuestros días tra-

lan se han pasado decididamente al otro lado, se descubre otro candidato para la confianza del público antifascista: el buen general Weygand, a quien hay que ganar frente a los abominables capituladores de Vichy. Y de esta suerte, continuará el juego hasta el momento en que Franco abra las puertas de Gibraltar y Weygand las puertas de Dakar a los ejércitos nazis, o bien hasta el momento en que Hitler ya no necesite de ningún lacayo complaciente porque él mismo ha violentado todas las puertas.

El hecho de que haya sido en Madrid donde se descubrió la indignación del ge-

del Norte que podría arrojar de nuevo al irritado Pro-Cónsul en los brazos de Darlan y de los partidarios de la colaboración franco-alemana?

El juego de Hitler ha sido claro desde el principio de la guerra, y el caso de Italia es el ejemplo más destacado de su técnica. Si en septiembre de 1939 Mussolini no hubiera obedecido las órdenes de Berlín de mantenerse tranquilo, Francia podía haber atacado a Italia cuando las ejércitos nazis estaban empeñados en Polonia. La lastimosa historia militar de Italia más tarde en Albania y en Libia, nos permite suponer cuál hubiera sido el resultado. En dos meses Italia hubiera sido aplastada. Una victoria inicial del ejército francés habría eliminado la desmoralización originada por un año de inactividad a lo largo de la línea Maginot. El curso de la batalla de Francia se hubiera invertido y hoy, en el Mediterráneo Occidental, contemplaríamos un cuadro completamente diferente. Pero el régimen italiano por medio de su ficticia neutralidad, llevó a cabo la importante función de paralizar la acción de los aliados.

Si este hecho es evidente en el campo militar, no es menos cierto en la esfera política. La convicción de que el esfuerzo político —la propaganda antinazi, las rebeliones y el sabotaje— es tan indispensable para derrotar a Hitler como el esfuerzo puramente militar, es actualmente compartida por mucha gente. Pero los regímenes peleles vuelven a aparecer para evitar una seria acción revolucionaria. ¿Cómo es posible fomentar una rebelión contra Hitler, lo que equivale decir contra el régimen de Petain, en Francia, cuando aún se atisba la esperanza de ganarse a Vichy? ¿Cómo realizar una propaganda efectiva contra el Eje, entre las poblaciones y guarniciones del Africa del Norte, sin correr el riesgo de hacerse antipático a Weygand? ¿Cómo es posible actuar contra la complicidad escandalosa de la España fascista y levantar el espíritu de lucha del pueblo español sin herir los sentimientos de Franco?

Solamente el reconocimiento de que la política seguida hasta ahora con los gobiernos vasallos de Hitler ha sido un tremendo fracaso, dará la esperanza de evitar el desastre. Todos los regímenes peleles deben ser considerados como territorio enemigo y el problema de lanzar un ataque político o militar contra tales regímenes debe ser decidido en el terreno de la estrategia, más bien que a la luz de neutralidades y amistades puramente imaginarias. Estos territorios suministran el camino natural a través del cual se puede golpear a Hitler mientras el ejército ruso absorbe sus energías en el este. Si aún no ha llegado el momento de enviar una fuerza expedicionaria a Europa, al menos las Islas Canarias, Dakar y todas las bases que más tarde serán utilizadas por los nazis en la batalla del Atlántico, deberían quedar aseguradas contra ellos.

Aún hay gente que se siente aliviada porque Petain, en su discurso de radio, no especificó si las posiciones francesas en Africa del Norte serían inmediatamente entregadas a Hitler. Pero Hitler no tiene ningún interés en apoderarse de Dakar o

en marchar contra Gibraltair mientras su fuerza principal está concentrada en el este. Hitler puede confiar en Petain y Darlan para que éstos le reserven las bases francesas hasta el día en que sea necesario para la batalla del Atlántico. Hitler puede confiar en Franco para mantener en buen estado las carreteras que conducen a Gibraltair y Portugal hasta el momento en que Hitler decida recorrerlas. Si las potencias empeñadas en la tarea de derrotar a Alemania no saben sacar provecho de las oportunidades que brinda la guerra en el frente oriental, no ha de ser Hitler quien oriente por medio de un movimiento inoportuno en Africa del Norte o en España, la transformación de la guerra en dos frentes en una realidad. Es cosa de los aliados, utilizar esas posibilidades saltando sobre los obstáculos y no haciendo caso de los escrúpulos que se han creado con la existencia de los regímenes peleles.

Por qué las democracias, en tanto están dispuestas aparentemente a lanzarlo todo a la lucha contra Hitler —miles de millones de dólares y millones de hombres— continúan la farsa de tratar con estos supuestos neutrales, es difícil de explicar. Puede ser una razón la repugnancia a extender el frente enemigo. Cuando un hombre se encuentra en una situación difícil es opuesto a romper con una vieja amistad y es partidario de recibir nuevos apoyos. Es éste un sentimiento muy humano pero una explicación muy poco convincente, pues después de todo, puede ser que no haya ningún problema de reducir o extender el frente ya que los regímenes peleles son una parte de ese frente. No, yo sugiero, que detrás de la política de animar a los secuaces de Hitler hay 3 razones principales: El temor de ser clasificados como agresores, una equivocación sobre las ventajas prácticas de mantener relaciones hasta que la ruptura sea inevitable, y el deseo de que la existencia continuada de varios regímenes reaccionarios en el mundo que resulte de la guerra pueda ayudar a eliminar las tendencias radicales y un fuerte impulso hacia la izquierda.

El temor de parecer envuelto en los mismos crímenes que realizan los agresores totalitarios es una de las causas que explica la

extrema benevolencia de los aliados hacia los estados vasallos de la Alemania hitleriana. Pero ahora es tiempo de liquidar un falso concepto de neutralidad tras el cual la propaganda nazi manobra a su placer. En la Europa de hoy, no existe ningún verdadero neutral. Todos los países se han hecho beligerantes, han caído bajo la dominación nazi o, en el mejor de los casos, ofrecen bases de partida para futuros ataques alemanes. Tomar evidentes medidas de auto-defensa, anticiparse a los próximos movimientos que seguramente emprenderán los nazis, capturando, por ejemplo, las Islas Canarias, las Azores o Dakar, no puede ser considerado como una agresión a menos que se incurra en una monstruosa perversión del significado de la palabra. Los únicos agresores son Hitler y las potencias que se han convertido en cómplices suyos o son sus secuaces.

Deseo que los que favorecen el mantenimiento de relaciones con los regímenes peleles, por consideraciones pragmáticas, nos muestren qué ventajas se han conseguido con esta política. Aparte de un puñado de refugiados que han sido librados de las celdas de la Gestapo, las ventajas han sido prácticamente nulas. Las ventajas están reservadas para Hitler. Mientras que, por medio del mantenimiento de un estado de independencia ficticia, las fronteras con los gobiernos peleles han estado herméticamente cerradas a cualquier acción de las democracias, y dentro de esas fronteras Hitler domina como un amo indiscutido. Hitler puede fortalecer los medios de resistencia contra cualquier contra-ataque ulterior por parte de los aliados. Hitler tiene en esos países a sus técnicos que se dedican a dar el último toque a las fortificaciones o a abrir nuevos caminos estratégicos, como en España, así como tiene también su Gestapo para aplastar cualquier brote de rebelión. Y donde quiera que se realiza ese trabajo efectivo, a lo más que puede esperar el Embajador inglés o americano es a tener el permiso de estrechar la mano al Sr. Súñer o a Mr. Darlan.

Al mismo tiempo, hay el peligro de que las fuerzas verdaderamente democráticas de esos países, que únicamente acechan la ocasión para saltar sobre el cuello de todos los Francos y Petains, se desmoralicen y se de-



“Un frente en occidente”, es el grito que sale del corazón de millones de seres

ble, un carácter político a la lucha económica misma" (pág. 42), y que ha sabido perfectamente, "formular al gobierno reivindicaciones concretas, que prometen ciertos resultados tangibles" (pág. 43), en tanto que Liebknecht se ha ocupado mucho más, "en forma unilateral", de "denunciar los abusos" (pág. 40); que Knight ha concedido más importancia a la "progresión de la lucha cotidiana y gris" (pág. 61); y Liebknecht, "a la propaganda de ideas brillantes y acabadas"; que Liebknecht ha hecho del periódico dirigido por él "un órgano de oposición revolucionaria, que denuncia nuestro régimen, y sobre todo, nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los sectores más diversos de la población" (pág. 63), en tanto que Knight "ha trabajado por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria" (pág. 63) — si se entiende por "estrecho contacto orgánico" ese culto de la espontaneidad de que hemos hablado más arriba, a propósito de Krichevski y de Martinov — y ha "restringido la esfera de su influencia", persuadido, como Martinov, de que "con ello se hacía más compleja esta influencia" (pág. 63). En una palabra, veremos que Martinov, rebaja de facto la socialdemocracia al nivel del tradeunionismo, que en modo alguno lo hace para perjudicarla, sino simplemente porque se ha apresurado un poco a ahondar en Plejanov, en lugar de tomarse la molestia de comprenderlo.

Pero volvamos a nuestra exposición. El socialdemócrata, como hemos dicho, si es partidario, y no sólo de palabra, del desenvolvimiento integral de la conciencia político del proletariado, debe "ir a todas las clases sociales de la población". Pero ¿cómo hacerlo? ¿Tenemos fuerzas suficientes para ello? ¿Existe un terreno para este trabajo en todas las demás clases? Un trabajo semejante ¿no implicará abandono o no conducirá a que se abandone el punto de vista de clase? Examinemos estos problemas.

Debemos "ir a todas las clases de la población", como teóricos, como propagandistas, como agitadores y como organizadores. Nadie duda de que el trabajo teórico de los socialdemócratas debe orientarse hacia el estudio de todas las particularidades de la situación social y política de las diversas clases. Pero muy, muy poco se hace en este sentido, muy poco si se compara con la labor que se lleva a cabo para el estudio de las particularidades de la vida de las fábricas. En los comités y en los círculos podemos encontrar gentes que se especializan en el estudio de algún ramo de la siderurgia, pero no se encuentra casi nadie (entre los que, por una u otra razón, se ven obligados, como sucede a menudo, a retirarse de la acción práctica), que se ocupe especialmente de reunir materiales sobre alguna cuestión de actualidad de nuestra vida social o política que pudiera dar motivo para una acción socialdemócrata entre los otros sectores de la población. Cuando se ha-

bla de la poca preparación de la mayor parte de los actuales dirigentes del movimiento obrero, no se puede dejar de mencionar también la preparación en este aspecto, pues está igualmente ligada a la concepción "economista" del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria". Pero lo principal, evidentemente, es la **propaganda y la agitación** entre todos los sectores de la población. Para el socialdemócrata de Europa occidental, esta labor la facilitan las reuniones y asambleas populares, a las cuales asisten todos los que lo desean; la facilita la existencia del Parlamento, en el que el representante socialdemócrata habla ante los diputados de todas las clases. En Rusia no tenemos ni Parlamento ni libertad de reunión, pero sabemos, sin embargo, organizar reuniones con los obreros que quieren escuchar a un **socialdemócrata**. Del mismo modo, debemos saber organizar reuniones con los representantes de todas las clases de la población que desean escuchar a un **demócrata**. Pues no son socialdemócratas los que olvidan en la práctica que "los comunistas apoyan todo movimiento revolucionario"; que, por tanto, debemos exponer y subrayar nuestros objetivos **democráticos generales ante todo el pueblo**, sin disimular en lo más mínimo nuestras convicciones socialistas. No son socialdemócratas los que olvidan en la práctica que su deber consiste en ser los primeros en plantear, en acentuar y en resolver toda cuestión democrática general.

"¡Pero si todo el mundo está de acuerdo con ello!" — nos interrumpirá el lector impaciente —, y las nuevas instrucciones a la redacción de RABOCHEIE DIELO, instrucciones aprobadas en el último Congreso de la Unión, dicen claramente: "Deben utilizarse para la propaganda y la agitación todos los fenómenos y acontecimientos de la vida social y política que afecten al proletariado, sea directamente, como clase especial, sea como **vanguardia de todas las fuerzas revolucionarias en la lucha por la libertad**". (Dos Congresos, pág. 17. Subrayado por mí). Estas son, en efecto, fórmulas excelentes y justas, y estaríamos enteramente satisfechos si RABOCHEIE DIELO las comprendiese, si no diese, al mismo tiempo, otras que las contradicen. No basta titularse "vanguardia", destacadamente avanzado; es preciso también obrar de suerte que todos los demás destacamentos vean y estén obligados a reconocer que marchamos a la cabeza del movimiento. ¿Es que los representantes de los demás "destacamentos" son tan estúpidos, que van a creernos "vanguardia" porque lo digamos?, preguntamos al lector. Figurémonos el siguiente cuadro. El "destacamento" de radicales o de constitucionalistas liberales rusos ilustrados, ve llegar a un socialdemócrata que les declara: "Somos la vanguardia; ahora nuestra misión consiste en imprimir, en la medida de lo posible, un carácter político a la lucha económica misma". Todo radical o constitucionalista, por poco inteli-

gente que sea, (y entre los radicales y constitucionalistas rusos hay muchos hombres inteligentes), no podrá por menos de acoger con una sonrisa semejantes palabras y decir (para sus adentros, claro está, ya que generalmente es diplomático experimentado): "He aquí una "vanguardia" bien simple, que no comprende siquiera que es a nosotros, representantes avanzados de la democracia burguesa, a quienes corresponde la misión de imprimir a la lucha económica misma de los obreros un carácter político. Somos nosotros quienes queremos, como todos los burgueses de Occidente, arrastrar a los obreros a la política, pero precisamente solo a la política tradeunionista y no a la política socialdemócrata. La política tradeunionista de la clase obrera es precisamente la política burguesa de la clase obrera. ¡Y la fórmula en que ésta "vanguardia" expresa su misión es precisamente la fórmula de la política tradeunionista! Así pues, que se llamen cuanto quieran socialdemócratas! ¡Yo no soy un niño, no voy a enfadarme por una etiqueta! Pero que no se dejen llevar por esos nefastos dogmáticos ortodoxos, ¡que dejen la "libertad de crítica" a los que arrastran inconscientemente a la socialdemocracia al cauce tradeunionista!"

Y la ligera sonrisa de nuestro constitucionalista se transformará en risa homérica cuando sepa que los socialdemócratas, que hablan de la vanguardia de la socialdemocracia, en el momento actual, cuando el elemento espontáneo prevalece absolutamente en nuestro movimiento, ¡temen más que nada "aminorar el elemento espontáneo", "aminorar la progresión de la lucha cotidiana y gris" a expensas de la propaganda de "ideas brillantes y acabadas", etc., etc.! Una "vanguardia" que teme que lo consciente prevalezca sobre lo espontáneo, que no se atreve a propugnar un "plan" audaz que tenga que ser aceptado, incluso por aquellos que piensan de otro modo! ¿No será que confunden los términos vanguardia y retaguardia?

Reflexionemos, en efecto, sobre el siguiente razonamiento de Martinov: En la página 40 declara que la táctica de denuncias de los abusos, propugnada por ISKRA, es unilateral; que "por más que sembremos la desconfianza y el odio hacia el gobierno, no alcanzaremos nuestro objetivo mientras no logremos desarrollar una energía social suficientemente activa para el derrumbamiento de aquél". He aquí, dicho sea entre paréntesis, la preocupación, que ya conocemos, de intensificar la actividad de las masas, tendiendo, a la vez, a restringir la suya propia. Pero no se trata ahora de esto. Como vemos, Martinov habla de energía revolucionaria ("para el derrumbamiento del gobierno"). Más ¿a qué conclusión llega? Cómo, en tiempo ordinario, los diversos sectores sociales actúan inevitablemente en forma dispersa, "es natural, por tanto, que nosotros,

socialdemócratas, no podamos simultáneamente dirigir la actividad enérgica de los diversos sectores de oposición, dictarles un programa positivo de acción, indicarles cómo luchar cotidianamente por defender sus intereses... Los sectores liberales se preocuparán ellos mismos de esta lucha activa por sus intereses inmediatos, lucha que les hará enfrentarse con nuestro régimen político" (pág. 41). De esta suerte, después de haber comenzado a hablar de energía revolucionaria, de lucha activa por el derrumbamiento de la autocracia, ¡Martinov se desvía inmediatamente hacia la energía sindical, hacia la lucha activa por los intereses inmediatos! Claro está que no podemos dirigir la lucha de los estudiantes, de los liberales, etc., por sus "intereses inmediatos" ¡pero no era de esto de lo que se trataba, respetable economista! De lo que se trataba era de la participación posible y necesaria de los diferentes sectores sociales en el derrumbamiento de la autocracia, y esta "actitud enérgica de los diversos sectores de oposición" no solamente podemos, sino que debemos dirigirla sin falta si queremos ser la "vanguardia". En cuanto a que nuestros estudiantes, nuestros liberales, etc., "se enfrenten con nuestro régimen político", no sólo se preocuparán ellos mismos de esto, sino que principalmente la policía y los funcionarios de la autocracia se encargarán, ante todo, de facilitarles motivos de conflicto. Pero "nosotros", si queremos ser demócratas avanzados, debemos llevar a los que no están descontentos más que del régimen universitario o del zemstvo hacia la idea de que es todo el régimen político el que es malo. Nosotros debemos asumir la organización de una amplia lucha política, bajo la dirección de nuestro Partido, en forma tan múltiple, que todos los sectores de la oposición puedan prestar y presten efectivamente a esta lucha, así como a nuestro Partido, la ayuda de que sean capaces. Los socialdemócratas, militantes prácticos, deben ser transformados por nosotros en jefes políticos que sepan dirigir todas las manifestaciones de esta lucha múltiple, que sepan, en el momento necesario, "dictar un programa positivo de acción" a los estudiantes en agitación, a los descontentos de los zemstvos, a los miembros indignados de las sectas, a los maestros lesionados en sus intereses, etc., etc. Por eso, es completamente falsa la afirmación de Martinov de que "no podemos desempeñar con respecto a ellos, sino un papel negativo, denunciando los abusos del régimen... Sólo podemos disipar sus esperanzas en las distintas comisiones gubernamentales" (subrayado por mí). Al hablar así, Martinov demuestra que no comprende absolutamente nada del verdadero papel de una "vanguardia" revolucionaria. Y si el lector tiene esto en cuenta, comprenderá el verdadero sentido de las siguientes conclusiones de Martinov: "ISKRA es un órgano de oposición revolucionaria, dice, que denuncia nuestro régimen, y sobre todo

nuestro régimen político, en cuanto que está en pugna con los sectores más diversos de la población. Por lo que a nosotros se refiere, trabajamos y trabajaremos por la causa obrera en estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria. Al restringir la esfera de nuestra influencia, hacemos más compleja" ésta. (pág. 63). El verdadero sentido de tal conclusión es: ISKRA quiere elevar la política de la clase obrera (política a la cual, por equivocación, por falta de preparación o por convicción se limitan tan frecuentemente entre nosotros los militantes prácticos), al nivel de la política socialdemócrata; en cambio, RABOCHEIE DIELO quiere rebajar la política socialdemócrata al nivel de la política tradeunionista. Y, como si esto fuera poco, asegura a todo el mundo que "estas dos actitudes son perfectamente compatibles en la obra común". (pág. 63). ¡O sancta simplicitas!

Prosigamos. ¿Tenemos fuerzas bastantes para llevar nuestra propaganda y nuestra agitación a todas las clases de la población? Indudablemente, sí. Nuestros economistas, que a menudo se inclinan a negarlo, olvidan los considerables progresos realizados por nuestro movimiento de 1894 (más o menos), a 1901. "Seguidistas" auténticos, tienen todavía ideas, que validas al comienzo de nuestro movimiento, no lo son ahora. Entonces, nuestras fuerzas eran realmente mínimas, era natural y legítima nuestra decisión de consagrarnos enteramente al trabajo entre los obreros, y de condenar severamente toda desviación de ésta línea, ya que nuestra misión era entonces consolidarnos en el seno de la clase obrera.

Ahora, fuerzas gigantescas han sido arrastradas al movimiento; hacia nosotros vienen los mejores representantes de la nueva generación, de las clases instruidas; por todas partes, en provincias, se ven obligadas a la inacción numerosas gentes que han tomado, o desean tomar, parte en el movimiento, que quieren incorporarse a la socialdemocracia (mientras que, en 1894, los socialdemócratas rusos se podían contar con los dedos). Uno de los más graves defectos de nuestro movimiento, tanto desde el punto de vista político como desde el de organización, consiste en que no sabemos emplear todas estas fuerzas, asignarles el trabajo que pueden realizar (insistiremos sobre esta cuestión en el capítulo siguiente). La inmensa mayoría de dichas fuerzas está completamente privada de la posibilidad de "ir a los obreros", por consiguiente, no puede ni hablarse del peligro de restar fuerzas a nuestra labor esencial. Para suministrar a los obreros conocimientos políticos verdaderos, prácticos, que abarquen todos los aspectos, es necesario que tengamos "hombres nuestros" socialdemócratas, en todas partes, en todos los sectores de la sociedad, en todas las posiciones que permiten descubrir los resortes internos de nuestro mecanismo estatal. Y nos hacen falta estos hombres no solamente para la pro-

paganda y la agitación, sino mucho más para la organización.

¿Existe campo de acción en todos los sectores de la población? Los que no lo ven, prueban una vez más que su conciencia está en retraso con respecto al impulso espontáneo de las masas. Entre los unos, el movimiento obrero ha suscitado y suscita el descontento; entre los otros, despierta la esperanza en el apoyo de la oposición; a otros, en fin, les da una conciencia clara de la sinrazón del régimen autocrático, de lo inevitable de su hundimiento. Pero sólo de palabra seríamos "políticos" y socialdemócratas (como muy amenudo ocurre, en efecto), si no tuviéramos conciencia de nuestro deber de utilizar todas las manifestaciones del descontento, reunir y elaborar todos los elementos de protesta, por embrionaria que sea. Dejemos ya a un lado el hecho de que la masa de millones de campesinos laboriosos, de artesanos, de pequeños productores, etc., escuchará siempre con avidez, la propaganda de un socialdemócrata, por poco inteligente que sea. Pero ¿es que hay una sola clase de la población del país en que no haya individuos, círculos o grupos descontentos de la falta de derechos y de la arbitrariedad, y, por consiguiente, accesibles a la propaganda del socialdemócrata, portavoz de las aspiraciones democráticas generales más urgentes? A los que quieran formarse una idea concreta de esta agitación política socialdemócrata en todas las clases y en todos los sectores de la población, les indicaremos que la denuncia de los abusos políticos, en el sentido amplio de la palabra, constituirá el principal (y no, naturalmente, el único) medio de esta agitación política.

"Debemos — escribía yo en el artículo ¿Por dónde empezar? (ISKRA, núm. 4, mayo de 1901), del que tendremos que hablar minuciosamente más abajo— despertar en todas las capas del pueblo que tengan un mínimo de conciencia, la pasión por las denuncias políticas. No debe asustarnos el hecho de que las voces que denuncian políticamente, sean ahora tan débiles, raras y tímidas. La razón de este hecho no es, ni mucho menos, una conformidad universal con los desmanes de la policía. La razón está en que las personas capaces de denunciar, y dispuestas a hacerlo, no tienen una tribuna para hablar desde ella, no tienen un auditorio que escuche ávidamente y anime a los oradores, no ven, por parte alguna, en el pueblo una fuerza que merezca la pena de dirigirle una queja contra el "todo poderoso" gobierno ruso... Ahora podemos y debemos crear una tribuna para denunciar, ante todo el pueblo, al gobierno zarista: esa tribuna tiene que ser un periódico socialdemócrata".

El auditorio ideal para las denuncia

políticas es justamente la clase obrera, que tiene necesidad, ante todo, y por encima de todo, de amplios y vivos conocimientos políticos, que es el más capaz de transformar estos conocimientos en lucha activa, incluso sin la perspectiva de "resultados tangibles". En cuanto a la tribuna para estas denuncias ante todo el pueblo, no puede ser otra que un periódico destinado a toda Rusia. "Sin un órgano político, sería inconcebible en la Europa contemporánea un movimiento político digno de este nombre". Por "Europa contemporánea" hay que entender igualmente a Rusia. La prensa se ha convertido entre nosotros, desde hace ya mucho tiempo, en una fuerza; de lo contrario, el gobierno no invertiría docenas de millares de rublos en comprar y en subvencionar a los Katkov y a los Mescherski. En la Rusia autocrática, no es una novedad que la prensa ilegal rompa los candados de la censura y obligue a hablar abiertamente de ella a los órganos legales y conservadores. Así ha ocurrido en el período de 1870 a 1880, e incluso a mediados del siglo. ¡Y cuanto más extensos y profundos son ahora los sectores populares dispuestos a leer prensa ilegal y, para emplear la expresión del obrero autor de la carta publicada en el número 7 de ISKRA, a aprender en ella "a vivir y a morir"! Las denuncias políticas son una declaración de guerra al gobierno, como las denuncias de los abusos cometidos en una fábrica son una declaración de guerra al fabricante. Y esta declaración de guerra tiene una trascendencia moral tanto más grande, cuanto más vasta y más vigorosa es la campaña de denuncias, cuanto más numerosa y decidida es la clase social que declara la guerra para iniciarla.

Por eso, la denuncia de los abusos políticos es, por sí mismo, uno de los medios más potentes para disgregar el régimen adverso, apartar del enemigo a sus aliados fortuitos o temporales, sembrar la hostilidad y la desconfianza entre los que participan continuamente en el poder autocrático.

Sólo el partido que organice en serio campañas de denuncias que interesen a todo el pueblo, podrá convertirse en nuestros días en vanguardia de las fuerzas revolucionarias. Las palabras "a todo el pueblo" encierran un gran contenido. La inmensa mayoría de los acusadores que no pertenecen a la clase obrera (y para ser vanguardia es necesario precisamente atraer a las otras clases), son políticos realistas y gentes sensatas y prácticas. Saben perfectamente que si peligroso es "quejarse", incluso de un modesto funcionario, lo es todavía más hacerlo con respecto al "todopoderoso" gobierno ruso. Por eso, no nos enviarán sus quejas sino cuando vean que pueden surtir efecto, que representamos una fuerza política. Para llegar a ser una fuerza política a los ojos del público, no basta colocar la etiqueta de "vanguardia" sobre una teoría y una práctica de retaguardia; es preciso traba-

jar mucho y con porfía por desarrollar nuestra conciencia, nuestra iniciativa y nuestra energía.

Pero — nos preguntarán y nos preguntan ya los partidarios acérrimos del "estrecho contacto orgánico con la lucha proletaria"—, si emprendemos la organización de campañas de denuncias políticas que interesen realmente a todo el pueblo, ¿en qué se manifiesta el carácter de clase de nuestro movimiento? ¡Pues precisamente en que la organización de esas campañas será obra nuestra, obra de los socialdemócratas; en que todas las cuestiones planteadas en nuestra agitación serán puestas de relieve desde un punto de vista invariablemente socialdemócrata, sin ninguna indulgencia para las deformaciones, intencionadas o no, del marxismo; en que esta agitación política multiforme será realizada por un partido que reúna, en un todo indivisible, la ofensiva del pueblo entero contra el gobierno con la educación revolucionaria del proletariado, salvaguardando, al mismo tiempo, su independencia política, con la dirección de la lucha económica de la clase obrera y la utilización de sus conflictos espontáneos, con los explotadores, conflictos que ponen en pie, y traen sin cesar a nuestro campo, a nuevos y nuevos sectores del proletariado!

Pero uno de los rasgos más característicos del economismo es precisamente no comprender esta relación. Aún más: desconocer el hecho de que la necesidad más urgente del proletariado (educación política en todos los aspectos, por medio de la agitación política y de las campañas de denuncias políticas), coincide con idéntica necesidad del movimiento democrático general. Esta incomprensión se pone de manifiesto no solamente en las frases de Martinov, sino también en diferentes pasajes de absolutamente la misma significación, en los que los economistas se refieren a un pretendido punto de vista de clase. He aquí, por ejemplo, cómo se expresan los autores de la carta "económica", publicada en el número 12 de ISKRA (.): "Este mismo vicio fundamental de ISKRA (la sobreestimación de la ideología), es la causa de su inconsecuencia en el problema de la actitud de la socialdemocracia en relación a las diversas clases y tendencias sociales. Resolviendo, por medio de construcciones teóricas... (y no basándose en "el aumento de las tareas

(.) La falta de espacio no nos ha permitido dar en Iskra una respuesta completa y detallada a esta carta, extraordinariamente característica, de los economistas. Su aparición nos causó verdadero júbilo, pues hacía ya mucho tiempo que oíamos decir, por diferentes lados, que Iskra carecía de un punto de vista de clase consecuente, y sólo esperábamos una ocasión propicia o la expresión cristalizada de esta acusación en boga, para darle una respuesta. Y tenemos por costumbre no contestar a un ataque con la defensiva, sino con una contraofensiva.

del Partido, que crecen junto con éste...") el problema de pasar inmediatamente a la lucha contra el absolutismo, apercibiéndose, probablemente, de toda la dificultad de este problema para los obreros en la situación actual... (si, y no sólo apercibiéndose, sino sabiendo muy bien que esta tarea les parece menos difícil a los obreros que a los intelectuales "economistas", que tratan a aquellos como a niños, pues los obreros están dispuestos a batirse incluso por reivindicaciones que no prometan, para emplear las palabras del inolvidable Martinov, ningún "resultado tangible")... pero no teniendo la paciencia de esperar a que se acumulen fuerzas suficientes para esta lucha, ISKRA comienza a buscar aliados entre los liberales y los intelectuales"...

Sí, sí, se nos ha acabado, en efecto, la "paciencia", no podemos "esperar" más tiempo, los días felices que nos prometen desde hace mucho los "conciliadores" de toda clase y en los cuales nuestros economistas cesarán de echar a los obreros la culpa de su propio atraso, de explicar su falta de energía por una pretendida debilidad de los obreros. ¿En qué, preguntamos a nuestros economistas, debe consistir la "acumulación de fuerzas por los obreros para ésta lucha"? ¿No consiste en la educación política de los obreros, en poner ante ellos al desnudo todos los aspectos de nuestro infame régimen autocrático?

¿Y no está claro que justamente para este trabajo necesitamos tener "aliados entre los liberales y los intelectuales", prestos a aportarnos sus denuncias sobre la campaña política contra los zemstvos, los maestros, los funcionarios de Estadística, los estudiantes, etc.? ¿Será realmente tan difícil de comprender este "saber mecanismo"?

¿No os repite P. Axelrod desde 1897 que "el problema de que todos los socialdemócratas rusos conquisten partidarios y aliados directos o indirectos entre las clases no proletarias se resuelve, ante todo y principalmente, por el carácter de la propaganda hecha en el seno del proletariado mismo"? ¡Pero Martinov y los otros economistas siguen, no obstante, creyendo que los obreros deben primero acumular fuerzas por medio de "la lucha económica contra los patronos y el gobierno", (para la política tradeunionista), y sólo después, según parece, "pasar" de la "educación" tradeunionista, de la "actividad", a la actividad socialdemócrata!

"... En sus indagaciones — continúan los economistas —, Iskra se desvía frecuentemente del punto de vista de clase, escamoteando los antagonismos de clase y colocando en el primer plano la comunidad del descontento contra el gobierno, a pesar de que las causas y el grado de este descontento están lejos de ser los mismos entre todos sus "aliados". Así, en lo que concierne a la actitud de Iskra hacia los zemstvos"... "Iskra (según dicen los economistas), promete a los nobles, descontentos de las limosnas gubernamen-

tales, la ayuda de la clase obrera, y haciendo esto, no dice ni palabra del antagonismo de clase que separa a estos dos sectores de la población". Que el lector recuerde los artículos "La autocracia y los zemstvos" números 2 y 4 de Iskra (.), a los que probablemente hacen alusión los autores de la carta, y verá que están consagrados a la actitud del gobierno hacia la "blanda agitación del zemstvo burocrático censatorio" y hacia la "intervención de las mismas clases poseyentes". El artículo dice que el obrero no puede contemplar con indiferencia la lucha del gobierno contra el zemstvo; invita a los "zemtsi" a dejar a un lado sus discursos anodinos y a pronunciar palabras firmes y categóricas cuando la socialdemocracia revolucionaria se alce con toda su fuerza ante el gobierno. ¿Qué hay en esto de inaceptable para los autores de la carta? Nadie sabría decirlo. ¿Piensan que el obrero "no comprenderá" las palabras "clases poseyentes" y "zemstvo burocrático censatorio"? ¿Creen que el hecho de impulsar a los "zemtsi" a desistir de los discursos anodinos y a pronunciarse enérgicamente es una "sobrestimación de la ideología"? ¿Se imaginan que los obreros pueden "acumular fuerzas" para la lucha contra el absolutismo, si no saben siquiera cómo éste trata incluso a los zemstvos? Nadie sabría decirlo tampoco. Lo único claro es que los autores no tienen más que una idea muy vaga de las tareas políticas de la socialdemocracia. Que esto es así nos lo dice con mayor claridad aún ésta frase: "Idéntica es la actitud de ISKRA frente al movimiento de los estudiantes" (es decir, que también "escamotea los antagonismos de clase"). En lugar de exhortar a los obreros a afirmar, por medio de una manifestación pública, que el verdadero origen de la violencia, del desorden y de la deprava-

(.) Y, entre estos artículos, se ha publicado (Iskra, núm. 3), uno especialmente dedicado a los antagonistas de clase en el campo.

ción no se halla en la juventud universitaria, sino en el gobierno ruso (Iskra, núm. 2), ¡deberíamos haber publicado, por lo que se ve, razonamientos concebidos en el espíritu de RABOCHAIA MISL! Y esto lo dicen socialdemócratas, en el otoño de 1901, después de los acontecimientos de febrero y de marzo, en vísperas de un nuevo auge del movimiento estudiantil, auge que prueba bien claramente que, incluso en este plano, la "espontaneidad" de la protesta contra la autocracia sobrepasa a la dirección consciente del movimiento por la socialdemocracia. ¡La aspiración espontánea de los obreros a intervenir en favor de los estudiantes apaleados por la policía y los cosacos, sobrepasa a la actividad consciente de la organización socialdemócrata!

¡Sin embargo, en otros artículos — continúan los autores de la carta citada — Iskra condena violentamente todo compromiso, y defiende, por ejemplo, la posición de intolerancia de los "guesdistas". A quienes suelen afirmar con tanta presunción y ligereza que las divergencias de criterio actuales entre los socialdemócratas no son esenciales y no justifican una escisión, les aconsejamos que mediten cuidadosamente estas palabras. Los que afirman que no hemos hecho casi nada todavía para demostrar la hostilidad de la autocracia hacia las clases más diversas, para revelar a los obreros la oposición de los sectores más diversos de la población contra la autocracia, ¿pueden militar eficazmente en una misma organización con quienes ven en esta actividad un "compromiso" probablemente un compromiso con la teoría de la "lucha económica contra los patronos y el gobierno?"

Con ocasión del cuadragésimo aniversario de la liberación de los campesinos, hemos hablado de la necesidad de llevar la lucha de clases al campo, (pág. núm. 3), a propósito de la memoria secreta de White, hemos descrito (núm. 4), la incompatibilidad que existe entre la administración municipal y la autocracia; en relación con la nueva ley (núm. 8), hemos atacado el feudalismo de los terratenien-

tes y del gobierno que les sirve, celebrando que se reuniera el Congreso ilegal de los zemstvos (núm. 8), y alentando a los zemstvos a pasar de las peticiones humillantes a la lucha; hemos alentado (núm. 3), con motivo del llamamiento del 25 de Febrero del Comité Ejecutivo de los Estudiantes de Moscú, a los estudiantes que, comenzando a comprender la necesidad de la lucha política, la han emprendido, y, al mismo tiempo, hemos fustigado la "bárbara comprensión" de los partidarios del movimiento "puramente universitario", que exhortan a los estudiantes a no participar en las manifestaciones en las calles; hemos puesto al descubierto ("Raid" policiaco contra la literatura, núm. 5), los "sueños absurdos", la "mentira y la hipocresía" de los taimados liberales del periódico *Rossia* ("Rusia"), y, al mismo tiempo, hemos estigmatizado la rabiosa represión gubernamental que "se ejerce contra apacibles literatos, viejos sabios y profesores, "zemsti", que son conocidos liberales"; hemos revelado (núm. 6), el sentido verdadero del programa "de tutela del Estado para el mejoramiento de la vida de los obreros", y celebrado la "confesión preciosa" de que "más vale prevenir, atendiendo desde arriba por reformas las reivindicaciones del pueblo, que esperar a que éstas sean satisfechas desde abajo"; hemos alentado, (núm. 7), a los funcionarios de Estadística en su protesta, y condenado a los funcionarios esquirres (núm. 9). El que vea en esta táctica un oscurecimiento de la conciencia de clase del proletariado y un **compromiso con los liberales** revela que no entiende en absoluto el verdadero sentido del programa del Credo y, de facto, **aplica precisamente este programa**, aún cuando lo repudie de palabra. Porque, por eso mismo, arrastran a la socialdemocracia a la "lucha económica contra los patronos y el gobierno" y retroceden ante el **liberalismo**, renunciando a intervenir activamente en cada problema de carácter "liberal", y a determinar, frente a cada uno de éstos problemas, su propia actitud, su actitud socialdemócrata.

Franco pone los recursos de España al servicio de Hitler, en la guerra contra la U.R.S.S., Inglaterra y sus aliados

Los recursos materiales y humanos de España se están moviendo, por orden de Franco, al servicio incondicional de Hitler, de forma ininterrumpida. Todos los indicios que conocemos del país a este respecto, evidencian que la colaboración del franquismo en la guerra que Hitler hace a la URSS, Inglaterra y sus aliados, es cada día más intensa y descarada. El franquismo está actuando en la órbita del nazismo alemán como un satélite, y actúa bajo la inspiración del mando nazi.

El hecho de que Franco no haya declarado la guerra a la URSS, Inglaterra y sus aliados, no puede interpretarse como que Franco permanece en plan de neutral o no beligerante. La situación muestra innegablemente que España está siendo incorporada cada día más activamente a la guerra al lado del fascismo alemán. Con la URSS, está prácticamente en guerra. Ya pregonan a los cuatro vientos que la División Azul se encuentra combatiendo en uno de los sectores del frente. Con Inglaterra es casi seguro que habrán tenido algún choque militar. Posiblemente habrá habido algún encuentro entre las fuerzas de la aviación inglesa que actúan en territorio soviético, y las escuadrillas que están en vuelo de las enviadas por Franco a las órdenes de Hitler al frente oriental.

Después de la División Azul se prosigue insistentemente enviando gente de España para el frente de guerra y para las labores de retaguardia que tienen relación con las necesidades militares.

En pueblos y capitales de España se han abierto "Centros de Enganche" para reclutar trabajadores y enviarlos a Alemania. La prensa de estos últimos días, con cierta profusión, viene presentando tales hechos como correspondientes al acuerdo de intercambio de trabajadores, firmado recientemente entre Franco y el Gobierno alemán. La realidad, sin embargo, es muy distinta. Se preparan grandes contingentes de obreros españoles para enviarlos a la Alemania nazi a trabajar bajo la amenaza de la esclavitud fascista. Van a rellenar las vacantes que dejan los trabajadores alemanes, movilizadas a la fuerza por el hitlerismo, para cubrir las espantosas e innumerables bajas que están sufriendo en las sangrientas batallas que se desarrollan en los campos del frente oriental. Estos obreros que se envían hoy desde España, cubrirán los puestos de trabajo en la industria de guerra, en los tornos y en las máquinas, también en las minas y en la agricultura. Puestos de trabajo de los que fueron empujados por el hitlerismo a la hornaza infernal en que se han convertido para el fascismo alemán las fértiles tierras de los pueblos libres de la URSS. Estamos seguros que esos mismos obreros españoles, conforme las exigencias militares de Hitler lo determinen, y encuadrados bajo la dirección de oficiales nazis, serán lanzados como "voluntarios" en los frentes de combate, que el hitlerismo se ve obligado a cubrir para sostenerlos, desde el Báltico al Mar Negro.

La participación de Franco en la guerra contra la URSS comenzó prácticamente con el envío de la llamada División Azul. En torno a esta División se está intensificando la intervención del franquismo. Después del envío de la División Azul se ha seguido alimentando esta colaboración mediante la entrada en fuego de algunas unidades militares españolas especializadas. Hasta hace muy poco, en el frente de Leningrado ha venido actuando una escuadrilla de aviación mandada por el Comandante Salas. Han salido de España para el frente oriental un fuerte núcleo de enfermeras. Preparan ahora el envío de nuevas unidades militares. Por consiguiente, se comprueba que la participación del franquismo adquiere grandes proporciones. Parece que la orientación que se sigue en estos momentos, es la de formar, en torno a la División Azul, un cuerpo expedicionario militar español, integrado por centenares de millares de combatientes.

En su reciente felicitación a Franco, el 12 de octubre, Hitler hace mención al comportamiento de los "voluntarios" franquistas, en el frente oriental, interpretando estos como el pago de la ayuda al fascismo alemán por la que recibió el franquismo de él, du-

rante nuestra guerra. Esto evidencia que si de lo que se trata es de cobrarse los servicios facilitados al franquismo durante nuestra guerra, las exigencias de parte del hitlerismo serán mucho mayores, puesto que el triunfo circunstancial de Franco, se ha debido, en gran parte, a la intervención de las armas y de los hombres enviados a luchar contra la República, por Hitler y Mussolini.

Esta situación permite apreciar con toda objetividad que España está en la vía de una participación abierta y CON TODAS SUS CONSECUENCIAS, por ser ésta la orientación política de Franco, en la guerra de Hitler contra la URSS, Inglaterra y sus aliados.

Por este precipicio están empujando a nuestro país, Franco y Serrano Súñer, quienes, repetimos, han vinculado sus destinos a la suerte del fascismo alemán.

SE INTENSIFICA LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL DE ALEMANIA EN ESPAÑA

Pero no es esto sólo. Ultimamente, hemos conocido los propósitos existentes, y públicamente anunciados, de dar un gran desarrollo industrial a Cataluña. Consiste este desarrollo, en el montaje de grandes fábricas de camiones de transporte, motocicletas, etc. En este desarrollo industrial, participarán de una manera directa el nazismo alemán y el fascismo italiano. En la producción de este material de guerra se invertirán, principalmente, capitales italianos y alemanes. El montaje de las fábricas se harán de acuerdo con la dirección técnica alemana, y tendrán por base, la maquinaria que Alemania e Italia se disponen a enviar a España para tal efecto.

¿A qué obedece esto? Resulta claro que, ante el castigo que teñidamente viene asestando la R. A. F. a los grandes centros industriales alemanes e italianos, que pone en peligro la producción de gran cantidad de material de guerra, de parte del fascismo alemán se inicia la creación de nuevas fuentes de abastecimientos de instrumentos decisivos para la motorización de su ejército, en lugares que, por ahora, son seguros.

También se han establecido grandes fábricas de la industria textil, en el Norte de España. Con capital italiano, en Santander, se han montado fábricas de producción de tejidos, para las necesidades guerreras del fascismo.

Estos hechos y otros muchos que podríamos enumerar, vienen a confirmar, que España, bajo la dominación del franquismo, no será otra cosa que un instrumento dócil, sometido a las exigencias de Hitler y Mussolini. Un instrumento que habrá de ser utilizado, en la medida de las necesidades de las campañas militares del fascismo, y acomodado a los planes de ocupación y sojuzgamiento de pueblos y países de la bestia parda. Y en el caso concreto de la situación actual, conforme la guerra en el frente oriental continúe produciendo un desgaste extraordinario de hombres y material de guerra a los ejércitos del fascismo, de España se habrá de exigir una colaboración más intensa, con la aportación de unidades militares regulares.

Teniendo en cuenta semejante situación, no cabe cerrar los ojos ni disminuir las dimensiones que el problema nos plantea. No servirán para enmascarar esta participación del franquismo en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados, las actividades de los "apaciguadores" ingleses y norteamericanos, los esfuerzos de los Araquistáin. Tampoco podrán desmentir estos hechos las ayudas que algunos gobiernos están prestando a Franco—gobiernos que participan en la coalición anti-hitleriana—, con el objeto de "impedir" que se entregue en brazos del monstruo nazi. España, por la política del franquismo, es un peón del ajedrez internacional que mueve Hitler, según sus conveniencias políticas y diplomáticas, y, también, de acuerdo con sus necesidades militares.

Ahora, el franquismo, se orienta a realizar una actividad encaminada a penetrar en los países latinoamericanos, con el nombre de España, para servir de vehículo a una mayor penetración nazi en este Continente. A través de Falange Española, mediante el envío

de misiones especiales, se preparan para una gran actividad de propaganda y provocación nazi en toda América.

Por la política antifascista de los pueblos del Continente, y por la política resuelta de algunos gobiernos de países americanos, las actividades nazis, han recibido distintos golpes en EE. UU., en Bolivia, en Argentina, en México, en Chile. Hitler, en presencia de un recrudecimiento de esta lucha contra sus agentes y las labores de espionaje que tenía y tiene organizado en estos países, se previene y moviliza a Franco, para detrás de la cual, utilizando el nombre de España y especulando con el cariño que hacia nuestra patria existe en todo el Continente, se dispone a intensificar la organización del trabajo de provocación que ha venido desarrollando por mediación de agentes de Franco. Se dice que, después de la celebración del "Día de la Raza", con presencia de agentes de la reacción y del fascismo de ciertos pueblos de América, han dispuesto que una misión especial, en nombre de la "Hispanidad", venga al Perú, desde donde pretenderá infiltrarse en otros países. En realidad, una tal misión, está integrada por agentes de la Gestapo, que vienen a traer instrucciones a sus agentes, y, a través de declaraciones, y por todos los medios, señalar los nuevos derroteros de la propaganda fascista. Vienen a señalar las nuevas experiencias de trabajo y los métodos para esta situación. Vienen también a despertar, tanto cuanto sea posible las actividades de los nazis criollos, en cada uno de los países del Continente.

FRANCO ES UN BELIGERANTE ACTIVO

Ante semejante panorama, nosotros consideramos que a Franco, en buena lógica, no debe dársele otro trato que el de beligerante activo. Trato de beligerante en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados. Beligerante al lado y bajo la dirección del fascismo alemán. Semejante consideración implica, pues, romper todas las relaciones que existen establecidas con él: diplomáticas, comerciales, culturales, etc. Reconocer a las fuerzas que actúan, interpretando los sentimientos profundos de la inmensa mayoría del pueblo español, al lado del bloque de potencias formados por la URSS, Inglaterra, EE. UU. de Norteamérica, y todos sus aliados. **RECONOCER A LAS AUTORIDADES LEGITIMAS DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, NO DEPUESTAS POR LA VOLUNTAD POPULAR, SINO POR LAS ARMAS DE LA TRAICION, A LAS ORDENES DE LOS INVASORES ITALO-GERMANOS. AUTORIDADES, A CUYA CABEZA ESTA EL ULTIMO GOBIERNO CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA, PRESIDIDO POR DON JUAN NEGRIN.**

No hay que conceder créditos a Franco. No hay que vender nada a Franco. Negarle todo género de ayuda. Y cuanto se envíe a España, que sea por medio de las autoridades que acrediten su distribución, como últimamente ha ocurrido con el cargamento enviado a los españoles necesitados, por la Cruz Roja norteamericana. Este

es un deber que tienen planteados los pueblos y los Gobiernos de América, de todos los países libres del mundo.

Para todos los españoles esparcidos por los cinco continentes, sean republicanos o no, pero que sientan a España y sus libertades patrias en lo más profundo de su ser, la lucha contra esta política criminal del franquismo es una tarea urgente. Realizarla, cada cual desde donde se encuentre, y poniendo en acción los recursos y posibilidades a su alcance, es un deber imperioso de todos y cada uno.

La lucha contra esta política de Franco, para impedir que España sea lanzada a la catástrofe, no es una misión exclusiva de los que se hallan y luchan en el interior del país. Es una tarea nuestra y muy urgente. Las distancias no alejan nuestras responsabilidades de españoles y de republicanos. Menos aún en esta hora, histórica por muchos conceptos, en la que se ventilan los destinos de nuestra patria, y de todo el mundo, para muchos años.

El pueblo español, sigue luchando. Lucha con las armas que tiene a su alcance. Utilizando los medios de que dispone. Últimamente se han producido hechos sintomáticos en grado sumo a este respecto, y que ponen de manifiesto los rasgos de esta lucha: el embarrancamiento en Canarias del "Monte Amboto", cuando iba cargado de material de guerra: accidentes ferroviarios en Mora de Ebro y en la provincia de Salamanca; la ejecución de dos italianos en un pozo en Cádiz; los asaltos de transportes cargados de víveres para Alemania, en Gerona y Tolosa; las protestas activas de los obreros de Murcia y de las minas de Mazarrón. El sabotaje y la hostilidad, por todas partes, contra los invasores italianos y alemanes, son el exponente más claro de la lucha y de la resistencia del pueblo español. Los españoles odian a muerte a los invasores italo-germanos y no pierden ocasión para exteriorizarlo. No quieren participar en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados. No quieren que de España vaya nada para el fascismo alemán. Por eso luchan como pueden. Pero a esa lucha cabe agregar la acción vigorosa y unida desde el exterior. Debemos hacer todo lo humanamente posible, para cortar las fuentes de aprovisionamientos del franquismo que hay en América, porque estas fuentes no van a atender las necesidades del pueblo español, sino a suministrar los depósitos de guerra del hitlerismo.

Toda acción desde el exterior, contra la ayuda al franquismo, habrá de tener una repercusión considerable en el interior del país. Los que allí luchan, se verán estimulados por la combinación de su esfuerzo con nosotros. Por esto, entre nuestras obligaciones de republicanos españoles, de luchadores y combatientes, en el gran Frente Mundial contra el hitlerismo, la lucha contra la participación del franquismo en la guerra contra la URSS, Inglaterra y sus aliados, y el papel de vasallo a que ha quedado reducido nuestro país, por la política de Franco, al servicio del fascismo alemán, está como de las fundamentales, en la hora presente.



Resumen de la situación militar en el frente oriental

LOS PUEBLOS PIDEN OTRO FRENTE CONTRA EL HITLERISMO

No es nuestro propósito entrar en un estudio extenso y minucioso de los casi cuatro meses de operaciones militares en el frente oriental. Nuestra aspiración se reduce a poner de relieve algunos aspectos fundamentales, desde un punto de vista político-militar, derivados de la actual situación (mediados de octubre) de la guerra por la destrucción del hitlerismo, cuyo peso casi total descansa en estos momentos sobre el pueblo soviético y sus fuerzas armadas.

BALANCE DE LOS TRES PRIMEROS MESES DE GUERRA

En los primeros días de octubre, Hitler y su Estado Mayor emprendieron lo que ellos mismos llamaron "la última ofensiva de es-

ron ver a Hitler una ominosa perspectiva. A cambio de la conquista de algunos territorios privados de utilidad y de imposible explotación, Hitler comprobó la horrenda sangría de su Ejército, la disminución de sus efectivos humanos, la pérdida de cuantioso material y la lenta, pero creciente, desmoralización del pueblo y del ejército alemanes.

Al concluir el tercer mes de guerra, la Alemania hitleriana había perdido los siguientes hombres y armas:

Hombres (muertos, heridos y prisioneros)	3.000.000
Tanques	11.000
Aviones	9.000
Cañones	13.000

cifras de pérdidas de la Unión Soviética resentidas:

Hombres (muertos, heridos y desaparecidos)	1.128.000
Tanques	7.000
Aviones	5.316
Cañones	8.900

O sea, que el volumen de pérdidas humanas y materiales, era destacadamente superior por parte de Alemania, dándose, además, el factor de tipo decisivo, de que la voluntad moral de victoria del pueblo soviético constituyen, por su magnificencia y sus fundamentos históricos, algo no registrado en anteriores períodos de la historia.

Pero, aún cuando el mando hitleriano despreciara este último factor, era evidente que el desarrollo de la guerra iba aumentando firme y rápidamente, el coeficiente de potencialidad bélica en favor de la Unión Soviética. Incluso, a medida que avanzaban los días, la proporción cotidiana de pérdidas iba haciéndose más desventajosa para las fuerzas nazis. Así, por ejemplo, si en los días finales del mes de julio, las pérdidas en tanques casi eran iguales, por ambas partes, durante los dos últimos meses llegaron a tener una proporción de casi 3 a 1 en favor de la Unión Soviética.

Además, el tiempo, tanto el tiempo cronológico como el atmosférico, trabajaban en ventaja de la Unión Soviética. La Conferencia tripartita de Moscú vino a demostrar al mando nazi, que contra él se formaba la más potente coalición concebible en nuestros tiempos. Una coalición, cuyos medios humanos, económicos, industriales, etc., puestos en acción y rápidamente movilizados, eran de una magnitud, que constituían la garantía de la destrucción total del hitlerismo. Por añadidura, al influjo de la resistencia soviética, los países ocupados de Europa, veían alborar una perspectiva de victoria, y comenzaban a sacudir y a golpear en las espaldas del ejército alemán. Luego, el invierno en las tierras soviéticas, un invierno duro y temible para los combatientes nazis, un invierno que impondría amplias limitaciones a las operaciones militares, se acercaba con celeridad.

El futuro para Hitler y para su Estado Mayor se presentaba con evidentes caracteres sombríos. Por eso, Hitler se decidió, según su propia confesión, a emprender una de las jugadas finales, la última de este año. Al redactar estas líneas, hace quince días que dió comienzo esta acción; todo el restante poderío de la máquina militar hitleriana está realizando contra la Unión Soviética, la más gigantesca ofensiva que



Marinos de la valiente flota de guerra de la U. R. S. S.

te año", contra la Unión Soviética. Al escribir estas líneas, hace dos semanas que la más grande concentración de hombres y material de que se tiene memoria, está siendo lanzada por el mando nazi en el frente relativamente corto del sector central. Hitler se ha marcado como objetivos capitales, la captura de Moscú y el aniquilamiento de fuerzas decisivas del Ejército Rojo.

¿Qué ha movido a Hitler a emprender esta ofensiva decisiva para la que han puesto en acción casi todo el potencial de guerra de que disponía? ¿Por qué esta ofensiva, de auténtica desesperación, en la que él mismo afirma que se juega la existencia de la Alemania hitleriana? Los tres primeros meses de guerra hicie-

Este ritmo de pérdidas humanas y materiales de la Alemania hitleriana pronosticaban un final desastroso y relativamente rápido de la Alemania hitleriana. A esas pérdidas se unía el quebranto y disminución de la voluntad de lucha del pueblo alemán y, simultáneamente, el proceso de aislamiento del hitlerismo y, de aquí, la incapacidad de reponer sus pérdidas, iban haciéndose más notorias y llegaron a la evidencia, al celebrarse en Moscú la conferencia anti-hitleriana de los tres países más poderosos del mundo.

Por otra parte, en el transcurso de esos tres primeros meses de guerra, las pérdidas soviéticas en hombres y material eran muy inferiores a las alemanas. Frente a las

se registra en los anales de las guerras. De suerte que, los momentos determinantes de la acción alemana en el sector central pueden condensarse así:

1.—El primer trimestre de la guerra registró el fracaso de los planes de Hitler sobre el sometimiento de la Unión Soviética en tal caso. El Ejército Rojo ofreció una inquebrantable resistencia y su potencia combativa, al disminuir, vino aumentando de forma que ninguna operación nazi podría ser efectuada, ni las fuerzas alemanas ni la capacidad productiva de la URSS.

2.—Las grandes pérdidas materiales y humanas de las fuerzas nazis, a un ritmo tan acelerado, y en proporción mucho mayor que las de la Unión Soviética, implicaban una perspectiva de colapso, sin obtención de resultados sensibles, que conducía a la derrota.

3.—La creación y fortalecimiento constante de un frente mundial anti-hitleriano, quedaron materializados en la Conferencia

de Moscú. Esta conferencia constituyó una grandiosa derrota política para Hitler, sentó las bases del pertrechamiento y abastecimiento del Ejército Rojo, en grandes cantidades de materias manufacturadas o primas, para la prosecución victoriosa de la guerra, y estableció las condiciones para posteriores operaciones mancomunadas de gran envergadura entre las fuerzas soviéticas y las británicas, respaldadas industrial y económicamente por los Estados Unidos.

4.—Aún descartando todo lo que constituye fantasía y fábula, la estación invernal en las tierras soviéticas, estación de llegada inminente, restringe y limita sensiblemente las operaciones militares, sobre todo para las fuerzas nazis no atemperadas a los climas y condiciones atmosféricas del territorio soviético.

5.—Independientemente de los sacrificios y terror que viene padeciendo el pueblo alemán, bajo la dictadura hitleriana, todos los factores han contribuido a crear una atmósfera de inquietud y desmoralización.

de Moscú. Esta conferencia constituyó una grandiosa derrota política para Hitler, sentó las bases del pertrechamiento y abastecimiento del Ejército Rojo, en grandes cantidades de materias manufacturadas o primas, para la prosecución victoriosa de la guerra, y estableció las condiciones para posteriores operaciones mancomunadas de gran envergadura entre las fuerzas soviéticas y las británicas, respaldadas industrial y económicamente por los Estados Unidos.

4.—Aún descartando todo lo que constituye fantasía y fábula, la estación invernal en las tierras soviéticas, estación de llegada inminente, restringe y limita sensiblemente las operaciones militares, sobre todo para las fuerzas nazis no atemperadas a los climas y condiciones atmosféricas del territorio soviético.

5.—Independientemente de los sacrificios y terror que viene padeciendo el pueblo alemán, bajo la dictadura hitleriana, todos los factores han contribuido a crear una atmósfera de inquietud y desmoralización.

NUESTRA BANDERA

zación y a mellar profundamente la moral de lucha y de trabajo en capas fundamentales de la población de Alemania.

A la vista de estos factores, impelido, mejor dicho, por estos factores que constituían un claro anuncio de derrota, Hitler emprendió la actual y formidable ofensiva.

LOS ULTIMOS QUINCE DIAS DE LUCHA

Hitler concentró a fines del mes de septiembre, gran parte de sus reservas estratégicas en el sector Central, con el objetivo evidente de ocupar Moscú, y tratar de destruir, previamente, las fuerzas soviéticas destacadas en dicho sector. Simultáneamente, el mando nazi trasladó al sector Sur, casi toda la parte restante de sus reservas. Es decir, por todas las noticias que se tienen, el conjunto de las reservas hitlerianas se dividió, hablando en general, entre el Sector Centro y el Sector Sur. Para esta formidable ofensiva, Hitler se esforzó y consiguió, siguiendo sus concepciones tácticas, realizar tan voluminosa concentración que, en ambos sectores, pero concediendo siempre mayor importancia al Central, se aseguró, desde los primeros días de la ofensiva, una notable superioridad numérica en hombres y armas sobre el Ejército Rojo. Hitler no solamente acumuló todos los recursos propios de la Alemania hitleriana, sino que, lanzó también contra las líneas soviéticas, las fuerzas de los gobiernos vasallos de Rumania, Finlandia, Hungría, Italia, Eslovaquia y las otras unidades, tales como la "División Azul" franquista, formadas en otros países europeos, fuerzas no alemanas que, según se considera generalmente ascienden a unas 120 divisiones. Al mismo tiempo, el mando nazi acumuló en el frente Oriental todos los elementos de guerra —tanques, aviones, cañones, camiones, etc.—, previamente capturados en sus campañas por los países europeos invadidos.

Así fué como el mando nazi logró adquirir una superioridad numérica, que parece haber sorprendido a algunas gentes. Si los recursos humanos de la Unión Soviética son infinitamente mayores que los de la Alemania hitleriana, ¿cómo es posible tal superioridad, se preguntan? En parte hemos dado ya la respuesta. Pero, además, es preciso tener en cuenta otras circunstancias fundamentales. Entre la Alemania hitleriana y la Unión Soviética hay una sensible diferencia, aún en el día de hoy, en el grado de movilización y encuadramiento de sus recursos humanos desde el punto de vista militar. Alemania emprendió el ataque contra la URSS, cuando tenía plenamente movilizados y encuadrados todos sus efectivos humanos. La Unión Soviética comenzó esta tarea, hablando en general, al empezar la guerra y está muy lejos de haberla terminado. Por otra parte, el mando nazi viene ejercitando la iniciativa ofensiva, mientras el mando soviético practica una iniciativa defensiva determinada por múltiples razones, pero de un talento y de un éxito insuperable. Estas diferencias, es natural, que posibiliten al mando nazi la obtención de la superioridad



Cartel soviético de propaganda, en la guerra contra Hitler y el fascismo.

ridad numérica, cuantitativa, en los puntos y sectores del vastísimo frente Oriental, donde se proponga operar. Esto es lo que está ocurriendo durante los 15 días de ofensiva, cuya intensidad máxima durante este período, tiene lugar en el sector Central, con dirección a Moscú, y con menor intensidad en el sector del Sur.

El curso de las operaciones ofensivas nazis, hasta el día de hoy (mediados de octubre), ofrece las siguientes conclusiones:

1.—El plan nazi tendiente a embolsar y aniquilar a las fuerzas soviéticas del Sector Central, ha fracasado.

2.—Las fuerzas nazis han conseguido avanzar hacia Moscú, con un ritmo constantemente decreciente y montañas de cadáveres de soldados nazis.

3.—Lejos de quebrantar la resistencia soviética, ésta ha venido aumentando paulatinamente hasta llegar a alturas de heroísmo sin precedentes.

4.—Moscú y su región se han convertido en zona de guerra, en virtud de la cual el Gobierno Soviético, prosigue la dirección de la guerra y la movilización de todos sus recursos, desde otro punto más estratégico del inmenso país soviético.

5.—El supremo mando soviético hace afluir poderosas reservas al sector Central y se apresta a realizar la defensa total de Moscú.

6.—Por estrictas razones de carácter estratégico y para un mejor empleo de fuerzas, el mando soviético decide y lleva a cabo con absoluto orden y normalidad la evacuación de la ciudad y región de Odessa.

PERSPECTIVAS Y DEBERES DEL MUNDO ANTIFASCISTA

Evidentemente, la situación es seria. Moscú y una serie de centros industriales de la Unión Soviética están en peligro. Así lo han declarado los dirigentes y la prensa de la URSS, con magnífica serenidad.

Pero, la conciencia de la gravedad de la situación proporcionan al Gobierno, al Ejército Rojo y a los pueblos soviéticos una mayor firmeza y una mayor confian-

za, si es posible decir esto, en su propia fuerza y en sus enormes recursos. Los bolcheviques son los hombres, los mejores hombres que saben hacer frente a las dificultades y a las situaciones graves. Han hecho frente, en el curso de largas décadas, a situaciones infinitamente duras y espinosas. Que nadie crea que ni en su cabeza ni en su corazón puede haber vacilaciones. Para el Gobierno y para todo el pueblo soviéticos, la gravedad en un sector y en un momento determinados no pueden desvirtuar su arraigada, fundamentada fe en la victoria final. Todo el que suponga que en el pueblo o en el Ejército Rojo puedan producirse síntomas de flaqueza o de pánico, pierde estúpidamente el tiempo. La decisión de lucha del pueblo soviético, queda expresada en el grito que se oye hoy a más de cien kilómetros al Oeste de Moscú: "¡La victoria o la muerte!". Será la victoria, aunque ella cueste, está costando ya, la muerte a miles de héroes nobles, inteligentes y patriotas del pueblo soviético.

Y será la victoria, porque los factores fundamentales, que al principio hemos reseñado, seguirán operando en contra de Hitler. cada día con más fuerza y a pesar de sus transitorios éxitos territoriales. Y añadiéndose a esos factores, otro fenómeno, de incalculable valor, viene a debilitar y a quebrantar la posición del hitlerismo: La lucha creciente de los pueblos oprimidos de Europa. Una lucha que, de la protesta, de la hostilidad y del sabotaje, pasará sucesivamente a formas de combate abierto y armado. Ahí están, hoy mismo, los admirables patriotas serbios en plan de guerra, contra varias divisiones germano-italianas. Los pueblos de Europa comienzan a crear frentes a Hitler por doquier. Cada uno de los pueblos oprimidos europeos forma un frente interior, heroico y decidido contra el hitlerismo.

Sin embargo, debe decirse que el resto del mundo antifascista, que la gran coalición anti-hitleriana actúa con inadmisiblemente lentitud en todos los terrenos: En el militar, en el político y en el económico. La lucha a muerte contra el hitlerismo vie-

ne descansan
bre el Ejército
La etapa pri
máquina mili
largo de est
clusivo de la
nía Molotov,
la Conferenci

"Llegará a
digan su pal
que la Unión
su gran cama
solamente en
los pueblos en
terés de la li
do entero".

Los pueblo
lidad, ya la
pel de la Un
forma que dir
tenerlo en cu
rigentes brit
otras grandes
tihtleriana, I
do ya pronun

Los pueblo
rebasas las fr
militar de la
mor que se ha
da en otros fr
tra el hitleris
máquina milita
den con impac
colaboración m
en la tarea de
hitlerismo. La
rea universal, es
manidad, y no
fuerzas soviéticas.
para la cual el
está poniendo
acelerada. El
el Ejército Rojo,
ha llegado con
responde actual
La cooperación
mente posible,
ble para anticipar
histórica sobre

en el terreno militar, so-
Rojo en un 95 por ciento.
a de la destrucción de la
hitleriana ha corrido a lo
cuatro meses, a cargo ex-
ción Soviética. Razón te
su discurso de clausura de
e Moscú:

tiempo en que los pueblos
sobre el papel liberador
iética, bajo la dirección de
Stalin, cumple ahora, no
erés de la liberación de
eos, sino también en in-
ad de los pueblos del mun-

irán su palabra, en rea-
án diciendo, sobre el pa-
Soviética. De la misma
su palabra, y ésto deben
a, principalmente, los di-
os, sobre el papel de las
tencias de la coalición an-
era que también está sien-

iden, con un clamor que
geras de Inglaterra, aliado
ión Soviética, con un cla-
mor que se ha
da en otros fr
tra el hitleris
o, precisamente contra la
hitleriana. Los pueblos pi-
den con impac
encia que se establezca la
colaboración m
litar con el Ejército Rojo
destruir, definitivamente, al
derrota de Hitler es una ta-
rea universal, es una tarea de toda la hu-
manidad, y no
exclusivamente de las
fuerzas soviéticas. La derrota de Hitler,
para la cual el Ejército Rojo ha puesto y
está poniendo firmes cimientos, debe ser
acelerada. El momento de colaborar con
el Ejército Rojo, en el campo de batalla,
ha llegado con creces. A Inglaterra co-
rresponde actualmente esa colaboración.
La cooperación militar inglesa es absoluta-
mente posible, impostergable e inexcusa-
ble para anticipar los plazos de la victoria
histórica sobre el hitlerismo.

EL BRASIL, en el periodo de 1870-1918

LA ABOLICION DE LA PROCLAMACION

Durante los últimos años del reinado de Pedro II (1831-1889), las ideas republicanas se difundieron entre los diferentes círculos sociales. Luchaban por el derrocamiento de la monarquía por los elementos progresivos pequeños-burgueses y burgueses. Con lo mismo soñaban también muchos plantadores-esclavistas de provincias, descontentos de la política centralista del gobierno del emperador. La tendencia republicana penetró también en el ámbito de los militares. Los círculos gubernamentales de los EE. UU. apoyaban el movimiento republicano, pues estaba descontentos de las ventajas que los capitalistas brasileños gozaban en el imperio del Brasil.

En el año 1888, el gobierno, deseando asestar un golpe a los plantadores autonomistas de provincias, aprobó por el Parlamento la ley sobre la emancipación de los esclavos, sin indemnización a sus amos. Cerca de 600,000 negros obtuvieron la libertad. Los plantadores estaban indignados. Pero no eran ellos solos los que iban contra el gobierno.

Los militares republicanos, con el mariscal Da Fonseca al frente, decidieron llevar a cabo un golpe de Estado. El gobierno recibió noticias confidenciales sobre la conspiración. El 15 de noviembre de 1889, en el Ministerio de la Guerra se celebraba una conferencia en la que se decidía la cuestión del arresto del mariscal. En este momento, los conjurados, al frente de unas cuantas compañías de soldados, irrumpieron en el edificio del Ministerio y arrestaron a los participantes de la conferencia. Unas cuantas horas después, en el club de oficiales de Río de Janeiro, fué proclamada la República. El emperador se negó a firmar la abdicación del trono. Más, al no obtener apoyo de ninguna parte, tuvo que abandonar la idea de la resistencia. Unos cuantos días después, en unión de los miembros de su familia, salió con rumbo a Europa en un barco de guerra inglés.

Se formó un gobierno republicano, al frente del cual se puso Da Fonseca. Entre los miembros del gobierno predominaban los oficiales de la guardia. Fueron proclamadas una serie de reformas anticlericales (separación de la Iglesia del Estado, matrimonio civil, etc.). En el año 1891 fué adoptada la constitución republicana, hecha según el modelo de la norteamericana. El Brasil se convirtió en una federación de veinte Estados (los Estados Unidos del Brasil). Cada Estado recibió una vasta autonomía. Al frente de todos ellos estaba el gobierno federal con su presidente. El Parlamento federal se componía de dos cámaras. Se introducía el sufragio universal, pero los electores tenían que saber leer y escribir en portugués; en caso contrario, no podían tomar parte en las elecciones. Entonces, la cantidad de analfabetos del Brasil superaba el 90 por ciento de la población.

Desde luego, el régimen republicano fué un paso adelante en comparación con la monarquía. Pero, con todo, la constitución del año 1891, a pesar de su democratismo exterior, conservaba invariablemente la dominación de clase de los grandes terratenientes, que pasaron de la explotación de los esclavos negros a los métodos semi-esclavistas y semi-feudales de explotación. La burguesía nacional, de hecho, no tenía acceso al poder.

ESCLAVITUD (1888), Y LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA (1889)

años del reinado de Pedro II republicanas se difundieron entre los diferentes círculos sociales. Luchaban por el derrocamiento de la monarquía por los elementos progresivos pequeños-burgueses y burgueses. Con lo mismo soñaban también muchos plantadores-esclavistas de provincias, descontentos de la política centralista del gobierno del emperador. La tendencia republicana penetró también en el ámbito de los militares. Los círculos gubernamentales de los EE. UU. apoyaban el movimiento republicano, pues estaba descontentos de las ventajas que los capitalistas brasileños gozaban en el imperio del Brasil.

gobierno, deseando asestar un golpe a los plantadores autonomistas de provincias, aprobó por el Parlamento la ley sobre la emancipación de los esclavos, sin indemnización a sus amos. Cerca de 600,000 negros obtuvieron la libertad. Los plantadores estaban indignados. Pero no eran ellos solos los que iban contra el gobierno.

Los militares republicanos, con el mariscal Da Fonseca al frente, decidieron llevar a cabo un golpe de Estado. El gobierno recibió noticias confidenciales sobre la conspiración. El 15 de noviembre de 1889, en el Ministerio de la Guerra se celebraba una conferencia en la que se decidía la cuestión del arresto del mariscal. En este momento, los conjurados, al frente de unas cuantas compañías de soldados, irrumpieron en el edificio del Ministerio y arrestaron a los participantes de la conferencia. Unas cuantas horas después, en el club de oficiales de Río de Janeiro, fué proclamada la República. El emperador se negó a firmar la abdicación del trono. Más, al no obtener apoyo de ninguna parte, tuvo que abandonar la idea de la resistencia. Unos cuantos días después, en unión de los miembros de su familia, salió con rumbo a Europa en un barco de guerra inglés.

Se formó un gobierno republicano, al frente del cual se puso Da Fonseca. Entre los miembros del gobierno predominaban los oficiales de la guardia. Fueron proclamadas una serie de reformas anticlericales (separación de la Iglesia del Estado, matrimonio civil, etc.). En el año 1891 fué adoptada la constitución republicana, hecha según el modelo de la norteamericana. El Brasil se convirtió en una federación de veinte Estados (los Estados Unidos del Brasil). Cada Estado recibió una vasta autonomía. Al frente de todos ellos estaba el gobierno federal con su presidente. El Parlamento federal se componía de dos cámaras. Se introducía el sufragio universal, pero los electores tenían que saber leer y escribir en portugués; en caso contrario, no podían tomar parte en las elecciones. Entonces, la cantidad de analfabetos del Brasil superaba el 90 por ciento de la población.

Desde luego, el régimen republicano fué un paso adelante en comparación con la monarquía. Pero, con todo, la constitución del año 1891, a pesar de su democratismo exterior, conservaba invariablemente la dominación de clase de los grandes terratenientes, que pasaron de la explotación de los esclavos negros a los métodos semi-esclavistas y semi-feudales de explotación. La burguesía nacional, de hecho, no tenía acceso al poder.

LA REPUBLICA DE LOS TERRATENIENTES EN EL PERIODO DE LAS CRISIS INTERIORES (1891-1898).

El primer decenio, después del derrocamiento de la monarquía, se destacó por las luchas intestinas entre los terratenientes. Diferentes pandillas se disputaban el poder estatal.

Unos cuantos meses después de la adopción de la constitución, Da Fonseca, apoyándose en los oficiales del ejército, disolvió el Parlamento y se proclamó dictador. Pero pronto, los disturbios en la marina, cuyos mandos estaban descontentos con el predominio político de los círculos del ejército, obligaron a Da Fonseca a presentar la dimisión (1891). El gobierno de su sucesor, mariscal Peixoto, también tomó la forma de la dictadura militar. En septiembre de 1893, se sublevó la flota. Esta sitió Río de Janeiro. En uno de los Estados (Río Grande del Sur), estalló una rebelión de los terratenientes locales. Los agentes ingleses, que luchaban por el restablecimiento de la monarquía, alentaban el movimiento contra Peixoto. Por el contrario, los Estados Unidos apoyaban a este último; sus barcos de guerra impedían a los rebeldes el bloqueo de la capital. Durante unos cuantos meses, las operaciones militares tenían un éxito variable. Finalmente, en abril de 1894, la flota se rindió. Pero la sublevación en Río Grande del Sur continuaba, y Peixoto se vió obligado a abandonar el poder.

Su sucesor, Morais-Barros (1894-1898), jurista eminente y viejo republicano, volvió a los métodos constitucionales de gobierno. Los sublevados de Río Grande del Sur depusieron las armas. Fué declarada la amnistía para todos los participantes en el movimiento de Peixoto. Mientras tanto, la ruina financiera, que aumentaba ininterrumpidamente desde el tiempo del derrocamiento de la monarquía, llegó a los límites más extremos. El papel moneda, emitido en una cantidad enorme, se desvalorizó. La necesidad de las masas populares creció de un modo terrible. En uno de los Estados (Bahía), estalló en 1897 una sublevación campesina. La dirigían los elementos clericales y monárquicos, que especulaban con el odio de las masas populares a la República de los terratenientes. El gobierno reprimió esta sublevación con una ferocidad inaudita.

LA ESTABILIZACION DEL REGIMEN REPUBLICANO (1898-1914)

El sucesor inmediato de Morais-Barros realizó, por fin, la reorganización de la hacienda estatal. El dinero necesario para la operación fué concedido a título de empréstito por la casa Rotschild, banqueros ingleses, que recibieron, en compensación, una parte considerable de los ingresos de la aduana del Brasil (1898).

El régimen republicano se consolidó firmemente en el Brasil, como la forma estatal del dominio de clase de los terratenientes. Disminuyó la oleada de conspiraciones y sublevaciones. La lucha interior en las filas de la clase dominante perdió su anterior virulencia por una serie de años. El capital extranjero (principalmente inglés), se apoderó completamente de los puestos de mando de la economía brasileña. La industria se desarrollaba según las formas típicas de un país semi-colonial. Casi todas las empresas industriales pertenecían a los extranjeros. Al Brasil se trasladaba gran cantidad de emigrantes europeos, que principalmente, engrosaban las filas del proletariado industrial. En el

Sur del Brasil surgieron vastas poblaciones agrícolas de los emigrados alemanes, que sirvieron de punto de apoyo para la penetración alemana en la América del Sur.

En los años 1902-1903, estallaron las primeras grandes huelgas obreras. Surgió una serie de sindicatos. Unos cuantos años después, formaban éstos la Federación Obrera del Brasil, cuya dirección quedó en manos de los anarcosindicalistas. No tenían éxito todavía los intentos de crear un partido político del proletariado.

BRASIL DURANTE LOS AÑOS DE LA PRIMERA GUERRA IMPERIALISTA (1914-1918).

Durante los primeros años de la guerra, el Brasil guardó la neutralidad. En el año 1917 entró en la guerra al lado de la Entente. Pero su participación en

la guerra se limitó a poner al cuantos pequeños barcos de

En los años 1914-1918, la industria del Brasil, así como la de otros muchos países coloniales y semi-coloniales, experimentó un ascenso considerable. Particularmente, avanzó el desarrollo de la industria textil. Incluso empezó la exportación de telas

En el año 1917 se desarrolló ampliamente el movimiento huelguístico. Empezó en el centro industrial más grande (San Paulo), la lucha por el aumento de salario, pronto se difundió por todo el país y se señalaron numerosos choques con la policía y las tropas. Estas fueron las primeras muestras de auge revolucionario, ligado con la crisis general del capitalismo y con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en Rusia.

cio de la Entente unos

ra. industria del Brasil, así como la de otros muchos países coloniales y semi-coloniales, experimentó un ascenso considerable, aunque accidental. Particularmente, avanzó el desarrollo de la industria textil. Incluso empezó la exportación de telas

Se ampliamente el movimiento en el centro industrial más grande (San Paulo), la lucha por el aumento de salario, pronto se difundió por todo el país y se señalaron numerosos choques con la policía y las tropas. Estas fueron las primeras muestras de auge revolucionario, ligado con la crisis general del capitalismo y con la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en Rusia.

“No importa en qué extensión los invasores hitlerianos expolien a los países sometidos por ellos, e incluso a su propio pueblo; no importa en qué extensión hagan esfuerzos para expoliar a Europa desde Francia, ya en el segundo año de subyugación, hasta Bulgaria, que, por voluntad de los gobernantes búlgaros, fué convertida en una plaza de armas para las nuevas aventuras hitlerianas contra la URSS. Todo ello será inútil. Todo ello no dará a los invasores fascistas tantos recursos para la continuación de la guerra, como los que nuestras tres grandes y poderosas potencias emplearán en la destrucción del hitlerismo sanguinario, en la eliminación del poder de estos abortos de la sociedad contemporánea alemana. Nuestra conferencia entrará en la historia de la lucha por la derrota de Hitler, asesino del pueblo. No basta obviar a los Hitler, Goering y Ribentropp. No basta desear que perezcan. Hay que aprender, además, a golpearlos y destruirlos en todas partes, allí donde ataquen y violen, a fin de acabar para siempre con el poder de esta banda criminal de violadores e invasores, sobre cuya cabeza pende la maldición de los pueblos. Para alcanzar este objetivo era particularmente necesario anticiparse a los planes del enemigo, que aspira, sencillamente, a eliminar a sus adversarios uno por uno. La importancia política de la conferencia consiste en que demuestra que tales intenciones hitlerianas, se estrellan ahora contra el poderoso frente de pueblos amantes de su libertad, que encabezan la URSS, Inglaterra y Estados Unidos. Contra esta poderosa colaboración de Estados no tuvo que luchar Hitler antes, no sintió todavía el volumen de una resistencia semejante. No dudamos que nuestro gran frente anti-hitleriano se consolidará y que no hay fuerzas que puedan romperlo, que por fin hemos formado contra el hitlerismo una combinación de Estados que encontrarán los medios y caminos para barrer de la superficie de la tierra, el absceso nazista en Europa y la amenaza que representa para todos los pueblos, que aman su libertad y su independencia”.

MOLOTOV.

La victoria nuestro

“Pravda”, en su edición del 9 de octubre, escribe:

Hace ya tres meses y medio, que se desarrolla la gran guerra del pueblo soviético contra los invasores germanofascistas. Durante este tiempo los famosos planes del canibal Hitler sobre el sometimiento de la URSS fracason evidentemente. En su último discurso, Hitler tuvo que hacer esta amarga confesión: “Nos equivocamos al enjuiciar las fuerzas enemigas”. La campaña internacional de Alemania, para levantar la unidad del ejército alemán, para castigar a las unidades del ejército alemán que fueron sembradas en los combates en el fernte del Este y que hoy encuentran ante la perspectiva de la campaña invernal, tratan desesperadamente de conseguir, ante la llegada del invierno, éxitos y triunfos más eficaces. El canibal Hitler, como jugador de cartas, lanza ahora todas sus reservas, casi todo su ejército de tanques, casi toda su aviación. Los alemanes trasladaron al frente Este casi todo el ejército constituyendo allí estas tropas por viejos soldados inválidos. Los alemanes concentraron en estas zonas grandes masas de armamento. Además, de sus propias fábricas, trabajan para abastecer de todas las fábricas de los países ocupados: Checoeslovaquia, Bélgica, Francia, y entre otras, fábricas tan importantes como Skoda, Peugeot, Renault, Hockins y otras. En sus últimos combates los alemanes tratan de conseguir superioridad de fuerzas y lanzan al combate toda su técnica incluso los tanques que capturaron en los países ocupados. Ultimamente, en la dirección de Vyasma y Briansk los alemanes intentaron penetrar en Briansk. Para ello emplearon importantes fuerzas de tanques y perdieron entonces, en los accesos de Briansk, hasta dos terceras partes del grupo de tanques de la 1.ª Armada. Actualmente los invasores germanofascistas volvieron a lanzar en estas zonas importantes fuerzas de tierra, aviación y tanques. Se trata de un nuevo intento de romper la línea de defensa soviética, infiltrarse profundamente a cualquier precio, y penetrar en importantes y vitales centros industriales del país. Se desarrollan combates encarnizados. Lanzando al ataque tanques italianos, húngaros, finlandeses, los alemanes se aseguraron la superioridad en algunos sectores, y así consiguieron abrir una brecha en dislocamiento de las tropas soviéticas. Cada paso del avance de los alemanes tropieza con la encarnizada resistencia de las tropas soviéticas y le cuesta al enemigo vil nuevas y duras bajas. (Por ejemplo durante el 4 y el 5 de octubre en las direcciones de Vyasma y Briansk, la aviación soviética destruyó 119 tanques fascistas y 250 camiones cargados de infantería. En el sector de esta direc-

será

del 9 de oc-

dio, que se

tria del pue-

sores germa-

tiempo los fa-

Hitler sobre el

en dos meses

su último dis-

esta amarga

os al enjuiciar

hitlerianos, pa-

ne de la pobla-

para el fas-

al de muchas

que fueron se-

ombates en el

encuentran an-

campaña in-

ate de conse-

vierno, éxitos

hasta ahora.

desesperado jug-

contra nosotros

todo su ejército

de tanques, ca-

alemanes trasla-

todo el ejército

constituyendo allí

inválidos. Los

masas de

propias fáabri-

de todas las fá-

cheoeslovaquia,

as, fábricas tan

uzot, Renault,

ltimos combates

seguir superioridad

el combate toda

es que captura-

Ultimamente,

y Briansk los

ar en Briansk.

antes fuerzas de

es, en los acce-

terceras partes

nderian. Actual-

o-fascistas vol-

son importan-

tes fuerzas de tierra,

aviación y tanques.

Se trata de un nuevo

intento de romper

la línea de defensa soviética,

infiltrarse

profundamente a cualquier

precio, y pene-

trar en importantes y vitales

centros in-

dustriales del país. Se

desarrollan combates

encarnizados. Lanzando

al ataque tanques

italianos, húngaros,

finlandeses, los alema-

nes se aseguraron la

superioridad en algu-

nos sectores, y así

consiguieron abrir una

brecha en dislocamiento

de las tropas so-

viéticas. Cada paso

del avance de los ale-

manes tropieza con la

encarnizada resis-

tencia de las tropas

soviéticas y le cues-

ta al enemigo vil

nuevas y duras

bajas. (Por ejemplo

durante el 4 y el 5

de octubre en las

direcciones de

Vyasma y

Eriansk, la aviación

soviética destruyó

119 tanques

fascistas y 250

camiones

cargados de

infantería. En el

sector de esta

dirección

Hechos del Mes

ción las unidades soviéticas destruyeron 65 tanques enemigos. El enemigo tiene enormes bajas. Pero los invasores germanofascistas consiguieron presionar a nuestras tropas y obtener éxito. Después de combates encarnizados nuestras tropas evacuaron Oriol. Sería ligereza imperdonable subestimar toda la seriedad del peligro que se cierne sobre importantes centros industriales del país soviético, en relación con estos nuevos intentos de la ofensiva de los invasores germanofascistas. Darse cuenta de toda la profundidad del peligro que amenaza a nuestra patria, no significa caer en el pánico ni en el apocamiento. Por el contrario, la conciencia del peligro debe duplicar nuestras fuerzas. Recordemos que en los duros días de octubre de 1919, cuando las hordas de los guardias blancos de Yudenich se acercaron a algunos kilómetros de Leningrado, y cuando Denikin se apoderó de Oriol y avanzaba hacia Tula, Lenin, en su discurso a los obreros movilizados, les dijo: “La situación es extremadamente dura, pero nosotros no desesperaremos porque sabemos que cada vez que surge una situación difícil para la República Soviética, los obreros hacen milagros de valor y animan e inspiran con su ejemplo a las tropas y las conducen así a nuevos triunfos”.

El último discurso de Hitler

Antes de emprender su última ofensiva en la zona centro del frente oriental, Hitler dirigió una alocución a sus soldados. Poco más o menos, la intención de sus palabras fué esta: Vamos a emprender el último ataque de este año. Con él nos libraremos del invierno y derrotaremos a la URSS. Esta alocución entrañaba pedir un gran sacrificio a sus soldados y un esfuerzo muy grande al conjunto de sus ejércitos.

Al terminar la Conferencia de Moscú, Hitler pronunció un discurso, que pretendía ser una respuesta a aquélla. Sus principales afirmaciones fueron: Nos hemos visto obligados a atacar a la Unión Soviética por sus felonías. El poderío del Ejército Rojo está aniquilado.

Pero lo interesante en este caso no es lo que Hitler diga, aunque todo ello sea falso, sino por qué lo dice. Como ha expresado el “New Chronicle”, “los triunfos no necesitan explicaciones, las derrotas, sí”.

El discurso de Hitler se ha producido ante la exigencia de estos tres hechos trascendentales: la terrible sangría que, para el pueblo alemán, ha supuesto la

campaña del frente oriental; la resistencia invencible —cada día más acerada— del pueblo soviético y de su heroico ejército; y la alianza anglo-soviético-americana, confirmada en la Conferencia Tripartita de Moscú. Hitler ha querido cortar el estado creciente de intranquilidad que existe en el interior de Alemania. No lo ha conseguido. El pueblo alemán conoce, por su propio dolor, el número gigantesco de víctimas que le lleva costado el frente oriental y el fracaso que ha sido la guerra-relámpago en tierra soviética; el pueblo alemán sabe que las democracias y las primeras potencias del mundo están con la URSS, luchando por una causa común; el pueblo, en fin, tiene la evidencia de que todos los pueblos sojuzgados por el nazismo siguen luchando contra éste por los medios más diversos, hasta conseguir que su lucha se transforme en un levantamiento unido de todos los países de Europa. Inútiles, pues, las palabras de Hitler en el Palacio de los Deportes. Inútiles y sintomáticas, porque encierran en el fondo el eco lastimero de los derrotados en 1918.

Hitler, para justificar su miserable agresión, ha querido lanzar contra la URSS la culpabilidad que sólo al Reich nazifascista corresponde. Esta vez, el típico cinismo nazi ha rebotado en el vacío. Y la calumniosa artimaña ha llegado tarde, porque la mejor respuesta se la habían dado ya Inglaterra y los EE. UU. a raíz mismo de la agresión. ¿Cómo puede justificar Hitler el hecho —la hipótesis, en verdad— de que, siendo Alemania una víctima de la URSS, se encuentra ésta respaldada por las democracias y los pueblos de todo el mundo?

Hitler ha querido, por último, con sus fanfarronerías, desilusionar a los participantes, británico y norteamericano, en la Conferencia de Moscú, diciéndoles: El Ejército Rojo está fuera de combate. Nada hay que hacer. Vuestra ayuda será inútil. Pero también esta artimaña le ha salido huera, porque a ella han respondido, intensificando el apoyo, no sólo los Estados respectivos, sino los pueblos y algunos de ellos, como el inglés se agitan en un permanente clamor, pidiendo que se abra un nuevo frente en Europa contra el nazismo.

Las razones del discurso de Hitler no han sido otras que las de tratar de dar ánimo al pueblo alemán y borrar su desconfianza en el resultado de la guerra. Estas razones se escondían temerosamente tras estas cifras, que la Oficina Soviética de Información ha facilitado y que Hitler no se ha atrevido a desmentir:

3.000.000 de hombres perdidos entre muertos, heridos y prisioneros; 11.000 tanques; 13.000 cañones y 9.000 aviones destruidos. La decisión cada vez más firme del pueblo soviético, el apoyo creciente de sus aliados y la lucha de los pueblos oprimidos de Europa nos harán ver dónde, cómo y porqué se pronunciará el próximo discurso de Hitler.

Desde luego, la suerte del hitlerismo está echada. Las potencias más fuertes del mundo se disponen a acabar para siempre con la esclavitud fascista alemana.